



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXIX, Vol. CLXXII, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1970).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

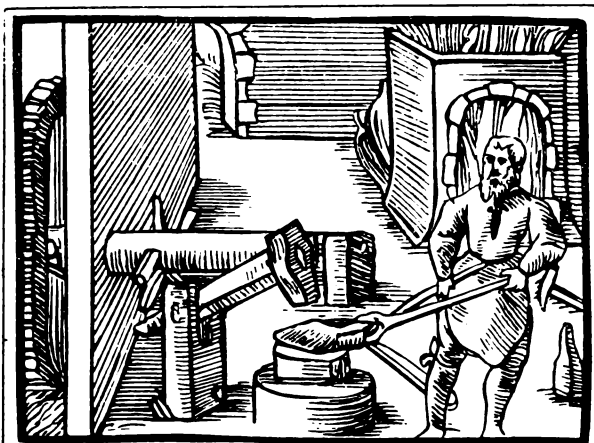
IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XLIX

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1970

INDICE
Pág. 3



FUNDIDORA
MONTERREY 

TALLER DE FORJA, grabado en madera italiano (Siglo XVI)



ABRA LOS OJOS

... NACIONAL FINANCIERA
le ofrece una inversión segura
y productiva. Consúltenos



NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Isabel la Católica No. 51, México 1. D. F.
Av. 16 de Septiembre 446 Guadalajara, Jal.

Aut. Com. Nat. Banc. No. 601-11-7399

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Órgano trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Año I, Núm. 4; julio-septiembre de 1970

Director: Fernando Carmona de la Peña

Contenido:

OPINIONES Y COMENTARIOS:

Sobre *Las Nuevas Formas de la Dependencia del Exterior y el Desarrollo Latinoamericano* opinan: Alonso Aguilar M. (México), Alberto Baltra (Chile) y Sergio Bagú (Argentina).

ENSAYOS Y ARTICULOS

- 1) Ramón Martínez Escamilla, *La Fuerza de Trabajo en el Capitalismo Mexicano*.
- 2) José Luis Ceceña Cervantes, *Problemas de Medición del Desarrollo*.
- 3) Antonio García, *Esquema para una Sociología de la Reforma Agraria*.

LIBROS Y REVISTAS: Comentarios críticos de las principales y más recientes publicaciones del "Tercer Mundo", Latinoamérica y México.

EVENTOS, DOCUMENTOS Y REUNIONES: Dos centenarios: Humboldt — A. Bassols B., Lenin — A. Aguilar M. — Programa de Investigaciones del I. I. E.

PRECIO EN MEXICO: *Número suelto:* \$ 25.00. *Suscripciones:* anual, \$ 80.00. *Estudiantes:* Semestral, \$ 35.00; Anual \$ 70.00.

EXTRANJERO: *Número suelto,* Dls. (de EUA) 2.00; *Suscripción anual:* Dls. 7.00.

Toda correspondencia y envío de fondos (cheques bancarios o giros postales; extranjero giros bancarios) debe dirigirse a *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas
Universidad de Pittsburg. 1617 C.L.



No. 71 (Dedicado a Vallejo)

| | |
|----------------------------|--|
| Julio Ortega | Lectura de Trilce |
| Eduardo Neale-Silva | Poesía y sociología en Trilce |
| Keith McDuffie | Una fracasada traducción inglesa de Poemas humanos |
| Keith McDuffie | Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo |
| Carlos Germán Belli | En torno a Vallejo |
| Raúl A. Castagnino | Vallejo narrador |
| Luis Alberto Sánchez | La prosa periodística de César Vallejo |
| James Higgins | El absurdo en la poesía de César Vallejo |
| André Coyné | Vallejo y el surrealismo |
| Alfredo A. Roggiano | Mínima guía bibliográfica |



COMISION EDITORIAL (1969-1971)

Fernando Alegría, Stanford University, Palo Alto, California.
Fred P. Ellison, University of Texas, Austin, Texas.
Seymour Menton, University of California, Irvine, California.
Emir Rodríguez Monegal, Yale University, New Haven, Connecticut.
Guillermo Sucre, University of Pittsburgh, Pittsburg, Pa.

Venta, suscripciones y canje: 1617 C.L. University of Pittsburg, Pa. 15213.
Suscripción anual: Europa y U.S.A., 7 dólares; América Latina, 3 dólares.

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 38 México 1, D. F.

\$ 50.00

Dis. 4.00

UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

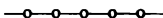
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

| | | |
|--------------|----------|-----------|
| México . | \$ 40.00 | |
| Extranjero . | | 4.00 Dls. |

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

JAMES W. WILKIE
 EDNA MONZON DE WILKIE
 MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral

Ramón Beteta
 Marte R. Gómez
 Manuel Gómez Morín
 Vicente Lombardo Toledano
 Miguel Palomar y Vizcarra
 Emilio Portes Gil
 Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aun para sicólogos.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

| | <i>Pesos</i> | <i>Dólares</i> |
|----------------------|--------------|----------------|
| México | \$ 100.00 | |
| América y España ... | | 9.00 |

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

**INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS**

| | Pesos | Dls. |
|---|--------------|-------------|
| <i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. | | |
| <i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS | 100.00 | 10.00 |
| <i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ | 65.00 | 6.00 |
| <i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano | 20.00 | 2.00 |
| <i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN | 10.00 | 1.00 |
| <i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC | 70.00 | 6.00 |
| <i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie | 100.00 | 9.00 |



En Prensa "Investigación socio-económica directa de los ejidos de Aguascalientes" por Mercedes Escamilla.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

J. LAFAYE

Los conquistadores
252 pp.

RICOEUR

Ensayo sobre Freud
496 pp.

CORTAZAR — COLLAZOS Y VARGAS LLOSA

Literatura en la revolución y revolución en la literatura: polémica
120 pp.

J. HERNANDEZ

Nostalgia de Troya

O. IANNI

Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina
136 pp

J. GROTOWSKI

Hacia un teatro pobre
288 pp.

J. HIGGINS

Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de
César Vallejo
360 pp.

O. SUNKEL

El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo
400 pp. Empastado

En todas las librerías o en Gabriel Mancera No. 65

LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR



Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará Cerveza la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional —porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



**ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA**

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

| Año | Ejemplares disponibles | América y | | |
|------|------------------------|----------------------|---------|--------|
| | | México | España | Europa |
| | | Precios por ejemplar | | |
| | | Pesos | Dólares | |
| 1942 | | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1943 | | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1944 | Números 2, 3, 5 y 6 | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1945 | | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1946 | | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1947 | Número 6 | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1948 | Números 5 y 6 | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1949 | Números 2 al 6 | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1950 | Números 3 y 4 | 90.00 | 7.20 | 7.50 |
| 1951 | Número 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1952 | Número 4 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1953 | Números 3 al 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1954 | Números 5 y 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1955 | Números 1 y 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1956 | Números 2 al 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1957 | Los seis números | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1958 | Números 3 y 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1959 | Los seis números | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1960 | Número 6 | 75.00 | 6.00 | 6.30 |
| 1961 | Número 5 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1962 | Números 3 al 5 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1963 | Números 3, 4 y 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1964 | Números 1, 2, 4, 5 y 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1965 | Números 1, 2, 4 y 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1966 | Número 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1967 | Números 4 al 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1968 | Números 1 al 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |
| 1969 | Números 5 y 6 | 45.00 | 3.60 | 3.90 |

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

| | | |
|----------------------------------|-----------|-------------------|
| México | \$ 150.00 | |
| Otros países de América y España | | .. 15.50 |
| Europa y otros continentes | | Dls. 13.50 |

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

| | | |
|----------------------------------|----------|-----------|
| México | \$ 30.00 | |
| Otros países de América y España | | Dls. 2.70 |
| Europa y otros continentes | | .. 3.00 |

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

**COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.**

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria

Fundada en 1945

Publicada por ASOMANTE, INC.

Apartado 214,

San Juan, Puerto Rico 00902.

o

Cordero 55, Santurce, P. R. 00911.

Número conmemorativo de los 25 años de ASOMANTE
(Homenaje a Luis Palés Matos)

SUMARIO

*NILITA VIENTOS GASTON; Veinticinco años de Asomante. *MARGOT ARCE DE VAQUEZ; "Litoral", de Luis Palés Matos. *JOSE EMILIO GONZALEZ; Tres danzas negras de Luis Palés Matos. *ANGEL LUIS MORALES; Julio Herrera y Reissig y Luis Palés Matos. *JUAN ANTONIO CORRETJER; Guarachas viequeñas. *MONELISA L. PEREZ MARCHAND; Luis Palés Matos: Una conciencia lúcida. *LUIS DE ARRIGUITA; Anotaciones métricas a "Poesía" de Luis Palés Matos. *VARIOS; Los veinticinco años de ASOMANTE. *GUIA DEL LECTOR. *COLABORADORES.

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

| | <i>Pesos</i> | <i>Dólares</i> |
|--|--------------|----------------|
| México | 150.00 | |
| Otros países de América y España | | 13.50 |
| Europa y otros continentes | | 15.50 |

Precio del ejemplar:

| | | |
|--|-------|------|
| México | 30.00 | |
| Otros países de América y España | | 2.70 |
| Europa y otros continentes | | 3.00 |

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIX

VOL. CLXXII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1970

MÉXICO, D. F. 1° DE SEPTIEMBRE DE 1970

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

**Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia**

CUADERNOS AMERICANOS

No. 5

Septiembre-Octubre de 1970

Vol. CLXXII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| PAULO DE CARVALHO-NETO. Cinco Regiones y un País | 7 |
| MANUEL MALDONADO-DENIS. Albizu Campos y el desarrollo de la conciencia nacional puertorriqueña en el Siglo xx | 44 |

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

| | |
|--|----|
| JUAN CUATRECASAS. Raíces religiosas de la guerra . . . | 65 |
| EMILIO SOSA LÓPEZ. El fundamento mítico de la Historia Universal | 80 |
| LUIS RUBLÚO. Tiempo e historia en la voz de León Felipe | 97 |

PRESENCIA DEL PASADO

| | |
|---|-----|
| EDMUNDO GUILLÉN GUILLÉN. Un testigo presencial de la conquista del Perú | 109 |
| LUIS CORDOVA. Proteccionismo y librecambio en el México Independiente (1821-1847) | 135 |
| MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Crecimiento y revelación de José Martí | 158 |

DIMENSION IMAGINARIA

| | |
|--|-----|
| HELMY F GIACOMAN. La Psiconeurosis regresiva en "El señor Presidente" de Miguel Angel Asturias | 177 |
|--|-----|

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| JORGE J. CRESPO DE LA SERNA. La crítica de arte y su función social | 185 |
| AGUSTÍ BARTRA. Octubre (Drama en un acto) | 196 |
| JOSÉ BLANCO AMOR. El hombre nuevo | 210 |

LIBROS Y REVISTAS

| | |
|--|-----|
| MAURICIO DE LA SELVA. Libros. Revistas y otras publicaciones | 249 |
|--|-----|

Nuestro Tiempo

CINCO REGIONES Y UN PAIS

Breve Introducción al Brasil, para extranjeros

Por Paulo DE CARVALHO NETO

SE escriben estudios para profundizar temas, investigándolos y ensanchándoles sus horizontes; o para reclasificarlos y sintetizarlos, facilitando la enseñanza; o aun por el puro gusto de despertar el interés del lector, ayudándoles a formar ideas breves e introductorias sobre la materia.

El presente ensayo pertenece a este último grupo de obras; en otras palabras: no es una "investigación original" ni tampoco un "texto didáctico", sino una contribución al despertar de inquietudes, una colaboración prestada a buenos amigos, buenos estudiantes, buenos lectores... entre aquellos que más de una vez, en el exterior, me pidieron que les proporcionara una visión del Brasil, que fuera rápida, informal y personal. "¿Qué es el Brasil? Por favor, dígamelo en pocos minutos, porque no tengo tiempo". ¿Cuántas y cuántas veces fui asediado con esta pregunta-súplica, formulada por personas vivamente interesadas, pero no suficientemente motivadas como para dedicar sus preciosas horas a la lectura de los libros fundamentales sobre mi país. Su angustia por formarse una idea del Brasil y mis dificultades por proporcionarla, aumentaban siempre cuando llegábamos al punto de comprobar que toda o casi toda la bibliografía brasilera, en español o en inglés, se encuentra repartida por asuntos, ya sean éstos Historia, Antropología, Ciencia Política, Literatura... En lugar de un libro solo, yo me veía obligado a recomendar media docena de títulos y con eso ya mis interlocutores perdían las ganas de saber "qué es el Brasil". En efecto, salvo los panfletos de turismo, cuyo fin es comercial y cuyo estilo y presentación obedecen rigurosamente a clichés empresariales aún más lastimosamente dañados por su espíritu de propaganda, escasean las introducciones generales, serias, cortas y novedosas. Por lo menos, por parte de escritores brasileiros, ya que entre los escritores y profesores norteamericanos, por ejemplo, es extraordinariamente loable el esfuerzo de Charles Wagley, Lewis Hanke, Vera Kelsey, Rollie Edward Poppino, Lawrence Francis Hill, Lynn Smith,

Alexander Marchant, Eric N. Baklanoff, Robert M. Levine y tantos otros, por proporcionar al pueblo de los Estados Unidos visiones globales del Brasil, enriquecidas con puntos de vista personales. Comprendiendo que cuanto más tentativas hagamos, mejor, aquí me uno a ese grupo pionero.

Si algún mérito pudiera tener este ensayo, pues, sería, tal vez, el hecho de tratarse de un estudio ya ahora escrito por un brasilero, viviendo en el exterior, para el lector extranjero. Lo que quiere decir que su enfoque tal vez resulte diferente. Agregaría la particularidad que rehusé introducir colores rosas sobre nuestras llagas sociales. Eufemismos no han resuelto nada hasta ahora. Y no es motivo de vergüenza tratarlas; más vergonzoso, en mi opinión, es ocultarlas. Por lo demás, todos los pueblos tienen sus llagas. Casi diría que tanto las hay producidas por el subdesarrollo como el propio desarrollo. Pero que no se vean en estas afirmaciones un estímulo al desprecio por la cultura brasilera o al cultivo del etnocentrismo de otras naciones, sino un llamamiento a la comprensión fraterna e inteligente de los problemas del mundo.

He aquí, por lo tanto, a mi Brasil, tal como él me parece serlo, en una visión muy rápida, escrita para quienes "no tienen tiempo" o no sabrían por dónde comenzar. Este no es un estudio de Historia, ni de Política, ni de Sociología, ni de Geografía, ni de Literatura . . . sino de todo un poco a la vez. No tuve ninguna intención de comenzar un tratado o agotar la principal bibliografía. En la mayoría de los casos, manejé las mismas fuentes que me han servido de *background* intelectual sobre el tema, en toda mi vida. El lector que resultare interesado, sin duda sabrá ampliar sus horizontes, posteriormente. Insisto en que el presente ensayo es sólo una guía, personal y subjetiva, y escrito con la mejor de las intenciones de bien servir al mutuo entendimiento de nuestros pueblos.

POR QUE BRASIL ES GIGANTE

1. *De las bulas Inter Cetera al Tratado de Madrid.*
2. *Don Pedro I: independencia aunque con peligro de la unidad.*
3. *La unidad con Don Pedro II, emperador autóctono.*
4. *"El mundo que el portugués creó".*

A diferencia de las demás naciones americanas, el Brasil es hoy un país con 8.516,037 Km², es decir, casi la mitad de América del Sur, el 47.3% de la misma.

El mundo suele preguntarse frecuentemente las causas que determinaron esto. Ellas son muchas y, englobadas, han originado y alimentado una gran amistad y reconocimiento del brasileño hacia el portugués. A menudo el brasileño se refiere a su patria llamándola, sentimental y orgullosamente, "el mundo que el portugués creó".¹

La historia viene de lejos. Cuando Colón volvió a Europa con la noticia de su descubrimiento,² Fernando e Isabel —"Los Reyes Católicos"— gestionaron rápidamente ante el Papa la concesión absoluta de "todas las islas y tierras firmes halladas o por hallar, descubiertas o por descubrir, hacia el occidente y mediodía de una línea desde el Polo Ártico o Mediodía" . . . Esta línea distaba solamente 100 leguas de las Azores y Cabo Verde "hacia el Occidente y Mediodía".

En Portugal, las infelices Bulas de Alejandro VI tuvieron el efecto de una bomba. Don João II envió protestas a la Santa Sede y a los soberanos de España. Pero sólo logró ser oído con amenazas de guerra. Y fue así que los diplomáticos de las dos potencias mundiales de entonces se reunieron en Tordesillas, antes del descubrimiento de Brasil, para anular las bulas *Inter Cetera* y redactar un tratado que también contemplara las aspiraciones lusitanas.³ El Tratado de Tordesillas (7 de Junio de 1494) concedió a Portugal 270 leguas más de derechos sobre el océano. El meridiano divisor pasó a distar 370 leguas de Cabo Verde; al oriente de dicha línea todo sería de Portugal . . .

En la práctica, sin embargo, por causas diversas, los años transcurrieron sin que fuese demarcado el famoso meridiano. Los Conquistadores ocupaban tierras casi a ciegas.

Una tercera circunstancia colonial fue casi decisiva para los actuales límites brasileños: las ambiciones de Felipe II, de España. Este, al anexar Portugal, en 1580, hizo que automáticamente Brasil pasara a depender de España. Durante 60 años consecutivos sólo hubo una América del Sur: la América Española. Hasta que en 1640 Portugal volvió a independizarse. Pero ya era muy tarde para que el mundo brasileño encogiera. Sobre todo, en el Brasil, se había creado una conciencia nativista, hostil al mismo Portugal.

De ahí en adelante firmáronse numerosos tratados para resolver, pacíficamente, la cuestión de los límites brasileños, anulando el de Tordesillas. Uno de ellos, el Tratado de Madrid, de 13 de Enero

¹ "O mundo que o português criou", título de un libro de Gilberto Freyre.

² El 15 de Marzo de 1493.

³ El Brasil fue descubierto en 1500.

de 1750, acató la cláusula que establecía que "cada parte ha de quedar con lo que posee actualmente". Hablando en términos jurídicos, se aplicó a una situación de hecho el principio romano del *uti possidetis*. Tal principio sería invocado en varias ocasiones.⁴

El famoso *año diez* (1810) fragmentó la América Española. Restaba aguardar que ocurriera lo mismo con la América Portuguesa. Por una contradicción histórica, sin embargo, fue el propio hijo de Don João VI quien independizó al Brasil, en 1822, en contra de las aspiraciones de sus compatriotas, en un todo fiel adherente a la fervorosa causa nacionalista.

Pese a tal demostración de brasilidad —hasta cierto punto oportunista— Don Pedro I, mientras seguía al frente de la política brasileña, constituía una gran amenaza para la unidad. Si hubiera demorado más tiempo en abdicar, el Brasil de hoy no sería medio continente. Abdicó en 1831, ante la presión de los que anhelaban preservar para el futuro un Brasil gigante.

Su hijo, en cambio, el nieto de Don João VI, nacido en 1825, era brasileño, *carioca*⁵ ciento por ciento. La existencia de este niño resolvía, pues, de la mejor forma, los problemas de la unidad brasileña. Satisfacía a los independentistas y monárquicos. El Brasil podría seguir siendo Imperio, sin comprometer su independencia. Y así Don Pedro II fue elevado a Emperador en 1840, en plena adolescencia. En América se creaba un Imperio autóctono cuando en Europa ya se barrían las realezas, bajo el terror de las guillotinas. Casi medio siglo duró el Segundo Reinado brasileño. Prácticamente no fue derrocado; se desintegró de viejo. Ya era viejo el Emperador y viejísimo el sistema. Todavía el Brasil no ha conmemorado el centenario de la república.

Así, el sueño de cuantos quisieron confederar el mundo hispanoamericano, pudo realizarse en el mundo lusoamericano, "el mundo que el portugués creó" . . .

UNIDAD Y HETEROGENEIDAD

1. *La unidad político-administrativa y las falsas generalizaciones raciales, lingüísticas, culturales y geográfico-físicas.* 2. *Heterogeneidad racial: negros, mestizos, blancos e indígenas.* 3. *Heterogeneidad lingüística: idiomas portugués, africano, alemán, tupí-guaraní.* 4. *Heterogeneidad cultural: el seringueiro, la vida en los cocais de babaçu, el jangadeiro, el sertanejo, el hombre de las ciu-*

⁴ Sobre el tema, véase, entre otros: José Carlos de Macedo Soares.

⁵ *Carioca*: el que nace en la ciudad de Río de Janeiro.

dades, el sembrador de cacao, el garimpeiro, el hombre de las fazendas de café, el gaúcho, el indio. 5. *Heterogeneidad geográfica-física.* 6. *Conclusión: "Brasil, tierra de contrastes".*

LA grandeza territorial del Brasil, sin embargo, no debe conducir al error tan común de considerarlo una sola realidad.

Con el mismo criterio con que los hispanoamericanos suelen observarse a sí mismos, deben apreciar el Brasil. Si Argentina difiere de Paraguay, Uruguay de Chile, Perú de Ecuador, Bolivia de Venezuela, etc., y todos ellos difieren entre sí, lo mismo sucede con Brasil en su vida interior, sin unidad racial, lingüística ni cultural. Apenas hermanado por una conciencia político-administrativa tradicional, que pudo ser creada a pesar de numerosos conatos separatistas, a lo largo de los siglos, los mismos que hoy volvieron a presentarse, y en su peor forma: la ideológica. No sin bases reales. se oye hablar con frecuencia, en nuestros días, en posibles Vietnams brasileños.

Las generalizaciones brasileñas son, pues, tan difíciles de obtener, como las hispanoamericanas. Sin embargo, cuando desde el exterior se juzga al Brasil es casi siempre con generalizaciones, y por supuesto, con falsas generalizaciones. Brasil: tierra del Negro; Brasil: tierra del café; Brasil: tierra de las serpientes y los monos . . . No hay manera más forzada de ver las cosas, pues existen brasileños que no saben lo que es un Negro, que nunca vieron la cosecha del café ni huyeron jamás de serpientes y monos.

Los negros se hallan preferentemente en las zonas Nordeste y Este, y ni siquiera pertenecen a una sola familia negra. Los hay altos y bajos, dolicocefalos y braqui, macroskelicos y braquiskelicos . . . En cuanto a la población total del Brasil, al Norte predomina el *caboclo*, bajo, cabello lacio y oscuro, iris negra, gran braquicefalia. Al Sur, el hijo de inmigrantes, alto, de ojos azules, robusto, sanguineo, rubio. En el Centro-Oeste, el indio, con sus rasgos mongoloides, zigomas salientes, pliegues falsiformes . . .⁶

Todo el lenguaje corriente del portugués del Nordeste y del Este está cuajado de términos africanos: *abará, acarajé, angu, banana, bugiganga, caçamba, cacete, cachimbo, caçula, cacunda, cafuné, calombo, calunga, camundongo, capanga, caruru, raxumba, coxixar, cuscuz, dendê, dengue, engambelar, fubá, fumo, fungar, garapa, grilo, iaiá, imundície, ioiô, jagunço, jiló, lundu manauê, mandinga, marimbondo, maxixe, molegue, moringa, mungunzá, pamonha, quiabo, quibungo, quilombo, quitanda, senzala, tutu, xangô, xingar,*

⁶ Pese a tales diferencias raciales, no se debe olvidar que hay una clase dirigente única, de un extremo al otro del país.

zangar, zombar . . . y muchos, muchos otros.⁷ Aquellos términos que no lograron incorporarse al idioma oficial sobreviven con sus significaciones olvidadas y sus formas sincretizadas en los cultos fetichistas. Noche tras noche, en sus *terreiros*, los Negros cantan versos como éstos:

Xuxú ajo
mamanjo canho
Exu dará
faláaroie
alá roe
xuxú ajo
mancanha o.

Mientras tanto, en la novelística del Sur los personajes, retratando la vida, suelen dialogar en alemán: "Wie gehts Schatz?" O exclamar: "Mein Gott!" o aun aplaudir, en los teatros: "Noch ein Schwänzchen".⁸

Y al mismo tiempo el Centro-Oeste sigue produciendo raíces tupí-guaraní al igual que tantos términos de antaño, definitivamente incorporados al habla del brasileño, como éstos: *biboca, cabôco, capão, capoeira, cartoca, Ceará, Corumbá, cotiã, Curitiba, Cutabá, Chuí, Guanabara, Iracema, Itajubá, Itamaraty, Itapetininga, Ipanema, Jurupari, maloca, mandioca, Marajó, Maranhão, nhanduty, Niterói, Pará, Paraguassu, Parapanema, piranha, Pirapora, samba, Sergipe, Sorocaba, Tamandaré, Tieté, etc.*⁹

Todavía hay puntos del Brasil en donde la población, pese a estar mestizada y adaptada a la cultura del tipo europeo, habla sin embargo más el *nhengatú* que el portugués. En las fiestas populares del alto Río Uaupé, afluente del Río Negro, por ejemplo, suelen cantar:

Mutin-uêra
Cunhamucú! indê Cunhamucú
cuá pituna ne iuá upê aicu.

⁷ Consúltese, por ejemplo: Jacques Raimundo.

⁸ Vianna Moog, *Um rio imita o Reno*. Para estudios objetivos, consúltese, entre otros, la excelente comunicación estadística de Giorgio Mortara. También Emílio Willems.

⁹ Lo ideal para la comprensión de este tema, es consultar siempre escritores paraguayos y brasileños a la vez. Así, además de Peralta, véase también Ayrosa.

También Eduardo Galvão atestigua la misma observación: "Y aun hoy en Río Negro, el *geral* [el tupí] es la lengua que predomina, ya sea sobre el portugués u otros dialectos indígenas como el Tucano y el Macu".

Es tan importante el conocimiento de la lengua tupí-guaraní, en el Brasil, que la misma puede ser estudiada por quienes lo desean, en muchos centros brasileños y paraguayos de ciencia y difusión cultural, especialmente en las universidades paulistas, existiendo ya una bibliografía abrumadora de gramáticas, diccionarios, textos y comunicaciones variadas.

A tales diversidades raciales y lingüísticas, corresponden otras tantas culturales, lo que hace posible delimitar zonas con típicos modos de vida.

Así, el Norte es el dominio del *seringueiro*, día y noche operando cortes a los troncos, recogiendo el látex, ahumándolo... El "seringueiro" no conoce otro sistema de trabajo. Su Brasil es hasta allí, no más. Cree que todo en la vida se reduce a aquello, y sólo lo acometen las dudas cuando oye hablar de la existencia de fabulosas ciudades hacia el sur.¹⁰

Entre el Norte y el Nordeste propiamente dicho reinan los *cocais de babaçu*, condicionando nuevos trajes, nuevas habitaciones nuevas maneras de ser.

Las fronteras nordestinas, a su vez, anuncian otros mundos completamente diferentes. En el litoral, el mundo del pescador, el clásico *jangadeiro*, desafiando a la muerte en cada minuto de trabajo.¹¹

"Se cuenta que de un transatlántico inglés, en alta mar, avistaron una *jangada*. Supusieron que fueran naufragos, asidos a una precaria balsa. Pararon, tiraron un cable, gritaron cosas en inglés.

Aturdidos, los *jangadeiros* recogieron el cable, sin entender.

—¿Qué querrán ellos, compadre?

El jefe de la *jangada* pensó, pensó... y dijo, orgulloso y sonriente:

—Me parece que ellos 'tan queriendo remolque...

En el interior del mismo Nordeste, en cambio, vive el *sertanejo*, héroe de la *caatinga*.¹² "recordman" mundial de la sed, fatalista

¹⁰ Para el estudio del *seringueiro*, consúltese, entre otras fuentes: Arthur Cézár Ferreira Reis.

¹¹ *Jangadeiro*. Pescador que sale a la pesca en *jangadas*, es decir, pequeñas embarcaciones construídas con balsillas, sin costados e impulsadas a vela.

¹² *Caatinga*. Zona que se caracteriza por un suelo silicoso o sílico-arcilloso, pedregoso y seco, pobre en nitrógeno, rico en potasio y calcio, con vegetación xerófila, cubierta, de espinas. Véase Paulo Frederico Maciel.

congénito, bandolero y cantor, trajeado de cuero de la cabeza a los pies, producto indiscutible del paisaje geográfico-físico.

Más allá de la desembocadura del larguísimo y caprichoso río San Francisco comienza el tumulto de las ciudades metrópolis. Las densidades demográficas se ajustan y hasta se despliegan, los transportes tejen tableros de comunicaciones, las industrias brotan como hongos, el hombre se adapta a la vida vertical. Todavía, en el interior de la región Este, subsisten y por muchos años aún, otros dos tipos de brasileños tradicionales que merecen citarse: el trabajador del *cacau*¹³ y el *garimpeiro*. Grandes fortunas privadas han sido acumuladas por la explotación secular de sus sacrificios anónimos. Perdidos entre las sierras del *planalto brasileiro*, perforando las rocas o tamizando los arroyos, los *garimpeiros*, atados a la esperanza, se condenan al azar de la suerte, en la búsqueda afanosa del oro, de las piedras preciosas, del cristal...¹⁴

Más hacia el Sur, se extienden las inmensas *fazendas* de café. Haciendo comparaciones, ahí todo es prosperidad, se respira el porvenir, la salud se ofrece al que pasa.¹⁵

Estos horizontes paradisiados cruzan las plantaciones de uva, batata y trigo, del *colono* inmigrante, y se extienden hasta el área del *gaúcho*. El *gaúcho sulriograndense*, indudable hermano cultural del gaúcho uruguayo, recorre al galope de su caballo la pradera infinita, volteando el ganado. Ama encender hogueras y cantar al sonido de su guitarra. Su ración de churrasco equivale, en proporciones, a la comida de toda una familia *sertaneja*.¹⁶

Por eso el *gaúcho* es hermoso; el *sertanejo* es flacucho, esmirriado, apagado. Josué de Castro alcanzó la celebridad con un libro sobre el hambre endémica y epidémica del *sertanejo*. En cambio, Euclides da Cunha se inmortalizó estudiando su intrepidez epopéyica.

En este libro el lector encontrará interesantes datos sobre el Nordeste, inteligentemente discutidos, referentes a nivel de vida (alimentación y habitación), migraciones y sequías, producción, cambio cultural, tensiones sociales, etc.

¹³ Jorge Amado ha dedicado al trabajador del *cacau* una obra cíclica, de repercusión universal. Para visiones descriptivas, véase: Clovis Caldeira. El Anuario Estadístico del Brasil, del año 1957, registraba la producción de 155.293 toneladas de cacao sólo en Bahía, en 1956, lo que confería a ese Estado el primer lugar entre los Estados productores de cacao, en Brasil. Bahía nunca perdió tal privilegio. Si bien su producción de cacao ha oscilado mucho desde 1957, continúa a la cabeza de los Estados productores de dicho fruto.

¹⁴ Debe leerse: Aires da Mata Machado Filho y Herberto Sales.

¹⁵ Véase, entre otros: Olavo Baptista Filho.

¹⁶ *Sertanejo*. El habitante del *sertão* o el interior inhospitalario del Noreste. Véase, entre otras fuentes: Dante de Laytano.

El mundo del *indio* cierra este círculo de las diversidades culturales brasileñas. Expulsado de la costa atlántica, desconfiado y altivo, el indio, para sobrevivir ha tenido que vivir aparte, segregado. Hubo un idealista que se propuso pacificarlo en definitiva, guiado por el amor y la ciencia, dejándose flechar muchas veces, con riesgo de su vida. Su divisa "morir, si necesario fuere; ¡matar, nunca!" inauguró la era de la antropología aplicada brasileña, decretándose la constitución y desarrollo de un organismo oficial de asistencia social al indio. La figura del General Cândido Mariano da Silva Rondon es venerada y simbólica y su "Serviço de Proteção aos Índios" fue, en cierta época, una institución modelo a la que recurrían especialistas nacionales y extranjeros.¹⁷

Hoy, en el Brasil, el pueblo admira al indio, existiendo ya una legislación en su favor, aunque no siempre respetada por las propias autoridades. Por esas y otras razones, pese a todos los cuidados dispensados, no se ha logrado todavía superar las probabilidades de la desaparición total del indio diezariado sobre todo por ciertas epidemias, típicas y ridículas epidemias de países irremediamente subdesarrollados en sus áreas más alejadas: la gripe, el sarampión, la tuberculosis...¹⁸ Sentir tal realidad, como hombre de América, es profundamente doloroso.¹⁹

Por supuesto que todas estas referidas diversidades raciales, lingüísticas y culturales han de estar, en parte, determinadas por la complejidad de las geografías física y biológica del país.

Una de las más absurdas generalizaciones mundiales respecto al Brasil es la que se refiere al calor. El "terrible", el "insostenible" calor del Brasil. En efecto, predomina el clima tropical, con sus variantes. Pero el Sur, en su casi totalidad, disfruta de una atmósfera templada, que en invierno produce la *geada*²⁰ y, a veces, hasta

¹⁷ Uno de los libros escritos sobre Rondon, contribuyó para inmortalizarlo: *Rondônia*, por Roquete Pinto.

Kayapó sumaban 2.500 en 1902, están reducidos a 10. Los *Kaingang*, quienes en 1912 alcanzaban a ser 1.200 individuos, hoy son menos de 100. Los *Kayapó* sumaban 2.500 en 1902; están reducidos a 10. Los *Kaingang*. Los *Xokleng*, de 800 en 1914 se redujeron a 189 en nuestros días. Y así sucesivamente, todos diezados por la gripe, el sarampión, la tuberculosis, la malaria, los gusanos y otras molestias contraídas por el contacto con el hombre blanco. De ahí aquel melancólico título de una de las principales obras de Claude Lévi-Strauss: «Tristes Trópicos».

¹⁹ Cuando digo "América" digo toda América. Cuando quiero referirme a cualquiera de sus partes, en particular, digo Norteamérica, o Sudamérica, o Mesoamérica, etc. El uso indiscriminado de "América" sólo para los Estados Unidos ha causado ya muchas confusiones y perturbaciones entre los lectores no norteamericanos, justas por otra parte.

²⁰ La famosa helada paulista de Junio de 1918 aniquiló nada menos que 400 millones de pies de café.

nieva. Por esta razón, el inmigrante europeo no se ofrece para establecerse en otras áreas brasileñas. Su elección se basa en el clima; lo demás parece ser secundario.

Desde luego, la climatología está en estrecha dependencia de la geomorfología. En nuestro caso, quiere decir que los fenómenos topográficos y geológicos también carecen de uniformidad. La Amazonia, por ejemplo, es una enorme planicie, 1.600.000 km². Su río, como tal, no debería arrojar al océano 80.000 m³. de agua por segundo, el más voluminoso caudal del mundo. Pero ocurre, entre otros factores, que sus afluentes bajan de planaltos. El río Amazonas es así, pues, como una larga canaleta que drena el agua de los alrededores.

Subir de allí al gran *planalto brasileiro* —hacia el sur— es como alcanzar el pico de una pirámide, porque luego hay que descender por los otros lados, a las planicies costaneras o al *pantanal matogrossense*.

En fin, todos los demás fenómenos posibles imaginables van sufriendo, a su vez, las consecuencias de tales alternativas.

En una palabra: "Brasil, tierra de contrastes".²¹

²¹ Título de un libro de Roger Bastide. Tentativas de visiones generales sobre el Brasil, con interpretaciones personales, han sido hechas también por Fernando de Azevedo, entre otros, con sus obras: *A Cultura Brasileira* y *As ciências no Brasil*. Entre los autores de lengua inglesa, resaltaría en tal sentido, a simple vista, las obras de Charles Wagley, Vera Kelsey y Rollie Edward Poppino, además de la labor como "editores" desplegada por Lawrence Francis Hill en 1947, Lynn Smith y Alexander Marchant en 1951, Eric N. Baklanoff en 1966 y Robert M. Levine, también en 1966. Arthur Ramos, a su vez, en su clásica *Introdução à Antropologia Brasileira* nos brinda descripciones globales y básicas de nuestras culturas no europeas y europeas y de nuestros contactos raciales y culturales. Por otra parte, la *Antologia do Folclore Brasileiro* y el *Dicionário do Folclore Brasileiro*, de Câmara Cascudo, constituyen la mejor guía para el conocimiento panorámico del folklore brasileño. A los que deseen tomar contacto con la bibliografía antropológica brasileña por Estados, por grupos indígenas, por materias o por autores, recomiendo la monumental obra de Herbert Baldus. Las mejores biografías etnográficas brasileñas, a su vez, a mi gusto están escritas por Almir de Andrade y Estevão Pinto. Para los que, por otra parte, necesitan guiarse bibliográficamente sobre Arte, Derecho, Educación, Filología, Folklore, Geografía, Historia, Literatura, Música y Sociología... todavía se podría recomendar, pese a ser ya tan antiguo, al notable *Manual Bibliográfico de Estudos Brasileiros*.

LAS REGIONES

1. Necesidad e importancia de estudiar el Brasil por unidades.
2. Concepto de región natural.
3. Superficies comparadas.
4. Argumentos de la heterogeneidad brasileña.
5. Confianza en el futuro, a pesar de todo.
6. Equilibrio espiritual.

FRENTE a tales situaciones de gigantismo y heterogeneidad, a mi modo de ver el método más recomendable para quienes quieran empezar a estudiar el Brasil, sobre todo enfocándolo desde el exterior, es el de considerarlo por partes, analíticamente, basándose en las divisiones ya establecidas por el Consejo Nacional de Geografía.

Dichas divisiones arrancan del concepto de *región natural*. Fueron reconocidas cinco regiones naturales brasileñas, es decir, cinco unidades con rasgos relativamente propios, independientes, ya sean físicos o humanos.

1º La *Región Norte*, integrada por los Estados de Amazonas y Pará y los territorios²² de Acre, Rondônia,²³ Rio Branco y Amapá.

2º La *Región Nordeste*, subdividida en Nordeste Occidental (Estados do Maranhão y Piauí) y Nordeste Oriental (Estados do Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco y Alagoas. También el territorio de Fernando de Noronha).

3º La *Región Este*, subdividida en *Este Septentrional* (Estados de Sergipe y Bahía) y *Este Meridional* (Estados de Minas Gerais, Espírito Santo, Rio de Janeiro y Guanabara).

4º La *Región Sur*, con los Estados de São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

5º La *Región Centro-Oeste*, comprendiendo los Estados de Goiás y Mato Grosso, además del Distrito Federal o Capital del Brasil: Brasília.²⁴

Son, en total, 20 Estados, el Distrito Federal y 5 territorios.

Dimensionalmente, cada región es un mundo de por sí. Sólo el Norte equivale prácticamente a la mitad de los Estados Unidos y es siete veces mayor que Francia. También el Nordeste Occidental es más extenso que Francia mientras que el Oriental equivale a Noruega. Colombia cabe dentro de la Región Este. En la Región Sur cabe todo Chile, holgadamente. Mientras que la Centro-Oeste corresponde a Bolivia y Paraguay reunidos, es decir, seis veces Italia.

²² *Territorios*: Unidades creadas para emergencias nacionales, en cuestiones de fronteras; son dependientes directamente de la Unión.

²³ Ex-territorio de Guaporé.

²⁴ Dichas divisiones se hallan difundidas en la mayoría de los manuales didácticos de Geografía del Brasil.

Sumando, Brasil es más grande que Portugal, 95 veces; que Francia, 15 veces; que Bolivia y Colombia, 8 veces. Equivale a 3 Argentinas, 9 Venezuelas, 6 Perús, 45 Uruguays, etc., etc. Sólo es menor que la URSS, Canadá y China. Sin embargo, posee más tierras habitables que ellos y es mayor que los EEUU, en "tierras continuas".

¿Puede aún haber dudas respecto a sus contrastes físicos, raciales, lingüísticos, sociales, económicos, políticos...? Su existencia es un hecho consumado, una verdad meridiana. ¿A qué se debe, entonces, el absurdo de las generalizaciones norteamericanas y, por ende, mundiales? ¿Por qué creer que todo brasileño cabe en un molde único? ¿Por qué suponer que él, necesariamente, está capacitado para discurrir sobre su país? Conocer todas las regiones es un lujo. A tal cosa, suele llamarse *tournée*... queriendo significar, eufemística y enfáticamente, que no se trata de un viajecito. Y una "tournée" es privilegio de los ricos. Hay que tener dinero, mucho dinero para desplazarse del sur hacia el norte y del este al oeste. Quienes viven en los extremos saben acerca del Brasil por oír decir. Cuando, finalmente, alguien se anima a desplazarse un poquito más allá del horizonte, se enriquece de inusitadas experiencias. No alcanza a sentirse extranjero porque no le exigen pasaporte, habla el mismo idioma, aunque visiblemente modificado²⁵ y, naturalmente, un fluido espiritual y mágico —el misterioso sentimiento de nacionalidad— actúa de eslabón indestructible, de imán brasílico.

Por otra parte, ¿puede igualmente haber dudas sobre el futuro del Brasil? Con una población que crece a razón de más de un millón de seres al año²⁶ y con tales proporciones ecuménicas,²⁷ el Brasil debería tener su futuro garantizado, si no fuera por sus

²⁵ Sobre los regionalismos, además del citado Jacques Raimundo, véase también, por ejemplo: Amadeu Amaral y Mário Marroquim.

²⁶ Las estimativas del crecimiento de 1951-55 eran las siguientes: 1951—53.212.000 habitantes; 1952—54.477.000 hab.; 1953—55.772.000 hab.; 1954—57.098.000 hab.; 1955—58.456.000 hab. Se esperaba llegar a 1960 con 65.743.000 habitantes y sin embargo el censo de dicho año aportó la cantidad de 70.967.000 habitantes. Para 1970 se estima la población total del Brasil en 95 millones y 262 mil habitantes. Es de indispensable y permanente consulta, a tal respecto, el *Anuário Estatístico do Brasil*, editado por el Consejo Nacional de Estadística, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. Las lecturas comentadas e interpretaciones de los datos son frecuentes por los especialistas. Véanse, entre otros: Giorgio Mortara y Meijide Pardo.

²⁷ En 1950, Brasil tenía por delante 34.310.721 hectáreas de tierras por cultivar. Había 19.095.057 hectáreas con plantaciones, 107.633.043 hectáreas con pastos y 55.999.081 hectáreas de bosques... Se consideraban "tierras improductivas" 15.173.204 hectáreas (ocupadas por carreteras, construcciones, represas, etc.). Diez años después, es decir, en 1960, el total de áreas cultivadas había ascendido a 29.759.785 hectáreas.

retrocesos políticos. Afirmarlo, era un lugar común, en tiempos pasados. No causaba admiración los títulos bombásticos: "Brasil, país del futuro", "Brasil, la gran potencia del siglo XXI" y otros por el estilo. La gente los aceptaba naturalmente.

El brasileño estaba convencido de que su día llegaría. Todos protestaban por las crisis, catástrofes, miserias... pero a nadie se le ocurría pronosticar un futuro dudoso. "... la tierra en sí es de muy buenos aires, frescos y templados [...] y en tal manera es graciosa que, queriendo aprovecharla, dará de todo" ... —decía ya Pero Vaz de Caminha, el cronista de la armada de Cabral, en su famosa Carta de 1500. En nuestros días, desgraciadamente, la confianza del brasileño sufre una crisis.

Uno de los secretos, entre otros, para alcanzar ese maravilloso futuro que aún se anhela, a pesar de todo, residiría en el equilibrio espiritual que ese pueblo solía demostrar, de Norte a Sur y del Este al Oeste. Equilibrio que hoy se ve amenazado por las disensiones y los odios ideológicos, el fascismo imperante y retrógrado, y la protesta por la libertad y el desarrollo.

En efecto, el Brasil tiene estados gigantes juntos a estados chiquitos; como división política es un desastre de desigualdades. De todos modos, había que ver, en el pasado, la solidaridad cuando se trataba de problemas graves. Los 8.516,037 km² se daban las manos, formaban un bloque y olvidaban las rencillas regionales, frecuentes e inconsecuentes. Durante las más famosas sequías del Nordeste, por ejemplo, solía hacerse espontáneamente colectas callejeras en el Sur, para ayudar a las víctimas, mientras se difundía por todas partes el clamor de socorro, muchas veces a través de humildes canciones populares cantadas por los ciegos de ferias:

"Ei, companheiro!
ajuda a teu irmão
o Nordeste está enfermo
necessita proteção..."

Eh, compañero!
ayuda a tu hermano
el Nordeste está enfermo
necesita protección..."

EL NORTE: *región Esfinge*

1. *Importancia del factor tierra.*
2. *Los intérpretes del Norte.*
3. *Un ejemplo de lucha en contra y por el Norte: Henry Ford.*
4. *Valor simbólico del "jabuti".*

"¿Cuál es el animal que camina
en cuatro pies por la mañana,
en dos al mediodía
y en tres por la tarde?"

EL Norte es la Esfinge brasileña.

Desde tiempos remotos hasta hoy siguen presentándose intérpretes. Muchos vienen de lejos, de más allá del océano o de los Andes. Otros son sureños. Relativamente, hay pocos de allí mismo. La Condamine, Alfred Métraux, Erland Nordenskiöld, Paul Rivet, Curt Nimuendajú, Stig Rydén, Von Eschwege, Theodore Roosevelt, Francis de Castelnau, Von Hörschelmann, George D. Howard, Rafael Karsten, Paul Kirchhoff, Theodor Koch-Grüenberg, Albert Kruse, L. Lewin, Clements Markham, James Orton, J. B. Parissier, Wendell P. Roop, Von Schütz-Holzhausen, Federico Schwab, Richard Spruce, J. B. Steere, Constantino Tastevin, Max Uhle, Henry Wassén . . . para sólo citar unos cuantos, se sujetaron a la prueba amazónica y legaron a la bibliografía brasileña un manantial de datos originales, básicos, preciosos.²⁸

El eje del enigma amazónico es la tierra. Todo gira alrededor de ella. Hay quienes la llaman "celeiro do mundo" mientras otros la tachan "inferno verde". La inmensa planicie húmeda está formada por terrenos sedimentarios recientes y entrecortada por infinidad de lagunas y ríos que son como las vértebras de una mastodóntica espina dorsal orográfica: el Amazonas. Su clima caliente, en ciertas áreas y durante mediados del año sufre considerables descensos de temperatura. La floresta, impenetrable, causa escalofríos a los pasajeros de aviones. La *pororoca*, indescriptible, asume la intensidad trágica de los terremotos chilenos.²⁹

Los Nhambiquara, los Mundurucu, los Maué, los Mura, los Catuquina, los Arara, los Paumari, los Crichaná, los Macu . . . y docenas y docenas de otras tribus dan la visión retrospectiva humana, aproximada, de las eras precolombinas.

Mientras tanto el progreso anuncia, entre otros eventos, que el Brasil deberá consumir en 1970 no menos de 108 mil toneladas de látex, debiendo la Región Norte desarrollar su producción para hacer frente a tal demanda.³⁰ O que la *Petrobrás*, a fines de 1957,

²⁸ Véase Baldus. Para una visión general y exclusiva de la Amazonia —suelo, relieve, clima, río, la "pororoca", la flora, la fauna, las fronteras, la evolución cultural y religiosa, los transportes, los estudios, etc.— es imprescindible un antiguo tomo que le dedicó el Consejo Nacional de Geografía. Aparte, entre sus monografías de mayor importancia, resaltaría la de Nunes Pereira y la de Charles Waglay. Y como, modernos estudios históricos, de valor, el de Anísio Jobim y el de Arthur César Ferreira Reis.

²⁹ *Pororoca*: Encuentro de las aguas del río Amazonas con las aguas del océano, lo que produce un oleaje ruidoso y destructor. Sobre el determinismo ambiental amazónico, véase Betty J. Meggers.

³⁰ Cada año también el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil condensa y distribuye un informe estadístico general sobre demografía, in-

había penetrado aún más en la cuenca amazónica, con sus perforaciones en Nova Olinda, Urariá, Manaus, Acari, Gurupá, Sampaio y otras.³¹

Todos estos argonautas de la ficción, de la ciencia y la técnica, pues, se proponen descubrir qué es la Amazonia. Cada día surgen nuevas sociedades de protección y estímulo.³² Sin embargo, en esta batalla desigual,³³ hasta los más auroleados han fracasado rotundamente. Y se retiran humillados, cuando no son ultimados allí mismo. Ejemplo: Ford.

El célebre Henry Ford, debatiéndose contra la crisis de látex para su industria, entrevió en la Amazonia la fórmula salvadora. Brasil lo recibió de brazos abiertos. Y como cuenta Moog, los barcos norteamericanos comenzaron a arribar a la selva con una ciudad prefabricada: casas, hospitales, cafeterías, *drug-stores*, cemento, arenas para las canchas de tenis, piezas sanitarias, *bulldozers*, aserraderos . . . El éxito estaba asegurado. Y empezó la batalla.

Al cabo de dos años, sin embargo, se cuenta que los *caboclos* no soportaron más la "civilización" de Mr. Ford y, amotinados, se declararon en *quebra-quebra*,³⁴ destruyendo parte de las comodidades. Causa: ¡estaban hartos de espinaca! Mr. Ford, con su manía de "american way of life", les había quitado la *carne seca*, la *feijoad*,

migración, educación, salud pública, previsión, producción mineral y vegetal, pecuaria, avicultura, industria, transporte, importación, exportación y muchas otras cuestiones de la actualidad brasileña.

³¹ *Petrobrás*: "Petróleo Brasileiro S. A." La búsqueda y explotación del petróleo, en el Brasil, fueron libres hasta 1938. Un poderoso movimiento de opinión pública hizo posible la creación del Consejo Nacional del Petróleo, prohibiéndose las actividades extranjeras. En 1953 se creó la *Petrobrás* como órgano ejecutivo del referido Consejo. Ambos monopolizan la producción, la importación, la exportación, el transporte, la construcción de oleoductos, la distribución, el comercio de petróleo bruto, y sus derivados y la refinación. Cada año la producción de petróleo bruto aumenta: En 1954—992.409 barriles (de 159 litros); en 1955—2.021.900 barriles; en 1956—4.058.704. En 1964 Brasil ya producía 5.296.229 m³ de petróleo.

³² Por ejemplo: el "Banco de Crédito de Borracha", la "Superintendência de Abastecimento do Vale Amazônico", etc. Véase el valioso informe del Senador Alvaro Adolpho sobre el *Plano de Valorização Econômico da Amazônia*. También Arthur César Ferreira Reis, ya citado, capítulo "A Valorização da Amazônia". Anteriormente, Ferreira Reis había tratado el mismo tema en su estudio *Aspectos sociais da valorização da Amazônia*.

³³ A duras penas prosperan, en la Amazonia, la industria pastoril y la agricultura, debido a las inundaciones, los animales salvajes, la floresta, las grandes distancias, etc.

³⁴ Las protestas de la masa brasileña suelen alcanzar el auge con el *quebra-quebra*. En pocos minutos, con piedras y palos, se destruye todo. Bahía, Sergipe, Rio S. Paulo y, seguramente, todas las ciudades brasileñas han sufrido terribles *quebra-quebra* en las últimas décadas.

la *cachaça*...³⁵ También estaban hartos de aquellas casas "americanas", verdaderos hornos donde uno se asfixiaba el día entero. Añoraban su ranchito, construido sobre palafitos y, por eso mismo, fresco y agradable. Por otra parte, los aserraderos resultaron ineficaces: el *acapu*³⁶ inutilizaba las sierras y quemaba los motores. La mayor sorpresa fue que las *seringueiras* plantadas disciplinadamente, empezaron a morir por el exceso de sol, la falta de humedad y humus, y las enfermedades botánicas.

La gran Esfinge se tragaba al aventurero Ford por no haber podido descifrar el enigma. Defraudado, el superhombre se batió en retirada, en 1946, cediendo sus plantaciones al gobierno por un precio irrisorio. Para encubrir sus errores y fracasos, atibuyó la culpa al obrero brasileño.³⁷

La Esfinge sigue indescifrable. La conquista es lenta, penosa, heroica...

Si en esta pugna la Esfinge es la tierra, se puede elegir al *Jabuti* como símbolo del Hombre.³⁸ El "Jabuti" es el personaje cumbre del reino animal folklórico amazónico. Chiquito, de piernas cortas, indefenso, con una caparazón aplastante... él es el Don Quijote de la selva. Pese a su evidente incapacidad física, vence a cualquiera: al venado, a la onza, al tapir, a la ballena, a la zorra... al mismo hombre. Vence engañándolos, con astucia, con inteligencia. Y no perdona; mata. El sueño quijotesco de suprimir a los adversarios, de sojuzgar los elementos, de dominar... también es el anhelo jabutiano... y humano. La Esfinge caerá bajo el que fuere más Jabuti.

³⁵ Platos regionales muy sabrosos para el brasileño.

³⁶ Árbol de la floresta tropical, de madera durísima.

³⁷ Véase el notable capítulo de Vianna Moog, "A experiência de Henry Ford na Amazônia", en su *Bandeirantes e Pioneiros, paralelo entre duas culturas*. Con ejemplos por el estilo, Vianna Moog defiende la tesis de que el Brasil se ha rezagado frente a los EEUU, ambos con la misma edad, debido a las diferencias de naturaleza. La lucha del brasileño contra la naturaleza tiene que ser monumental. Todas las tentativas de colonización norteamericana bajo el cielo del Brasil han fracasado.

³⁸ *Jabuti*: Tortuga terrestre. Sus epopéyicas aventuras fueron recogidas a fines del siglo pasado, principalmente por Charles Frederick Hartt, en 1875 y Couto de Magalhães, en 1876.

EL NORDESTE: región de los grandes dramas sociales

El Nordeste del "sertão"

1. *La sequía — Causas y características. El éxodo: datos demográficos, descripciones populares, el mito de S. Paulo, conflictos entre "bahienses" y sureños. Esencia de la literatura del Nordeste del sertão. Luchas y soluciones contra la sequía: reforestación, represas y rutas.*
2. *El "cangaço" — Raíces y características. "Cangaceiros" célebres.*
3. *El mesianismo — Raíces y características. Fanáticos célebres.*
4. *El pastoreo — El "vaqueiro", las gestas del ganado, etc.*

El Nordeste agrario

Características: monocultura, latifundio, esclavitud, patriarcado, feudalismo. Presencia de José Lins do Rêgo...

El Nordeste del litoral

Características: "jangadeiros", "coqueiros", "mulher vendeira".

Pra móde se vê difunto,
num é preciso adoecê:
quarquê intriga é bastante
pra se matá e morrê.³⁹

EL Nordeste es el escenario de los grandes dramas sociales brasileños. Nordeste de la sequía, Nordeste del *cangaceiro*. Nordeste del misticismo... todo bajo un denominador común: el latifundio.

La sequía, en parte, es una herencia colonial. La explotación del *pão Brasil* y otras riquezas devastó bosques enteros; en consecuencia, se alteró el clima, se esterilizó el suelo, surgió la *caatinga* y, tras ésta, su macabro séquito de hambre y sed, de *cangaço* y mesianismo.

Una de las pruebas de que el Nordeste es apenas como el "paraíso perdido" y, por lo tanto, sujeto a ser aún recuperado, radica en la mala distribución de las lluvias. Las lluvias no faltan. ¡Llueve! Pero llueve irregularmente, es decir, mucho de una vez y, durante meses enteros... ¡nada!

La población no sabe qué desgracia elegir: si las grandes co-

³⁹ "Para que se pueda ver difunto, no es necesario enfermarse/ cualquiera intriga es bastante/ para que se mate y se muera."

rrientes o las sequías interminables. Frente a la realidad, emprende el éxodo.

En 1878, 54,000 *sertanejos* emigraron a la Amazonia. En 1900, 47,800 más.

En nuestros días, llegan por tierra a S. Paulo. Hay camiones que se dedican sólo a transportarlos. Son los famosos "pau-de-arara", así apodados porque van tan cargados que recuerdan las ramas donde se posan las araras.⁴⁰ En 1952, por ejemplo, 2,951 vehículos, camiones y ómnibus condujeron 129,292 emigrados hacia el Sur, procedentes de Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía.

Ya por el censo de 1940 se había registrado que de 2.204,657 cearenses cerca de 205,661 no vivían en Ceará. Y así en adelante. De 2.793,484 pernambucanos, vivían afuera 244,665; de los 1.025,343 alagoanos, 134,920 también habían emigrado . . .

En números relativos, las pérdidas eran las siguientes: Alagoas, 13.16%; Paraíba, 10.76%; Rio Grande do Norte, 9.46%; Ceará, 9.33%; Pernambuco, 8.76%.⁴¹

El viaje, interminable, es una *via crucis*. Muchos quedan por el camino, otros . . . mueren. Los guitarreros de ferias van transmitiendo la noticia, romanceando la gran tragedia:

Reune todo o dinheiro
E pega logo o transporte
Sofrendo para São Paulo
Vai lutar com sua sorte
Sobe no "pau de arara"
E dá adeus ao Norte.⁴²

Junta todo el dinero
Y enseguida toma el transporte
Sufriendo hacia San Pablo
Va luchar con su suerte
Sube al "pau de arara"
Y da adiós al Norte

Coitado daquele povo
Quanto é o seu sofrer
Naquela grande jornada
A família a maldizer
Arranjaram a passagem
Porém falta o que comer.

Pobre de aquel pueblo
Cuánto es su padecer
En aquella gran jornada
La familia maldiciendo
Consiguieron el pasaje
Pero falta que comer

Duas cuias de farinha
E dois quilos de jabá

Dos mates de fariña
Y dos kilos de carne seca

⁴⁰ Antes se venía principalmente por el río S. Francisco. Jorge Amado enfocó el tema muy bien en su novela *Seara Vermelha* (Siembra Roja).

⁴¹ En Manuel Diégues Júnior. Para ampliación, véase también Antônio Carolino Gonçalves.

⁴² Por generalización indebida, suele llamarse Norte al Nordeste. En S. Paulo, frecuentemente se dice "bahiano" a todos los nordestinos.

Três ou quatro rapaduras
Para se alimentar
Mas no meio da viagem
Ver a bóia se acabar

Quando é hora do almoço
Para o carro na pensão
O motorista ali faz
Sua boa refeição
As araras comem farinha
Em cima do caminhão

Ali é o seu transporte
E é a sua dormida
Criança obra e urina
E ali fazem comida
Todo este sofrimento
É um acabar de vida

E outro com uma lata
Pede água na pensão
Leva um resto de farinha
Depressa faz um pirão
Aça cem grama de carne
Ali come uma porção

De Bahia para Minas
Fica tudo admirado
Olha para outro diz:
—Ah eu aqui neste Estado
Para nesta terra boa
Botar um grande roçadô

Responde o outro: É exato
Dá tudo que se plantar
Porém o dono não deixa
Nela o pobre trabalhar
Inda por muito dinheiro
Não se consegue arrendar

E assim seguem as araras
Sufrendo desta maneira
A roupa da côr de barro
Devido à grande poeira

Tres o cuatro raspaduras
Para alimentarse
Y a la mitad del viaje
Ver la comida acabarse

A la hora del almuerzo
Para el coche en la pensión
El chofer allí hace
Su buena refacción
Las araras comen fariña
Arriba del camión

Allí es su transporte
Y es su dormitorio
Criatura caga y orina
Y allí hacen comida
Todo este sufrimiento
Es un acabar de vida

Y otro con una lata
Pide agua en la pensión
Lleva un resto de fariña
Deprisa hace un pirón
Asa cien gramos de carne
Allí come una porción

De Bahia hacia Minas
Quedan todos admirados
Uno mira al otro dice:
—Ah yo aquí en este Estado
Para en esta tierra buena
Hacer una gran plantación

Responde el otro: Es cierto
Da todo lo que se plante
Pero el dueño no deja
Que en ella el pobre trabaje
Aunque con mucho dinero
No se consigue arrendar

Y así siguen las araras
Sufriendo de esta manera
La ropa color de barro
Debido a la gran polvareda

| | |
|---|--|
| Faz do sereno coberta E faz do chão a esteira | Hace del sereno frazada Y hace del suelo la estera |
| Em São Paulo ou Paraná Procura um fazendeiro Porém êste não precisa Diz para o forasteiro —Eu não tenho precisão Pago por pouco dinheiro | En San Pablo o Paraná Busca un hacendado Pero êste no precisa Dice al forastero —Yo no tengo necesidad Pago por poco dinero |
| O pobre ali se sujeita Não tem pra onde correr E já está vendo os filhos Lhe pedirem o que comer Diz a mulher para êle. ⁴³ | El pobre allí se sujeta No tiene otra salida Y ya está viendo a los hijos Pedirle de comer Le dice la mujer. |

¿Qué mejor documento que la propia voz del pueblo? En estos humildes versos sólo hay verdades. Acosados por la miseria,⁴⁴ los nordestinos buscan el Sur, la tierra de promisión. Al pasar por Bahía y Minas "quedan todos admirados" . . . E invaden S. Paulo, disgregados, rotos, semimueertos. Nunca vieron una gran metrópoli. Se tambalean aplastados por los rascacielos, la iluminación, el tránsito, los viaductos, los millones de habitantes . . .

Para el Gobierno, es un dolor de cabeza. Las autoridades están ocupadas con el inmigrante extranjero, bien alimentado, fuerte, guapo . . . ¿Qué hacer con aquellas olas de harapientos, de cuerpos esqueléticos, de caras barbudas? Se les repite infinitas veces que deberían haberse quedado en su tierra.

Necesitados, se ofrecen a cualquier precio, compitiendo en el mercado. Pronto surgen las rivalidades. Los sureños les lanzan a la cara, medio en broma medio en serio, dichos como éstos: ¿Cuál es la Roleiflex del bahiano? Es el ladrillo que carga como ayudante de albañil. — ¿Cuál es la televisión del bahiano? Es la ventanilla

⁴³ João Ferreira da Silva. Uno de los más recientes estudios sobre este tipo de literatura oral "impresa" es el excelente trabajo de Renato Carneiro Campos.

⁴⁴ Los datos nos informan que en 1955 fueron alcanzados por la sequía, dentro del Polígono, 517 municipios aproximadamente, de los cuales 410 lo fueron integralmente y 107, parcialmente. Más recientemente, en 1964, pese a los esfuerzos desplegados en la lucha por combatir la sequía, ésta castigó a 1.148 municipios comprendidos en la faja fatídica del Polígono. El llamado "Polígono de las Sequías" es el área en que ellas dominan: 950.510 km² en 1955 y 936.993 km² en 1964. Como se ve, la lucha contra esa tragedia nacional todavía está lejos de considerarse efectiva. El éxodo del nordestino aún es una triste realidad.

del tren. — ¿Cuándo el bahiano tiene jardín? Cuando una hija se llama Rosa y la otra Margarita. — ¿Cuál es la alcachofa del bahiano? Son las hojas de ananá. — ¿Cuál es el patín del bahiano? Cáscara de banana en la calle. — ¿Cuándo el bahiano es gente? Cuando alguien golpea la puerta del baño y él contesta de adentro: "hay gente".

El nordestino no se traga insultos. Siempre fue su manera de ser. Trae bien hondo un sentimiento de "portarse como macho" en todas las situaciones. Con justa razón su cancionero popular advierte que "para ver difunto, no hace falta enfermar: basta cualquier intriga para que se mate y se muera". En S. Paulo, él sabe que es pobre, desgraciado, que no tiene Roleiflex, televisión, jardín, patín... cosas que hacen la felicidad y la vanidad del rico y poderoso sureño. En consecuencia, su reacción es violenta, grosera, mortal. No admite las chanzas, el menosprecio de aquellos dichos que hieren su orgullo de "brasileño" y le provocan rebeldía, valentía.

Contesta, por ejemplo: ¿Cuál es la vaina de puñal del bahiano? Es la barriga del paulista. — ¿Cuál es el colchón del bahiano? Es la madre del paulista.⁴⁵

Y el choque, inevitablemente, termina en sangre.

Estas son algunas de las consecuencias sociales de tal inmigración indeseable.

Al cabo de unos meses, el desencanto y la nostalgia van minando el corazón del que no se adaptó:

| | |
|-------------------------|---|
| São Paulo e Paraná | En San Pablo y Paraná |
| Já não cabe flagelado | Ya no cabe el "flagelado" ⁴⁶ |
| E o pobre sofre muito | Y el pobre sufre mucho |
| Do seu torrão separado. | De su pago separado. |

Entonces, empieza el largo viaje de vuelta, aunque para una minoría. De aquellos 129,292 nordestinos, por ejemplo, que en 1952 se volcaron hacia el Sur, regresó el 37.3% del total de pernambucanos, 19.3% del total de alagoanos, 23.8% del total de sergipanos y 6.3% del total de bahianos, para sólo citar las cuotas más expresivas.

Necesariamente, la literatura nordestina tendría que ser revolucionaria, tipo libelo, plena de angustias y protestas, documental, furiosamente humana... Por siglos y siglos quedarán imborrables los testimonios y mensajes de José Américo de Almeida, Rachel de Queiróz, Graciliano Ramos, Jorge Amado, Rodolfo Teófilo, Do-

⁴⁵ Dichos recogidos por el autor, en S. Paulo, en 1956.

⁴⁶ *Flagelado*: emigrante de la sequía nordestina.

mingos Olímpio, Fran Martins, João Clímaco Bezerra y tantos otros novelistas.

Mientras tanto, prosigue la lucha de la nación por resolver el problema nordestino. Los hermanos sureños han acudido a estudiar los detalles *in loco*. Los técnicos nacionales promueven mesas-redondas, dictan soluciones. Una de ellas es la reforestación; otra, la construcción de represas. Hasta 1951, dentro del llamado "Polígono de las Sequías", el Gobierno Federal había construido 122 represas "públicas", con una capacidad global de 2.656,594 m³ de agua. En "cooperación" se construyeron 287, de las cuales la represa de Orós, por ejemplo, puede contener más agua que la existente en la bahía de Guanabara. Total de represas (públicas y privadas) en aquel entonces: 409. En 1963 ya se contaba con casi el doble, acusando las estadísticas un total de 756 represas con una capacidad global de 7.943,000 m³ de agua. Tal cantidad de represas sube, por cierto, cuando se incluyen las obras realizadas en las afueras del Polígono. Por otra parte, en cuanto a rutas, el "Departamento Nacional de Obras Contra as Sêcas" tenía un plan que abarcaba 9,216 km. de carreteras, habiendo sido construidos, hasta 1951, 7,550 km.

Estas y otras medidas restituirán al Brasil una región que, según el consenso de los agrónomos y entendidos, representa un valioso patrimonio económico.

Entre los males ligados a la sequía, que ya fueron casi resueltos, felizmente, se cuentan el *cangaço* y el *mesianismo*.

Cangaço es la vida del bandolero de la *caatinga*. Se revistió de una aureola romántica porque el *cangaceiro*, la mayoría de las veces no robaba al pobre, por no tener qué robarle; robaba al rico, distribuyendo los bienes. Perseguido por la ley, profesionalizaba su vida de crímenes, cometiendo venganzas y crueldades contra cualquiera.

Tomei dinheiro dos ricos
e aos pobres entreguei
protegi sempre a família
moças pobres amparei
o bem que fiz apagou
os crimes que pratiquei.⁴⁷

Tomé dinero a los ricos
y a los pobres entregué
protegi siempre la familia
muchachas pobres amparé
el bien que hice borró
los crímenes que realicé.

En el fondo, pues, el *cangaço* arrancaba de resentimientos, de grandes anhelos de justicia social.⁴⁸

⁴⁷ Del cancionero popular nordestino. En Abelardo F. Montenegro.

⁴⁸ Mucho se ha escrito y discutido sobre el *cangaço* y sus causas. Véase,

El *sertão* nordestino todavía está cuajado de tradición oral sobre Antônio Silvino, Volta Sêca, Zé Bahiano, Corisco, Bemtevi, Cajueiro y tantos otros, principalmente Lampião, célebres *cangaceiros*, exterminados por la policía.

Cuando el *sertanejo* no elegía el *cangaço* en su lucha por sobrevivir al hambre causada por la sequía, se afiliaba a las hordas de Dios, con el objeto de ablandar su cólera inexorable. Y como en el *sertão* escasean los sacerdotes, los mismos *sertanejos* solían convertirse en "santos", "monjes", "peregrinos", "penitentes" . . . Se congregaban en torno a un jefe, fundaban poblaciones, cumplían ejercicios espirituales, hacían ofrendas. . . Pronto se convertían en una fuerza armada y temible que declaraba la "guerra santa" a cuantos se resistían a sus intentos de expansión e independencia.

Las figuras, por ejemplo, de Antônio Conselheiro y João Ferreira de Villa Bella son imborrables en la historia del fanatismo religioso nordestino. Sus huestes fueron destruidas por la Policía, después de innúmeros ataques y contraataques. Los ritos determinados por João Ferreira, en 1838, exigían hasta sangre en nombre de San Sebastián. Cierta vez fueron sacrificadas 30 criaturas, 12 hombres, 12 mujeres y 14 perros, ¡tan solamente en 3 días!⁴⁹

En tiempos de bonanza, este Nordeste de sequía, *cangaceiros* y misticismo es, por excelencia, el Nordeste pastoril. Nordeste del *vaqueiro*,⁵⁰ de las gestas del ganado, de la "era del cuero",⁵¹ de la *fazenda* . . .

Pero hay otros Nordeste, menos trágicos, por supuesto, además de este Nordeste pastoril que, periódicamente, se transforma en el Nordeste de la sequía.⁵² Entre la *caatinga* y el *litoral*, dentro de las llamadas *zona da mata* y *agreste* está el Nordeste agrario.⁵³

por ejemplo, además de los citados *História do Cangaceirismo no Ceará*, de Montenegro y *Almas de lama e de aço*, de Barroso, los siguientes títulos: *Heroes e Bandidos*, también de Barroso; *Lampeão*, de Ranulpho Prata y *O Outro Nordeste*, de Djacir Menezes.

⁴⁹ En Barroso. El trabajo clásico sobre Antônio Conselheiro es *Os Sertões*, de Euclides da Cunha, también ya citado. Últimamente fue publicado un libro imprescindible para el estudio científico del tema, desde el punto de vista general y regional: María Isaura Pereira de Queiroz, *La "guerre sainte" au Brésil*.

⁵⁰ Sobre la confección del uniforme de cuero del *vaqueiro*, véase, entre otros: J. C. da Costa Pereira.

⁵¹ "Era do couro": conocida expresión de Capistrano de Abreu caracterizando uno de los ciclos económicos brasileños, el determinado por el Nordeste pastoril.

⁵² Sobre el Nordeste pastoril, véase Djacir Menezes, *O Outro Nordeste*, obr. cit. Para su folklore, véase, entre otros: Luís da Câmara Cascudo.

⁵³ La *zona da mata* se caracteriza por un suelo espeso y que tiene humus, poco ácido, pobre en fósforo y en bases asimilables. Con florestas reducidas

El Nordeste agrario es el Nordeste monocultor, latifundista, esclavista, patriarcal. El Nordeste de la caña de azúcar. Nordeste de la Casa Grande (la casa del *Senhor de Engenho*), la Senzala (las casas de los esclavos), la capilla. Nordeste feudal. El *carro de boi* haciendo gemir sus ejes... *Sinhá Moça* enamorada, enviando caritas por la mucama... El *capitão do mato* persiguiendo al esclavo escapado... "Nordeste de grandes árboles de sombras profundas, de bueyes perezosos, de gente lenta y a veces redondeada como sancho-panzas por la miel del *engenho*, por el pescado hervido con *pirão*, por el trabajo inmóvil y siempre igual, por la opilación, por el aguardiente, por la grapa de caña, por el poroto de coco, por los vermes, por la erisipela, por el ocio, por las enfermedades que hacen que el cuerpo se hinche, por el mismo mal de comer tierra... " Nordeste lírico. Nordeste de las descripciones impresionistas. Nordeste de la gran aristocracia rural, que pesaba fuerte en la política del Imperio. Nordeste del pasado, que empezó a decaer con la Abolición, el advenimiento de la República y la introducción de la Usina.⁵⁴

Sobre este Nordeste, ninguna obra de ficción vale más que la de José Lins do Rêgo. Sus *Menino de Engenho*, *Doidinho*, *Bangue*, *Usina*, *Cangaceiros*... configuran un ciclo documental de primer orden.

Finalmente, sobre el litoral, el tercer Nordeste, el Nordeste del *praieiro*, con su vida condicionada por la *jangada* y los *coqueiros*. Su mujer es la famosa *mulher rendeira*. "En esta área —escribe Diéguas Júnior— es donde se encuentra con mayor frecuencia la habilidad de las mujeres en el arte de la *renda* y, modernamente en el de *labirintos* y *filés*. Mientras los maridos o compañeros están en el mar, en sus *jangadas*, en las pesquerías, la mujer está en casa con sus almohadas, haciendo *rendas*"...⁵⁵

EL ESTE: región de la tradición

1. BAHIA — Calles tradicionales. Fiestas populares. "Candomblés". Cocina típica. Cerámica y "saveiros". 2. MINAS GERAIS — Ciu-dades del Patrimonio Histórico. La guía de Manuel Bandeira: ca-

(otrora abundantes) y, por lo tanto, sujeta a erosión, a la formación de hidróxido de hierro y aluminio y a una mayor dificultad de la foto-síntesis.

⁵⁴ Sobre la Usina (concentración agro-industrial), véase, entre otros, el libro citado de Manuel Diéguas Júnior, *População e Açúcar no Nordeste do Brasil*.

⁵⁵ Manuel Diéguas Júnior. Sobre los pescadores en especial: Luís da Câmara Cascudo, *Jangadeiros*.

pillas, iglesias, monumentos civiles, fuentes, puentes, "sobrados", plazas, campanas, escaleras... El "Aleijadinho". 3. RIO DE JANEIRO — Fiestas tradicionales. Paseos. La guía de Gastão Cruls. 4. EL NEGRO DE LA REGION ESTE. 5. Problemas sociales — Las favelas: crecimiento, nombres típicos, asistencia social, causas. 6. PROGRESOS — Riquezas minerales, vida agrícola, vida pastoril, red ferroviaria.

"Eu vou contar uma história
que vem de meus bisavós
os meus pais já aprenderam
com os velhos meus avós
eu aprendi com meus pais
e vai servir paranós."⁶⁶

EL Este es el culto a la tradición.

No hay por qué ir a Bahía, si no es para admirar sus iglesias, perderse en la Feria de *Água dos Meninos*, asistir a la *Capoeira*,⁶⁷ bajar a la *Rampa do Mercado*, asombrarse con el *Candomblé*,⁶⁸ ver la *pesca do xaréu*, detenerse en el *Largo do Pelourinho*...

Cada rincón es una evocación, es "una historia que viene de mis bisabuelos, que mis padres aprendieron con los viejos mis abuelos y que yo aprendí con mis padres y servirá para nosotros"... según reza el cancionero popular. No se da un paso en la Ciudad del Salvador sin que se vea una reliquia. El tiempo se detuvo allí. Cada bahiano nace cicerone. Tiene el espíritu evocativo, es nostálgico por naturaleza.

El mismo Jorge Amado, bahiano, no se resistió a escribir una "Guía de las Calles y de los Misterios de la Ciudad del Salvador", titulándola "Bahía de Todos os Santos". En ella, advierte: "No hay ciudad como esa por más que la busquéis en los caminos del mundo; ninguna con sus historias, con su lirismo, su pintoresquismo, su honda poesía". Las calles, por ejemplo, pese a sus nombres oficiales, tremendamente burocráticos e insípidos, siguen siendo llamadas a la manera antigua, sabrosamente: Calle de los Quince Misterios, Plaza de los Afligidos, Grúa de los Sacerdotes, Calle de la Cabeza, Calle

⁶⁶ Yo voy a contar una historia/ que viene de mis bisabuelos/ que mis padres aprendieron/ con los viejos mis abuelos/ y que yo aprendí con mis padres/ y servirá para nosotros. Véase Francisco Sales: *As Presepadas de Pedro Malazartes*. Folleto popular, de ferias. En Renato Carneiro Campos, obr. cit.

⁶⁷ *Capoeira*. Tipo de lucha de defensa personal, que emplea como arma, sobre todo, a los pies. Su aprendizaje es acompañado por la música de un instrumento llamado "berimbau".

⁶⁸ *Candomblé*. Culto afro-brasileño, con cánticos, tambores y magia.

de la Agonía, Ladera del Agua Brusca, Calle del Llega Negro, Calle de la Horca, Callejón del Calafate, Juego del Lorenzo, Plaza de las Siete Puertas, Avenida de los Amores, Avenida de las Siete Cuchilladas, Callejón del Sosiego, Bajada de la Yegua, Fuente de los Frailes, Calle Alegría del Paraíso, Alto del Gato, Quinta de las Beatas, Calle de la Arena de la Cruz del Cosme, Calle Boca del Bosque, Muelle del Oro, Puerto de la Leña, Ruta de la Libertad, Calle de la Misericordia, Terreno de Jesús . . .

Casi todos los meses hay una fiesta popular: San Juan, Buen Jesús de los Navegantes, *Reisado*, *Bonfim*, Aleluya, Fiesta del Espíritu Santo, Dos de Julio, Señora Sant'Ana, San Cosme y San Damián, Fiesta de Santa Bárbara, *Festa da Conceição da Praia* . . .

Ciento diecisiete *Candomblés*, por lo menos, mantienen la fe del pueblo en la magia. Esta ocurre en toda su escala —fetichismo, tabuismo, totemismo . . .— dirigida por los negros y sus cantos, sus tamboriles, sus bailes, sus trajes simbólicos . . .⁵⁹

¿Y la cocina? La base es principalmente africana, con algo de portuguesa e indígena: *Acarajé*, *Angu*, *Beiju*, *Bôlo de Iaiá*, *Canjica*, *Cuscús*, *Mingau*, *Pamonha*, *Caruru*, *Cocada*, *Efó*, *Farofia*, *Feijoada*, *Tutu*, *Frigideira*, *Mãe Benta*, *Malassada*, *Manauê*, *Massa-pão*, *Maxixada*, *Melado*, *Aberém*, *Açaçá*, *Aluá*, *Brôa*, *Mocotó*, *Moqueca*, *Quiabada*, *Sarapatel*, *Rabada*, *Sonhos* . . .⁶⁰

Se cree que muchos de dichos platos sólo ofrecen buen paladar si se les prepara en vasijas de barro. Como consecuencia de ello en 1950, tal industria doméstica produjo, en Bahía, cerca de 319,515 piezas. Sólo el pueblo de Maragogipinho aportó aproximadamente 91,485 unidades.⁶¹

De este pueblo, las vasijas son transportadas a la capital en canoas y *saveiros*⁶² que, como las calles de Salvador, también llevan nombres románticos, melifluos: Gitana, Chispa, Hurta Doncella, Estrella Del Alba, Paz de la Unión, Quien me dio fue Dios, Como Quería, Churra, Juguete, Novio de la Luna . . .

⁵⁹ Para estudios científicos, véase, entre otros: Edison Carneiro. También Roger Bastide, capítulo "O mundo dos Candomblés".

⁶⁰ Cada uno de estos platos requiere de una preparación compleja, cocineras expertas e ingredientes a veces tan regionales que se hace imposible poder saborearlos, con frecuencia, en áreas donde no son conocidos. Véase, a propósito, Hildegardes Viana.

⁶¹ Las vasijas de cerámica, sin embargo, son comunes a muchos otros Estados. En el referido año de 1950, Bahía sólo ocupó el quinto lugar, perdiendo en producción ante Ceará, Pernambuco, Alagoas y S. Paulo.

⁶² *Saveiros*: embarcaciones típicas de Bahía y Sergipe. Muy largas y anchas (15 mts. x 8) con un mástil de 30 mts. y velas inmensas.

Salvador fue la primera capital del Brasil, fundada en 1549. Por más de dos siglos disfrutó de tal privilegio, hasta que en 1763 Río de Janeiro le ganó el título.⁶³ Por supuesto, este es un tema obligatorio de las charlas nostálgicas. Es tanto el amor del bahiano por sus tradiciones que al conmemorar el cuarto centenario de la fundación de Salvador, reconstruyó una réplica de la misma. Y la gente pudo asistir admirada, al desfile de todas aquellas grandiosas figuras de antaño: Tomé de Souza, el primer Gobernador; Manuel da Nóbrega, el Jesuita; Don Fernandes Sardinha, el primer obispo, etc., etc., y a escenas del desembarco, de la fundación solemne y otras . . .

Pero la tradición es venerada en todo el Este. Vive en Espírito Santo, viaja por el San Francisco, se detiene en Minas, lucha en Río...

En Minas Gerais hasta hay ciudades enteras que nunca desaparecerán, por Decreto: São João del Rei, Tiradentes (antigua São José del Rei), Ouro Preto (antigua Vila Rica), Mariana, Caeté, Sabará, Sérro (antigua Vila do Príncipe), Diamantina (antigua Arraial do Tejuco) . . . Para cuidarlas se creó un organismo especial, el *Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*.

Como la Ciudad del Salvador, también éstas tienen sus guías escritas por grandes figuras de las letras brasileñas. Sobre Ouro Preto, por ejemplo, es Manuel Bandeira quien nos conduce, enseñándonos sus capillas: Nuestra Señora de las Necesidades, Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora del Rosario, Santa Cruz, Nuestro Señor Buen Jesús de la Piedra Fría, San Sebastián y otras . . . Sus iglesias: Nuestra Señora del Rosario de los Negros de la Cruz del Alto de Padre Faría, San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, y otras . . . Sus monumentos civiles: La *Casa dos Contos*, donde se suicidó el poeta *inconfidente*⁶⁴ Cláudio Manuel da Costa; el Palacio de los Gobernadores; el *Antigo Paço Municipal*, con sus sótanos oscuros y fríos para los condenados a pena de galeras; y las fuentes y los puentes y los *sobrados* (casas de alto), y las plazas, y las campanas, y las escaleras . . . En fin, cada minucia es algo, tiene su historia, sus fechas, sus episodios . . . Esto sin hablar del Aleijadinho, el genial artista del barroco.

¿Y Río de Janeiro? ¿Quiénes más emotivos y "saudosistas" que los *cariocas*? La ciudad está de fiesta permanente. De fiesta con fondos tradicionales: Día 1 de Enero: Año Nuevo; Día 6 de Enero: Los Reyes; Día 10: *São Gonçalo de Amarante*; Día 20: San Sebas-

⁶³ Para el estudio de la Historia de Bahía, consúltese, entre otros autores: Thales de Azevêdo y Édison Carneiro.

⁶⁴ *Inconfidente*: participante de la *Inconfidência*, histórica rebelión independentista, dirigida por Tiradentes, en el año 1789.

tián, patrón de la ciudad de Río de Janeiro; Día 2 de Febrero: *Nossa Senhora das Candeias* . . . y, sin fecha fija, el famoso Carnaval. En Abril: *Domingo de Ramos*, Semana Santa. Día 7: día de la salud; 14: día panamericano; 18: día del libro; 19: día del Indio; 21: día de Tiradentes; 22: Descubrimiento del Brasil; 23: San Jorge. 1 de Mayo: día del obrero; 3: Invención de la Santa Cruz; 4: día del fútbol . . .

La enumeración sería interminable. Se conmemora todo. El *carrioca* inventa cualquier cosa para una fiestita, donde pueda cantar, bailar . . . no trabajar. Hay días: de la Madre, de la Abolición de la Esclavitud, del Divino Espíritu Santo, de las Letanías de Mayo, del Cuerpo de Dios, de la Batalla del Riachuelo, de los Enamorados, de San Antonio, de San Juan, de San Pedro, de Santa Isabel, de la Libertad, de San Alejo, de San Cristóbal, de Santa Ana, de Nuestra Señora de la Gloria, de San Roque, del Folklore, del Soldado, del Arbol, de la Patria, de la Primavera, de San Cosme y San Damián, de la Criatura, de *Nossa Senhora da Penha*, de los Muertos, de la República, de la Bandera, de Santa Lucía, de San Lázaro, etc., etc. Hasta se conmemora el "día del Papá".

Por eso es voz corriente que, para vivir . . . no hay como Río de Janeiro. Mientras que, para trabajar: S. Paulo.

En dichos días, la población se vuelca hacia los famosos paseos de Río, yendo a la "Urca", a las playas, al famoso Cristo del "Corcovado", a "Gávea", a "Tijuca", al "Jardín Botánico", a Santa Tereza . . . e infinidad de otros, siempre apacibles, perezosos, deslumbrantes . . .

También Río tiene sus guías escritas por grandes nombres de la literatura nacional. Gastão Cruls, por ejemplo, en su *Aparência do Rio de Janeiro*, la describe a través de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, hasta el siglo XX, que configura el "Río de hoy".

Y así es la Región Este, temperamental, asequible, abierta. Todo en ella es música, es cariño, despreocupación, colorido . . .⁶⁵

Con esto, no queremos decir que ella no presente también sus grandes problemas sociales o evidentes signos de acelerado progreso. Pero, sí, que todo está invadido por esa ineludible atmósfera de buen humor, de lirismo, de farra . . . Los negocios se hacen con intercalación de chistes, de cuentos picarescos sobre el loro, el cura,

⁶⁵ El total de Negros en el Brasil entero, consignado por el censo de 1940, alcanzaba 6.035.869 para una población de 41.236.315 de habitantes. En 1950 la población brasileña había subido a 52.645.479, siendo siempre la Región Este la más poblada. Véase Giorgio Mortara, *Desarrollo de la Población del Brasil*, obr. cit. Por otra parte, la bibliografía afro-brasileña es inmensa, en libros y artículos, creciendo día a día.

el portugués . . . y en los últimos tiempos "el milico", un personaje nuevo en el humor brasileño.

Tómese, por ejemplo, las *favelas*.⁶⁶ Una gran cantidad de canciones de carnaval versan sobre ellas. Allí se canta y se baila el samba . . . Sin embargo, la miseria es espantosa.

En Río (Distrito Federal), la población de *favelados* ya sobrepasó el medio millón y sigue creciendo a razón de 45,000 habitantes al año, lo que proporciona un promedio de construcciones de 23 *barracos* al día. (Datos de 1956).

En Belo Horizonte, el total de *favelados* es 40,000, mientras que cada día surgen 4 *barracos* más. Catorce *favelas* contornan la ciudad, cada una con 250 personas como mínimo. Las otras están más alejadas. Todas tienen sus nombres típicos: *Pindura Saia, Urubus, Marmiteiros, Buraco Quente, Pau Comeu, Faz quem quer* . . . o nombres toponímicos, *Córrego do Leão, Alto da Estação, Favela da Cachoeirinha*, etc., etc.⁶⁷

Hay un organismo oficial dedicado al estudio y asistencia social de las favelas, el *Serviço Especial de Recuperação de Favelas e Habitações Anti-higiênicas*. Pero, en el fondo, todas las medidas serán meros paliativos, mientras no se logre atajar la gran evasión de *sertanejos*. En Belo Horizonte, por ejemplo, de sus 6,000 inmigrantes anuales, cerca de 5,000 provienen del *sertão* del Nordeste. Es decir, o la Nación se preocupa firmemente por el Nordeste, o la sequía y la pobreza seguirán conspirando contra la armonía del Este y del Sur, enviándoles sus víctimas.

En cuanto a los referidos signos de progreso, ellos podrían ser estudiados, sobre todo, a través de la gran producción mineral de Minas Gerais. Ese Estado sigue extrayendo sus riquezas, siendo el primer productor del Brasil en: agua mineral, alúmina calcinada, arsénico, bauxita, berilo, circonio, cristal de roca, dolomía, grafito, hierro,⁶⁸ mármol, mica, manganeso, níquel, oro y talco.

No obstante, los índices agrarios aún lo señalan como un Estado lleno de campesinos. Así, él empleaba en la agricultura 1.501,752 individuos (1950), haciendo con que la Región Este, con sus . . .

⁶⁶ Corresponden a las "poblaciones callampas" chilenas y a los "Cantegriles" uruguayos . . . "Villa miseria" en Argentina.

⁶⁷ Véase la excelente monografía de Roger Teulières, *Favelas de Belo Horizonte*. Los nombres de las *favelas* traducidos significan, respectivamente: Cuelga Pollera, Cuervos, Cueva Caliente, Se armó el lío, Hace quien quiere, Arroyo del Chanco, Alto de la Estación, Favela de la Cascada . . .

⁶⁸ 4.044.488 toneladas de hierro en 1956 sólo en Minas Gerais, Estado cuyas reservas de hierro se estiman en 35 millones de toneladas. Producción total del Brasil, aún en 1956: 4.085.835 toneladas. En 1958, la producción total ascendía a 5.184.705 toneladas.

3.279,966 obreros rurales, ocupe el primer lugar en demografía agraria. En 1960, Minas aún mantenía esta fisonomía, acusando un total de 1.868,657 individuos viviendo en las faenas agrícolas. Es factible pensar que esa preferencia por los trabajos de la tierra se debía no sólo a la falta de industrialización y al gran tamaño de Minas, como también a la proximidad consumidora de su poderoso vecino el Sur. Ese mismo Sur (S. Paulo, Paraná, etc.) que en muchas producciones ya le viene ganando a Minas Gerais, en lo que va de 1950 hasta el presente.⁶⁹ No obstante, Minas mantiene el predominio en la crianza de bovinos (10.483,492 cabezas en 1950; 11.880,493 en 1960); igual predominio en equinos y en suinos.

EL SUR: región de progreso

S. PAULO, ciudad paradigma del Sur: Demografía, producción, crecimiento industrial, edificaciones, movimiento en los puertos y aeropuertos, hospitales, derechos de autor, escuelas primarias, enseñanza superior, biblioteca, exposiciones de arte, diarios y periódicos, donación de libros, movimiento editorial. Importancia del Anuario Estadístico del Brasil.

Destes prata, destes ouro,
Destes papel em milhão,
Nunca vos ha de faltar
Dinheiro nas vossas mão!⁷⁰

El Sur es el progreso.

Por su reducido tamaño, pues se trata de la menor de las cinco regiones brasileñas,⁷¹ y por su poderío, suele decirse que parece una locomotora tirando "cuatro vagones" gigantes. Dichos "cuatro vagones" son las demás regiones...

Quizá la mayor parte del tiempo el sureño sólo hable en cifras. Entiende de toneladas, de cambios al día, de valores absolutos, de

⁶⁹ Compárense las estadísticas de 1956 y 1965. En 1956, Minas Gerais era, por ejemplo, el mayor productor de poroto (282.934 toneladas); en 1964 se observa el doble de diferencia habida en dicho producto, entre Paraná y Minas, contándose para Paraná 539.314 toneladas y para Minas apenas 251.580 toneladas.

⁷⁰ "Disteis plata, disteis oro,/ Disteis billetes de a millón/ nunca os habrá de faltar/ dinero en vuestras manos." Cántico con el cual los grupos folklóricos de la "fiesta del Divino" agradecen, en las calles paulistas, las limosnas recibidas para organizar la función.

⁷¹ **Áreas por km²:** Norte, 3.579.991; Centro-Oeste, 1.877.733; Este, .. 1.261.027; Nordeste, 969.736 y Sur, 825.357.

porcentajes, de tasas medias . . . Todo lo que cae en el Sur —hasta las manifestaciones más espirituales, como el arte, la literatura o la religión— es tratado bajo este lenguaje, para que adquiriera significación.

Tómese, como paradigma, São Paulo. Suele decirse, en el exterior, que el brasileño tiene la manía de la expresión "el mayor del mundo". Pero, de hecho, no es el brasileño (lato sensu) quien la tiene, sino el paulista. Inconscientemente, por supuesto, el paulista fue asimilando este hábito de hablar. Muchos brasileños se contagiaron, evidentemente, por contacto, pero también porque . . . ¡caramba! S. Paulo no es sólo de los paulistas. ¡Ay de él sin el Brasil!

Dentro del Brasil, São Paulo es el Estado más poblado: cerca de 18 millones previstos para 1970 y el que tiene el mayor número de extranjeros: 627,433 en 1950. Su capital, que también se llama São Paulo, en el referido año de 1950 arrojaba una población de 2.017,025, perdiendo ante Río por una cantidad insignificante. Catorce años después, en 1964, el Censo Nacional ya le concedía el primer lugar en habitantes. Para 1970 se estima que S. Paulo, como Capital, tendrá 6.485,000 habitantes, mientras que Río de Janeiro no alcanzará a los 4 millones y medio.

Aún frente a los demás Estados, es el mayor productor de maní con 393,793 hectáreas dedicadas a dicho cultivo (1964); de plátano con 51,297 hectáreas (1964); de caña de azúcar, cuya producción, en 1964, fue de 23.591,553 toneladas; y así en adelante. El *Anuario Estadístico del Brasil* aún revela la lideranza de S. Paulo en muchos otros sectores de la industria extractiva vegetal, comprobando lo que hemos dicho: que el Sur es el progreso.

El crecimiento industrial de S. Paulo, a su vez, viene operándose en las siguientes proporciones:

| Industrias | 1920 | 1940 | 1950 | 1962 |
|---------------------|---------|---------|-----------|---------|
| Total | 4.157 | 14.225 | 25.016 | 15.298 |
| Obreros | 85.466 | 272.865 | 488.633 | 777.942 |
| Fuerza Motriz C. U. | 100.216 | 443.635 | 1.135.864 | |

Su ritmo de edificación puede ser avaluado si se toma en cuenta que en 1956 se expidieron permisos para aproximadamente 18,140 construcciones civiles en los municipios de la capital, es decir, más que en la ciudad de Río de Janeiro. Equivalen a 1 construcción cada 30 minutos, o sea, 48 construcciones al día.

Su vigor general como Estado y Capital se aprecia por el movimiento de los puertos y aeropuertos. El puerto de Santos, en 1955, poseía 6,400 metros de extensión, siendo, pues, menor que el de Río en aquella época, aunque con más grúas: 211 grúas contra 199 en Río. En 1964, aquel puerto ya se había extendido a 7,649 metros, sobrepasando al de Río. Por el muelle de Santos, en 1956, entraron y salieron 10.689,984 mercaderías, mientras que por el puerto de Río el movimiento era apenas de 6.100,754 mercaderías.

En 1956 arribaron al puerto de Santos 5,477 vapores, correspondientes a 13,567 toneladas, mientras que al de Río llegaron 4,642 vapores, correspondientes a 12,976 toneladas. Sin duda debido a la reducción (por desaparecimiento o concentración) de las industrias en 1962 (un decrecimiento crítico de casi 10,000 establecimientos industriales en 12 años), la cantidad de vapores arribados también decayó considerablemente en 1964, año del golpe político del actual gobierno militar (por el puerto de Santos, en 1964: 3,343 vapores; por el puerto de Río, en 1964: 2,992 vapores).

El Estado de S. Paulo, en 1955, tenía 46 aeropuertos. Fueron registrados 65,644 aterrizajes civiles, en los cuales desembarcaron 656,026 pasajeros con un equipaje de 6.557,693 kilos y embarcaron 646,632 pasajeros con un equipaje de 6.771,668 kilos. En cuanto a la carga aérea, se desembarcaron 11.713,524 kg. y se embarcaron 16.667,763 kg. El correo aéreo llegó a 307,573 kg. desembarcados y 309,677 kg. embarcados.

Se observa el movimiento colosal de ese Estado frente a los demás, procediendo siempre a las correspondientes comparaciones. En el referido año de 1955, Minas arrojaba la cantidad de 45 aeropuertos, Goiás 34, Amazonas 29, Río Grande del Sur 28... y el número va bajando. Brasil entero, en 1955, poseía 344 aeropuertos. Por lo demás, el hecho de que Minas poseyera en 1955 sólo un aeropuerto menos que S. Paulo, no quería indicar que su movimiento aéreo fuese tan intenso cuanto al que se verificaba en su Estado vecino. Su número de aterrizajes, en dicho año, fue de 40,953, es decir, menos 24,691 aterrizajes que en S. Paulo y, en consecuencia, menos de la mitad de pasajeros, menos de la mitad de carga aérea y considerablemente menos kilos de correo aéreo (50,683 kg. de correspondencia aérea desembarcados en Minas, en 1955, contra los ya indicados 307,573 kg. desembarcados en S. Paulo).

Como se ve, es cierta la afirmación de que, en S. Paulo, cada 8 minutos un avión alza vuelo, o sea, 180 aviones civiles al día, aproximadamente. Sólo en la capital de S. Paulo, en 1955, hubo 39,890 aterrizajes.

En cuanto a la salud pública había en 1955, 1,547 organismos hospitalarios con internado para los enfermos y 1,065 sin internado, cuota muy superior a la de todos los demás Estados.

¿Para qué seguir con estadísticas? S. Paulo, inevitablemente, está al frente de todo Brasil. Es casi un axioma. Lo es así en la vida cultural, en la educación, en la existencia de bibliotecas, en la existencia de diarios y periódicos, en la donación de libros, en la edición de los mismos...⁷² El pesimismo del brasileño en relación a S. Paulo, es, pues, como expreso en el apotegma que elegí para abrir este capítulo: "Nunca os habrá de faltar dinero en vuestras manos". ¿Cierto? ¿Errado? ¿Mito? ¿El mito paulista? No y no. En relación con el Brasil, aún es la pura verdad...⁷³

EL CENTRO-OESTE: *región del futuro*

1. *Densidad demográfica.* 2. *Un mundo por descubrir.* 3. *La marcha hacia el oeste.* 4. *Brasilia: argumentos en pro y en contra, punto geométrico y punto geográfico, significación continental, la "Companhia Urbanizadora da Nova Capital"*.

"Nació del gesto primario de quien señala un lugar o de él toma posesión: dos ejes cruzándose en ángulo recto, es decir, el mismo signo de la cruz".

E L Centro-Oeste es el futuro.

Siendo la segunda región del Brasil, en dimensión —1.877,733 km², es decir, el 22.06% del Brasil— no alcanzaba a tener, sin embargo, 2.000,000 de habitantes en 1950, siendo 5.085,000 su total previsto para 1970. Sólo el Estado de S. Paulo, con 247,222 km², es decir, siete veces y media menor que la región Centro-Oeste, ¡hace veinte años, como vimos, ya andaba por los 9.134,423 habitantes! Conclusión: en el aspecto humano podemos definir al Centro-Oeste como un gran desierto.

⁷² Además, siempre surgen nuevos libros y artículos dedicados a la interpretación de las estadísticas. Véase, por ejemplo: Hugo Schlesinger, Juares R. Brandão Lopes, José Ribeiro de Araújo Filho...

⁷³ Ninguna toma de contacto con la realidad económico-social del Brasil podría hacerse sin la lectura atenta de los economistas considerados de "izquierda" por los actuales detentores del poder, y que por eso se encuentran hoy perseguidos, exiliados en varios casos. Entre muchos, muchísimos otros: Celso Furtado. Hélio Jaguaribe, Nelson Werneck Sodré, y tantos del grupo del famoso ISEB, "Instituto Superior de Estudos Brasileiros".

Allí, las culturas permanentes ¡sólo abarcaban 72,413 hectáreas en 1950! La mayor parte de sus tierras era de pastos (35.961,533 hect.) y de bosques (9.461,780 hect.). Mientras que los cultivos de S. Paulo, en aquella época, ya se extendían por 4.257,633 hectáreas y los bosques y pastos apenas ocupaban 11.418,481 hectáreas.

Quien escriba acerca de esta región, estará desempeñando el mismo papel que los viajeros de hace cinco siglos. Los mejores estudios, sin duda, pasarán a la posteridad, y serán consultados, allá por el año 2500, con ese sabor exquisito de los testimonios únicos. Enfrentar al Centro-Oeste de hoy, pues, es como vivir la época de los Azara, los Aguirre, los Jean de Léry, los Gaspar Barlaeus, los Claude d'Abbeville . . .

La marcha hacia el Oeste y el consecuente descubrimiento y poblamiento de esta extensísima región, acarrearán profundas transformaciones brasileñas y, por ende, sudamericanas.

Hispanoamérica no se ha dado cuenta, aún, de que dentro de unos 50 años sus relaciones con el Brasil serán totalmente distintas. Y que justamente en nuestros días se están lanzando las bases efectivas para dichas transformaciones. Estas bases son, en una palabra, la creación de *Brasilia*.

¿Qué es Brasilia?

Brasilia es la capital del Brasil. Desde los tiempos coloniales se ha venido recomendando la transferencia de la sede del Gobierno hacia el interior. Llegó el momento. Durante la década 1950-1960, Río se había vuelto insoportable. Día a día los argumentos en su contra surgían y pesaban. Que era una ciudad periférica y, como tal, demográficamente centrífuga. Que estaba super-poblada, con todos los inconvenientes que esto acarrea: transportes insuficientes; calles, cines y restaurantes llenos; falta de agua; hoteles completos . . . Que distraía la atención del funcionario público con tantos atractivos naturales. Que estaba abierta, bélicamente, a las invasiones marítimas. Que fácilmente quedaría sitiada, en caso de guerra, con sólo bombardearle sus comunicaciones terrestres, por donde llegan todas sus provisiones. Que los poderes Ejecutivo y Legislativo ya no podían trabajar con tantas quejas y pedidos personales, que nada tienen que ver con los intereses del país. Etc.

Brasilia, en cambio, además de superar estos inconvenientes, se halla en posición envidiable para atender a las regiones brasileñas: casi equidistante de todas ellas. Por cierto, esta posición no es la *geométrica*, como se querría, como sería lo ideal, si el punto geométrico coincidiera con el *geográfico*. El geométrico se halla en la Isla Bananal que, desgraciadamente, carece de condiciones varias. Entonces, se eligió un área que le fuese cercana, sureste del Estado de

Goiás. Por otra parte, sobre ella nacen ríos que van hacia los tres grandes caudales brasileños: caudal amazónica, al norte; Paraguay, al sur; San Francisco, al este.

La significación de Brasilia para los demás países sudamericanos, a su vez, era muy clara y noble. Hasta hoy, Brasil, viviendo casi exclusivamente sobre sus 7,408 km. de costa atlántica, no ha podido realmente tomar el pulso a sus fronteras norte, noroeste, oeste, sudoeste y sur, salvo en pequeños tramos y como excepción. Sin embargo, conste que son 15,719 km. de límites con otras naciones, que, sumados a los 7,408 de costas, totalizan 23,127 km. de límites generales.

Los límites terrestres, pues, son mucho más extensos que los marítimos y, de ahora en adelante, van a ser trabajados, van a estar presentes en las conciencias. A través de ellos, el Brasil enviará sus mensajes americanistas. Brasilia está en una posición cumbre para atender a sus relaciones con el Norte (Guayanas, 2,854 km. de fronteras; Venezuela, 1,495 km.); con el Noroeste (Colombia, 1,644 km.); con el Oeste (Perú, 2,995 km.; Bolivia, 3,126 km.); con el Sudoeste (Paraguay, 1,339 km.; Argentina, 1,263 km.) y con el Sur (Uruguay, 1,003 km.) Desde sus 16° lat. sur y 48° long. oeste se hará sentir hasta en los dos únicos países hermanos que, en Sudamérica, no tienen fronteras con él: Ecuador y Chile.

Ningún otro país en Sudamérica dispondrá de mejor ubicación para captar el vivir continental. Argentina, Perú y Bolivia tienen 5 fronteras terrestres; Colombia, 4; La Guayana Inglesa, la Holandesa, Venezuela, Paraguay y Chile, 3; La Guayana Francesa, el Ecuador y el Uruguay, tienen 2. Mientras que el Brasil tiene nada menos que 10 fronteras terrestres. Brasilia, al acercarse a todas ellas a la vez, es un radar natural, el corazón de Sudamérica.

En este fin del siglo, se espera que surjan más carreteras y se intensifique el tránsito aéreo, de tal suerte que, mañana, las futuras generaciones no sufran la desdicha de la nuestra, de constatar con profundo dolor, todos los días, esta calamitosa situación de desconocimiento mutuo entre el Brasil y Sudamérica. Hoy todavía somos extraños. Mañana, miles de chilenos, peruanos, bolivianos, colombianos, venezolanos... viajarán al Brasil, fácilmente. Millones de libros brasileños invadirán las bibliotecas del occidente americano, el idioma portugués se hará familiar y el bilingüismo portugués-español será una resultante normal. Entonces podremos decir que América se encontró a sí misma. Se acabará el enigma y sus respuestas erradas. No habrá dos vidas, la del Pacífico y la del Atlántico, más allá o más acá de los Andes. Nos sentiremos realmente Americanos y para festejarlo se debería contar siempre con un día: el día del Encuentro de Sudamérica.

Tal es la importancia de Brasilia para los sudamericanos en general. Brasilia irá a contribuir, de manera natural, para el desarrollo del comercio, de la cultura, de la industria, etc., de cada país del Continente. Sudamérica entera se mirará hacia adentro. Brasil dejará su manía europeizante (consecuencia atlántica) e hispanoamericana su manía por Estados Unidos (consecuencia del Pacífico).

Sin embargo, pese a las aludidas desventajas de Río y las ventajas de Brasilia, no faltaron hasta ahora, ni dejarán de faltar, como es lógico suponer, los funestos pronósticos "brasilianos".

Hay quienes afirman que Brasilia fue una "aventura política"; que representó un "salto", mientras que, en realidad, lo aconsejable hubiera sido "avanzar" y no "saltar"; que puso en "déficit" a la nación, tan grande fue el monto financiero de la empresa; que, es la responsable por muchos desequilibrios políticos; que está distante de los grandes centros nacionales, etc., etc.

El Brasil entero, en cierto momento, vivió y discutió la cuestión. Como Brasilia estaba prevista por la ley en la Constitución, el Gobierno de Juscelino Kubitschek entendió justo completar la palabra con la acción. Y anunció y cumplió su voluntad de entregar la faja presidencial, al término de su mandato en 1961, en la misma Brasilia. En consecuencia, se trabajó febrilmente.

En la historia de su fundación, quedó célebre la *Companhia Urbanizadora da Nova Capital*. La misma llamó a concurso para la obtención del mejor Plan Piloto. Se presentaron 26 proyectos. Y el de Lucio Costa salió vencedor. Premio: 1 millón de cruzeiros, o sea, 10,000 dólares en la época.

En el jurado, participaron tres extranjeros: Sir William Holford, inglés, profesor de la Universidad de Londres; André Sive, francés, del grupo de Le Corbusier, y Stamo Papadaki, norteamericano; entre los brasileños, el consagrado Oscar Niemeyer.

En la exposición de motivos del fallo, el jurado resaltó que, entre los mismos, tomó en cuenta "que una Capital Federal, destinada a expresar la grandeza de una voluntad nacional, deberá ser diferente de cualquier ciudad de 500,000 habitantes". Se buscó, pues, un plan revolucionario y, además, funcional, donde la principal característica de la Capital, la función gubernamental, estuviera bien concretada.

Brasilia, afirmó Sir William Holford, en carácter personal, "es probablemente el problema más importante del urbanismo en el siglo xx; es importante para el Brasil y reviste inmenso interés para el resto del mundo".

Explicando cómo la concibió, y la trazó, Lucio Costa dijo que

ella "nació del gesto primario de quien señala un lugar o de él toma posesión: dos ejes cruzándose en ángulo recto, es decir, el mismo signo de la cruz..."⁷⁴

⁷⁴ Véase Lúcio Costa. El referido número de "Para Todos" dedica un cuaderno especial a Brasilia con muchos otros estudios, documentos y artículos de alto valor, además de los citados. Aparte, entre la ya numerosa bibliografía, debe leerse, por ejemplo, Tabajara Pedroso, J. O. de Meira Penna, Paulo Monteiro Machado, Peixoto da Silveira...

ALBIZU CAMPOS Y EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA NACIONAL PUERTORRIQUE- ÑA EN EL SIGLO XX*

Por Manuel MALDONADO-DENIS

A la memoria de la estudiante puertorriqueña Antonia Martínez Lagares, asesinada por la policía colonial de Puerto Rico el 4 de marzo de 1970.

EL 21 de abril del año en curso se cumplirán cinco años desde la muerte de Pedro Albizu Campos. Apenas un lustro nos separa de aquel hecho histórico que conmovió a la sociedad puertorriqueña toda. Albizu Campos el personaje histórico es, en realidad, historia contemporánea de Puerto Rico. Con el transcurso del tiempo el verdadero significado de su gestión patriótica va agigantándose y la vigencia de su pensamiento y de su acción comienza ya a perfilarse de manera definitiva en la conciencia de nuestras juventudes. Su sombra se extiende hoy no sólo sobre su isla amada sino que adquiere dimensiones continentales y universales. Y no podría ser de otra manera. Porque más allá de Albizu Campos el hombre, más allá de su martirologio en pro de la independencia de Puerto Rico, se halla Albizu Campos el portador y ejecutor de un principio que ha cobrado validez universal en este siglo que vivimos: el principio de que el colonialismo está condenado a desaparecer y de que todos los pueblos del mundo tienen el derecho a ser libres. En ese sentido el prócer ponceño fue un adelantado, un precursor de las fuerzas sociales que hoy luchan en todo el mundo contra el colonialismo y el neo-colonialismo. En el desarrollo de la conciencia nacional de nuestro pueblo en el siglo xx él se sitúa como continuador de la gran obra patriótica de De Diego y rescata a la lucha por nuestra independencia y nuestra nacionalidad del olvido en que

* Conferencia pronunciada el 31 de marzo de 1970 en el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo.

la habían sumido los políticos oficiosos que disfrutaban y aún disfrutaban del reparto colonial. Alrededor de su figura cristalizará en la década crucial de los años treinta el auténtico espíritu de resistencia nacional de nuestro pueblo. Y luego la década del cincuenta le hallará en el papel del despertador de conciencias que clama en el desierto creado por quienes se habían aupado hasta el poder cabalgando la cresta de la ola independentista para luego repetir, aquí en Puerto Rico, los mismos desatinos y atropellos perpetrados en la metrópoli por las nefastas fuerzas del MacCarthysmo contra todo el que oliese a izquierdista —con la salvedad de que quienes tal cosa hacían aquí lo perpetraban contra aquellos que luchaban por la independencia de Puerto Rico.

Si la historia de los pueblos y de sus luchas libertarias fuese escrita de una vez por siempre por quienes determinadas circunstancias históricas y sociales han ubicado en posiciones de poder, aquellos que se han sacrificado y que han sufrido persecución, cárcel y muerte por servir a fines superiores, estarían siempre relegados al papel de locos y de criminales. Afortunadamente la historia de los pueblos —así como la de la humanidad— está aún por escribirse. Muchas páginas inéditas, muchos silencios deliberados, muchas mentiras y verdades a medias encontraremos a diario en las historias oficiales acerca de los que han ido en contra del orden establecido. Pero la reivindicación histórica no tarda en llegar. Y no tarda porque el mundo que vivimos es escenario de la lucha entre las fuerzas que pretenden perpetuar la explotación del hombre por el hombre y de unos pueblos sobre otros y de aquellos que laboran en pro de la abolición de todo sistema predicado sobre dichas bases. Albizu Campos fue portavoz y actor de estas fuerzas progresistas, de las que hoy representan los mejores intereses de la inmensa mayoría de la humanidad. En la justa medida en que Puerto Rico es también "parte de la bola del mundo" como diría De Diego, nuestra Patria está inmersa en esta lucha sin cuartel que tiene proyecciones mundiales. Albizu Campos como personaje histórico fue el abanderado de todas aquellas fuerzas dentro de nuestra sociedad que concibieron y aún conciben su solidaridad de intereses con los pueblos subdesarrollados del Tercer Mundo y en contra del sistema imperialista mundial capitaneado por los Estados Unidos. Puede decirse en ese sentido que el ideario nacionalista de Albizu Campos —en la medida en que es a su vez antiimperialista—, tiene una dimensión indiscutiblemente internacionalista. Dimensión que va cobrando un significado cada vez mayor a medida que pasa el tiempo. Sobre todo cuando se le compara con la gestión de otras figuras históricas del Puerto Rico actual.

Albizu Campos vive 73 años. Es una vida realmente extraordinaria y llena de vicisitudes. En una vida que comienza el 12 de septiembre de 1891, en Ponce, vemos reflejado el dilema y el destino de nuestro pueblo. Pues es en el caso de los hombres de dotes excepcionales como el Maestro Nacionalista que los problemas y perspectivas de una sociedad logran cobrar un carácter más acusado, más patente. El dilema de Albizu Campos es esencialmente el dilema de nuestra Patria bajo la dominación norteamericana: colaboración o no colaboración, entrega o resistencia, asimiliación cultural o afirmación nacional, colonialismo o independencia. Hombre de gran sensibilidad y de agudo intelecto, capta con perfecta claridad aquello que la mistificación y el engaño le impiden ver a otros. Su compromiso existencial con la lucha por la independencia de Puerto Rico es uno de carácter radical. Sus palabras: "En la cárcel o frente a la muerte, renovamos nuestros votos de consagración a la causa de la independencia patria" publicadas en la revista *Puerto Rico* en Septiembre de 1945, pueden servir a manera de resumen en cuanto a su compromiso con la causa que sirvió de norte a su vida.

Lo que Manrique Cabrera ha llamado "el trauma del 98" y Pedreira el comienzo del período de "indecisión y transición" en nuestra historia acontece mientras el joven Albizu Campos cuenta unos siete años. Sin duda era demasiado joven en aquel entonces para conocer de la labor insurreccionaria de Betances, de la solidaridad antillana de un Martí, de la genialidad fervorosamente revolucionaria de un Hostos. Ni tampoco le sería dable conocer el oportunismo de Muñoz Rivera, el larvado anexionismo de Barbosa y de Iglesias, el entreguismo colonial que aceptaría jubilosamente la nueva dominación sin percatarse de que, como diría Martí, "cambiar de dueño no es ser libre". Albizu Campos sin duda hubiese entendido el clamor de Eugenio María de Hostos al ocurrir lo que hoy algunos denominan con el eufemismo del "cambio de soberanía" y que no era otra cosa sino el comienzo del nuevo proceso de colonización de nuestra Patria por el imperio norteamericano. Nos dice Hostos en su *Diario*:

"Sentí por ella, y con ella su hermosura y su desgracia. Pensaba en lo noble que hubiera sido verla libre por su esfuerzo, y en lo triste y abrumador y vergonzoso que es verla salir de dueño sin jamás serlo de sí misma, y pasar de soberanía en soberanía sin jamás usar de la suya... Échaba de menos aquel ferviente placer con que en los días primeros respiraba yo lo que llamaba la brisa de la patria, que me parecía la más pura, más regeneradora y más restauradora de las brisas: echaba de

menos la fuerza de afecto con que amaba yo a mi suelo: en realidad, echaba de menos la patria. No era, por cierto, a causa de la bandera española, símbolo que no me hacía ninguna falta; no tampoco a causa de la bandera americana, símbolo que, limitado por tiempo a representar la estabilidad del derecho vivido, no vería sin devoción; pero era porque no veía en las cosas ni en los hombres los símbolos y el sentimiento de la personalidad nacional y de la dignidad social que yo he visto caer, ¡yo desgraciado!, en la hora misma en que después de años de esfuerzos, cuando creía verlos levantados por la fuerza de la sociedad nativa, los veo caídos por desmayo de la fuerza con que yo había contado."

No obstante, Albizu Campos no tardará mucho en percatarse del problema planteado por Hostos. Su adolescencia transcurrirá en Ponce. Se dice como anécdota de sus años juveniles que cuando uno de sus maestros de escuela superior sugirió una discusión acerca de la independencia Albizu replicó: "La independencia no se discute, se hace". Sin duda ya comenzaba a perfilarse su carácter revolucionario. Luego y como premio a sus dotes intelectuales recibe una beca de la Logia Aurora de Ponce para ir a estudiar a la Universidad de Vermont. Al estallar la Primera Guerra Mundial el prócer poncoño sirve en el Ejército de los Estados Unidos con el rango de oficial. Más tarde va a Harvard donde cursa su carrera de derecho. Regresa a la Isla a comienzos de la década del veinte y de inmediato se lanza a la palestra pública. Ya desde sus años en Harvard el joven Albizu concebía la necesidad de la independencia para Puerto Rico. Había sido influido por la lucha independentista de Irlanda. Jorge Mañach nos lo describe de la siguiente manera:

"Era un hombre joven, de tez oscura, de facciones extraordinariamente despejadas y nobles. El pelo suavemente ondeado, altos los pómulos, un bigotillo sobre el labio generoso, un hoyuelo muy marcado en el mentón . . . Tenía los ojos muy brillantes. Reía a menudo, con una risa sonora que ponía al descubierto una dentadura espléndida . . . Tenía una autoridad natural de mentar, a veces, debo decirlo, un poco demasiado segura de sí misma, demasiado dogmática. Discutía con una lógica inflexible, acerada, que a menudo me resultaba irritante porque me parecía que dejaba fuera las zonas de valores más gratas a la sensibilidad estética . . .

"Era un discípulo de Betances, de Hostos y, en menor grado, porque lo conocía menos de Martí. Como nuestro patricio, decía que estaba por escribir la última estrofa de Bolívar, sólo que ya él no pensaba en Cuba, ya libre, sino en su Puerto Rico . . . Puerto

Rico, desde luego, no podía tener más destino que el de libertarse de aquel pueblo que no se dignó consultar su voluntad histórica al terminar su guerra con España. No se trataba sólo de 'libertades' más o menos; se trataba de reconquistar el derecho a la propia personalidad. Presentía ya entonces Albizu que la lucha iba a ser larga, dura, cruenta. Pero hablaba con entusiasmo del ejemplo de Irlanda, que por aquellos años libraba una lucha heroica contra Inglaterra."

Esos primeros veinte y pico de años de dominación norteamericana le habrán contribuido a confirmar las proféticas palabras de Betances cuando advertía contra la posibilidad de que Puerto Rico fuese tragado por el "minotauro americano". Las efímeras reformas de la Carta Autonómica del 1897 habían sido echadas por la borda y las Leyes Foraker (1900) y Jones (1917) imponían al pueblo puertorriqueño una condición colonial que prácticamente todos los puertorriqueños —excepción hecha, claro está, de los nuevos "incondicionales" representados por el Partido Republicano anexionista— repudiaban. El Partido Unión de Puerto Rico, fundado en 1904, fue desde su fundación el defensor de los intereses puertorriqueñistas y el más poderoso partido político de la isla. El prócer aguadillano José de Diego había conseguido que se incluyera en la Base Quinta del programa de la Unión la solución de independencia para el status político de Puerto Rico, aunque conjuntamente con las fórmulas de autonomía y estadidad como alternativas. De ahí en adelante de Diego —y más tarde Matienzo Cintrón— llevarán la voz cantante de la independencia Patria frente a la camaleónica política de Muñoz Rivera dentro de la Unión y ante el anexionismo a ultranza representado por Barbosa. De Diego se opone a la imposición de la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños contenida en la Ley Jones y mantiene vivo el ideario independentista frente al oportunismo Muñozista. Pero al morir el prócer Aguadillano en 1918 la causa independentista queda huérfana de su más firme adalid y recae en las manos inseguras del heredero del poder dentro de la Unión una vez muerto Muñoz Rivera: Antonio R. Barceló.

Cuando Albizu Campos retorna a la isla se confronta con que Barceló ha descartado la independencia de la Base Quinta de la Unión y se ha abrazado a un nuevo concepto llamado "Estado Libre Asociado". Además, se había plegado a los designios del Gobernador colonial Mont Reilley cuando éste decidió privar a todos los independentistas de sus puestos públicos. Como consecuencia de esta acción de Barceló un grupo de Unionistas había abandonado la Unión para formar un nuevo partido: El Partido Nacionalista de Puerto Rico, fundado en el Teatro Nuevo de Río Piedras, el 17 de septiembre de 1922. En un determinado momento Albizu Cam-

pos ingresa en el Partido Unionista pero sólo para abandonarlo poco después y unirse al Partido Nacionalista. Así explicará él su decisión en una entrevista concedida a *Los Quijotes* (1926):

"He creído siempre en una abierta oposición al gobierno colonial y como ninguno de los partidos políticos, hasta el 1921, seguía la táctica de no cooperación, me abstuve de tomar parte en ninguna actividad partidista. Reilly [el gobernador colonial] provocó una rebeldía general en el país, al privar a los unionistas de sus puestos en el gobierno. Creí posible entonces la organización de una agrupación que se dispusiera a combatir abiertamente el régimen colonial. En noche memorable, cuando la Junta Central del Partido Unionista, peregrinaba buscando el apoyo de todo buen puertorriqueño frente a los ataques del gobernador Reilly y de los traidores del Partido, y cuando no podía esta colectividad disponer de un solo puesto público, hice mi ingreso en sus filas para reforzar su rebeldía...

Quando la Dirección del Partido, poco después de mi ingreso, resolvió acatar la voluntad del Gobierno norteamericano, para que no se hiciese más campaña separatista en Puerto Rico, me retiré inmediatamente y contribuí a la formación del Partido Nacionalista, integrado por los desprendimientos de los pocos patriotas que había en las filas unionistas."

En este pasaje puede captarse ya con toda claridad lo que había de ser norma invariable del líder nacionalista: guerra al colonialismo, no cooperación con el régimen colonial.

De ese momento en adelante puede decirse que Albizu Campos retoma la bandera de De Diego y levanta a la causa independentista del lugar donde la habían dejado caer los políticos de oficio de la colonia.

Al levantar una vez más la causa de la independencia del lugar adonde la habían relegado los que no supieron o no quisieron continuar la obra Dieguista, el Maestro Nacionalista establecía la esencial continuidad del esfuerzo libertario que había encendido por vez primera el Padre de la Patria, el Dr. Ramón Emeterio Betances, al acaudillar la gloriosa gesta que culminó con el Grito de Lares del 23 de septiembre de 1868.

Es menester tener claro que en ese momento histórico el Partido Nacionalista es una organización creada por un grupo de intelectuales preocupados por el problema de la asimilación cultural en Puerto Rico. Poco más tarde la Alianza Puertorriqueña —compuesta por el Partido Unión y los Republicanos que seguían a Tous Soto— irá a las elecciones de 1924, y permanecerá en el poder colonial hasta el 1932, cuando una Coalición de los Republicanos llamados Puros (seguidores de Martínez Nadal) y los Socialistas de Santiago

Iglesias, gana las elecciones. No es hasta que una vez disuelta la Alianza, Barceló funda el Partido Liberal (1931) que la causa independentista vuelve a ser sustentada por uno de los partidos políticos principales de la isla. De forma tal, que durante esos dos lustros (1921-1931) el Partido Nacionalista sería la única organización política defensora de la independencia de nuestra Patria existente en la Isla.

En 1925 Albizu Campos había sido electo Vice-Presidente del Partido Nacionalista. Se determinó que él debía partir en un periplo por la América Latina con el fin de recabar ayuda y apoyo para la causa de la independencia de Puerto Rico. Siguiendo la tradición Antillana de Betances, Hostos, Martí y de Diego, Albizu Campos va a Santo Domingo, Haití y Cuba. Allí se entrevista con los más prominentes líderes nacionalistas y antiimperialistas. Conoce de primera mano la ignominia de las intervenciones militares Yankis que padecían dichos pueblos. No se le escapa la verdadera naturaleza de los llamados "protectorados" norteamericanos. Atento a lo que hoy se denomina "neo-colonialismo" escribía luego en *El Nacionalista* su dictamen: "Nación protegida. Nación agredida por el supuesto protector. Tal es el aforismo de la vida internacional".

Mientras se halla en Cuba pronuncia un fogoso discurso contra el dictador Machado. Se ve forzado a refugiarse en la Embajada de México y debe abandonar el país. Recordando su estampa de gran tribuno nos lo describe así el gran escritor cubano Juan Marinello:

"Era frente a las masas cuando se agigantaba aquel hombre menudo y frágil, y a los pocos instantes quedaban todos presos en la arenga. El razonamiento poderoso y original, en el que se descubrían muchas lecturas, meditaciones y vigiliás, venía sustentado en la dicción apasionada. La voz, que era en lo íntimo apacible y sugerente, adquiría en la tribuna un tono metálico y vibrante que llegaba al oyente más lejano como un clarín de órdenes al que no podía sustraerse. Y por largo que fuese el discurso el tono se mantenía el mismo, vigoroso y reluciente, hondo y distinto, como un clamor que arrancaba de más allá del cuerpo en que nacía".

De México irá luego a Perú. Busca establecer contactos en la Argentina. Al filo de los años treinta regresa a Puerto Rico. Retorna con el convencimiento de que la lucha contra el imperialismo Norteamericano habrá de ser una sin cuartel. Su postura meridiana antiimperialista puede ya notarse en la entrevista concedida a la revista *Los Quijotes* (1926) a que he hecho alusión anteriormente. En gran medida puede decirse que Albizu Campos es uno de los precursores del antiimperialismo latinoamericano y que tiene una perfecta claridad acerca de la naturaleza de dicho sistema mucho antes que otros pensadores del hemisferio. Al mismo tiempo

cabe destacar el hecho de que Haya de la Torre y Mariátegui en el Perú, Vasconcelos en México la "generación del 28" en Venezuela, Guiterras en Cuba, para mencionar unos pocos que vienen a mi mente, estaban también diagnosticando el fenómeno aludido y llamándolo por su nombre. Así como en las montañas de Nicaragua el glorioso combatiente Augusto César Sandino luchaba, con las armas en la mano, contra la ocupación militar de su Patria por los infantes de marina norteamericanos.

Que Albizu Campos tenía una perfecta lucidez respecto al problema del colonialismo y del neo-colonialismo en el hemisferio —así como en lo concerniente a la situación peculiar de Puerto Rico dentro de dicho contexto— lo atestiguan las siguientes declaraciones hechas por él para la revista citada:

"Puerto Rico y las Antillas constituyen el campo de batalla entre el imperialismo yanqui y el iberoamericanismo. La solidaridad iberoamericana exige que cese toda ingerencia yanqui en este Archipiélago para restaurar el equilibrio continental y asegurar la independencia de todas las naciones colombinas. Dentro de esa suprema necesidad es imprescindible nuestra independencia."

"Nuestra situación dolorosa bajo el imperio de Estados Unidos es la situación que pretende Norteamérica imponer a todos los pueblos del Continente. Nuestra causa es la causa continental. Los pensadores iberoamericanos ven claro el problema conjunto de la América Ibérica frente al imperialismo yanqui. Si triunfa la absorción norteamericana en nuestra tierra, el espíritu de conquista yanqui no tendrá freno . . .

"Si triunfa el imperio en nuestro ambiente sería un golpe fuerte para la raza iberoamericana. Se lesionaría gravemente su prestigio y se atraería una invasión yanqui, sin medida y sin cuartel . . .

"La preocupación iberoamericana no es defender a México, a Colombia, a Venezuela o a otras repúblicas de nuestra sangre. La preocupación continental es arrancar la bota yanqui de todas las posiciones que ocupa en el Caribe."

Adelantándose por mucho a la tesis de que somos "puente entre dos culturas" Albizu Campos define el problema con acumen. De lo que se trata es de hacer a los países de la América Nuestra siguiendo el modelo de Puerto Rico. O lo que no es sino lo mismo en el léxico contemporáneo "estadolibrizar" a la América Latina. De ahí que la solidaridad continental sea indispensable como condición previa para una América Latina unida, fuerte e independiente. Si como rezaba la famosa sentencia de Juárez "el respeto al derecho ajeno es la paz", no podrá haber paz en el hemisferio mientras haya un solo país —en este caso Puerto Rico— que aún

se halla bajo la coyunda colonial que le ha sido impuesta. La causa de Puerto Rico es la causa continental porque en nuestra Patria se juega el destino —no sólo de su independencia— sino de la independencia de todos los países del hemisferio al sur del Río Grande.

Lo que está en juego en Puerto Rico es algo más que la mera independencia. Se está jugando el destino de un pueblo, la supervivencia de una nacionalidad. De lo que se trata es de si habremos de continuar siendo puertorriqueños o no. Ese es el dilema. A Albizu Campos no le cabía la menor duda de que éramos una nación. Según la definición que él nos ofrece acerca de lo que es una nacionalidad en *El Nacionalista* allá por la década del 30, ésta, "no sólo es la unidad étnica, cultural y religiosa de la sociedad humana, sino también la comunidad de sus intereses materiales sobre un territorio determinado, en el cual sus propios hijos sean dueños y señores". Dada esta definición, era forzoso el rescate del patrimonio nacional enajenado a manos norteamericanas. Forzoso era también desarrollar un instrumento político capaz de llevar a cabo una táctica y estrategia que pudiese rescatar el patrimonio nacional enajenado como medio de defensa para la preservación de la nacionalidad. Albizu Campos considera que dicho instrumento es el Partido Nacionalista, toda vez que "el Nacionalismo puertorriqueño es la patria organizada para el rescate de su soberanía".

El 11 de mayo de 1930 se lleva a cabo la asamblea general del Partido Nacionalista en el Ateneo Puertorriqueño. El juramento tomado al final de la asamblea da una idea de la nueva orientación que habrá de imprimirle su recién electo presidente: Pedro Albizu Campos: "Juramos aquí solemnemente que defendemos el ideal nacionalista y que, sacrificaremos nuestra hacienda y nuestra vida, si fuera preciso por la independencia de nuestra patria". El programa aprobado en dicha asamblea es uno de carácter netamente nacionalista y antiimperialista.¹

¹ En su programa económico el Partido Nacionalista conseguirá lo siguiente: (1) Organizará los obreros para que puedan recabar de los intereses extranjeros o invasores la participación de las ganancias a que tienen derecho, asumiendo su dirección inmediata, poniendo hombres de talla, responsabilidad y patriotismo para dirigirlos. (2) Procurará por todos los medios, que el peso fiscal recaiga sobre los no residentes, para destruir el latifundio y el absentismo, y dividir la propiedad inmueble entre el mayor número posible de terratenientes. (3) Deberá por todos los medios a su alcance revocar el efecto del cabotaje libre entre Estados Unidos y Puerto Rico, que hoy beneficia exclusivamente al invasor. (4) Favorecerá exclusivamente el consumo de los frutos de la tierra y de industrias puertorriqueñas, procurando por todos los medios a que se llegue a satisfacer las necesidades patrias. (5) Fomentará la exportación y establecimiento de las industrias de transportación marítima. (6) Favorecerá exclusivamente los bancos

Todo ello es concorde con la serie de artículos que sobre el problema económico de Puerto Rico escribiría el prócer nacionalista en el periódico *El Nacionalista* y donde expresa lo siguiente:

"La nación no puede existir sin la posesión de toda su riqueza material. La agricultura, la industria, el comercio, las comunicaciones, franquicias y toda forma de riqueza tiene que estar en manos nativas para poder asegurar la vida de la nacionalidad. Las compañías de seguros, las instituciones bancarias, y todo organismo tendiendo a la movilización de la riqueza, forzoso es que pertenezcan a intereses nacionales."

"Si para adquirir independencia económica dentro del coloniaje, hay que imponer la Independencia política, por las armas si fuera necesario, cuando la nación goza de su plena soberanía, para garantizar su existencia como estado independiente, tiene que nacionalizar su riqueza y no permitir que elementos extranjeros se adueñen de ella."

Recordemos que andamos por la década del treinta. Es la década de la Gran Depresión del sistema capitalista mundial. Todo el andamiaje que había sostenido al capitalismo hasta el momento parece tambalearse. Como colonia norteamericana Puerto Rico sufre profundamente el estremecimiento que lanzará a miles de desempleados a las calles y que causará la ruina de los pequeños comerciantes y agricultores. En la metrópoli la crisis misma es propicia para el acceso al poder de una administración Demócrata comprometida con un "Nuevo Trato" por los Estados Unidos y una política de "Buen Vecino" para el continente sudamericano. A partir de 1932 entraremos en una nueva fase del imperialismo: la fase reformista que trasciende aquella denominada la del "imperialismo del descuido" por ese agudo estudioso que es el Profesor Gordon K. Lewis. Es la fase de la ayuda federal a través de programas tales como la PRRA y la PRERA, es el advenimiento de los liberales novotratistas como Ernest Gruening y, más tarde, Rexford Guy Tugwell.

En realidad nada cambiará de manera esencial. Influidos aparentemente por el triunfo reciente de las fuerzas republicanas en España, Albizu Campos decide lanzar su partido a la contienda electoral de 1932. Pero ya en las declaraciones de la Junta Nacional del Partido Nacionalista (18 de mayo de 1931) vemos con cuán

nativos, y donde no los haya, procurará se organicen. (7) Procurará organizar las finanzas de tal forma de respetabilidad bancaria nativa que los depósitos nacionales se hagan sólo en sus bancos, y procurará liberar su país de los empréstitos extranjeros, públicos o privados, para que la agricultura, el comercio y la industria en manos puertorriqueñas puedan resurgir potentes.

escepticismo veía dicha agrupación las elecciones coloniales a punto de celebrarse. Dicen dichas declaraciones:

"Todo poder imperial realiza sus atropellos invocando siempre los principios de la justicia. Estados Unidos tiene la fama de amparar sus propósitos más nefastos con las dulces palabras de igualdad, fraternidad, libertad, democracia, etc."

"Eso de movilizar cada cuatro años la opinión pública a todo el electorado, y gastar cuantiosas sumas de dinero en elecciones sirve solamente para mantener otra farsa de que existe el sufragio en Puerto Rico.

"El sufragio existe donde hay un régimen de libertad que depende de un régimen de derecho, o sea, de un régimen responsable a los gobernados y que emana de su voluntad.

"El Partido Nacionalista pondrá a prueba si existe o no el sufragio en Puerto Rico y colocará a prueba el régimen en forma definitiva cuando decrete la Convención Constituyente de la República al obtener el voto de las mayorías."

Esta posición se reiteraría en el Manifiesto del Partido Nacionalista con motivo de las elecciones de 1932, dado a la publicidad el 2 de noviembre de 1932. Mucho han dicho los detractores de Albizu Campos sobre el resultado de dichas elecciones en términos de la lucha del Partido Nacionalista. No cabe duda de que fue muy desalentador el resultado: cinco mil y pico de votos para el Partido Nacionalista y unos quince mil para Albizu Campos. (No debemos olvidar, sin embargo, que el Partido Liberal capitaneado por Barceló, con un programa netamente independentista como plataforma, logra obtener un total de 170,168 votos en dichas elecciones. Ello da una muestra de la verdadera fuerza de los independentistas, toda vez que no podemos separar al ala reformista del ala revolucionaria, dentro del sector pro-independencia). Al saberse los resultados de las elecciones de 1932 Albizu Campos se reafirma en su creencia de que el único camino hacia la liberación de Puerto Rico es el de la vía revolucionaria. En palabras que hoy nos traen ecos de Frantz Fanon, nos advierte contra el problema de la colonización de un pueblo al indicarnos: "A ningún imperio conviene ejercer la tiranía abiertamente, y siempre usa para el ejercicio de su despotismo a los naturales de la nación intervenida... Como ningún imperio puede mantenerse sin la cooperación de los naturales del país ocupado por la fuerza, se sirven de ellos pero los desprecian". (*El Mundo*, 24 de junio de 1933). Y al comentar sobre las elecciones recién celebradas indica asimismo la auténtica faz desmoralizadora del colonialismo al apuntarnos:

"Puerto Rico presenta el cuadro de un naufragio de los valores humanos más preciados: el honor, el patriotismo, el sacrificio. El

imperialismo yanqui en lo moral, nos ha conducido al desprecio de nosotros mismos; en lo material, de propietarios nos ha convertido en peones, y de peones en mendigos sentenciados a muerte.

"El Nacionalismo es la única salvación porque hace renacer en cada uno de nosotros la conciencia de un hombre libre para quien la dignidad humana no tiene precio, y quien no puede concebir por qué no tenga él derecho a regir los destinos de sus hijos o de su patria."

De ahí en adelante el prócer Nacionalista emprende su peregrinación definitiva. Como Lutero en su momento, no puede sino exclamar: "Aquí me planto. No puedo hacer otra cosa." Y comienza el período de la conspiración, de la represión y de la muerte...

Queda definitivamente sentado el principio de que "la lucha electoral es una farsa periódica para mantener dividida a la familia puertorriqueña" (*El Mundo*, 28 de junio de 1933) así como el alcance de su famosa sentencia: "el triunfo de los puertorriqueños sobre los puertorriqueños es la derrota de la Patria". Y con motivo de la toma de posesión del Gobernador colonial Robert H. Gore dirá: "el despotismo no tiene sanción y se ridiculiza cuando la invoca. El despotismo es sólo respetable cuando habla por boca de sus cañones" (*El Mundo*, 11 de julio de 1932). Está sentado así que el régimen colonial es por su propia naturaleza uno de carácter despótico que puede sostenerse únicamente por medio de la fuerza. Cada día más se va convenciendo el prócer ponceño que no existe otra alternativa ante dicho acto de fuerza que el uso de la violencia revolucionaria. Su labor proselitizadora continúa. En 1934 es llamado por los obreros de la caña para que les represente con motivo de la gran huelga iniciada por éstos contra los grandes intereses de las compañías azucareras norteamericanas. Su figura adquiere una enorme popularidad. Miles acuden a escuchar su verbo vibrante y enaltecedor. La labor organizativa para el logro de una organización rebelde capaz de poner en jaque al sistema colonial comienza a cobrar impulso. En la Universidad de Puerto Rico se organiza la Federación Nacional de Estudiantes Puertorriqueños.

Estamos en 1935. El Coronel Riggs, jefe de la Policía colonial hace saber que los Nacionalistas tendrán "guerra y más guerra" bajo su incumbencia. El 24 de octubre de 1935 se cumple su profecía. Existe gran agitación en la Universidad de Puerto Rico con motivo de una asamblea estudiantil que habrá de celebrarse. La policía tiende un cerco a la Universidad. Cerca de la calle Brumbaugh de Río Piedras un grupo de Nacionalistas es interceptado por la Policía. El carro en que viajan es acribillado a balazos. Mueren como resultado de lo que más tarde habría de designarse como "la

Masacre de Río Piedras" cuatro nacionalistas: Ramón S. Pagán, Pedro Quiñones, Eduardo Rodríguez Vega y José Santiago. Otro, Dionisio Pearson, resulta gravemente herido. Aparte de ello muere en la balacera un ciudadano que era inocente a los hechos. La policía alega defensa propia y muestra a uno de sus hombres heridos. Ni uno solo de los policías que participaron en el ametrallamiento son acusados. Al contrario, muchos de los oficiales envueltos son ascendidos. Albizu Campos concurre a despedir el duelo de los cuatro Nacionalistas. Sus palabras revelan con meridiana claridad su compromiso: "La escuela del heroísmo conminará eternamente a la escuela de la fuerza y la aplastará . . . Juremos que cuando llegue el momento sabremos morir como héroes, porque el heroísmo es la única salvación que tienen tanto los individuos como las naciones". (*El Mundo*, 25 de octubre de 1936).

Era, en efecto, la guerra. La guerra desigual entre un imperio en el apogeo de su poderío y un pequeño grupo de patriotas que sólo podían mostrar ante el mundo su valor y su sentido de sacrificio.

El 23 de febrero de 1936 dos jóvenes Nacionalistas, Hiram Rosado y Elías Beauchamp, ejecutan al Coronel Riggs en respuesta ante la Masacre de Río Piedras. Llevados al cuartel de la Policía de la Calle San Francisco de San Juan, son allí acribillados a balazos por la policía, que alega defensa propia. Ante la tumba de los dos héroes puertorriqueños pronunciará Albizu Campos uno de sus más memorables discursos. Escuchémosle:

"El valor más permanente en el hombre es el valor. El valor es la suprema virtud del hombre y se cultiva como se cultiva toda virtud y se puede perder como se pierde toda virtud. El valor en el individuo es su supremo bien. De nada vale al hombre estar lleno de sabiduría y de vitalidad física si le falta el valor. De nada vale a un pueblo estar lleno de vitalidad y de sabiduría si le falta el valor. Porque el valor es lo único que permite la transmutación del hombre para fines superiores. El valor es lo que permite al hombre pasearse firme y serenamente sobre las sombras de la muerte y cuando el hombre pasa serena y tranquilamente sobre las sombras de la muerte, entonces es que el hombre entra en la inmortalidad" . . .

"Para entrar en la inmortalidad hay una sola entrada: la puerta del valor que conduce al sacrificio por una suprema causa. Hay que sacrificarse por la independencia de la patria."

En este momento Albizu Campos es ya demasiado peligroso para la metrópoli. La administración liberal de Roosevelt decide enjuiciarlo bajo las leyes norteamericanas referentes al delito de "sedición". Todo el andamiaje metropolítico es movilizado con el pro-

pósito de lograr el encarcelamiento del Maestro Nacionalista y del alto liderato de su partido. En el primer juicio celebrado (14 de julio de 1936) el jurado no logra ponerse de acuerdo. El segundo juicio comienza bajo mejores auspicios: diez norteamericanos y dos puertorriqueños lo componen. En su selección participa directamente el Gobernador colonial Winship conjuntamente con el Fiscal Federal Cecil Snyder. Esta vez sí se logra la convicción. El 31 de julio de 1936 Albizu Campos y los suyos son condenados a largas cadenas de cárcel en la prisión federal de Atlanta, Georgia. Pero antes de su traslado a la penitenciaría sureña, y mientras permanece recluso en la cárcel de La Princesa, se perpetúa el acto final de la represión colonialista. Es el Domingo de Ramos de 1937. La Junta Municipal del Partido Nacionalista de Ponce había pedido permiso para celebrar una manifestación en solidaridad con los presos políticos. A última hora se revoca el permiso concedido por el Alcalde. Los Nacionalistas deciden seguir adelante con su actividad. La policía, bajo las órdenes del Coronel Orbeta y siguiendo instrucciones del Gobernador Winship, se apostan al frente de la manifestación, compuesta por unas cien personas entre hombres, mujeres y niños. Conforme a lo programado, los Nacionalistas deciden marchar al terminar de tocarse el himno nacional. La policía abre fuego contra los manifestantes. El saldo: más de veinte muertos y cerca de sesenta heridos. Más tarde el Comité investigador dirigido por Arthur Garfield Hays diría que en Ponce había habido "una masacre". Pero ni un solo policía fue acusado por los sucesos. Por el contrario, muchos de ellos fueron ascendidos de rango. Y como colmo de la ignominia la legislatura colonial premió al autor intelectual y material de la masacre, al Gobernador Blanton Winship, designándole "hijo adoptivo de Puerto Rico".

Nótese que Albizu Campos pasó de manera veloz por la vida política puertorriqueña en esta década crucial. Convicto en 1936 y encarcelado en 1937, su labor patriótica y revolucionaria se extiende por el corto período de unos seis años. El imperio le encarcela junto con los mejores cuadros del Nacionalismo. Además, masacra a la militancia y persigue a los sobrevivientes. Diez años estará el prócer poncheño fuera de Puerto Rico. Aunque formalmente liberado en 1943, no será hasta diciembre de 1947 que regresará a Puerto Rico. Durante ese corto lapso del 1930 al 1936 su labor en pro de la cristalización de la conciencia nacional puertorriqueña fue en verdad titánica. En un determinado momento se constituyó en la conciencia de este pueblo, en su más implacable fiscalizador. Al crear un movimiento nacional de carácter revolucionario contribuyó a despejar las ilusiones respecto a la posibilidad de que la indepen-

dencia fuera, no un logro de nuestra lucha, sino una mera concesión voluntaria del imperio que nos regentea.

Al encarcelar a todo el alto liderato Nacionalista junto con su líder máximo, el imperio removía uno de los mayores escollos interpuestos a sus intentos de romper definitivamente la resistencia nacional del pueblo puertorriqueño. El otro sector independentista —de corte reformista— queda, una vez muerto Barceló, en manos de Luis Muñoz Marín. El viraje hacia la derecha del otrora independentista, comienza a perfilarse ya de manera definitiva con la fundación del Partido Popular Democrático en 1938. Con la consigna "el status no está en 'issue' en las elecciones de 1940" Muñoz atrae a una gran cantidad de independentistas que interpretaron sus palabras como una mera posposición del problema para una ocasión futura. Con el correr del tiempo, sin embargo, el viraje se hace más manifiesto. Y con el copo Popular de 1944 la suerte de los independentistas dentro del Partido Popular está echada. Mientras Albizu Campos languidece en las ergástulas de Atlanta, Muñoz Marín asesta golpe tras golpe contra las fuerzas que ayudaron en forma preponderante a su acceso al poder.

Albizu Campos retorna por fin a Puerto Rico en diciembre de 1947. En 1946 un grupo de patriotas puertorriqueños había fundado el Partido Independentista Puertorriqueño. Una gran multitud va al puerto de San Juan para recibir al patricio. Con característica agudeza responde al funcionario norteamericano que le inquiriere acerca de si trae alguna semilla consigo: "La misma semilla que llevé es la que traigo". Y cuando una dama se le acerca para decirle cuánto ha lamentado su ausencia, el maestro replica: "La ley del amor y del sacrificio no admiten de ausencias. Yo nunca he estado ausente de Puerto Rico." Y luego en el Parque Sixto Escobar se reafirma una vez más en su tesis insurreccionaria. Como saludo al recién llegado los estudiantes universitarios bajan la bandera norteamericana e izan la puertorriqueña en la torre de la Universidad.

El 1948 será un año muy significativo en las luchas estudiantiles puertorriqueñas. Como represalia contra el izamiento de la bandera puertorriqueña a que acabamos de aludir, el entonces Rector Jaime Benítez suspende sumariamente a los estudiantes Juan Mari Bras, Jorge Luis Landig y Juan Noriega Maldonado. Al comenzar el segundo semestre 1947-48 la lucha entre el Rector y los estudiantes se intensifica. Los estudiantes deciden decretar una huelga. Benítez llama a la policía a los terrenos universitarios y procede a suspender un número mayor aún de estudiantes. A algunos profesores no se les renueva los contratos. En conjunción con la huelga universi-

taria y el retorno de Albizu Campos la Asamblea Legislativa de Puerto Rico aprueba la Ley 53, mejor conocida como la Ley de la Mordaza. Como habría de confesar el Representante Benjamín Ortiz a la sazón, ésta no era sino una traducción al español de la opresiva Ley Smith vigente en los Estados Unidos. Con la ayuda de la policía y el uso de mano dura contra los estudiantes, el Rector Benítez logra conjurar la crisis y emerge victorioso mediante la virtual emasculación del movimiento estudiantil universitario.

Entramos ya en la época de la post-guerra y los comienzos de la guerra llamada fría. La ONU ha sido creada y los imperios tradicionales se hallan demasiado débiles para retener sus antiguas colonias. El proceso de liquidación del coloniaje cobra gran ímpetu. Los Estados Unidos emergen de la prueba como la más grande potencia mundial, fortalecido este hecho por el monopolio atómico de que disfruta. En Yalta, Potsdam y Teherán, las grandes potencias se reparten el mundo. Mientras tanto, la nación más poblada del mundo se asienta en el continente asiático como el primer país socialista en ese confín del planeta.

La situación colonial de Puerto Rico crea un serio problema a los Estados Unidos ante la opinión pública mundial. Todavía es menester que el poder imperial rinda informes sobre este territorio dependiente. Como medio de evitar la continuación de esta situación indeseable el Congreso norteamericano aprueba la Ley Pública 600, que autoriza a los puertorriqueños a redactar su propia constitución. Un nuevo término es creado para bautizar a la criatura: "Estado Libre Asociado". Así los Estados Unidos podrán presentarse ante la comunidad internacional como una potencia no colonial —después que los puertorriqueños hayan ratificado su deseo de seguir siendo colonia... Los independentistas no se llamaron a engaño. El PIP boicoteó la llamada "Convención Constituyente". Albizu Campos y los Nacionalistas fueron aún más lejos. El 30 de octubre de 1950 hubo varios brotes armados en diversas partes de la isla. Y el 10. de noviembre de 1950 los Nacionalistas Griselio Torresola y Oscar Collazo atacan la Casa Blair en un intento infructuoso de matar al Presidente Truman. El propósito de dicha acción era dramatizar ante la opinión pública mundial la verdadera situación de Puerto Rico y todo cuanto se hacía por ocultarla. Un despliegue masivo de fuerza es la respuesta del gobierno colonial. Cientos son detenidos. Los insurrectos resisten heroicamente pero son apabullados por fuerzas muy superiores. Albizu Campos es detenido y enjuiciado bajo las disposiciones de la Ley de la Mordaza. Con él irán a juicio muchos otros Nacionalistas. Encontrado culpable, es sentenciado nuevamente a una larga pena de prisión. Algunos de sus

compañeros recibirán sentencias montantes a más de 400 años de presidio. Ya para ese momento el Maestro Nacionalista se halla muy quebrantado de salud. El Gobernador Muñoz Marín le indulta respondiendo a presiones de tipo internacional y nacional. Sometido a una vigilancia constante, se le apresa ya definitivamente después de l 10. de marzo de 1954 cuando los Nacionalistas Lolita Lebrón, Irving Flores Rodríguez, Rafael Cancel Miranda y Andrés Figueroa Cordero tirotean la Cámara de Representantes de Congreso de los Estados Unidos. Dicho acto —hecho con el propósito de dramatizar el problema del reclutamiento de las juventudes puertorriqueñas en el ejército estadounidense— es justificado por Albizu Campos con las siguientes palabras:

"Nuestra patria ha venido sufriendo la intervención militar de Estados Unidos hace más de medio siglo. La intervención militar es la guerra en todos sus aspectos: económico, político, cultural, etc., porque las intervenciones militares se llevan a cabo con un solo fin que es destruir la nacionalidad ocupada y convertirla en colonia del imperio, explotable en todas sus formas . . .

"Nuestra fe en el derecho nos dio una infinita paciencia para resistir los desmanes del poder ocupante norteamericano. Esa paciencia nuestra ha confundido a los dirigentes de Estados Unidos que nos catalogaron entre los pueblos pasivos de la tierra y los llevó hasta la insolencia de que, siendo víctimas de su imperio, pretendían reclutar a nuestros hijos por la fuerza para servir a sus fines imperialistas en el mundo entero."

De ahí en adelante, el Maestro Nacionalista recibirá su libertad sólo poco antes de su muerte. Paralizado y mudo como resultado de un infarto, pasará sus últimos años encarcelado en el Hospital Presbiteriano. Había pasado más de veinticinco años de su vida en la cárcel. Al acercarse el momento de su muerte, el Gobernador Muñoz Marín decreta su indulto. En casa de la abnegada Juanita Ojeda pasa sus últimos días de vida. Pero ante la noticia de su muerte el pueblo patriota puertorriqueño responde masivamente. Una enorme multitud que se estima en unas 60,000 personas asiste a su sepelio. Al sonar el aldabonazo final en la conciencia de los puertorriqueños que significaba su muerte física, se hacía patente el juicio de su discípulo Juan Antonio Corretjer emitido poco antes de su muerte: "Nada ni nadie puede ya contra Pedro Albizu Campos. El estoico retador de todos los dolores salió a la inmunidad por la puerta de todos los dolores. Quien lo quiera encarcelar verá que no puede. Quienes lo mataron comprenderán que no pueden matarlo. El lisiado ha reducido a la impotencia a los todopoderosos."

La exacta dimensión histórica de un personaje se mide por su

capacidad para perpetuarse en la memoria de las generaciones presentes y por venir. Dicha capacidad se halla en función de las fuerzas que determinan el desarrollo histórico y que imparten a éste un determinado derrotero. En ese sentido hay también fuerzas retardatarias, fuerzas que estorban el desarrollo histórico en vez de acelerarlo. En el mundo en que vivimos las fuerzas defensoras del colonialismo y del neo-colonialismo son las retardatarias que impiden el logro pleno de la liberación nacional, mientras que los individuos, grupos y clases que pretenden lograr la erradicación de dicho sistema son los que constituyen la más alta expresión de los intereses de la humanidad. A lo largo de nuestra historia como pueblo colonial hallamos la pugna entre estas dos tendencias. Es la lucha entre Betances y Baldorioty, entre Muñoz Rivera y De Diego, entre Muñoz Marín y Albizu Campos. Pero más que la lucha de estos hombres, es la lucha de los intereses por ellos representados. Se trata de una lucha mundial, universal. Es Lumumba contra Tshombe, Cao Ky contra Ho Chi Minh, Onganía contra el Che Guevara. Es, en efecto, la gran toma de conciencia de aquellos sectores de la humanidad que, previamente marginados del desarrollo histórico, son hoy sus actores principales. La grandeza de los hombres y de los pueblos dependerá esencialmente de la ubicación de éstos respecto a las fuerzas antes mencionadas. Poco importa, en ese sentido, que los grandes libertadores puedan decir como el Apóstol Martí: "Porque yo no cobijaré mi casa con las ramas del árbol que he sembrado." Cuando lo que se ha plantado es el árbol de la libertad, las futuras generaciones sabrán rendir el justo homenaje a quienes tuvieron el valor de sembrarlo. Eso y no otra cosa es la inmortalidad.

Al pronunciar su famoso discurso ante las tumbas de los inmortales Hiram Beauchamp y Elías Rosado decía Albizu Campos que "cuando el hombre pasea serena y tranquilamente sobre las sombras de la muerte, entonces es que el hombre entra en la inmortalidad." Al pronunciar dichas palabras estaba sin saberlo escribiendo su propia apología. Pues su nombre se halla hoy inscrito como nunca antes en la mente y en el corazón de las vanguardias de nuestra juventud. Albizu Campos vive. Vive en su ejemplo preclaro y en su arquetípica postura de desafío y de resistencia al imperio que nos regenta. Fue inútil intentar encarcelarlo, silenciarlo, asesinarlo. No se encierra ni se asesina un principio. No se puede silenciar una causa. Los símbolos vivirán siempre más allá de la existencia física de quienes los sustentaron.

En un determinado momento histórico en que todo parecía estar perdido para la lucha patriótica, Albizu Campos representó ante los ojos de la humanidad el decoro de este pueblo. Porque bien lo

dijo el apóstol Martí: "Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay unos pocos que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Estos son los que se rebelan con fuerza terrible contra aquellos que pretenden robarles a los hombres su libertad, que es su decoro." Combatiente, intelectual brillante, tribuno de la libertad, mártir y héroe de nuestra independencia patria, se halla junto al Padre de la Patria emitiendo desde la inmortalidad el famoso grito de guerra del caborrojeño: "Los grandes no son grandes sino porque estamos de rodillas. Levantémonos."

Aventura del Pensamiento

RAICES RELIGIOSAS DE LA GUERRA

Por *Juan CUATRECASAS*

Las guerras religiosas han ocupado un importante lugar en la historia, en el momento en que la religión adquiere un valor absoluto para ciertos grupos humanos y las diferencias religiosas crean abismos tan profundos como la incompatibilidad de vida social. Las religiones preconizan el amor al prójimo, la bondad y el sacrificio en variadas formas y ritos según las doctrinas respectivas. Muchas de ellas inducen a la vida contemplativa para gozar la gracia que la divinidad otorga a la supremacía del espíritu. Pero las organizaciones sacerdotales a través de la historia han ejercido frecuentemente una influencia aglutinante en los estados, una función política; y a veces han promovido luchas cruentas por el predominio sobre otros pueblos con finalidades apostólicas. Las Cruzadas medioevales son un buen ejemplo de ello.

Las Escrituras de la religión hindú condenaban la violencia; pero también señalan excepciones en las cuales la resistencia heroica sería necesaria frente a una agresión violenta. La Era cristiana, por paradoja, llevó a su apogeo la guerra religiosa, a pesar de que Jesús predicaba la mansedumbre, el amor humano, y condenaba la violencia y la matanza.

La deformación dogmática del cristianismo condujo a una interpretación teológica del absolutismo cultural que sólo concedía el derecho a la vida y a la categoría de ser humano a los "poseedores de la Verdad". El hereje no era considerado como hombre. Después de haber abolido la idea de esclavitud en aras de la igualdad natural de todos los hombres, como hijos del mismo Dios y redimidos por el mismo Mesías, los sucesores de Cristo llegaron a convencerse de la existencia de seres infrahumanos, que no disfrutaban de la gracia divina y que estaban dominados por el error, el pecado o quizá por el mismo Satanás, y que debían ser exterminados. La persecución de brujas y de endemoniados que dominó durante varios siglos de la Edad Media, era una manifestación del mismo fenómeno de escisión psico-social que provocara las guerras contra el Islam, Las Cruzadas y las guerras de la Reforma. Aun cuando otros factores se sumaron en la configuración histórica y

geográfica de estas largas conflagraciones bélicas, el *primum movens* psicológico que impulsaba al exterminio de los individuos o de grupos humanos *ajenos* a la propia *estructura mental teológica*, era una exaltación pasional de la metafísica del pueblo elegido, la íntima necesidad de expansión de una fe identificada con la única posibilidad de existencia digna y feliz, y de protección contra las diabólicas perversiones del ser humano.

El islamismo era también una religión guerrera, que practicaba la *guerra santa* prometiendo a sus fieles no solamente recompensas futuras en la otra vida, sino también algo más inmediato como los placeres de la conquista y el botín de guerra. La propagación del islamismo mediante la guerra, es decir, por las armas, es un deber religioso. Para los teólogos musulmanes, existen las reglas de la guerra santa expuestas en el Corán; la espada es la llave del cielo y del infierno.

Es muy interesante analizar la psicogénesis del fenómeno prebélico en la metafísica teocrática; y muy esclarecedor del proceso que conduce a pesar de los métodos persuasivos y espirituales hacia la violencia desatada para imponer la propia filosofía de la vida como la única posible en todo el orbe. Así como en la antigüedad el esclavo era considerado como un animal de otra especie y sus torturas y matanzas no producían en el señor ningún sentimiento de culpa, así se llegó posteriormente a considerar al *hereje* o al *endemoniado* como un ente infrahumano, como un monstruo extrahumano, que debe ser proscrito de nuestro mundo; el esclavo todavía era considerado útil e inofensivo, mas el hereje era percibido como una fiera peligrosa.

Diríase que el hombre al identificarse integralmente con una determinada metafísica teológica (y también a veces no teológica) tiende a escindir la noción de especie natural biológica, limita a su esfera el círculo de la sensibilidad específica descartando de ella a otros grupos humanos que eran sus semejantes. Usando de una metáfora zoológica, diríamos que el esclavo puede asimilarse al perro domesticado, y el hereje al tigre o al vampiro. Pero cabe reconocer que la intensidad del factor religioso en el determinismo de la guerra es muy variable según las épocas y especialmente diferente de la historia a la prehistoria.

La investigación antropológica hacia la prehistoria proporciona elementos de juicio para considerar las manifestaciones animistas y mágicas como determinantes de algunos fenómenos vinculados con el origen del fenómeno bélico en las sociedades arcaicas.

Maurice R. Davie estudiando la guerra en las sociedades primitivas admite cuatro causas distintas de la guerra: económica,

sexual, por afán de gloria y religiosa; que corresponden a las cuatro siguientes motivaciones: hambre, amor, vanidad y miedo a los espíritus. Mas reconoce que en la realidad dichas causas se entremezclan frecuentemente, actuando raras veces en proporción única o exclusiva. Coloca en primer lugar al hambre o móvil económico que hace surgir al fenómeno bélico de la concurrencia vital. En este sentido hay algunos ejemplos de canibalismo que corresponden a la necesidad o al deseo de comer carne humana como suplemento de la caza. Pero por más que tales ejemplos son evidentes, el canibalismo hoy es en general considerado como fenómeno místico. De ahí que la caza de cráneos tiene una motivación religiosa como también la práctica primitiva de sacrificios humanos que se alimenta de la mentalidad animista y mítica de la humanidad arcaica. Sólo en algunos aspectos del animismo las religiones de los pueblos primitivos impulsan al espíritu belicoso, como prueba de un valor físico que será premiado en la otra vida. En las islas Fidji se cree que serán premiados por los dioses en la ultratumba aquellos que habrían masacrado a sus enemigos. Los Topinambas del Brasil para merecer la felicidad eterna necesitan la virtud de la venganza practicando el canibalismo contra sus enemigos. Para los Aztecas, los heroes guerreros son los únicos que van después de la muerte, a vivir en el Sol mientras que los demás permanecen en el mundo subterráneo. En estas creencias reside el origen del culto guerrero de los Incas del Perú, de los persas, y anteriormente de los egipcios, indios y chinos que atribuyen a los poderosos un destino celestial y a los pobres el destierro subterráneo o infernal; es decir, el doble culto de la luz y de las tinieblas.

Otros pueblos primitivos creen que un hombre herido o mutilado continuará siéndolo en la otra vida aunque en forma de alma, porque admiten la homología de alma y cuerpo. Los indios de Nyassland tienen horror a un hombre muerto por la violencia porque temen que su alma es capaz de consumir la venganza. El carácter belicoso de los pueblos primitivos es aceptado por algunos antropólogos como fenómeno general, mientras que otros lo consideran inconstante, más bien excepcional. Las luchas guerreras entre tribus vecinas son frecuentes, aunque no constituyen un hecho constante. Cuando se producen, invocan la ayuda de los espíritus y de los dioses. De ahí surgen los dioses de la guerra, que son vistos como seres terribles y sanguinarios, a quienes hay que sacrificar víctimas humanas para conseguir su protección.

A pesar de todos estos hechos no se puede afirmar que los pueblos primitivos o prehistóricos realicen la guerra religiosa. Repi-

to que esta comienza en verdad con la historia de la civilización. Lo que puede afirmarse de las sociedades primitivas es que introducen elementos místicos o mágicos en todos los acontecimientos y por lo tanto también en sus luchas individuales y colectivas. Sólo en este sentido puede hablarse de factores religiosos. . . Maurice R. Davie, en realidad acepta como formas religiosas de guerra lo que podríamos considerar como esbozos de la misma; como precursores embrionarios del fenómeno guerrero: son tres manifestaciones místicas de los pueblos primitivos cuales son el sacrificio humano a los dioses, la caza de cráneos, y la venganza de sangre.

Pero el hecho de solicitar ayuda divina o de confiar en las fuerzas mágicas de los espíritus para ganar una guerra o para salir airoso de una lucha violenta, no supone que la causa de esta lucha sea religiosa. En general en los pueblos primitivos la intervención animista o religiosa por parte de los espíritus o de los dioses protectores, constituye un elemento que juega como mecanismo de acción y de determinación final, pero no como agente causal. En cambio, en los pueblos históricos, de un nivel más elevado de civilización, con sistemas religiosos cristalizados la misma organización que responde a un dogma puede ser el punto de partida de la guerra. Se cita a los dioses budistas del Tibet como ejemplo, que se hacen la guerra entre ellos, y los ejércitos están dirigidos por dioses guerreros.

En las religiones asiáticas de las primeras civilizaciones históricas, se encuentra de modo bien explícito el culto a los dioses de la guerra, o bien a dioses conquistadores. El "dios de las batallas", el "señor de los ejércitos", el dios destructor, el dios vengador, son títulos honoríficos para las divinidades. El dios de los hebreos era también guerrero, que protegía los ejércitos del pueblo elegido y ordenaba las guerras contra sus enemigos. Y en realidad este culto favorece la eclosión y la persistencia del fenómeno guerrero porque lo hace sagrado, lo santifica.

En la religión sumeria, durante el tercer milenario antes de Cristo, Anu, soberano universal, era un dios guerrero, que residía en los Cielos; y las estrellas formaban su ejército. Y en realidad, esta forma religiosa puede considerarse como la más antigua y una de las primeras religiones que merecen este nombre en cuanto a concepción sistematizada, porque las formas prehistóricas de politeísmo primitivo y polidemonismo no pueden considerarse con suficiente coherencia para constituir verdaderas teologías.

Es en las formas cristalizadas de religión cuando florece la teocracia y se desarrolla la creencia en la superioridad de un pueblo

o de un grupo social que se considera en posesión de la verdad absoluta sobre la vida eterna y sobre el modo de comportamiento humano. Cuanto más racionalizada está la concepción teológica mayor fuerza adquieren las raíces subconscientes del fanatismo. Así puede afirmar M. R. Davie que "en los países civilizados, las guerras más feroces y las más persistentes son las que se producen por divergencias de religión". Por ello quizá son las guerras religiosas las más relativamente modernas de la Historia. Digo modernas en relación al tiempo antropológico y no al calendario frecuentemente aludido al hablar de la historia referida a los tiempos modernos. Las guerras desencadenadas por la Reforma, las Cruzadas, la Reconquista española, son ejemplos de ello; a los que podemos añadir en España la guerra carlista en el siglo XIX y la guerra civil de este siglo.

En el Antiguo Testamento se ensalza muchas veces la acción guerrera como medio salvador para el pueblo elegido de Dios. Según la Biblia Josué y David llevaban personalmente sus ejércitos al combate. El primitivo estado hebreo debía defenderse periódicamente contra los pueblos vecinos: edomitas, filisteos, y otros. El mismo concepto divino de la guerra de los pueblos politeístas fue asimilado por la cultura monoteísta. Algunos heroes del pueblo hebreo fueron celebrados por sus victorias bélicas. Parece que los ritos bélicos y las alegorías de los hebreos habían eliminado las manifestaciones sexológicas de los fenicios, asirios y egipcios, pero conservaban su fondo bélico. La visión de la inaccesible ciudad eterna, daba a los profetas una autoridad emanada de Dios. Y cuando la guerra les fue desfavorable, se convirtió en un flagelo o castigo de la divinidad.

El profeta Jeremías habla de la *cólera ardiente del Eterno*, quien amenaza frecuentemente con la guerra a los mortales. Mas cuando llegó Jesús a predicar el amor y la armonía entre los hombres, transformó radicalmente el concepto de la justicia divina, dejando atrás en el Nuevo Testamento la historia de luchas para afirmar la organización de un pueblo elegido y la predominancia del impulso guerrero, y dando una gran profundidad al precepto de "no matarás". He ahí un evidente progreso, que más tarde fue empañado por adaptaciones y deformaciones de la doctrina. San Agustín se encargaría de justificar la necesidad de la guerra para defender la colectividad cristiana.

El arduo tema de la contradicción entre la doctrina religiosa del "no matarás" y su adaptación a la práctica de la guerra está muy bien resumido por S. Rhadakrishnan en su libro "Religión y Sociedad": "La Iglesia Cristiana —dice— nos aconseja usar con

moderación el principio de oposición a la violencia y no exige a sus feligreses la renunciación absoluta a la riqueza a la esposa o a las armas." La Iglesia pronto tuvo de acomodarse con el poder del Estado. En los primeros siglos del cristianismo hubo muchas protestas contra la guerra, por el espíritu pacifista del Sermón de la Montaña. Tertuliano recordaba que Jesús había maldecido rotundamente la obra de la espada en el episodio de Pedro y Malco. Clemente de Alejandría ponía objeciones a la preparación para la guerra.

A fines del siglo IV, con Teodosio el Grande, el cristianismo, convertido en religión del Estado, se había corrompido y aprovechaba ya la violencia de la que habían sido víctimas los mártires de las Catacumbas. "En sus tres primeros siglos de existencia —dice— Rhadakrishnan, La Iglesia Cristiana repudió claramente la guerra, pero cuando el Cristianismo se estableció como religión del Estado la guerra entró en el sistema cristiano: primero fue simplemente tolerada y luego, bendecida por la Iglesia" ... "Santo Tomás de Aquino exhortaba al clero a animar a las tropas, pues era deber de clérigos aconsejar e inclinar el ánimo a los otros hombres a combatir en guerras justas." El concepto de *guerra justa* una vez aceptado, es difícil definirlo.

Esta dificultad se comprueba a través de numerosos testimonios históricos que colocan a Dios del lado de la propia causa considerada justa. También a este respecto Rhadakrishnan transcribe palabras de R. H. Heygrodt pronunciadas en Alemania en 1915 que afirmaban que Jesús de Nazareth si reviviera estaría al lado de los alemanes para bendecirlos y quizá para empuñar la espada del juicio final repitiendo la escena de arrojar del templo a los mercaderes (!). A pesar de todo ello, el espíritu cristiano de las Escrituras es bien claro: la causa sagrada de Jesús era el amor y la fraternidad entre los hombres. Pero en la Edad Media el catolicismo pareció olvidar estas doctrinas al pretender la universalidad y la hegemonía en el orbe.

Dice S. Rhadakrishnan que toda religión que pretende ser *definitiva y absoluta* quiere imponer sus creencias a todo el mundo y confunde la civilización con sus propias normas de conducta: "Si creemos tener razón en propagar nuestra religión a expensas de otras empleando la fuerza, fundándonos en que nuestra religión es superior, caemos en contradicción moral, puesto que la opresión, la injusticia y la crueldad justamente niegan la sabiduría espiritual y lo sublime". En este sentido, el catolicismo ha caído en el belicismo con mayor facilidad que las grandes religiones asiáticas, cuyo misticismo cósmico de origen bio-astral se halla más alejado del

dogmatismo y más entregado a la consecución de la libertad espiritual.

Al hablar de una cristalización mental disociadora de los grupos humanos de orden teológico-metafísico, no quiero decir que las motivaciones que produce sean racionales, aunque se hagan conscientes. La elaboración dogmática de la personalidad afecta a las más profundas zonas del inconsciente colectivo, creando un tipo mental que se refuerza y consolida a través de las generaciones, del mismo modo que se fueron elaborando los estereotipos nacionales. El impulso bélico provocado por el fanatismo religioso tiene hondas raíces en el inconsciente y asoma a la conciencia con pretendidas razones de justificación. El mismo impulso puede ser explotado —y lo es generalmente— con otros fines por individuos que buscan el poder o el deporte guerrero o bien finalidades nacionalistas o imperialistas. Algo hay de ello en el antisemitismo, cuya génesis es de carácter místico aunque después se haya revestido del carácter racista y llevado a la máxima crueldad por un líder que no era apóstol de ninguna teología aunque sí caudillo de una especie de religión racial que confería la superioridad humana absoluta a sus huestes: la religión del superhombre germánico (!).

La expulsión de los judíos decretada en España en 1493 es un episodio de un largo proceso de guerra religiosa que dejó en el inconsciente colectivo un odio y un desprecio lentamente elaborados. Ello fue uno de los ingredientes del *filipismo*, mentalidad proyectada hacia nuestro siglo y bien descrita por Fidelino de Figueiredo, y a la que nosotros dedicamos varios ensayos. En un libro dedicado a este tema, J. Trachtenberg insiste en este mismo criterio del carácter irracional adquirido por el odio a los judíos: "Cuanto se ha dicho todo lo posible de la xenofobia que rechaza la diferencia y odia a las minorías culturales, de las fricciones económicas y sociales, de las astutas y persuasivas técnicas de propaganda de demagogos anárquicos, de la necesidad de una víctima propiciatoria para aliviar la tensión social, . . . la *fente última* profundamente enterrada en el subconsciente de la masa, sigue aún sin ser tocada. Por debajo de los estímulos presentes, y añadida a ellos su explosiva potencialidad, yace el barril de pólvora de la predisposición emocional, de una concepción de los judíos que no tiene nada que ver con los hechos o la lógica".

El mundo medioeval cristiano llegó a concebir al judío como auténtico discípulo del diablo: brujo, asesino, caníbal, el peor de los herejes. J. Trachtenberg esboza el examen histórico de la génesis de tal concepción, que floreció especialmente en los siglos XIII y XIV con el apogeo oficial de la Inquisición, aunque se fue

elaborando lenta y progresivamente a pesar de la convivencia popular individualmente armónica (y hasta cordial a veces) entre cristianos y judíos.

Bertrand Russell, en su libro *Filosofía y Política*, comenta la absurdidad de las guerras religiosas de los últimos siglos. En efecto, mirado el panorama bajo el prisma racional resulta incomprensible y monstruoso. Las guerras promovidas por la Reforma parecen inverosímiles. "En el mundo práctico —dice B. Russell— un siglo y medio de guerras de religión apenas habían producido cambio alguno en el equilibrio del poder existente entre los protestantes y los católicos. Hombres ilustrados habían comenzado a considerar las controversias teológicas como un absurdo, caricaturizado en la gran guerra Swift entre los ancho-extremistas y los ango-extremistas. Las sectas protestantes extremas, confiando en la luz interior, habían convertido lo que pretendía ser la Revelación en una fuerza anárquica. Deliciosas empresas científicas y comerciales invitaban a los hombres enérgicos a apartarse de las disputas estériles. Afortunadamente, aceptaron la invitación, de lo que surgieron dos siglos de progreso sin precedentes." Realmente la mentalidad científica iba abriéndose paso rápidamente en los siglos XVIII y XIX desvaneciéndose el espíritu belicoso de los mismos teólogos, que fue refugiándose en un baluarte reducido de minorías "tradicionalistas". Pero no es fácil la racionalización de los profundos complejos inconscientes creados por la historia mental de la humanidad. La elaboración del espíritu científico es muy ardua y preñada de obstáculos. Necesita todavía un período de maduración pedagógica o bien una catarsis. Porque la filosofía científica moderna que tiende a racionalizar el pensamiento no puede ser absoluta y es también influida por los prejuicios, los más sutiles prejuicios arraigados en el inconciente.

A mediados del siglo XIX el fino espíritu observador de Víctor Hugo, definía certeramente la obra del clericalismo inquisitorial en Italia y en España. Es interesante recordar algunos párrafos de su discurso parlamentario contra las pretensiones del partido católico de Falloux en Francia (1850): "España, magníficamente dotada, la España que había recibido su primera civilización de los romanos; de los árabes su segunda civilización; de la providencia y a pesar de vosotros, un nuevo mundo; España ha perdido, por vosotros, por vuestro yugo de embrutecimiento que es un yugo de degradación y de minimización, España ha perdido aquel secreto del poder que tuvo con los romanos, el genio de las artes que recibió de los árabes, aquel mundo recibido de las manos de Dios; y a cambio de todo lo que vosotros le habéis hecho perder le habéis dejado la

Inquisición." Y añadía: "la Inquisición que ciertos hombres del partido católico intentan hoy día rehabilitar con una púdica timidez que les honra. La Inquisición, que ha quemado en la hoguera o aplastado bajo los fusiles a cinco millones de hombres!" En efecto, en Francia durante el siglo XIX pugnaba por introducirse la fuerza inquisitorial mientras en España dominaba la terrible lucha que impedía la organización de la democracia y el triunfo del liberalismo durante su accidentada vida política de todo el siglo.

No cabe tampoco olvidar que el propio Víctor Hugo, que conocía la historia política de la Iglesia y la nefasta obra de la Inquisición así como la reacción de los llamados partidos católicos europeos, gozaba de un eclecticismo justiciero y objetivo frente a este problema, reconociendo la realidad cuando sus adversarios rectificaban. Así en 1848 se había ilusionado con las palabras del Papa Pío IX, del que hizo grandes elogios en un discurso famoso donde afirmaba que "había abolido súbitamente todos los odios, todas las desconfianzas, casi todas las herejías y los cismas; . . ." "que ha puesto la idea de emancipación y de libertad sobre el más alto vértice donde el hombre puede poner una luz." . . . "Pío IX enseña el camino bueno y seguro a los reyes, a los pueblos, a los hombres de estado, a los filósofos, a todos" . . . "sí, yo insisto en que un papa que adopta la revolución francesa, que de ella hace una revolución cristiana, y que la une a su bendición *urbi et orbi*; un papa que hace tal cosa extraordinaria y sublime, no es solamente un hombre: es un acontecimiento". Desgraciadamente, la repercusión de la obra del papado no modificó en el siglo XIX la orientación política de la Iglesia.

M. de Unamuno consideraba este proceso resolutivo de la virulencia religiosa como la "agonía del cristianismo". Una frase feliz, profética en cuanto al carácter bélico de la religión, cuyo último estertor, localizado en la península ibérica, le hizo a él mismo víctima propiciatoria. La guerra civil española, que siendo sangrante todavía ya es historia pasada, fue probablemente la última *guerra de religión*. Fue una locura colectiva provocada por el espíritu filipista agonizante, como lo viera el portugués Fidelino de Figueiredo en su magnífico estudio psicológico (anterior a la guerra) "Las dos Españas." Es aventurado afirmar que sea la última guerra religiosa, pero la evolución actual del mundo permite pensarlo así. El avance de los medios de difusión científica y la amplificación técnica de las comunicaciones reducen a su justo valor las tensiones subjetivas de orden religioso. Y por otra parte, en esta etapa planetaria de la vida humana, la convivencia de las distintas religiones es un hecho inexo-

rable y hasta reconocido por los mismos representantes de las iglesias beligerantes.

No pretendo hacer un examen detenido de esta afirmación que, sólo de soslayo, no quiero silenciar. Numerosos documentos lo atestiguan y por otra parte, una abundante bibliografía sobre el tema está al alcance de todos los lectores, aunque en general se destacan aspectos diversos de la contienda política que enmascaran su génesis religiosa. Citaré el libro de Georges Bernanos "Los grandes cementerios bajo la luna"; que por la autoridad y objetividad del autor es un testimonio palpable de lo que afirmó, aun cuando Bernanos atribuye más a los clérigos y a los mal intencionados que a la doctrina la causa de las matanzas perpetradas en nombre de la religión. Menciona, por ejemplo, las palabras de un canónigo de Mallorca confirmando la posición del obispo en favor de la autoridad militar que desencadenaba en la isla una persecución desenfundada bajo el nombre de *depuración* (!). El canónigo decía lo siguiente: "En la última reunión general de los curas, bajo la presidencia de Monseñor, hemos llegado a la conclusión de que durante el año pasado sólo un catorce por ciento de los mallorquinos habían cumplido sus deberes pascuales. Una situación tan grave justifica medidas excepcionales." En efecto, para figurar en el censo era necesario presentar una tarjeta visada por el cura de la parroquia acreditando cumplir con los deberes de la Iglesia. La asistencia era el ciento por cien. ¡Fue un cruento método de evangelización!

Otro ejemplo documental es el relato histórico de un cristianísimo párroco de un pequeño pueblo de Pamplona, Alsasua, en un libro intitulado "No me avergoncé del Evangelio". El gran asombro de su espíritu le hizo sufrir durante toda la guerra sin explicarse la contradicción implícita en la Cruzada. "Si, creemos en Dios —dice—, para exigir a nombre de Dios. Gritamos ¡Viva Cristo Rey! no para dejarle que se introduzca y reine en nosotros, sino como grito de guerra, para entrar a matar, derrotar enemigos y reinar después nosotros sobre ellos, a despecho y por encima, incluso, de Dios y del Cristo." En todos los pueblos y ciudades de la península ocurría lo mismo, pero los curas-párrocos aceptaban las consignas pasionales del momento, mientras que algunos pocos, verdaderamente santos como Marino Ayerra, se rebelaron en aras de la verdad: «¡Pobre España y pobre pueblo español!» —escribe. Lo que otras naciones y pueblos tienen como algo natural desde hace tantísimo tiempo, no hay forma de conseguirlo aún en España. La Edad Media sigue siendo actualidad aquí, donde las grandes revoluciones históricas no hicieron a su tiempo lo suyo . . . " ¡Atrás pues, otra vez! ¡A los tiempos heroicos de la España Imperial y Ca-

tólica! ¡A la unidad de la fe, a la Inquisición, a la censura! A la tranquilidad en el orden, a obedecer y a callar." Estas palabras eran las mismas que traducían en todo el país el sentido de la guerra religiosa.

Pero el testimonio más indiscutible de cuanto afirmamos es el contenido de las manifestaciones del propio Papa Pío XII que pueden hallarse en los periódicos y en los boletines eclesiásticos de la época con motivo de la victoria del franquismo. En un vibrante mensaje radiotelefónico del 16 de Abril de 1939, el Vicario de Cristo expresaba su inmenso gozo "por el don de la paz y de la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probado en tantos y tan generosos sufrimientos." ... "La Nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la Religión y del espíritu." No me hace falta añadir que los que el papa llamaba *prosélitos del ateísmo materialista* eran quienes trabajaban en el progreso de la ciencia, prestigiaban las universidades, y lograban estructurar una Constitución democrática análoga a la que todas las repúblicas americanas disfrutaban desde hacía más de un siglo.

El difícil triunfo de un equipo militar contra la sólida posición democrática de la República sólo fue posible adoptando la forma de *Cruzada*. En el interior de España, creían los católicos defender a la Religión; en el exterior tuvieron a su servicio toda la organización de la Iglesia que, infiltrándose en las conciencias de millares de católicos trastocó la verdad de los hechos, presentó el problema bajo un aspecto totalmente distinto de la realidad, y a través de sus jerarcas logró el apoyo de los estados del llamado Occidente cristiano para el "Caudillo por la gracia de Dios". Hasta los democráticos reyes de Gran Bretaña, los presidentes de los Estados Unidos y el católico-democrático general De Gaulle que lucharon tenazmente contra el nazi-fascismo, a la hora de la victoria se olvidaron de incluir a España en el nuevo plan de la democracia europea; se olvidaron de que Franco era cómplice de sus enemigos, es decir, era la prolongación del eje nazista. ¿Por qué? Cada cual tiene su interpretación distinta. Pero en realidad todos consideraban al régimen español más que como fascista como un absolutismo medioeval religioso, un estado neocatólico dirigido por un *caudillo por la gracia de Dios*. Este título que se esculpía en las monedas no fue una broma irónica como pudiera parecer a los escépticos sino un amuleto que dio tres decenios de vida al régimen.

Parece que el único estadista a quien no engañaba el *amuleto* fue el propio Hitler, quien en alguna conversación privada (según consta en una publicación reciente) había protestado despectiva o irónicamente de que se atribuyera el título a la gracia de Dios cuando lo había obtenido gracias a la formidable prestación de fuerzas alemanas de aire, mar y tierra. Se ha dicho también que la Rusia Soviética colaboró en el olvido de España durante la post-guerra, ya que Stalin tampoco insistió en la eliminación del franquismo. Seguramente estaba convencido de la falacidad del mito anticomunista y no se interesaba por una guerra religiosa, cuya realidad los comunistas desprecian. Por otra parte, a la hora de la victoria aliada Rusia representaba sólo uno de los "cuatro grandes" y debía aceptar el criterio mayoritario o la negociación de todos los acuerdos.

La verdad es que quizá sea el carácter religioso de la contienda y de la victoria franquista lo que explique el apoyo o la indiferencia que este episodio de la historia contemporánea ha merecido de parte de las grandes potencias que organizaron el mundo democrático bajo una visión planetaria. Bien sea por respeto o por desprecio, la península ibérica ha quedado al margen de toda rectificación, al margen de la civilización mundial de la Era Atómica, sin posibilidad de recuperación de los derechos del Hombre proclamados por doquier. Como territorio, es tratado en colonia. Como pueblo, no existe. Como estado, un fósil mirado con curiosidad arqueológica. Sólo así explicamos la mágica realidad de la subsistencia en pleno siglo XX de un estado inquisitorial más feroz que los del medioevo, último ejemplar de la teocracia, y estertor agónico de la misma, que ha llegado a escandalizar a la misma Iglesia y a avergonzar a sus verdaderos apóstoles.

Cuando se habla hoy de la *revolución* que dentro de la catolicidad representa el Concilio ecuménico se reconoce que la Iglesia vuelve al camino que había perdido, modernizándose y aceptando las realidades científica y política de la Era Atómica y adoptando una posición ideológica de acuerdo a las concepciones humanistas y democráticas que había combatido durante siglos. Pero la realidad es aleccionadora. La religión católica que había rechazado los grandes descubrimientos científicos y perseguido a tantos sabios (desde Copérnico a Darwin) se reconcilia con la Ciencia y acepta su verdadero lugar en la conciencia de los hombres. Tanto los manifiestos del papa Juan XXIII como el programa de Pablo VI marcan una orientación genuinamente cristiana de la religión católica y su orientación antibélica y pacifista. Difícilmente podría ahora alentar otra guerra, ni con el seudónimo de Cruzada.

La presencia de Pablo VI en la Asamblea de las Naciones Uni-

das representa una adhesión a los principios de la organización mundial entre los cuales figuran los *Derechos del Hombre* desarrollados en la Carta. Precisamente contra estos derechos ha imperado el *Caudillo* por la gracia de Dios durante los treinta años de su reinado teocrático. Y contra los mismos derechos han actuado los clérigos españoles. No puede haber una más clara rectificación. La historia reciente queda atrás, allá lejos.

El artículo 18 de la Carta de las Naciones Unidas afirma que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Y dice más todavía: que tiene derecho a cambiar de religión y de convicción y "la libertad de manifestar sus convicciones en público y en privado, mediante la enseñanza, la predicación, el culto y la práctica de ritos." Actualmente una floración de jóvenes sacerdotes católicos, especialmente en Cataluña, son ardientes defensores de estos derechos que habían conculcado sus maestros. El progreso es inexorable. La Verdad es como la llama, según decía Charles Richet.

Para documentar esta evolución de la catolicidad moderna, citaré el testimonio de un eminente representante de Pax Romana, Ramón Sugranyes de Frank, en sus artículos "Meditaciones Conciliares" publicadas en la revista catalana "Serra d'or". Entre muchas otras interesantes advertencias, dice Sugranyes de Frank: "El sentido totalmente nuevo, revolucionario de este organismo de signo democrático (se refiere al nuevo Sínodo Episcopal) en la Iglesia es visible al primer golpe de vista. Y no es más que un desarrollo coherente de la doctrina proclamada no hace apenas un año en la Constitución dogmática sobre la Iglesia". Y más adelante añade: "Si la letra de los textos cuenta, como expresión de la conciencia eclesiástica en un momento dado de la historia, todavía cuenta más el espíritu que los informa y que habrá de informar sus desarrollos sucesivos." Y como buen catalán recuerda Sugranyes de Frank que "Hoy el Concilio piensa y siente como Ramón Llull, cuando nuestro apóstol hacía la apología de las armas espirituales, las que no se oxidan ni se rompen, las que cuanto más se usan son más eficaces, las armas de Cristo y los Apóstoles, que "convertiren tot lo món amb preicació e ab escampament de llàgremes e de sang e amb molts treballs e amb greu mort". "Y el discurso del papa Paulo VI fue una confirmación de esto; más que un discurso un *himno al amor*, único vencedor de todos." Parece, pues, volver al culto del amor, que es el de la fraternidad entre todos los hombres de la tierra. Y para ello, también ha sido explícita la declaración de respeto y de igualdad para los *judíos*, condenando el antisemitismo. Aunque esta justa y tardía reparación no podrá destruir tan rápidamente como sería

necesario la huella injertada a través de los siglos en la subconsciencia colectiva de la cristiandad.

Y el mismo Paulo VI, en su mensaje de 1º de enero de 1970, insiste en que ya es hora de que la civilización se inspire en un concepto que no sea el de dominar por la fuerza: "La paz lograda por la victoria en un conflicto es por sí misma una imposición y a menudo sólo un aplazamiento de un contraataque" . . . "Es misión nuestra recordar a los hombres que son hermanos. Es misión nuestra enseñar a los hombres a amarse, a reconciliarse, a educarse para la paz. Por esto damos nuestro aliento, nuestra esperanza, a cuantos se hacen promotores de esta pedagogía". A través de estas palabras se descubre su preocupación no sólo por las guerras internacionales sino también por las guerras fratricidas, como la que sus predecesores alentaron dando bendiciones al más cruel practicante del genocidio ibérico.

Y habla también Paulo VI en el mensaje mencionado, «de educar a los hombres para amarse, reconciliarse y perdonarse recíprocamente», lo cual parece alusión a la situación ibérica, donde el vencedor practica la humillación del vencido, a quien hace inexorablemente infeliz y le falta la fuerza sin ánimo de la reconciliación. . . «un juego por el que la parte más débil y que sucumbe sufre una tolerancia forzada que, no pocas veces, es un aplazamiento de una revanche futura, aceptando un estatuto protocolar que cubre la hipocresía de corazones enemigos todavía.» Y hasta añade que predicando el evangelio del perdón parece absurdo en el plano político pero no lo es en el plano espiritual. En este plano, ya que el pontífice no puede descender al plano político, se dice cuanto pueda esperarse para una predicación del amor y de la auténtica paz.

Como afirma Sugranyes de Frank, vuelve hoy la cristiandad a las avanzadas ideas sociales del amor que Ramón Llull preconizara en el siglo XIII a través de muchas de sus obras, en especial en la novela de Blanquerna. Toda reforma social debe poner a la sociedad al servicio de los hombres, "de todos los hombres que la constituyen". Y para la filosofía luliana, la política o forma general de organización de la sociedad, debe estar basada sobre los "principios substanciales y necesarios" que apoyan las instituciones que rigen un estado sobre la libre voluntad y decisión de los hombres, de todos los hombres hermanados por el amor cristiano. Y fue también R. Llull quien primeramente en la historia esbozó la idea de una asociación mundial de "potestades" que celebrara anualmente una asamblea para discutir los asuntos de la paz.

Y para terminar estas referencias, me limitaré a señalar la influencia que ha ejercido dentro de la conciencia cristiana —y aun

fuera de ella— del mundo contemporáneo la figura de P. Teilhard de Chardin (que además de teólogo era antropólogo), quien escribía ya en 1936 las siguientes palabras de verdadero apóstol: "debemos rendirnos a la evidencia de que la humanidad entra en el más grande período de transformación que nunca haya sufrido. El asiento del mal se localiza en las mismas raíces del pensamiento terrestre. Algo ocurre en la estructura general de la conciencia humana. Es que comienza otra clase de vida". Y al proclamar la necesidad de un *frente de la avanzada humana* para salvar a la humanidad, predicaba la necesidad de que el cristianismo re-encontrara su camino, universalista y futurista, en el nuevo espíritu de la conciencia moral hacia el humanismo, hacia el esfuerzo humano universal.

EL FUNDAMENTO MITICO DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Por Emilio SOSA LÓPEZ

I

EN la relación mítico-teológica que hace San Agustín de la historia señala que "dos amores edificaron dos ciudades". "La terrena —nos dice— fue edificada por el amor a sí mismo hasta el desprecio de Dios; la celestial, por el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo". "Aquella ama la propia virtud de sus potentados. Ésta dice a su Dios: *'te amaré, Señor, virtud mía'*. Y por eso los sabios de aquella, viviendo a estilo humano, han perseguido los bienes del cuerpo, o los del alma, o los de ambos; y los que pudieron conocer a Dios, *'no le honraron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y quedó a oscuras su necio corazón, diciendo que eran sabios'*, es decir, engriéndose en su sabiduría, mientras los dominaba la soberbia, *'se hicieron necios y mudaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imágenes corruptibles de hombre, aves, cuadrúpedos y serpientes'*: porque para adorar a tales simulacros, fueron conductores o lacayos de los pueblos". (De Civ. Dei, 14,28).

Este sentimiento de "caída" en la corruptibilidad idolátrica de lo terrenal compone aquí una visión purgativa de la aventura humana, en la medida en que esta aventura proviene del propio albedrío del hombre, de su libertad para pecar, para construir su propio mundo, en el encumbramiento de una demoníaca soberbia. "La historia comienza así —ha dicho Ferrater Mora al comentar esta concepción agustiniana— con un pecado, que es a la vez original y originario, que es sabido de Dios, pero que procede del hombre, de su libertad abusada, de su mismo ser y realidad defectuosos, principio del pecado y del mal. La posibilidad de que el hombre entrara inmediatamente a formar parte de la sociedad de Dios, ... se perdió desde el momento en que el hombre hizo, por su libre albedrío humano, una elección que determinó la historia, la existencia encadenada al tiempo, esa cadena, la más inexorable

de todas, en que cada uno de nosotros está envuelto sin posibilidad de evasión ni descanso".¹

Es ya la historia de un acontecer sin redención que únicamente entraña la inquietud y el dolor de una lucha por la supremacía o la supervivencia. Pero ella misma no puede derogar el principio corrosivo que acompasa su propia contingencia. El signo de lo perecedero marca sus fines con el sello de la fatalidad. Por eso la decisión del hombre aparece, en su decurso, como vesánica y grandiosa a la vez, por el destino que él ha elegido y asume a sabiendas.

De este modo, la historia humana, sin desdecir su condición trágica y finita, surge como resultado del poder mismo del hombre por autodeterminarse y hacerse cargo de la voluntad de dominio de pueblos ya exaltados por la inquietud de vivir. Pero también aparece como una lucha por la libertad o la liberación del espíritu humano. Así, en la pura tensión de una contradicción íntima, la historia abarca, en su desenvolvimiento estrictamente temporal, todo el acontecer de la existencia humana que por su radical contingencia no puede trascender los límites de su propia consumación, deslizándose de esta forma como una larga muerte sin reposo.

Sin embargo, más allá de esta prefiguración de pesadilla y ruina en que según Agustín acabarán por sumirse los reinos temporales, conviene destacar la presencia de ese *sentimiento de confianza* en una redención final, que reposa en aquellos seres en quienes se ha depositado, como un don o un anticipo de la patria celestial, el ejercicio del amor y de la caridad. No importa analizar aquí el misterio teológico de este reintegro o apocatástasis, determinado por la voluntad de Dios. Interesa únicamente la *conducción de esta esperanza*, que por encima de todo fracaso alienta sin embargo, universalmente, el sentir más íntimo de lo humano, en su proyección al futuro.

Este sentimiento es, en verdad, tan antiguo que podría decirse que es constitutivo de la persona espiritual del hombre. De su perceptibilidad profunda se nutre el principio de su orientación temporal en el devenir. Es también el sentimiento que despierta la noción de advenimiento del Ser supremo, en la integración de una promesa. Ontológicamente, la esperanza justifica la limitación de la existencia y la proyecta a la totalidad del tiempo. Torna conductiva y comunicativa la aplicación al trabajo y favorece el sentido de la comunidad. En otras palabras, es la base de todo encuentro humano y como tal actúa desde los orígenes de nuestra condición.

¹ José Ferrater Mora, *Cuatro visiones de la historia universal* (Buenos Aires, 1955), p. 55.

En la esperanza reposa el sentido vivo de la historicidad y se opone por naturaleza, *ab initio*, al apremio alienante de la fatalidad. De ahí que, desde un comienzo, la doble concepción de la historia como terrena y celestial, haya venido operando, simbólicamente al menos, en las más ancestrales concepciones míticas de un orden "sagrado" o "profano" del acontecer o del tiempo propiamente dicho. Sin embargo, la oposición dialéctica entre ambos órdenes —tal como se percibe en el pensamiento historicista del hombre histórico— no aparece tan vivamente expuesta en los primeros tramos culturales del arcaísmo, en los que, al parecer, los sistemas cosmogónicos sólo reflejan, sin alternativa de oposición con la mundanidad, los momentos esenciales de la vida en su ingreso directo al proceso convergente de la Eternidad.

Tal oposición o controversia dialéctica pareciera ser más bien la consecuencia de una crisis de conciencia que comienza a manifestarse en épocas ya muy avanzadas de la prehistoria, como una contención entre la pura facticidad de la vida y el pensamiento metafísico que religiosa o religativamente la interpreta. Porque la verdad es que esta tensión no se encuentra en aquellos estadios culturales más primarios del hombre, en que su conciencia existencial se muestra totalmente diluida en la más radical indistinción ontológica con el cosmos. En esos tramos iniciales de sus primeras elaboraciones intelectivas de la realidad, el hombre vive en un perfecto estado de integración con el ser de la divinidad, creador y sostenedor del mundo que lo rodea. Tal el estado paradisiaco inicial de la conciencia mítica.

Ella funda el principio valorativo del mundo como una afirmación de la totalidad, ya que si el mito corresponde a una categoría de la propia conciencia o el ser, en un comienzo "la única que le conviene —como dice Georges Gusdorf— es la de la totalidad concreta, la de la identidad radical, la de unidad ontológica".² Este es precisamente el orden absoluto de lo sagrado, el que cuenta con un valor indiscutido de realidad. Lo demás cae en el nivel de la profanidad, carente de toda significación. No hay, por tanto, en tal estado y dentro de este entendimiento categorial de lo *real*, ningún otro sentimiento de soberanía, ni ideal ni temporal, que opere por encima de esta reducción. En consecuencia, la mentalidad mítica originaria proyecta unívocamente a este orden exclusivo de lo sagrado tanto la esencia espiritual como el vigor concreto de todo existir. De donde el transcurrir mismo de la existencia tiene toda la plenitud de una manifestación eterna.

Sin embargo, en el lento proceso del desarrollo humano, la

² Georges Gusdorf, *Mythe et Métaphysique* (Paris, 1953), p. 21.

pérdida de esta conciencia ontológica motivará el sentimiento de "caída", el cual no tardará en expresarse en actitudes y decisiones compulsivas que irán evidenciándose paulatinamente en trances de idolatrías, ya sea a través de formas totémicas o animistas, o en los cultos regionales de la naturaleza. Todo esto traerá aparejado, con el tiempo, una suerte de incomunicatividad religiosa entre los pueblos primitivos.

Unos descargarán sus impulsos agresivos exaltando la terribilidad de sus ídolos, otros mantendrán el tono paradisiaco de sus hábitos, aunque encerrándose cada vez más en rituales fijos e inalterables. La vida primitiva se particularizará así. Pero a la vez se observarán dos tendencias en la inquietud de los grupos sociales: por una parte, la concentración reverencial del espíritu religioso en torno a un espacio consagrado a la comunicación entre la tierra y el cielo, y, por la otra, la necesidad de desbordar los límites del mundo conocido para asumir con coraje y rebeldía la instancia de una aventura ante lo imprevisto.

Los primeros se mostrarán apegados a la radicación tranquila de un sedentarismo contemplativo y laborioso, en tanto que los otros se sentirán dominados por una fiebre de conocimiento y de conquista del mundo abierto a la explanada del horizonte. En éstos el instinto del despojo incrementará el espíritu combativo y la crueldad congénita del agresor. Empero, a pesar de lo opuesto de ambas actitudes, ellas representan lo mismo una decisión a ultranzas ante ese sentimiento de pérdida de un bien originario, lo cual viene a destacar, de otro modo, el paso de una primitiva comunidad mundial sin reserva al de la privatización social de los grupos.

Pero el conflicto que dará origen al sentimiento de terrenalidad comienza cuando se produce el encuentro fatal entre estas dos formas de vida que concluirá con el avasallamiento de los pueblos sedentarios, bajo el impulso arrollador de organizaciones nómadas agueridas. Ahora bien, el otro paso, el que dará comienzo a la historia, el de la soberanía del hombre sobre el hombre, puede ser referido directamente a la aparición del Estado.

En verdad, esta soberanía importa concretamente la realidad de un dominio social logrado ya por la aplicación de fuerzas de explotación. La instauración de tal poder significa, en primer término, un proceso previo de liquidación de cualquier otro sistema de ordenamiento social; en segundo lugar, significa además el advenimiento de una ley represiva que tiene efecto únicamente sobre los hombres, pero no sobre el poder del cual emana.

Al describir justamente esta situación de coacción, Michel Collinet ha dicho que "la absorción de la sociedad por el Estado y del

individuo por su función social, se ilustra por el hecho de que la ley maniatada la sociedad y al individuo, pero no al poder. No es, pues, expresión positiva ni de un derecho natural, ni de una tradición, ni de una organización popular, pero sí de una voluntad de poder que utiliza para sus fines los recursos del cuerpo social".³ Tanto el cuerpo social como la adueñación del mundo terminan así por convertirse en objetivos de una técnica de dominación.

La aparición, por consiguiente, del Estado implica, con relación al sentido fenomenológico de la realidad humana de la vida, una *profundización* y, aun más, una *síntesis* de las tendencias más radicales de la constitución social que, apetitivamente, operan ya al nivel de la acción compulsiva y progresiva del hombre histórico. De ahí que el Estado se afirme a sí mismo, tanto histórica, jurídica como filosóficamente, como producto de una necesidad orgánica de la vida que aúna en sí la voluntad desencadenante del ser fáctico de la humanidad y, también, las instancias de valores de cambio que en tanto se abren a lo infinito del porvenir, presienten su propia realización en formas cada vez más provechosas de rendimiento social.

Este *telos* que se percibe en la intencionalidad autoritaria del Estado —y que extrae coactivamente de la voluntad de poder—, coloca su vigencia y su mandato por encima de toda contingencia, lo cual significa, dialécticamente, en tanto estructura coordinadora de lo social, un nuevo y más alto grado en la evolución de la especie. El Estado, pues, por esta naturaleza tendenciosa que lo engendra, configura un orden de fuerzas progresivas y productivas que se organizan y desarrollan socialmente, en función de un fin sellado cuya esencia es, en último término, el poder mismo.

Porque así como la ley vital de la supervivencia conforma el fundamento dinámico del Estado, el poder como tal, en cuanto incondicionalidad pura o apetencia de lo absoluto, constituye su entelequia y su razón de ser. De esta manera es como el ejercicio del poder aparece como la consustanciación misma de la suprema libertad del hombre. Su tendencia fatalista, patentizada en el *ego-fatum* de que hablaba Nietzsche, no es con respecto del hombre un sentir que arraigue en una disposición laboriosa o relogativa de su propio ser, espontáneamente abierto a una integración vital de su esfuerzo con todos los tiempos, o a una comunicación última con la deidad; por el contrario, es el resultado soledoso de la absolutización de su yo en la fatalidad del instante, instante que aparece como una totalidad enloquecedora puesto que se niega a sí misma

³ Michel Collinet, "Sobre las estructuras sociales y el poder del Estado". En *Diógenes* n° 23 (Buenos Aires, septiembre de 1968).

en ese proyecto de eterno retorno, sustentado por la vaciedad existencial de la voluntad de poder.

La soberanía, entonces, del hombre sobre el hombre que instaura la tendencia transmutativa y alienadora del Estado, no es sino la negación más absoluta de ese sentimiento esperanzado de bienaventuranza que ilumina el corazón del hombre, no sólo ante sus semejantes o frente a las tinieblas o ruinas del devenir temporal, sino ante sí mismo. Agustín recogió esta esencia vindicativa de lo humano como una fe que se desliza incluso desde las más antiguas tradiciones del pasado, aunque éstas para él no fueran otras que las que procedían del fondo agónico de la historicidad judeo-cristiana, helenística y oriental. Pero, por contraste, el hecho señalado marca lo mismo, en la temporalización fatalista de la historia, una portentosa desviación de un ideal antropológico originariamente asentado en el espíritu humano por la más viva relación del hombre con la divinidad.

II

Por lo pronto, el hombre llevado a la soberanía del poder del Estado, desde que se instaura en las potestades del mando muéstrase ya como el arquetipo de esa "nueva historia del mundo" que presupone la aparición del Estado. El "soberano" representa en sí el sesgo de lo inexorable que ahora se manifiesta en constante advenimiento y transvaluación de valores y, por ello, aspira a ser la voluntad de la ley misma de la realidad, esto es, la expresión de la eternidad dentro del tiempo. Tal el sentido mismo de la historia.

Con ello se establece ese sentimiento intramundano de la dependencia, ese celo de la autoridad, vigilante y activo, que proviniendo de la intencionalidad más recóndita del inconsciente orgánico del mundo natural, pone de relieve, en las estructuras del control social, un principio fáctico de orientación, o, como decía Spengler, "el contenido simbólico de una ordenación, en el sentido típico de una cultura única".⁴

Esta situación revela, instantáneamente, que el sentido "culturalista" que propugna el Estado es el de la *uniformidad*, y ello se ve en la declinación que al surgimiento del Estado sufrieron aquellas tradicionales ideas religiosas que distinguían la *sacralidad* y *profanidad* del devenir, como una forma positiva de lograr, mediante una metódica exclusión, el ingreso directo del hombre en los ámbitos de la divinidad. Pero transformadas más tarde estas

⁴ O. Spengler, *La decadencia de Occidente*, tomo I (Madrid, 1950), p. 256.

categorías de la experiencia religiosa en grados o jerarquías jurídicas del Estado, justamente al producirse el fenómeno de la socialización de la religión, ellas vinieron a servir, fortuitamente, de proyectos legales o normas restrictivas para adecuar con mayor fidelidad al poder del Estado la conducta social.

Así aconteció que las culturas fueron fagocitadas o destruidas unas por otras, en la sucesión de las guerras hegemónicas. He aquí el saldo torvo y real de toda historia política. Pues bien, en este proceso universal del acrecentamiento y preponderancia del Estado, primero dentro de una órbita nacional y luego imperial, vemos que desde los iniciales tiempos de la historia la institucionalización del Estado sobre los pueblos y las razas ha llegado, en su tendenciosidad terrenalista, no sólo a absorber en el plano social y político el contenido ontológico del espíritu religioso de la comunidad humana, sino que él mismo se ha convertido, despóticamente, en algunos casos, en un ente sagrado, como entre los egipcios y los babilonios, por ejemplo.

Esto quiere decir, en una dimensión universal, que la voluntad hegemónica del Estado fue desplegándose de pueblo en pueblo, según la nación o el país dominante a la sazón. Pero este paso se realizó siempre en pugna o detrimento de las creencias y las formas de vida de los otros pueblos sojuzgados o diezmados. Tal actitud verifica esa tendencia a la uniformidad cultural que el Estado consuma en su administración de la vida social.

Pero, al mismo tiempo, la absorción que el Estado hizo de todo orden sagrado —que fue lo que lo consolidó universalmente en su dominio terrenal—, generó sin embargo, en los reductos más profundos de la vida comunitaria, un movimiento crítico y agónico entre las viejas secuencias de la religiosidad desplazada o, mejor dicho, relegada al plano más íntimo de la pasión individual, y las nuevas formas objetivas de vida impuestas por el desarrollo productivo y la dominación política del Estado.

De esta situación provino esa crisis de conciencia que dio lugar al sentimiento reflexivo de lo histórico, en el sentido de que, en adelante, la vocación por el registro del devenir de los actos humanos y políticos, tanto recogerá el aliento procesional que subyace en la espiritualidad religiosa del hombre, como la purgatividad de lo moral en su enfrentamiento con el Estado. Entre estas márgenes de la estimación ha oscilado desde entonces la comprensión de la historia, llegando a veces, en síntesis exultativa, a conjugar incluso la más íntima conciencia de la historicidad personal con el orgullo desmedido de pertenecer, sea en el padecimiento o en el triunfo, a un pueblo considerado como elegido.

Este sentir corresponde, desde luego, a la primacía de lo mesiánico. Es cuando aparece el signo de una redención colectiva que se identifica con la idea del advenimiento de un liberador del género humano, personificado esta vez en un arquetipo ideal del hombre eterno. En este aspecto, tal proyección redentora, basado en un anhelo de recompensa en la solidaridad, rebasa antropológicamente el devenir de la historia misma, puesto que la historia como realidad objetiva del acontecer humano no es otra cosa, en último término, que la consumación fáctica de una fatalidad política y social, nacida del encadenamiento de los hechos del Estado en su lucha exclusiva por la hegemonía del mundo.

La novedad que ofrece esta nueva dirección del sentir historicista, junto a otras formas legendarias de lo heroico, estriba en la naturaleza soteriológica que a través de ella adquiere toda acción. Más claramente se ve esta distinción cuando se comparan las motivaciones que determinan los objetivos de la historicidad griega con los de la tradición judaica. Entre los griegos predomina el sentimiento de la fatal inconsistencia de la vida humana, que no alienta ningún síntoma de redención más allá de la muerte, en tanto que en las más antiguas expresiones poéticas de la historicidad judaica hay un espíritu de participación en la gloria de un dios único, por el que se sufre, se lucha y se soporta en el acatamiento de su mandato misterioso.

La primera envuelve la vida dentro de un *élan* trágico, cuya moral tiende a realzar tan sólo el heroísmo o coraje del hombre, puesto al servicio de un Estado exclusivo, con sus tradiciones religiosas ya mitologizadas, mientras que la última pone al hombre en el centro hierático de un sacrificio terrenal, dominado por la fuerte voluntad de un Dios universal, aunque nacionalizado por el privilegio de un pacto originario. Estas dos concepciones se desplazan culturalmente y se entrecruzan al final en esa nueva síntesis espiritual que anticipa las alternativas dialécticas de la *modernidad*, esto es, el cristianismo, con el que comienza verdaderamente la comprensión de la historia universal, con su sentido a la vez personal y trascendental de la vida humana.

Por ello puede decirse que el sentido superior de la historicidad, entendida definitivamente como una conciencia de participación en el destino universal de la humanidad, no procede de la complejión fortuita de los hechos políticos, ni de la adecuación ideológica del individuo a los intereses provisoriamente nacionales o imperialistas del Estado, sino de la más íntima y plena disposición del hombre interior de asumir su vida personal conforme al porvenir de la humanidad misma, en su ley de progreso, y de acuerdo también a su propia sensibilidad religativa y reflexiva.

Porque, en realidad, el sentido de la historicidad es consustancial a la esencia espiritual del sujeto humano. Lo es de suyo en todos sus actos de creación o de realización cultural, ya que prevé, según su orientación integradora, una base de libertad en las instancias mismas del esfuerzo personal. Ella rinde así la experiencia del tránsito temporal de la vida como un rescate de la interioridad, a la que vuelve siempre el hombre como al único fundamento de su esencia sobrenatural.

De suyo es también más trascendente que la historia misma en el puro acontecer de la facticidad política de los pueblos, porque entraña, aun en épocas dominadas por la más concreta proclividad del Estado, como los sórdidos ciclos de persecuciones, tiranías o guerras, una actitud de resurgimiento y esperanza en el porvenir, sea a causa de la ingeniosidad de la creación humana, con sus perennes signos de progreso, o por la ejemplaridad del sacrificio mismo, en el dolor de las víctimas.

Tal plenitud de lo moral en la entereza de los actos límites es lo que hace ver, al fin de cuentas, la imagen del hombre como la entrañable testitura de la historia en su dimensión universal, principalmente como una constante respuesta a la rigidez y uniformidad con que el Estado regula en el tiempo la vida social de los pueblos y las gentes.

III

LA conciencia de la historicidad es en sí, y en cada sujeto que la alcanza, un estado de conciencia universal. Por tanto puede afirmarse que la pura sucesión de los hechos no configura, en el orden de la comprensión y la ejemplaridad, la única dimensión valiosa de la historia; su verdadera plenitud de sentido está en cuanto llega a ser, aun en su contingencia, ya sea por la grandeza de los actos humanos o de los pueblos, la manifestación objetiva y viva de la historicidad del espíritu, es decir, la realidad suprema del ser absoluto que sólo a través de ella y por mediación de la acción libre de los hombres, se revela y comunica.

Así, al menos, la describió Hegel al valorarla en su proyección fenomenológica. Porque la historia, según él, se muestra en una doble dimensión. Por un lado la historia toma, en cuanto realidad pura de los hechos, la dirección unívoca que a veces le imprime una nación determinada. En tal caso ella se apoya en un sentimiento colectivo, en ese *Volksgeist* de que hablaba Hegel, no llegando a ser en este orden más que un hecho particular. Por el otro, en cuanto se relaciona con la idea de la universalidad del mundo, la

historia es entonces la expresión misma de un espíritu universal, y no tiene otra convergencia o finalidad, en los hombres y en los pueblos, que la que la vincula a este hecho capital. Por ello ocurre que "el espíritu particular de un pueblo puede perecer; pero es un miembro en la cadena que constituye el curso del espíritu universal y este espíritu no puede perecer".⁵

La decadencia de un pueblo no rompe, pues, la proyección de la historia universal; ésta pasa a otro pueblo que la recibe y, al recibirla, se convierte en un grado más de su realización hasta la meta final. Sin embargo, esta meta final es, en sí misma, humanamente indiscernible, porque es Dios. De donde la historia propiamente dicha, no el espíritu libre que la engendra, está dominada, según Hegel, por causas últimas que la preservan y resguardan, no sólo de esos pueblos u hombres que se apartan de su dirección suprema, sino incluso de las posibilidades de un fracaso o de una decadencia. Precisamente en tal alejamiento ellos encuentran la medida o el juicio de su propia frustración.

Acaban así en el naufragio o en el encierro de las más opresivas formas de vida. Porque, como dice Hegel, sólo el espíritu es libre y, además, es lo único que favorece realmente toda ansia de liberación, pues siempre que él se ha manifestado "ha abolido la existencia temporal y limitada", poniéndola "en relación con la esencia pura del ser superior, que es a la vez su esencia". Pero él mismo advierte, a continuación, que si esta esencia divina no fuese también la esencia del hombre y de la naturaleza, "sería una esencia que no es nada".

Con ello venía a señalar la fortuita contingencia existencial y fáctica que tiene de por sí la historia, incluso como conciencia de una libertad esencial. Tal situación es justamente la que depara un gran margen de falibilidad o de fracaso a toda acción personal o colectiva. La libertad aparece entonces como un riesgo o, en muchos casos, como una incompreensión en especial de aquellos pueblos que absolutizaron sus principios de autodeterminación, desarraigándose de los contenidos esenciales de la comunicatividad humana. Para Hegel, muchos de estos pueblos, en particular los orientales, no supieron que el espíritu o el hombre eran libres por esencia y, por ello, le otorgaron al déspota ese valor supremo de la libertad; de ahí su barbarie y hosquedad, y también su dulzura y mansedumbre, que no expresan otra suerte que la de un accidente casual de la historia o un capricho de la naturaleza.

En este sentido, sólo con el cristianismo comienza para Hegel

⁵ Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*, tomo I (Madrid, 1953), p. 47.

la "historia universal", porque representa precisamente un "progreso en la conciencia de la libertad". La instancia de la historia universal ha surgido, en consecuencia, por primera vez, de los reductos más intencionales de una conciencia religiosa o religativa, es decir, de la región más íntima del espíritu humano. Todo lo anterior a ella, esas muestras de apetencia hacia la liberación de las fuerzas creativas de la interioridad que se encuentran ya en épocas oscuras o remotas, no han sido sino expresiones de un "impulso" no clarificado por la racionalidad de una conciencia atendida trascendentalmente y con sentido finalista al proceso de consumación del devenir.

Sin embargo, conviene señalar aquí una radical contradicción del pensamiento historicista de Hegel, puesto que al fin él sólo reconoce el nacimiento real de la historia, no estrictamente en la filiación de ese espíritu religativo y universal del hombre, verificable también en la religiosidad cosmogónica del hombre arcaico, sino únicamente a partir de la institucionalización racional y autoritaria del Estado. Así lo expresa taxativamente: "Lo único propio y digno de la consideración filosófica es recoger la historia allí donde la racionalidad empieza a aparecer en la existencia terrestre; no donde todavía es una posibilidad *en sí*, sino donde existe un Estado". Todo lo anterior a esto, aun cuando haya sido una historia real, es, con todo, para él, *prehistoria*.⁶

Lo que ocurría, en realidad, era que Hegel intentaba más que nada fundamentar una "filosofía de la historia" y, en tal aspecto, tanto la historia como la prehistoria sólo adquirían para él un valor antitético o puramente conceptual. Así, pues, la propia formación procesal e "histórica" del Estado, cuya aparición y desarrollo convoca, *ab origine*, la concentración y encumbramiento de formas sociales y tendencias imperialistas —todas ellas soterradas en la grandiosidad de la prehistoria—, escapó a su atención a causa quizá de esta oposición excluyente de su conceptualización.

Incluso, ese mismo "impulso oscuro" reconocido por él, que sería en la temática de las fuerzas emergentes el despliegue tenaz de la voluntad de poder, no llegó a tener en él, por iguales causas, toda la significación que hoy puede reconocérsele, justamente como la razón vital que motivó el paso de un estado contemplativo ancestral a uno de decisiones y enfrentamientos constantes, en la pugnacidad de un destino voluntariamente elegido por el hombre.

Es así como su propio concepto de "historia universal", en tanto que se ofrece como una apertura del vivir humano al supremo devenir del ser, no tiene por qué ser restringido exclusivamente

⁶ *Ibidem*.

ahora y toda vez a la simple racionalidad organizativa del Estado, si por el contrario se lo exaltó antes, metodológica y ontológicamente, como la expresión más elevada de los pueblos y los hombres en la toma de conciencia de su libertad y de la historicidad misma del espíritu. Tal concepto, por lo demás, tomado aun en su oposición dialéctica con la pura facticidad, no revela en su estructura integrativa otro contenido que el ya expresado por el pensamiento arcaico, en ese orden de lo "sagrado" que se opone a la profanidad del mero transcurrir fenoménico.

Sólo que uniendo ambas categorías del ser fluyente en una síntesis de base existencial, hoy podemos conciliar la consumación fáctica y finalista de la historia dentro de una órbita mayor, hasta poder pensar la evolución temporal como aconteciendo en el seno de una realidad espiritual y eterna. En cuyo caso la historia se vuelve en todo momento "historia universal", por sustentar su pasión abrasante en el principio reflexivo de la historicidad misma.

Es que el valor experiencial de la historicidad consiste en su poder de conversión. Distingue en sí lo natural y lo sobrenatural, lo temporal y lo eterno, lo personal y lo universal. En verdad, este don que tiene la historicidad de distinguir siempre en los actos de la vida la existencia de dos aconteceres o de dos dimensiones del ser, no puede permanecer desvinculado ya de su originaria relación con el proceder de la conciencia mítica. Pues bien, si retrocedemos a través de ella en procura del principio esencial que constituye la experiencia originaria del tiempo, habremos de observar que la unidad activa del sentido de la historicidad, en los niveles más primarios de la mentalidad arcaica, ya está referida al orden exclusivo de la sacralidad.

Esto explica que el hombre mítico no guarde memoria de la accidentalidad de su vida intramundana. Más bien expresa, en todo caso, como lo ha demostrado Mircea Eliade, una instintiva intolerancia por el tiempo de la "historia", aunque esta intolerancia se refiere, específicamente, a lo imprevisto o a lo nuevo que pueda deparar el decurso del tiempo insustancial.

Por ello su ingreso al tiempo prudencial o sagrado no es una operación continua que evidencie en él un terror agónico por su existencia temporal. Es cierto que en él se da una peculiar insensibilidad para la experiencia de lo continuo, pero en él están presentes las cautelas de la reintegración. A eso se debe que reaccione instantáneamente contra toda alteridad o caída en lo otro, ya que como criatura únicamente se reconoce en sus arquetipos; imitándolos se siente integrado a lo esencial, a esa realidad originaria e invariable de lo Mismo.

Por consiguiente, como afirma el propio Eliade, "la abolición del tiempo profano y la proyección del hombre en el tiempo mítico no se producen, naturalmente, sino en los intervalos esenciales, es decir, aquellos en que el hombre es *verdaderamente él mismo*: en el momento de los rituales o de los actos importantes (alimentación, generación, ceremonias, caza, pesca, guerra, etc.). El resto de su vida se pasa en el tiempo profano y desprovisto de significación: en el *devenir*".⁷

Quiere esto decir que el hombre arcaico accede a lo sagrado sólo cuando necesita tomar conciencia de su esencialidad existencial frente a la diversidad de lo meramente circunstancial. Esta actitud de profunda fidelidad a su ser íntimo y sensible es, pues, algo que corresponde desde sus orígenes a la disposición más recóndita del hombre de considerarse a sí mismo como un instrumento de la divinidad. De ahí los resortes de contención y acatamiento que registran los sistemas de orientación de la sabiduría primitiva.

Porque la angustia por la existencia temporal sólo ha de aparecer más tarde, como consecuencia de la pérdida de tal estado superior de integración. Por ello, cuando en una amplitud mayor de conocimientos el mismo sentimiento comienza a operar otra vez en las modernas teodiceas de la historia, vale decir, de la historia vista como "historia universal", hay que entender esta plenitud del juicio como una reviviscencia de la originaria concepción mítica de la realidad —ya que en ella reposa el sentido mismo de la historicidad.

IV

EN verdad, en todas las concepciones universalistas de la historia se desliza, como una resonancia del fundamento de origen, la impronta del viejo mito cosmogónico, cuyo poder espiritual ha consistido primordialmente en imponer, como norma superior de la conducta humana, una *imitatio dei*.⁸ Este ancestral sistema de comprensión configuraba, en su orden numinoso y recurrente, un proceso de santificación o sacralización del cosmos y de la vida. En tal sentido, por su elevado simbolismo o nivel revelador, este mito originario albergaba en sus entrañas ese principio inaugural del *Logos* o del *Verbo*, en la medida en que contiene en su esencia determinante, el fundamento ontológico de todo lo que, en adelante, se ha de entender definitivamente como realidad histórica de la vida humana.

⁷ Mircea Eliade, *El mito del Eterno retorno* (Buenos Aires, 1952), p. 47.

⁸ Mircea Eliade, *Le sacré et le profane* (Paris, 1965), p. 87.

Es que el mito, como totalidad de un sentimiento de revelación, ha sido desde el comienzo la llama que ha iluminado la inteligencia del hombre. Consustanciado posteriormente con la palabra misma, su secuencia intelectual o religativa de la realidad ha determinado la potencialidad del juicio, en su sentido más universal, lo cual le permite al hombre orientarse reflexivamente, ya en directa relación con el ser absoluto que el mito revela, a través del desencadenamiento fenoménico del devenir mismo.

De su entrañable configuración interpretativa ha surgido también el impulso de esa fe que liga al hombre a un fin último asignado a su acción, como si se tratara de lograr con él la realización suprema del ser mismo del hombre. Así es como el mito provee la idea de totalidad en los momentos esenciales de la actividad o creatividad humanas. Vale decir, que por medio del mito, sea como orientación o sentido de la realidad, el hombre ha podido iniciar, desde el plano más desolado de su derelicción en la tierra, una carrera ascensional hacia el mundo superior del espíritu. De ahí el aliento afectivo y esperanzado que trasciende desde su acto de integración, y que lleva al hombre a *fundarse a sí mismo* en la creencia de estar ligado siempre al ser misterioso de una divinidad que fluye.

En tal convicción reposa justamente la interioridad pensante. El orden sagrado, pues, que instaura el mito, no es sino la proyección afectiva de esta conciencia del sujeto de sentirse él mismo, en su reflexión, en su acción personal y solidaria, un factor determinante del propio advenimiento del espíritu. Esto se explica porque lo sagrado, como lo ha indicado Rudolf Otto, se apoya, por lo que toca a la naturaleza humana, en un sentimiento de índole "subjetiva".⁹ En igual sentido, Roger Caillois destaca la dimensión de lo sagrado como "una categoría de la sensibilidad".¹⁰

Tal disposición entonces a establecer un orden superior de vida en la tierra, podría describirse, ya no sólo antropológicamente sino éticamente, como la práctica de una liberación creadora a través de la cual la existencia humana alcanza su máxima plenitud en un acto de identificación total con el ser mismo de la trascendencia. No otra era la idea con que Hegel definió la actitud de los grandes hombres de la historia, "que aprehenden este contenido universal superior y hacen de él un fin; ellos son los que realizan este fin conforme al concepto superior del espíritu. En este sentido —agrega— hay que llamarlos *héroes*".¹¹

⁹ Rudolf Otto, *Le sacré* (Paris, 1929).

¹⁰ Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado* (México, 1942), p. 12.

¹¹ Hegel, *op. cit.*, p. 78.

Corresponde decir, por tanto, dentro de esta coincidencia de valores, que el mito originario —que confiere idéntica jerarquía de *héroes* a los seres o arquetipos que invisten esta dirección superior de la vida—, no sólo ha puesto de relieve la dimensión espiritual del ser íntimo del hombre, sino que también ha equilibrado *éticamente*, por medio de la imitación paradigmática de las acciones sagradas, sus manifestaciones y necesidades vitales, al otorgarle, sobre el nivel litúrgico de lo reverencial, una noción general de preservación que aparte de regular sus reacciones instintivas o pasionales, implica un proceso de actos constructivos ya transmisibles como herencia ejemplarizadora o como *educación*, en el mismo sentido en que Hegel reconocía el valimiento de la cultura.

En otras palabras, que el mito arcaico ha fundado la personalidad viviente y universal del hombre, al permitirle asumir, en su ingreso a la sacralidad del espíritu, el mundo y la vida como su propia representación. Y ésta ha sido precisamente la fuente de donde procede su vocación intelectual e interpretativa de la historicidad.

Los cambios que posteriormente se han producido en la evolución social y cultural de lo humano, las revueltas, encrucijadas o encierros en hábitos de lucha o de idolatrías, es decir, esas destrucciones o alteraciones persistentes que campean a lo largo de la historia, no han alcanzado con todo a invalidar la dirección superior de encubramiento espiritual que la conciencia mítica originaria ha impreso, desde un comienzo, en la vida del hombre. Ella ha sido, en esencia, la que avivó en el alma humana ese sentir agónico de la transitoriedad, pero no como acabamiento de vida, sino como advenimiento vivificante del espíritu. Así es al menos como siempre se ha mostrado la humanidad en sus actos de identificación con el amor y la eternidad. Por ello puede decirse que el mito, en tanto advocación promisorio o reveladora de un acontecer superior, "data y no data —según expresión de Gusdorf—, porque es contemporáneo de la humanidad. Permite al hombre tomar conciencia, en el tiempo, de su vocación por encima del tiempo".¹²

De él proviene igualmente, en fin, esa honda vocación intelectual que ha generado y aún genera en el hombre de nuestra modernidad la visión, mítica también, de la "historia universal", del mismo modo como determinó, en los primeros tramos de la vida cultural humana, ese gran sistema de preservación y reintegración curativa del devenir, que fue el "tiempo sagrado", el cual si bien significó ontológicamente, en su proyección arcaica, una *derogación* del "tiempo existencial", no tuvo nunca en sí el valor

¹² Gusdorf, *op. cit.*, p. 285.

negativo que a la larga llegó a tener la ideación fantasiosa del "eterno retorno" que acabó superponiéndose, como una recurrencia meramente impersonal del propio devenir, a esa necesidad siempre presente en el hombre de abrirse a la divinidad.

Cuando la "historia", como hecho contingente y fatal, emergió compulsivamente de las propias estructuras impersonales del devenir temporal —provocada por ese acto de rebelión del hombre contra las formas enquistadas y opresivas del tiempo circular, tras el impulso ciego de un pecado voluntarista—, el mismo sentir espiritual de la antigua sacralidad se incorporó a ella, difundiendo ese principio soteriológico y finalista del ser al que todavía se acogen hombres y pueblos en la aceptación de sus destinos particulares y del destino común de la humanidad.

Porque lo opuesto, la aceptación de la incertidumbre de la vida, el temor ante lo imprevisto, lo nuevo o lo fatal, vale decir, esa desesperanza ante las tinieblas del porvenir, es simplemente algo que pertenece, no a la naturaleza revelada o religativa del hombre, sino a esa situación traumática de disponibilidad o incerteza existencial que crea la preponderancia política o social del Estado, con el que se ha iniciado verdaderamente el proceso de secularización de lo humano. Es decir, que la facticidad de la historia, impuesta por él, representa desde el comienzo una "caída" en el tiempo lacerante de una angustiosa condenación.

Tal noción enmarca la inquietud de una voluntad de poder dramatizada por un complejo de culpa que hace sentir al individuo desplazado de su órbita afectiva y como librado a su propia suerte, sin asistencia alguna ya de ningún principio superior que lo oriente, aunque dominado por potencias impersonales o imprevisibles que él, por lo mismo, no puede contrarrestar ni incorporar a su vida ética o religiosa. Sólo su voluntad de poder, aplicada a un trabajo enajenador, es aún capaz de mantenerlo, en esos casos, satisfecho incluso en la participación servil del poderoso que lo gobierna en su tendencia de apoderamiento del mundo. Esta es, por lo demás, la tesis de Nietzsche sobre la moral del esclavo, quien, en el plano vital de la sumisión o el sufrimiento, puede sumarse así a la empresa del Superhombre.

Pero aquí conviene señalar que el hombre intelectual, reflexivo y creador que se distingue ya en los tiempos "históricos", no se ha movido precisamente en esta única dirección de la fatalidad. Por el contrario, bajo el signo del espíritu, revelado como principio de conocimiento y libertad, ha logrado imponer en la historia misma el sello de un progreso moral por encima de sus propias vicisitudes. Así es como paralelamente al desarrollo técnico y productivo de la

sociedad y al margen del poder político del Estado, ha llegado a crear, apoyándose en la supervivencia de la cultura, un sistema de valores espirituales en la interpretación de la historia, lo que le permite toda vez y en cualquier época *interiorizarse* reflexivamente —como si se tratara de su propia esencia espiritual—, en esas causas finales que, en último término, disponen y orientan los siempre imprevisibles hechos del devenir temporal.

Esta forma de retracción contemplativa y comunicativa, opuesta por naturaleza a la ambición del poder, es la que ha inaugurado justamente, desde los tiempos bíblicos u homéricos, ese interés vivo por la "historia temporal de lo humano", ya sea como una forma ejemplarizadora del conocimiento del hombre o, en todo caso, como un reclamo de sentido para la vida, en la purgatividad de un tiempo irreversible.

TIEMPO E HISTORIA EN LA VOZ DE LEON FELIPE

Por *Luis RUBLUO*

Las señales del camino desde la caverna a la cápsula conductora hacia la luna, constituyen la Cronología. Son piedras blancas o negras para que nadie se pierda en aventuras retrospectivas. Intervalos de tiempo y tiempo mismo. Pero esto, muy útil para la Historia, no es la Historia.

Algunos insisten en confundir ambos conceptos cuando se contemplan separados. Así también otros quieren que los hechos de armas o los acontecimientos políticos con exclusión de toda otra actividad humana en el desarrollo de la civilización, formen la Historia.

La acción humana: pensamiento, sentimiento y volición, encuentran siempre el contacto de un individuo a otro, o de una colectividad a otra sin la necesidad de medir precisamente aquellos intervalos; si bien resultan definitivos en la investigación y en la conciencia de un saber logrado por el pragmatismo de la Historia. La manera científica de lograr provecho de la experiencia evolucionada, justamente la relación auxiliar por la cual son inseparables Cronología e Historia.

León Felipe en su poesía, habló del tiempo como Daniel lo hiciera en su visión profética, como San Agustín en su discurso teológico, como Isaac Newton en sus tratos con la Física, como Tomas Mann en sus creaciones estéticas o como Bertrand Russell y Macber en la Filosofía.

De estos pensamientos crono-históricos se tratará aquí.

Tiempo e Historia son dos temas que León Felipe toca en diversos lugares de su obra, con sugerentes resultados. No escapó el poeta al signo de los profetas bíblicos. Existe un enlace entre él e Isaías o Jeremías. Así se identificó. Conservó su palabra jeremiaca y con ese tono reencarnó a Prometeo y al Niño de Vallecas, habló por Shakespeare y Whitman. Fue universal como la Historia y eterno como antítesis del tiempo. Su bibliografía toda está remojada en la palabra bíblica, como él lo quiso:

"Esto está escrito en mi Biblia,
 en mi Historia,
 en mi Historia infantil y grotesca
 y mientras los hombres no lo aprendan el mundo no se salva".

(*La Insignia*)

Y cuando se refiere a estos casos, aún blasfemo y en rebelión; sangrante y sereno como un estoico creyente, contradictorio, en fin; pero claro en su concepción directa, utiliza la misma compostura bíblica y jamás apartado del Viejo o Nuevo Testamento; ya como David el salmista, bien como Jonás el profeta más deleznable y claudicador.

Tiempo e Historia, dos grandes necesidades humanas apenas definidas, encuentran en las páginas del poeta soluciones esperadas. Las dos cosas son invención de Dios: la *Noria del Tiempo* y la *Gran Aventura de la Historia*. Aquí la inicial partida:

"...la noria del Tiempo
 como el dardo,
 como el rayo,
 como el salmo.
 Dios hizo la bola y el reloj: la noria dando vueltas y
 vueltas sin cesar,
 y el péndulo contándole las vueltas, monótono y exacto..."

(*¡Oh, este viejo y roto violín!*)

Y después dice en el mismo libro:

"Porque tal vez seamos la obra de un Dios Monstruoso e
 inmisericorde...
 Este orgulloso Capitán de la Historia..."

Hablemos del primer caso. Siempre el *tiempo* es un problema humano pegado a la psique de la totalidad de los hombres a quienes se les ocurre, según su naturaleza y afectividad, que es "corto" para el goce, "eterno" para la angustia, y "estático" para la inquietud; luego le arrojan miles de reflexiones por las cuales imputan cargos diversos.

No obstante el origen aceptado por León Felipe, podemos llegar al resultado de cómo el tiempo sólo es una medida de organización humana; un sistema semejante al de la moneda que sirve para cambios de satisfactores. No existe sin el hombre.

Ocurrió esta experiencia al hombre primero: notó cambios en su estructura y en el de las cosas que lo rodeaban; sintió continuidad de claridades y tinieblas; quiere decir, sintió la evolución, y le llamó tiempo al proceso de sucesiones, y conforme supo más de su ambiente, de su espacio, hizo divisiones y apartados. Y fueron los días, las semanas, los meses, los años y todo tiempo preciso. De la memoria nació el ayer, de la esperanza el mañana, y del sentido, la conciencia presente; pero todo en relación al verbo del hombre.

Es una abstracción que la actividad física y mental hacen concreta. Medimos el tiempo como metros de tela o kilómetros de camino; hablamos de siglos ahora mismo, muchas veces como si fuera *hoy*; porque *hoy* un hombre siente, lo más seguro, como sintiera en su presente otro hombre. Sucesión de presentes es el tiempo. El instante como presente inmediato no tiene medida fija posible, precisamente para saberlo como presente exacto, por lo cual adquiere aún mayor convencionalismo. La Historia es la gran recopiladora de presentes aunque en el accidente cambien de nombre y se llamen *pasado*. La Historia nos comunica a un *presente pasado*, en el presente que vivimos. Y se esfuma todo pasado para ser nada más la actualidad.

León Felipe tenía conciencia de esa filosofía. Fundamental para aliviar la angustia de quienes quieren alcanzar los siglos por el solo pensamiento y tener un humilde servicio siempre en cada presente. Inicialmente niega una importancia sobrehumana al Tiempo, pero lo concibe total:

"En el redondo espacio no hay nada grande ni pequeño,
como no hay ayer ni mañana en el redondo tiempo..."

(*El Ciervo*).

Y más definitivo aún en los siguientes versos, los cuales señalan la importancia del espíritu:

"El Tiempo nos confunde...
No hay tiempo...
¡No hay tiempo en las parábolas!"

("La Gran Aventura", *¡Oh, este viejo!*...)

La inexistencia del Tiempo la declara únicamente por aquella imagen falsa y sostenida como ente más antiguo y posterior al hombre. Con Russell debemos creer en su importancia, pero no

más allá en atributos de los cuales carece ciertamente. León Felipe deduce, a mi parecer, la exacta dimensión en sus limitaciones:

“Tres segundos en la angustia son tres días,
tres días en la Historia son tres siglos
y tres siglos un compás de danza solamente...”

(*Ganarás la luz*).

También sin juegos malabares, sin magias exquisitas, sin donaires sutiles, no más por sus facultades humanas juntó, considerando al tiempo como medida, desapareciendo una “distancia” hasta de siete mil años, a dos hombres que pudieron ser uno mismo, destructor y desgarrador de la carne. Caín y Hitler el mismo espíritu:

“¿Si la Historia no fuese más
que un Viento encendido y genésico
que lo coloca y lo sostiene todo
y todo fuese muy pequeño
con una mística perspectiva
donde todo estuviese eternamente quieto?
Este muñeco de barro es Caín, y Hitler
este otro muñeco.
Los dos nacieron en la misma hora
y aquí van juntos en el mismo verso”.

(*“El Nacimiento”*).

Idéntica distancia advierto entre Isaías el Profeta y León Felipe. El espíritu parece igual y la voz de ambos es exacta; también los efectos parecen los mismos. El *tiempo* es usado de natural manera y lo apartamos para quedarnos con la Historia nada más. Es decir, la memoria del hombre que adquiere conciencia y sabe de la existencia de dos poetas, de dos profetas; la relación de los siglos es cambiada por la relación del espíritu humano, y se quiebra la leyenda aquella de que *el tiempo pasa por los hombres* como espectro que los mancilla y acaba; y la cambiamos por esta otra más correcta: *los hombres pasamos por el tiempo, creación divina, recreación humana, para servirnos de él e indicamos cómo acabará, cuando nosotros terminemos nuestra existencia*.

León Felipe como poeta resuelve el problema, para dar atención, a otros mucho más graves. Por eso muy fácil le era aceptar la idea fecunda de disolver los años o acrecentarlos, cuando al alma (o a su alma individual), exenta de esas medidas “psíquico-físicas”,

le importa en su vida sedienta de *eternidad* que no puede ser *tiempo*, sino la idea contraria precisamente. Era cuando pensaba así:

"Que un día el tiempo ya no será como la cuenta de un rosario.
Y no sabemos contar ni las horas ni los siglos...
ni sabremos tampoco cuando un poeta cumple setenta años
o setenta mil..."

(*Good Bye, Panamá!*)

Pasemos a la Historia:

Es posible señalar una concepción vital y cierta de lo que verdaderamente entiende por Historia, más la equivocación sufrida por algunos al confundirla neciamente.

La Historia, invención de Dios, lo vimos antes, sin embargo pertenece a los hombres. Sirve y la toman hasta mezclarse con ella. La inventó Dios porque él creó todo; pero es la gran experiencia y la Gran Aventura humana; como tal es virtuosa y sanguinariamente pestilente. Difícil como un camino fatigoso:

"Y andar y andar por los ásperos y torcidos caminos de
la Historia..."

(*¡Oh este viejo...*)

Sublime también en la creación:

"Y Dulcinea queda ahí para siempre, clavada como una
estrella,
en el cielo poético de la Historia..."

(*¡Oh, este viejo...*)

Pero el poeta no pierde su concepto. En aquel hermoso poema, dramático y sangriento sobre la Guerra de España, ofrece con diáfana claridad, como en un resumen, la verdad de una definición de la Historia y la deturpación, la degeneración que algunos hombres hacen de ella.

La Historia no la hacen los vencedores. La hacemos todos los hombres: hay historiografía de vencedores y existe una historiografía de vencidos, y al progreso humano contribuyen sólo quienes no se engañan voluntariamente. La poesía y la filosofía están parejas en la Historia, cada cual en su función dentro del cerebro humano. A los poetas, a los filósofos, a los historiadores, a los científicos, a quienes miran los procedimientos para dejar limpia, desnuda, pre-

cisa, la experiencia, debemos el avance de la edad de piedra a nuestra situación actual, en consideración al tiempo, a la evolución, a la obra del hombre; todo en su justo lugar de labor en la maquinaria que asciende, decrece y asciende más, en búsqueda de equilibrio y consistencia.

La señal de la Historia auténtica y los vicios que la vituperan están aquí, en el poema aludido:

“Aquí, aquí,
 ante la Historia,
 ante la Historia grande
 (la otra
 la que vuestro orgullo de gusanos enseña a los niños de las
 escuelas
 no es más que un registro de mentiras
 y un índice de crímenes y vanidades).
 Aquí, aquí,
 bajo la luz de las estrellas,
 sobre la tierra eterna y prístina del mundo
 y en la presencia misma de Dios,
 Aquí, aquí. Aquí
 quiero decir ahora mi última palabra...”

(*La Insignia*).

El profeta, angustioso como Isaías aparece después, ya casi a punto de retirarse como Elías en el carro de fuego hacia el vasto horizonte de la muerte. Como aquel quien en el Viejo Testamento fuera urgente y necesario, León Felipe es ahora en renovado Testamento tan urgente y necesario, y el mismo espíritu, la misma relación. Igual individualidad, además, ante igual colectividad. Sin necesidad de repetición histórica, las circunstancias son diferentes, pero la misma condición humana. Y advierte la destrucción total, amenaza de nuestro siglo, si el hombre continúa en el irresponsable juego de “una caja de soldados y una pistola” que aquel “profesor alemán de Historia Universal” da al “pequeño Otto”. Entonces:

“Lo más probable es que uno de estos días
 esos sabios que andan
 por ahí fabricando petardos
 le pongan un cohete formidable
 en el culo a la tierra
 y salga disparada por los espacios
 a dar justo, justo
 en el blanco redondo de la Nada.

No quedarán dos átomos unidos
Y entonces,
sólo entonces,
el profesor alemán de Historia Universal
no jugará ya más
con su pequeño Otto a los soldados".

("Juego inevitable". ¡Ob, este viejo...)

Guillermo de Torre, Luis Rius y Margarita Murillo González escribieron los libros más completos acerca de la vida y obra del poeta; libros clásicos para saber de un clásico de nuestros días: la presentación de la *Antología rota*, edición argentina de una selección leofilipense, el *Poeta de barro* y el *Sentido religioso de su poesía*, son respectivamente los títulos de referencia.

En el de la Madre Murillo, *Sentido religioso...*, encuentro un capítulo dedicado al tiempo en la poesía de nuestro autor. Cita la autora el texto de Luis Felipe Vivanco quien escribió un capítulo, "León Felipe y su ritmo combativo" para su libro *Introducción a la poesía española contemporánea*. dice cómo por el tiempo y su concepto tres grandes poetas españoles del siglo XX se caracterizaron: Juan Ramón Jiménez, escribe, es poeta que quiere la eternidad; Antonio Machado busca temporalidad intra-histórica y León Felipe la actualidad.

Creo más bien que buscó y encontró la manera de cómo permanecer actual en el tiempo histórico; quiero decir que puede estar presente dentro del Tiempo y la Historia en aquella sucesión de presentes de los cuales hablábamos; pero esto sin separarse profundamente de una visión, de un esfuerzo que lo incrusta, por el solo pensamiento, por el solo acercamiento de su espíritu en lo intemporal, en lo eterno.

En el poder del pensamiento, tal ansiedad choca con una idea contraria. Mientras unos hombres luchan por esa intemporalidad, pero en favor de una presencia constante (León Felipe mismo); otros tienen sed patética por el olvido definitivo: dar en la vida y morir para siempre, sin recuerdos, sin memorias, sin esas permanencias (Paul Valéry).

Considero el primer ideal mucho más de acuerdo con la naturaleza de las cosas. Hay armonía, aunque lo dramático de la lucha sea cruento, a veces encarnizado. Ese deseo humano es comparable con la supervivencia, la conservación consciente del género; la reproducción como una contribución creadora y recreadora; la vida misma más allá de la biología, más allá de la fisiología. El segundo, en cambio, me parece como una carga fatigosa por los desengaños;

alejarse de una lucha natural en forma elegante por la realidad cruda y sin alientos por el aspecto negativo de la Historia y las arbitrariedades de historiografías encontradas, opuestas. El nihilismo proclama esta actitud; pero siempre debemos ver cómo por sobre toda historiografía se impone lo congruente de la Historia, en sí, lo más limpio que logra la secuencia del hilo por el cual ha venido en ascenso nuestra especie dictadora de órdenes; si no por la animalidad de sus instintos que lo llevan a guerras y sinsabores, pasiones que lo arrastran también por la supervivencia; sí por lo elevado de su afán creador en la cultura: el arte, la ciencia, el pensamiento. Esta ha sido una batalla perpetua: una filosofía nos arrastra a la destrucción y luego otra nueva y salvadora nos hace seguir con esperanza.

Dice el poeta:

“¡Qué pena si esta vida tuviera
—esta vida nuestra—
mil años de existencia!
¿Quién la haría hasta el fin llevadera?
¿Quién la soportaría toda sin protesta?
¿Quién lee diez siglos en la Historia y no la cierra
al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?
Los mismos hombres, las mismas guerras,
los mismos tiranos, las mismas cadenas,
los mismos farsantes, las mismas sectas.
¡Y los mismos, los mismos poetas!”

(Versos y oraciones de caminante)

Esta es la razón que motiva el grito de estopa en la garganta y provoca pena; pero jamás lo aparta de aquella esperanza de convertirse junto a todos los hombres en una perfecta reestructuración de Pan y Luz, aun cuando sea desde el infierno que alcanza una dimensión diferente en su poesía; aún con la última palabra de la historia desnuda y sonora resumida “en un cráneo duro, común y universal”.

“viejo y sonoro... hace la Historia,
una historia desnuda,
sin números,
sin nombres,
y sin paños...”

(Ganará la luz)

¡Triunfa el espíritu del tercer hombre, el de Pan y Luz, por sobre el barro mal cocido y la masa cruda!

Una digresión final acerca de la repetición histórica: aquel repetir no es de acontecimientos ni hechos precisos. Es simplemente, aunque neguemos el principio de identidad, la normal desenvolvadura humana cuya naturaleza no cambia en su esencia, si bien tiende a transformarlo todo en su medio; y aquí la más importante Ley de la Historia científica: la repetición, sí, la repetición de actitudes humanas.

Azorín escribió que Cervantes es un hombre frente al tiempo, como Lope frente al espacio. Aquí está otro hombre que habla del tiempo para mostrar su verdadera dimensión y estar más directo frente a la eternidad. Pudo tomarlo a voluntad y aun borrarlo cuando no era necesario y fue como quitar un cristal a la ventana que separa a un siglo de otro y mirar con todas las percepciones del espíritu al semejante a sí mismo.

Presencia del Pasado

UN TESTIGO PRESENCIAL DE LA CONQUISTA DEL PERU

Don Hernando Curi Guaranga, soldado de Waskar Inka.

Por *Edmundo GUILLEN GUILLEN*

I. *Huella autobiográfica*

DE este singular testigo, no se tienen más noticias de las que figuran en su propia declaración, hecha el 7 de marzo de 1573 en el pueblo de San José de Churrillo, perteneciente a la vieja provincia de los Yauyos.¹

Según esta declaración, Curi Guaranga se hallaba en el valle de Jauja como soldado de Waskar Inka, cuando los españoles invadieron la región de Tumbes y al tiempo que las fuerzas rebeldes del príncipe Atao Wallpa irrumpieron desde Quito contra el ejército realista del Cuzco.

Como se sabe por diversas fuentes, el año de 1532, fue trágico para el destino del Imperio. Mientras los invasores establecidos en el valle de Tangarara² esperaban los resultados de la guerra civil, los ejércitos rebeldes consiguieron después de cruentas batallas el triunfo final apresando al infortunado Waskar Inka en la batalla de Cotapampa.³

¹ En la descripción y relación de la provincia de los Yauyos, hecha por el corregidor Diego Dávila Brizeño en 1586. Este pueblo figura entre el número de "tambos reales" del repartimiento de "Guadacheri" a trece leguas de la ciudad de los Reyes, camino al Cuzco. R. G. de I. Tomo I, 162.

² Este valle tiene tanta importancia histórica como Cempoala para la estrategia de Hernán Cortés. En esta región, Pizarro fundó la ciudad de San Miguel y permaneció al acecho de los acontecimientos de la guerra civil, alentando la rebelión de los curacas contra el régimen inca.

Los invasores permanecieron en este valle, desde el mes de mayo hasta el 24 de septiembre de 1532, de donde previo conocimiento del triunfo de Atao Wallpa, marcharon al tambo de Cajamarca con la audacia y temeridad que la historia reconoce.

³ Según los cálculos cronológicos que hicimos en el ensayo sobre Waskar Inka (Huascar, 55) el prendimiento del Inca y la ocupación del Cuzco por las fuerzas rebeldes debió ocurrir en el mes de octubre de 1532, cuando los españoles se hallaban en pleno camino al tambo de Cajamarca.

Durante este tiempo, no se sabe si el soldado Curi Guaranga se retiró o no con el desbaratado ejército realista. Lo cierto es, que cuando corrió como un reguero de pólvora la noticia del prendimiento increíble de Atao Wallpa en el tambo de Cajamarca, todavía se hallaba en el valle de Jauja al servicio del curaca Guacra Paucar, principal señor de los Guancas.⁴

Por esta circunstancia, Curi Guaranga, resulta testigo presencial de las sorprendentes noticias que sucesivamente llegaron al tambo de Jauja, que por su contenido e intensidad causaron como en otros lugares del Imperio un violento trauma psicológico y político de tales caracteres, que el mito del poder invencible de los incas, se desplazó súbitamente en favor de la nueva gente que misteriosamente había salido "de la mar".⁵ Pasadas estas primeras impresiones, Curi Guaranga, por propia voluntad o por mandado del curaca Guacra Paucar se constituyó en el tambo de Cajamarca. En esta ciudad —declara que—, apreció con estupor la magnitud de la tragedia ocurrida. Los robos y crueldades que los invasores habían hecho y particularmente el "miedo" de los curacas y señores principales que no tenían el oro y la plata que se les exigía para salvar sus vidas.

Según esta declaración, la codicia de los hermanos no tuvo límites y la tortura estaba a la orden del día. Se exigía oro y plata a toda persona principal, particularmente a los capitanes, parientes y servidores que acompañaron al príncipe Atao Wallpa hasta el tambo de Cajamarca.⁶

⁴ A. G. I. Lima, leg. 205.—Posteriormente se hizo cristiano y recibió el nombre de Jerónimo. Por su importante servicio a los españoles y su traición a los incas, por C. R. del 18. III. de 1564, recibió en compensación un escudo de armas.

⁵ Del testimonio de este declarante, se desprende esta conclusión. Que explica en cierto modo, el deseo de los curacas regionales de aprovechar las armas españolas para salir del dominio inca, como el de los incas para derrotar al bando rebelde. De aquí las discretas alianzas regionales con los españoles y el de los incas con éstos. En realidad las rivalidades trágicas que entonces existían en el mundo andino eran tan intensas que cada bando, trató de aprovechar al ejército español para materializar sus viejos rencores y odios.

Podría decirse, que no fue la habilidad de los invasores los que orientaron el curso de los acontecimientos, sino la ardidosa intriga de los curacas poderosos y las rivalidades cortesanas del Cuzco los que al final determinaron la actitud de los españoles.

⁶ Los otros testigos que declararon en esta probanza confirman esta tragedia de la gente del bando de Atao Wallpa. Dicen: los capitanes, parientes y servidores de Atao Wallpa fueron muchos de ellos torturados y muertos. A. G. I. E. de C. Leg. 496 A.—En la relación del presunto Mena,

Curi Guaranga refiere que entre el número de estas víctimas, fueron llamados los capitanes Mayta Inga Yupangui y Urco Guaranga a quienes "vio" este testigo, que para salvarse de la muerte, revelaron a Pizarro la existencia de los tesoros que habían en la "Guaca Pachacama" y que a la vez se "ofrecieron a lo ir a descubrir".⁷

se halla un hecho que podía ser un ejemplo de la crueldad de los jefes invasores. La tortura del famoso capitán Chalco Chima. Según este cronista, el hecho sucedió del siguiente modo:

"El gobernador le preguntó por el oro del Cuzco (Waskar Inka): que aquel capitán era el que lo había prendido: el respondió según Atabalipa le había avisado: que ningún oro tenía, que todo lo había traído. Todo lo que decía era mentira y apartado lo Hernando de Soto le amenazó que si no decía la verdad que lo quemaría: el respondió lo que antes había dicho: y luego hincaron un palo y lo ataron a él. . . ." p. 95. H. Pizarro en una confesión hizo, afirma que lo vio: "quemadas las piernas y brazos y encogidos los nervios". C.D.I.H. de CH. Tomo VII, 408.

La costumbre de recurrir a la tortura para exigir oro y plata a los prisioneros se estableció desde los primeros momentos de la conquista. En el Perú, según distintas versiones, desde la isla de Puná al valle de Piura dejaron los invasores una estela macabra de estos ejemplos que se multiplicaron después. La quema de curacas, la violación y asesinato de mujeres, jalonan a menudo las propias relaciones españolas.

Jerez, revela la quema de los curacas de Puná y de los principales del valle de "Lachira", y el ensañamiento de Pizarro y su jactancia terrible de acabar a "sangre y fuego" a los patriotas peruanos (322,324). El soldado Pedro Cataño, que el propio Hernando Pizarro: torturó y quemó a los curacas vecinos al pueblo de San Miguel. A.G.I. Patronato, leg. 90A R.11.—Hernando Pizarro en su carta a los Oidores, da entender que el "Obispo de Pachacamac", temeroso de ser muerto fue obligado a entregar como Atao Wallpa, también un "bohío de oro". Cartas, 72.—Las citas podrían multiplicarse pero bastan las señaladas para demostrar la ferocidad medieval con que actuaron los invasores en la dominación de nuestro Imperio.

⁷ Las referencias que se conocen, son todavía insuficientes para establecer la relación que pudiera haber entre estos capitanes y los personajes del mismo nombre que figuran en algunas versiones o con otros que figuran anónimamente.

Sarmiento de Gamboa, hace referencia a dos capitanes con el nombre de "Urco Guaranga". Uno partidario de Atao Wallpa que sujetó a los "Guanavilcas" y otro partidario de Waskar Inka (266, 269) que parece ser el mismo citado por Cabello Valboa, como consejero de Waskar Inka, y después como interviniendo en la campaña de los "Bracamoros" y en la batalla de "Cotapampa" (395, 438, 439, 457).

El cronista Pedro Pizarro, dice que dos de los hermanos que furtivamente llegaron al tambo de Cajamarca, uno se llamaba Guamantito y el otro Mayta Yupangui, que después fueron muertos por los capitanes del bando de Atao Wallpa (472). Sarmiento y Cabello, citan a su vez al capitán Mayta Yupan-

Antes de partir la expedición para el valle de Pachacamac —declara Curi Guaranga— los capitanes incas sabiendo que este testigo era natural de los Yauyos, le ordenaron se adelantara para decir a los curacas de esta región, que con la mayor brevedad reuniesen todo el oro y plata que pudieran y lo llevarsen después al adoratorio Pachacamac donde ellos estarían.⁸

Curi Guaranga declara que cumplió con éxito su "embajada" y para demostrarlo, dice que poco tiempo después llegó al valle de Pachacamac,⁹ escoltando el tesoro reunido en esta provincia y que "lo vió" entregar a los capitanes incas y ponerlo junto a los otros que habían sido robados de los templos y casas principales de este famoso santuario de la costa peruana y para demostrar, que el oro y plata que entonces se reunió fue en tanta cantidad, que dice: que diez mil hombres entre serranos y costeños no fueron suficientes para llevarlo hasta el tambo de Cajamarca.¹⁰

Aunque este testigo dice que regresó a su tierra luego del saqueo de Pachacamac. Poco después, aparece nuevamente en el tambo de Jauja y recordando sus impresiones declara que entonces "vió" al curaca Guacra Paucar, reunir gran cantidad de oro en "tejuelos", "adobillos" y en "estatuas de diferentes hechuras" para cubrir parte del "rescate" exigido al príncipe Atao Wallpa.

gui, uno los más importantes jefes del ejército realista de Waskar Inka. Sarmiento, 261.—Cabello Valboa, 447, 448, 449, 454, 455, 480.

Ahora bien, ¿hay alguna relación entre estos capitanes de la expedición, con los citados por los cronistas indicados? No lo sabemos aún.

⁸ Los testigos oculares de esta probanza: Pedro Ninac Curi, Francisco Caraoallalli, Hernando Naypa Xulca y otros, abundan en detalles sobre la forma y el modo que se juntó el tesoro de esta comarca. Están de acuerdo en afirmar que los curacas, más de miedo que de gana, requizaron las joyas de las mujeres y hasta de los bailarines para satisfacer el pedido de Atao Wallpa. A. G. I. E. de C. Leg. 496A.

⁹ Don Martín Atrico, ex-soldado de Waskar Inka, que presenció el saqueo de Pachacamac y la llegada del tesoro de las comarcas del valle, dice que todas estas riquezas fueron depositadas en la casa de "Chumbi Sagua", "mayordomo del Inga". A. G. I. E. de C. Leg. 496A.—En la Relación de M. de Estete, se citan el nombre de varias de estas comarcas que trajeron sus tesoros, aunque dice que simplemente "presentes" para el capitán Hernando Pizarro (340).

¹⁰ Aunque los testigos españoles tratan de minimizar la cantidad de los tesoros robados en Pachacamac, diciendo que antes habían sido escondidos. Sin embargo los testigos peruanos que también estuvieron presentes, declaran que sumó gran cantidad y que fueron llevados a Cajamarca por el número de personas que indica el declarante.

Estete en su Relación, dice que se reunió: 90.000 pesos de oro (340); Hernando Pizarro: 85.000 castellanos y 3.000 marcos de plata (127) y Jerez que registró su ingreso en el tambo de Cajamarca: 27 cargas de oro y 2.000 marcos de plata (337).

En este tiempo, Curi Guaranga debió tener alguna importancia personal. Tal vez por haber servido en la milicia o conocer a los españoles fue elegido por Guacra Paucar para que con más o menos trescientos hombres llevara al tambo de Cajamarca parte del tesoro que entonces se había reunido.

De este modo, el inquieto soldado aportó nuevamente al valle de Cajamarca, esta vez como testigo de excepción del trágico epílogo del drama de Atao Wallpa, cuya gloria, por los azares de la guerra se había trocado en desastrada muerte.

En efecto dice Curi Guaranga, que cuando llegó al tambo de Cajamarca: "En aquella sazón y día y punto . . . acababan de matar al dicho Atabalipa" y que sin embargo, el cuantioso tesoro de los Guanacas como el de otras etnias que llegaron tarde para salvar al infortunado prisionero, fueron entregados con gran temor y depositados en una "casa grande".¹¹

En los días siguientes —refiere este testigo— Pizarro, ordenó primero la tortura y después la muerte de los capitanes, parientes y servidores que habían sido de Atao Wallpa, que entonces se negaron a revelar el escondite de presuntos tesoros. Curi Guaranga, recordando con cierto patetismo dice que: "cuando llegó a Cajamarca como dicho tiene vió matar harta cantidad de indios capitanes y principales" fuera de muchos otros que ya habían sido muertos anteriormente.¹²

Luego de estos sucesos, se pierde el rastro de este singular testigo hasta que tres años después, en 1536 se le vuelve a encontrar nuevamente en la provincia de los Yauyos.

Mientras tanto, Pizarro partió de Cajamarca el 11 de agosto de 1533 y prosiguió su marcha a la capital del Imperio, no precisamente como conquistador según las presuntuosas versiones españolas, sino como providencial aliado de los cuzqueños que deseaban utilizarlo contra el reducto rebelde que todavía se sostenía al mando del capitán Apo Quizquiz. Por esta circunstancia el ejército aliado sin más oposición que los ejércitos rebeldes hicieron su entrada triunfal en la ciudad del Cuzco bajo la presidencia del príncipe electo Mango Inga Yupangui.¹³

¹¹ Según los documentos publicados por el investigador R. Loredó. Atao Wallpa fue ejecutado el 26 de julio de 1533 en la plaza del tambo de Cajamarca.

¹² Otros testigos que declararon en esta probanza, confirman que Pizarro, ordenó la tortura y la muerte de muchos de los capitanes, parientes y servidores de Atao Wallpa. A. G. I. E. de C. Leg. 496A.

¹³ Titu Cusi Yupangui, dice que esta "confederación" se consolidó en el valle de "Xaquixaguana", cuando Pizarro reconoció primero a Mango Inga Yupangui y después se comprometió a servir al ejército peruano contra

Casi dos años después en 1535, rota la alianza inca-española por la traición de Pizarro y producida después la evasión del joven monarca de la ciudad del Cuzco se inició violentamente la guerra de Reconquista para echar a los ingratos aliados que pretendían alzarse con el reino.¹⁴ Durante los meses de mayo y agosto de 1536, la guerra fue total e intensa en el Cuzco y después en la Sierra central donde el capitán Quizu Yupangui logró victorias sensacionales sobre los enemigos, poniendo atajo al derrotismo de los curacas y dando al traste con el mito generalizado de que los españoles eran realmente invencibles.¹⁵

el reducto rebelde de Apo Quizquiz, no obstante la resuelta oposición de "Vilaoma" y un grupo de sus capitanes. (23).—Ampliando esta versión, el testigo Lorenzo Mango, vecino del valle indicado, declaró años más tarde, que muerto Waskar Inka, fue elegido Mango Inga Yupangui, sucesor legítimo para gobernar el Imperio (García, 1030v, 1034), lo que parece confirmado expresamente por el cronista Zárate (480), que antes que Pizarro llegara al Cuzco, el citado príncipe ya había sido elegido "Inga o Rey de la tierra".

El mismo testigo Lorenzo Mango, dice que Mango Inga Yupangui, conociendo que la vanguardia de Pizarro había sido atacada por el ejército de Quizquiz, acudió inmediatamente en su auxilio (García, 1030v, 1034). Esta versión cuya confiabilidad histórica es importante revisar, confirma la tesis de Titu Cusi Yupangui y pone por pasiva la presuntuosa relación de los cronistas españoles. Más aún cuando del testimonio del soldado Juan de Pancorbo, se desprende que el Inca llegó a la tienda de Pizarro no como fugitivo, sino como aliado llevándole a los espías que mandó Chalcu Chima, con los quipus en la mano (García, 147). El cronista Sancho, dice que el Inca estaba también informado de los españoles, que sabía que algunos días no comían carne. Mango Inga, le dijo a Pizarro: iba yo a pescar porque sé que mañana no comen carne los cristianos... (62). (Este encuentro debió ocurrir el 14 de noviembre de 1533, día viernes, según los cálculos cronológicos de J. A. del Busto, quien con su reconocida erudición demuestra que no fue día "jueves" según la cronología de Sancho.—Marcha de Francisco Pizarro... p. 173.) Probanza de Luis de Maza (A. G. I. Patronato, Leg. 150 No. 6 R 2.

Los detalles expuestos, demuestran que Pizarro ingresó a la gran ciudad del Cuzco en condición de aliado y si tal vez con aquella solemnidad que detalla, Juan Santa Cruz Pachacuti (319).

¹⁴ Derrotado el ejército rebelde, la alianza inca-española, se tornó frágil. La mutua desconfianza terminó cuando Pizarro sorpresivamente prendió al Inca, atribuyéndole una presunta conspiración. Desde entonces Mango Inga Yupangui, tal vez para no comprometer la suerte del Imperio, soportó con estoicismo y gran valor moral las afrentas y vejámenes que Juan y Gonzalo Pizarro le infirieron, hasta después, valiéndose de un hábil ardid con ayuda de "Vilaoma", logró evadirse del Cuzco en abril de 1536.

¹⁵ Según distintas versiones de reconocida confiabilidad histórica. Quizu Yupangui y su heroico comando, derrotó sucesivamente a las expediciones españolas de los capitanes: Juan de Mogrovejo, Gonzalo de Tapia, Diego Pizarro, Alfonso de Gaete y Francisco de Godoy. Este capitán de miedo al

Después de estas gloriosas hazañas, Quizu Yupangui, recibió la orden del Inca para atacar la ciudad de Lima y acabar con el principal reducto de la resistencia enemiga. En esta circunstancia aparece nuevamente Curi Guaranga, quien declara que se alistó como soldado en el ejército patriota y vino a poner cerco a la ciudad de Lima.

Muerto heroicamente el capitán Quizu Yupangui en las puertas de la ciudad y considerando la tenaz resistencia del ejército colaboracionista que defendían a los españoles, dice nuestro testigo que después de poco más o menos ocho días, el ejército peruano se replegó a la Sierra central para continuar la guerra a muerte con los invasores.

Después de este histórico suceso nuevamente se pierde la huella biográfica del testigo Curi Guaranga, hasta que muchos años después, en 1573, el corregidor Diego de Avila Briceño, el escribano Bartolomé de Prol y el intérprete Diego Ticayo, lo encontraron muy anciano en el pequeño tambo de San José de Churrillo. Cuando entonces le pidieron que contestara el interrogatorio que le presentaron, aunque con algunas transposiciones cronológicas respondió a cada una de las preguntas con aquella lucidez que dan los recuerdos intensamente vividos y seguramente con la misma vehemencia con que el anciano cronista Bernal Díaz exponía sus impresiones oculares de la conquista del imperio mexicano.

II. *Valor histórico de la declaración*

ESTA relación testimonial, una de las versiones soldadescas que se conoce de los primeros momentos de la invasión española, sin ser una crónica, por su contenido y extensión, resulta un documento de singular valor histórico para el estudio de la visión peruana de la Conquista de nuestro pasado Imperio.

Por este hecho, la declaración de Curi Guaranga se incorpora a nuestro patrimonio histórico como un documento de primera mano para rastrear las primeras impresiones de raíz popular y localista de los cruciales años de 1532 a 1537. El testimonio de este declarante, resulta así, pese a las limitaciones de carácter legal y de perspectiva que contiene; un importante documento de trabajo

ejército peruano no paró de correr hasta llegar a Lima, según Gómara (239) "rabo ante piernas". Otras relaciones confirman este hecho. Zárate (488), Garcilaso (II parte. Lib. II, cap. XXVII, 134), Relación del sitio del Cuzco (52), C. D. I. de la H. de Ch. Tomo V, 197.—Probanza de Martín de Sicilia, A. G. I. Lima, Leg. 204.—Probanza de Francisco Cusichac. A. G. I. Lima, leg. 205.

para descubrir los silencios culposos y la confiabilidad histórica de las versiones españolas hasta ahora conocidas.

Ahora bien, nada más que para destacar en parte la contribución histórica de esta singular declaración, reseñamos los siguientes hechos:

10. La invasión española de la región de Tumbes en 1532, coincidió cronológicamente con la ofensiva rebelde del príncipe Atao Wallpa que desde Quito emprendió contra las fuerzas leales a Waskar Inka.
20. El sorpresivo prendimiento de Atao Wallpa y la innecesaria matanza hecha en el tambo de Cajamarca, desplazó el mito del poder divino e invencible de los incas en favor de los españoles, que siendo tan pocos, habían realizado esa singular hazaña.
30. El botín de Cajamarca, no sólo resultó del sangriento despojo de los muertos y del saqueo del campamento de Atao Wallpa, sino principalmente de las depredaciones hechas en agravio de los capitanes y señores principales que se hallaron en el "crepúsculo sangriento" del 16 de noviembre de 1532.
40. La declaración de los testigos peruanos de vista y la versión de los mensajeros enviados del tambo de Cajamarca a la región de los Yauyos y al valle de Jauja, demuestran, que Pizarro exigió al príncipe Atao Wallpa un cuantioso tesoro con el compromiso de soltarlo después.
50. Pizarro mediante la violencia y la amenaza de muerte, consiguió particularmente de los capitanes Mayta Inga Yupangui y Urco Guaranga, la versión de los tesoros de la "Guaca Pachacama" y el compromiso que éstos guiaran a su hermano Hernando Pizarro hasta el lugar donde estaba este famoso adoratorio.
60. El tesoro reunido en el valle de Pachacamac, pese a las versiones españolas, según los testigos presenciales fue tan cuantioso que se necesitaron más de diez mil hombres para llevarlo al tambo de Cajamarca.
70. Atao Wallpa al darse cuenta que Pizarro recibido el rescate no cumplía con soltarlo, gestionó dramáticamente su destierro a España, ofreciendo para ello hasta seis millones de pesos de oro para el Rey.
80. El cuantioso tesoro reunido en el valle de Jauja por el curaca Guacra Paucar señor principal de los Guancas, como el de otros lugares, llegó tarde al tambo de Cajamarca, poco después de la ejecución de Atao Wallpa.

90. Consumado el trágico fin del príncipe Atao Wallpa, Pizarro ordenó la tortura y la muerte de muchos de los capitanes, parientes y servidores que le fueron leales y que se negaron a revelar la presunta existencia de tesoros escondidos y el derrotero de las minas más importantes del Imperio.
100. El capitán Quizu Yupangui, con un efectivo de más o menos veinte mil hombres, sitió la ciudad de Lima principal reducto de las fuerzas enemigas. Muerto el indicado capitán; ante la resistencia de los soldados colaboracionistas y españoles, las fuerzas peruanas levantaron el sitio y se replégaron a la Sierra central.

La reseña expuesta —a nuestro criterio— es suficiente para justificar la publicación de este valioso testimonio que —como hemos indicado— por ser uno de los pocos de su género hasta ahora divulgados, constituye para el investigador de la historia, fuente de primera mano para rehacer cuando menos en parte, la visión peruana de los trágicos años que determinaron el sometimiento de nuestro pasado Imperio.

III. *El documento*

ESTA declaración del testigo Curi Guaranga, es una de las dieciocho que se recibieron en la probanza que el Licenciado Gamboa, Fiscal del Consejo de Indias, mandó hacer contra las pretensiones de doña Francisca Pizarro.

Del expediente principal, se deduce que doña Francisca Pizarro, para contrarrestar las acciones incoadas contra su marido don Hernando Pizarro, demandó a la Corona para que la Hacienda Real le pagara los 300,000 pesos de oro que su padre don Francisco había gastado en la guerra contra Mango Inga Yupangui y que además le abonara los beneficios que le tocaban a su marido don Hernando, por el título de Marqués de los Charcas.

El Licenciado Gamboa, ante esta demanda, reconvino la acción y en base de un largo interrogatorio inspirado en las denuncias almagristas contra los Pizarro, pidió que se hiciera una probanza con testigos de vista y de oídas, para demostrar que la demandante nada tenía que reclamar. Al contrario, su padre y su marido abusando de la confianza que les otorgara el Rey habían dado mala cuenta de los tesoros habidos y lo que es más que debido a sus crueldades y codicia insaciables habían provocado la justificada guerra de Mango Inga Yupangui, de cuyos daños y muerte eran ellos los únicos y directos responsables.

Esta pobranza posteriormente se actuó en el Perú. En 1573, por orden del Licenciado Ramírez de Cartagena, se recibieron las declaraciones en el lugar de residencia de los testigos con excepción de don Diego Cayo Inga, que fue traído desde el Cuzco a la ciudad de Lima.

En cumplimiento de esta orden judicial, según aparece de autos, el corregidor de los Yauyos, el escribano y el intérprete de la Real Audiencia de Lima se constituyeron en el tambo de San José de Churrillo donde residía el testigo Curi Guaranga y le pidieron que contestara al interrogatorio que le presentaron, sobre lo que había visto y oído de los Pizarro durante los primeros años que invadieron y sometieron al Perú.

Esta probanza conocida seguramente por muchos investigadores, actualmente se halla en el Archivo General de Indias en la Sección Escribanía de Cámara con el legajo No. 496-A, cuya copia microfilmica obra en nuestro poder.¹⁶

Como es fácil advertir, deseosos como estamos, que el Perú conozca la versión propiamente peruana de los detalles de la invasión española y de la pérdida de nuestro pasado Imperio, hemos preparado este comentario como un anticipo de un estudio mayor sobre el contenido de las otras declaraciones que figuran en esta histórica probanza.

III. *Texto del documento*

PROBANZA HECHA POR EL SEÑOR FISCAL / EN EL PLEITO
QUE SEGUIAN CONTRA / LA REAL HACIENDA DOÑA
FRANCISCA PIZARRO, Y / DON HERNANDO PIZARRO SU
MARIDO, SOBRE / 300,000 PESOS QUE GASTO EL MARQUES
PIZARRO PADRE / DE LA DOÑA FRANCISCA Y HERMANO
DE HERNANDO EN / LA PACIFICACION DEL ALZAMIEN-
TO DEL INGA / Y EN RAZON DE LOS 20,000 VASALLOS
QUE SE / LE CONCEDIERON CON EL TITULO DE MAR-
QUES DE LOS CHARCAS. 1571.

A.G.I. Escribanía de la Cámara, legajo No. 496A

¹⁶ El interrogatorio de esta probanza, fue publicada en gran parte por el polígrafo chileno José Toribio Medina en VII tomo de la C. D. I. para la H. de Chile en 1895. Posteriormente el peruano Carlos A. Romero en un artículo titulado "Un tesoro famoso" (R. H. Tomo XVI-I-II, 1943) también hizo referencia al contenido de esta probanza y últimamente el R. P. Rubén Vargas Ugarte en su Historia General de Perú (Tomo I, 74, 75), transcribe algunas preguntas del indicado interrogatorio al parecer tomado de Medina.

EL TESTIMONIO DE HERNANDO CURI HUARANGA

Fo.91 El dicho Hernando Curi Huaranga indio natural del pueblo de Socoya reducido al pueblo de San Josepe del Churrillo encomendado en don Diego de Carbajal vecino de la ciudad de los Reyes testigo susodicho dado y presentado por parte del dicho Licenciado Ramírez de Cartagena Fiscal de su majestad para en el pleito y causa que se trata con el dicho Hernando Pizarro y doña Francisca Pizarro su mujer y después de haber jurado en forma de derecho y siendo preguntado al tenor del interrogatorio en esta causa presentado dijo y depuso lo siguiente:

1o. A la primera pregunta dijo que conoce al dicho marqués don Francisco Pizarro y Hernando Pizarro y a doña Francisca Pizarro su mujer y a don Diego de Almagro y que no conoce al Fiscal de su majestad y tiene noticia de la conquista del Pirú y de la prisión y muerte de Atabalipa en Caxamarca y de la provincia de los Ataballos y Collao y del alzamiento que Mango Inga hizo en ellos porque a visto y oído decir

Las generales de ley

Fue preguntado por las preguntas generales de ley dijo que no sabe su edad y que cuando los españoles entraron en estos reinos ya tenía hijos casados y soldados / peració hasta de ochenta años antes que más que menos y que no es pariente ni enemigo de ninguna de las partes ni le va interés en esta causa ni le tocan las demás preguntas generales de la ley que le fueron hechas y que venza el que tuviere justicia.

Noticias de la entrada de los españoles y de el prendimiento de Atao Wallpa.

13o. A las trece preguntas dijo que lo que de ella sabe es que estando este testigo en la provincia de Xauxa por soldado de Guascar Inga contra Atabalipa Inga su hermano que decían que venía de Quito con grande ejército contra el dicho Guascar Inga llegó la nueva a la dicha provincia de Xauxa cómo ciertos españoles habían venido por la mar y poblado un pueblo en el valle de Tangarara¹⁷ y de ahí

¹⁷ Según esta referencia cronológica, la contraofensiva de Atao Wallpa organizada en Quito, coincide con el establecimiento de los invasores en el

a pocos días llegó otra nueva de cómo aquellos españoles habían subido al valle de Caxamarca a donde hallaron al dicho Atabalipa Inga con gente de guerra para contra el dicho Guascar Inga su hermano que los dichos españoles le habían acometido y desbaratado y preso y que habían muerto mucha cantidad de indios y principales que con él estaban sin que ellos le hiciesen resistencia alguna con armas y esto responde a la pregunta.¹⁸

El Botín sangriento del Tambo de Caxamarca 2'000.000 de pesos de oro

Fo.92 /140. A las catorce preguntas dijo que sabe y es verdad que el tiempo que prendieron y desbarataron al dicho Atabalipa y a los demás capitanes y personas principales que con él venían y deudos y parientes del dicho Atabalipa fue público y notorio que le habían tomado y robado muy gran cantidad de oro y plata y servicio que consigo cada uno de ellos traían y que era muchos porque por venir con el dicho Atabalipa su señor cada cacique y principal traía lo mejor que tenía y así este testigo que luego que pasó lo susodicho fue a Caxamarca y allí le dijeron y se que-

valle de Targarara a mediados de mayo de 1532.—Las crónicas españolas, dicen a su vez que supieron estos que por entonces Atao Wallpa habia pasado camino al tambo de Cajamarca.—Jerez, 218.—Cieza de León. IIIa. Parte. M. P. No. 347. p. 89. 1956.—Pedro Pizarro, 462.

¹⁸ Don Sebastián Yaku Willka, testigo presencial del prendimiento de Atao Wallpa, dice que los españoles sorprendentemente:

“...arremetieron con gran furia al dicho Atabalipa y a los capitanes que con él estaban (y) lo prendieron y mataron muchos de ellos... porque cuando llegaron a las manos y quisieron defender a su Inga y Señor no pudieron pelear ni hacer defensa alguna...” A. G. I. E. de C. Leg. 496A, fo. 60v. 61.

Otro testigo, el curaca Diego Inga Mocha, que salió herido en esta matanza, refiere que efectivamente los españoles:

“...arremetieron de golpe al dicho Atabalipa y a la gente que con él venía matando y destrozando muchos de ellos... llegaron a prender al dicho Atabalipa... y luego todos los indios y principales estuvieron quedos sin se menear ni hacer guerra sino que algunos huían porque no los matasen...” Ibidem. Fo. 83.

Las versiones conocidas igualmente concuerdan en afirmar que la gente de Atao Wallpa estuvo aterrizada en estos momentos que no alcanzó a defenderse de la ferocidad de la soldadesca española. Jerez, 332.—El presunto Mena, 86.—El presunto Estete, 377.—P. Pizarro, 469.—Ruiz de Arce, 424.—H. Pizarro, 124.—Titu Cusi Yupangui, 12.—Guaman Poma, 386 etc.

jaron muchos caciques y principales del gran tesoro y oro y plata que allí los habían robado y muchos hermanos hijos y mujeres que allí habían perdido que le dijeron que era en muy mayor cantidad de los dos millones que la pregunta dice¹⁹ y que ellos estaban con temor y miedo que los habían de matar porque allí no tenía otro oro y plata que poder dar a los dichos españoles y que todo lo susodicho lo habían tomado y llevado al dicho marqués don Francisco Pizarro y Hernando Pizarro su hermano y los demás sus hermanos y esto responde a la pregunta.

Pizarro exige un cuantioso rescate para soltar al Principe Atao Wallpa.

Fo.92v. 15o. A las quince preguntas dijo que como dicho tiene / este testigo estaba en las provincias de Xauxa al tiempo que llegó la nueva de la prisión y desbarate del dicho Atabalipa y muerte de muchos capitanes e indios suyos y que los españoles que le habían preso aliende de lo que le habían tomado y le habían dado le pedían que le diese una casa grande llena de oro y plata y que lo soltaría y que el

¹⁹ Concordando con esta declaración, el testigo ocular Diego Inga Mocha dice lo siguiente:

"... luego los españoles comenzaron a tomar al dicho Atabalipa y a todos los demás todas las piezas de oro y plata que tenían para su servicio y sus criados y criadas y mujeres e hijos y hermanas y todo lo demás que hallaron de que se pudiese aprovechar que de todo ello no dejaron cosa alguna lo cual fue en muy gran número y cantidad que este testigo no lo sabe moderar porque aliende de que el dicho Atabalipa y sus capitanes y parientes traían muy gran cosa de oro y plata y joyas venían con otros grandes señores en su acompañamiento que eran muy ricos y traían todo lo que tenían consigo que como dicho tiene era cosa de muy gran valor que no tenían cuenta ni razón..." A. G. I. E. de C. Leg. 496, fs. 83, 83v.

Don Sebastián Yaku Willka, otro de los testigos de vista, refiere que:

"... que así preso el dicho Atabalipa vió este testigo que luego el dicho marqués don Francisco Pizarro Hernando Pizarro y los demás sus hermanos y españoles que con ellos venían tomaron y llevaron a sus aposentos todos los tesoros de oro y plata y joyas que traían en su servicio de mucho valor y estimación y sus criados y mujeres e hijos y todo aquello que a ellos les agradaba..." Ibidem. Fo. 60v.

Según las relaciones españolas el monto de este sangriento botín sumó más o menos a las siguientes cantidades: 40.000 castellanos 4 o 5.000 marcos de plata (H. Pizarro, 124), 50.000 pesos de oro (Presunto Mena, 150), y 80.000 pesos de oro, 7.000 marcos de plata y 14 esmeraldas (Jerez, 231)

dicho Atabalipa ha dicho que así lo cumpliría²⁰ y así luego unieron mensajeros criados del dicho Inga orejones del Cuzco mandando por todas las provincias en nombre del dicho Atabalipa que cada cacique y señor de ellas enviase toda la demás cantidad que pudiesen juntar de oro y plata a Caxamarca donde estaba el dicho Atabalipa preso para dar al dicho marqués don Francisco Pizarro porque le soltase al dicho Atabalipa y así luego vió este testigo que en el dicho valle de Xauxa²¹

Guacara Paucar señor de los Guancas reúne los tesoros en el valle de Jauja para liberar al príncipe Atao Wallpa

el cacique Guacara Paucar que era muy gran señor entre los Guancas hizo juntar mucha suma de oro y plata así

y 50.000 pesos de oro y 20.000 marcos de plata (Carta del Lic. Espinoza al Emperador, 21. VII. 1533) sin contar el valor de las andas de Atao Wallpa, que Pizarro la tomó para sí (Zárate, 472).

²⁰ Esta declaración de oídas contraria a las versiones españolas, es confirmada por los testimonios presenciales de don Sebastián Yaku Willka y de don Diego Inga Mocha. El primero dice: "Preso el dicho Atabalipa le pidió el dicho marqués le diese cantidad de oro y plata para él y sus hermanos y para los demás españoles que con él venían y el dicho Atabalipa dijo que así lo haría..." (A. G. I. E. de C. Leg. 496A fo. 62) y el segundo, que vió como "don Francisco Pizarro y sus hermanos pidieron al dicho Atabalipa que le diese para ellos y los demás españoles que con él venían cantidad de oro y plata el cual se lo prometió así..." (Ibidem. Fo. 83v.).

Sobre este punto, los cronistas no son claros y algunos tratan de disimular el compromiso de Pizarro para soltar al príncipe Atao Wallpa, dando entender que el jefe español no se comprometió a dejar libre a su prisionero después de recibido el "rescate".—Nota 44, acotada a la crónica del presunto Mena. (Relaciones Primitivas... 1967).

²¹ Esta versión confirmada por otros testigos de oídas y de vista, no deja duda que Pizarro aceptó formalmente el compromiso de soltar al príncipe Atao Wallpa, una vez recibido el rescate.

El testigo Yaku Willka, refiere que Atao Wallpa envió rápidos mensajeros para que dijese a los curacas: "que con toda brevedad trajesen todos los tesoros de oro y plata que tuviesen para el dicho marqués don Francisco Pizarro y a sus hermanos y españoles por su libertad y que en él pusiesen gran diligencia y cuidado porque en ello le iba la vida..." A. G. I. E. de C. Leg. 496A, fo. 61v.—Los otros testigos de esta probanza: Gonzalo Zapaico, Alonso Pola, Sebastián Suyo y Gonzalo Xulca Guaranga, recuerdan a su vez que los mensajeros del infortunado cautivo les dijeron: que el tesoro que debían reunir, era para "librar al dicho Atabalipa de la prisión". Ibidem. Fs. 73, 66, 70v, 47v).

Estos testimonios aclaran las disquisiciones que sobre este punto hiciera Raúl Porras en su magistral investigación sobre las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú (Nota. 44 a la crónica del presunto Mena) y en su estudio sobre Diego de Trujillo (Notas: 98 y 99).

en tejuelos como adobillos y vasijas de cántaros y tinajes y ollas y cocos y hombres y mujeres y otras hechuras diferentes todo ello de oro y plata y así juntó, muy gran cantidad lo hizo cargar en indios que eran a su parecer de este testigo porque no se acuerda bien los indios y se numeraron entonces que serían hasta doscientos y trescientos indios poco más o menos y así / cargados del dicho oro y plata el dicho Guacara Pacora (Guacra Paucar) mandó que con gran presteza caminasen con ello y lo llevasen a Caxamarca y lo diesen al dicho Atabalipa Inga para su libertad.²²

Entrega del Tesoro Guanca poco después del asesinato de Atao Wallpa.

y este testigo fue por mandon y llevó a su cargo y cuenta cierta parte de aquellos indios cargados con el dicho oro y plata y así fue con ello hasta el dicho valle de Caxamarca a donde le dieron y entregaron al dicho marqués don Francisco Pizarro porque en aquella sazón día y punto que llegaron acababan de meter al dicho Atabalipa²³ y este testigo lo vió y así con el temor de la muerte del dicho Atabalipa y por miedo que no los matasen el dicho Guacora Pacora que llevaba el dicho tesoro lo dió como dicho tiene al dicho marqués don Francisco Pizarro y así lo metieron en una casa grande que allí estaba llena de oro y plata y demás de lo que dicho tiene

Llegada de nuevos tesoros al tambo de Cajamarca

vió este testigo que de las partes de más lejos venían muchos indios cargados con oro y plata para librar al dicho Atabalipa porque no habían podido llegar a tiempo de le hallar vivo y así todos los que llegaron al dicho valle de Caxamarca entregaron todo lo que así llevaban al dicho marqués don Francisco Pizarro porque tuvieron miedo que

²² Declaración de servicios de don Jerónimo Cuacra Paucar. A. G. I. Lima, leg. 205.—Probanza de don Francisco Cusichac. A. G. I. Lima, leg. 204.—R. Porras: Rel. de Trujillo, nota 101; Jauja capital mítica (R. H. Tomo XVIII-I-II, 1950, 128).—Armas de don Jerónimo Cuacra Paucar. R. C. 18. III. 1564. A. G. I. Lima, leg. 529.—Nobiliario de los conquistadores. Madrid. 1892, 272.

²³ Según los documentos hallados por R. Loredó, Atao Wallpa fue ejecutado el 26 de julio de 1533 y no el 29 de agosto como erradamente señaló el jesuita J. Velasco, siguiendo la versión del hipotético Fray Marcos de Niza.

los mataría y otros que llevaban oro y plata de otras provincias para libertar al dicho Atabalipa como supieron la nueva del dicho Atabalipa que era muerto se volvieron huyendo a sus tierras porque no le matasen y todo el oro y plata que dicho tiene que así vió dar y entregar a los dichos marqués don Francisco Pizarro y Hernando Pizarro su hermano todo lo metieron en unas casas grandes en el dicho valle los cuales decían que se habían henchido de

Fo.93v. abajo hasta arriba / con los dichos tesoros porque este testigo llegó hasta la puerta donde entran los dichos tesoros y cargas que de ello llevaban los dichos indios y allí vió que era tanto lo que se había juntado y lo que eran de grandes las dichas casas que este testigo tiene por cierto que eran los dichos tesoros y en más cantidad de seis millones y mucho más y esto es lo que sabe y responde a la pregunta.

Atao Wallpa pide su destierro a España a cambio de dar para el rey 6'000.000 de pesos de oro

160. A las diez y seis preguntas dijo que estando este testigo con el dicho Guacora Pacora en el dicho valle de Caxamarca y viendo muerto al dicho Atabalipa no haciendo mal ninguno y dando tanto oro y plata como les había dado que era lo que los dichos españoles querían uno de los capitanes del dicho Inga que se decía Mayta Inga les dijo pues más de seis millones de oro y plata les había prometido el dicho Atabalipa para su rey y señor porque no le matasen y habiéndoselo prometido y que llevasen a los reinos de España donde su rey estaba todavía lo habían muerto y que ellos mismos se temían que no le matasen también a él y esto es lo que sabe y responde a la pregunta.²⁴

²⁴ Esta dramática gestión, silenciada por los cronistas, es confirmada por el testigo Yaku Willka que dice: "vio... que se trató entre los capitanes del dicho Inga con el marqués don Francisco Pizarro y el mismo Atabalipa que le soltasen de la dicha prisión o le enviase a España a su magestad y que daría a su magestad y a ellos mucho más de ello que les tenía dado..." A. G. I. E. de C. Leg. 496A, fo. 62.—El declarante Diego Chuqui Xulca refiere a su vez que: "oyó decir entre los capitanes del dicho Atabalipa y personas que lo defendían que (el) dicho Atabalipa que estaba preso pedía que lo llevasen (a España) que el daría más de seis millones de pesos de oro y plata a su magestad..." Ibidem. Fo. 35.—Iguales versiones se hallan en los testimonios de Diego Poma Ricuri y García Tocari. Ibidem. Fs. 78, 88.—Pedro Cataño (A. G. I. Patronato, leg. 90A R. 11) y Hernando Pizarro en su confesión, aportan testimonios parecidos (C. D. I. H. de CH. Tomo V, 365). La carta del Lic. Espinoza al Emperador del 10 de octubre

La pérdida de ingentes tesoros y el aborrecimiento a los españoles, por la injusta muerte que Pizarro dio al Príncipe Atao Wallpa.

170. A las diez y siete preguntas dijo que sabe y es verdad y notorio que haber muerto el dicho marqués don Francisco Pizarro al dicho Atabalipa Inga y no lo haber enviado a los reinos de España a su majestad como el dicho Inga pedía resultó muy grandísimo daño así a su majestad como a los conquistadores y pobladores y naturales de estos reynos porque aliende de haber perdido su majestad los seis millones que el dicho Atabalipa le ofrecía por su rescate lo cual él les pudiera muy bien dar y pagar por causa de los muchos tesoros y riquezas que tenía en diversas provincias de estos reinos del Pirú tenía muchos depósitos de sus padres y abuelos que nadie osaba llegar a ellos por tenerlo por cosa santa y fuera de esto tenía muy gran cantidad de minas de oro y plata en diversas provincias de todos estos reinos de lo cual pudiera / el dicho Atabalipa Inga con facilidad mandar sacar mucha más cantidad de los dichos seis millones que había prometido a su majestad porque mandándolo el dicho Atabalipa Inga que todos lo fueran a sacar de las dichas minas y de los otros lo hicieran los naturales con gran voluntad y aliende de ser haber perdido los dichos seis millones que dicho Inga prometía por que le llevasen a los reinos de España como dicho tiene por el gran aborrecimiento que los dichos indios tomaron con el dicho marqués don Francisco Pizarro y los demás conquistadores y pobladores por haber muerto al dicho Atabalipa por que no viniesen las dichas riquezas a poder de los dichos españoles escondieron los dichos depósitos y cegaron todas las minas ricas del dicho Atabalipa y se ha perdido todo ello de manera que no se ha podido saber hasta hoy ni hallar a donde está y sí algunas personas parientes del dicho Atabalipa Inga que sabían de los dichos tesoros o podían saber de ellos por ser sus criados y mayordomos los mataron con el dicho Atabalipa y en su prisión y los

de 1533, dice que Atao Wallpa pidió a Pizarro "Muchas veces que lo enviasen a su magestad". Zárate, que: Atao Wallpa, pidió que para evitar sospechas lo llevasen a un "navío de la mar" (479). Estas gestiones debieron ser dramáticas. El cronista (presunto) Estete dice que "la mas de la gente" se opuso a la muerte de Atao Wallpa (387) y según P. Pizarro, el capitán Hernando de Soto se comprometió "a ponello en la mar" para que lo llevaran a España (483).

demás que quedaron por el dicho aborrecimiento aunque los quemaran y descuyuntaran a tormentos no dijera cosa alguna de ello ni hasta hoy dicho día lo han querido decir²⁵ aunque se han hecho sobre ello artas diligencias así por los gobernadores como por los conquistadores de estos reinos y otras personas particulares se ha gastado arto sobre ello y fuera de esto se hubieron escusado los grandes daños y costas que se han seguido a su majestad y muertes de naturales y españoles / que por causa de los alzamientos y guerras de estos reinos han sucedido y esto es lo que sabe de esta pregunta.

Asesinato de parientes y capitanes de Atao Wallpa

18o. A las diez y ocho preguntas dijo que sabe y es verdad y muy público y notorio es que murieron y mataron el dicho marqués don Francisco Pizarro y los que con él iban así en la prisión del dicho Atabalipa Inga como y diversas (partes) después la cantidad de indios y principales que la pregunta dice y antes más que menos porque este testigo cuando llegó a Caxamarca como dicho tiene vió matar harta cantidad de indios capitanes y principales fuera de los dichos muertos que estaban tendidos por los campos y otros muchos heridos que este testigo vió por los caminos a morir por esas partes por donde iban que le parece eran más de los que la pregunta dice y vió que los que mataban no hacían resistencia ninguna y esto es lo que sabe y responde a la pregunta.

La expedición al valle de Pachacamac Hernando Pizarro Y los capitanes incas Maya Inga y Urcos Huaranga — Los tesoros de la provincia de los Yauyos

20o. A las veinte preguntas dijo que estando este testigo como dicho tiene en el dicho valle de Caxamarca supo

²⁵ Esta trágica denuncia que no aparece en las versiones conocidas, es ratificada por varios testigos oculares. Don Sebastián Yaku Willka, dice: "vió que el marqués don Francisco Pizarro además de haber muerto al dicho Atabalipa como dicho tiene mató también e hizo matar muy gran cantidad de indios y capitanes y parientes del propio Inga... (A. G. I. E. de C. Leg. 496A, fo. 63v), don Gonzalo Zapaico, que: "por los campos —vió— muchos de ellos muertos que estaban enterrados" (Ibidem, Fo. 74) y don Diego Chuqui Xulca que "vió —a su vez— que el dicho marqués don Francisco Pizarro y los dichos sus hermanos hicieron matar cantidad de indios deudos y parientes del dicho Atabalipa y otros principales e indios en mucha cantidad y matarán muchos más si no se huyeran y este testigo se huyó porque no le matasen..." (Ibidem. Fo. 35).

y vió este testigo como los capitanes del dicho Inga Mayta Inga y Urco Guaranga²⁶ habían dicho y descubierto al dicho marqués don Francisco Pizarro el tesoro que había en la guaca Pachacama por el gran temor y miedo que tenían que los matasen como habían hecho al dicho Atabalipa y se ofrecieron a lo ir a descubrir y que le diese el dicho marqués persona que fuese con ellos que ellos llegarían y guardarían y que así el dicho marqués les dió al dicho Hernando Pizarro su hermano que viniese con ellos y desde allí luego queriéndose partir / el dicho Hernando Pizarro y capitanes para el dicho valle de Pachacama sabiendo que este testigo era natural de la provincia de los Yauyos le mandaron que viniese y dijese a los caciques Xaxa y Nina Vilca como ellos iban a Pachacama con el dicho Hernando Pizarro por todo el oro y plata que allí había por tanto que luego con gran brevedad les mandaba que juntasen todos los tesoros de oro y plata así en tejuelos como en ollas cocos cántaros tinajas y joyas de mujeres y otras vasijas como topos binchas brazaletes ropas finas chapada de ella que ellos usaban en sus bailes y guerras y así este testigo vino a la dicha provincia de los Yauyos y dió su embajada a los dichos caciques Xaxa y Nina Bilca y ellos con gran presteza hicieron juntar todo lo dicho en vasijas de cántaros ollas y tinajas y cazuelas cántaros y tejos de oro y chaperías y aderezos así de hombres como de mujeres todo de oro y plata y mucha ropa fina de lana y cumbi y muchos ganados de la tierra y así juntos se cargaron en indios y los dichos caciques Xaxa y Nina Bilca fueron con todo ello y acompañándolos este testigo llegaron al valle de Pachacama a donde hallaron al dicho Hernando Pizarro y capitanes Mayta Inga y Urcos Guaranga y le dieron y entregaron todo aquello que llevaban cargado que era mucha suma y en gran cantidad de indios cargados lo cual todo se dió

Las riquezas del ídolo Pachacamac de la Casa del Sol y de las casas de los sacerdotes y Mamaconos

y entregó al dicho Hernando Pizarro y se juntó con esta Fo.95v. mucha cantidad que / estaba ya sacado de la Casa del Sol e ídolo Pachacama y este testigo vió después de legado sacar

²⁶ Entre los peruanos que acompañaron a estos dos capitanes que dirigieron la expedición al valle de Pachacamac, iba un hijo de Guayna Qhapaq (?) (Jerez, 337), varios de los "hechiceros" del adoratorio de Pachacamac (P. Pizarro, 479), don Diego Cayo Inga, descendiente de Pachacuti Inga

mucha cantidad de oro y plata en vasijas así de la dicha Casa del Sol como del Idolo Pachacama y entierros y depósitos y Casas de Sacerdotes y Mamaconas y así mismo vió cómo de las provincias comarcanas al dicho Pachacama vinieron mucha cantidad de indios de todas ellas cargados de oro y plata y joyas y otras cosas todo ello de mucho valor y todo lo daban y entregaban al dicho Hernando Pizarro y así todo junto que era muy gran suma así en tejuelos tinajes cántaros ollas cazuelas mamaconas hombres y mujeres tigres y leones sapos y culebras y pájaros y otras muchas hechuras de diferentes maneras todo de oro y plata²⁷ y así lo vió hacer cargas y líos y cargar en indios diciendo llevarlo a Caxamarca a donde estaba el dicho marqués don Francisco Pizarro y este testigo los vió partir con las dichas cargas y le parece a este testigo según la gran cantidad de oro y plata que llevaron cargado así en indios yungas como serranos que eran

Yupangui, Tito Mayta Yupangui (parece ser el mismo Mayta Yupangui) y Moyna Yupangui (A. G. I. E. de C. Leg. 496A), además de "algunos principales" según la Relación de M. de Estete (338).—(ver nota 7 de la introducción).

²⁷ Esta relación con pequeñas variantes es confirmada por otros testigos oculares, que vieron el saqueo de los templos y casas principales, como la profanación de las tumbas del adoratorio Pachacamac y el tesoro que trajeron los curacas de las provincias comarcanas.

Don Diego Chuqui Xulca, señor principal de los Yauyos, declara que:

"...vió que el dicho Hernando Pizarro hizo juntar todo el oro y plata vasijas y cántaros y mamaconas y ollas y cosas de servicio y cocos y otras muchas cosas de oro y plata y mucha ropa fina de lana y otras tejidas con plata y oro y chapada que estaba en las casas del sol y del Idolo Pachacama y las casas de las monjas..." (A. G. I. E. de C. Leg. 496A fo. 33v).

Don Martín Paucar, otro de los testigos que trajo el tesoro de los Yauyos al valle de Pachacamac, refiere que cuando llegó, vió que todavía sacaron:

"...de la casa del Sol muchos ídolos de oro y plata vasijas y cántaros ollas y cocos y otras muchas cosas de mucho valor..." (Ibidem. Fo. 54).

Don Martín Atrico, ex-soldado de Waskar Inka, declara a su vez que:

"vió sacar y juntar de las casas del Sol y de Pachacama y del Idolo y depósitos que allí habían muy gran cantidad de oro y plata y vasijas e ídolos de oro y jarros y cazuelas y ropas finas y joyas de mujeres y muchas chaperías y culebras y sapos de oro y otros de diferentes hechuras y ganados y leones y zorras y todo ello de oro y plata muchas invenciones y hombres y mujeres todo de oro y plata..." (Ibidem. Fo. 58).

más de diez mil indios²⁸ fuera que otros indios había que llevaban ropas y ganados otros muchos indios y así se fueron y de allí se volvió este testigo a su tierra y esto es lo que sabe y responde a la pregunta.

El sitio de Lima

540. A las cincuenta y cuatro preguntas dijo que como dicho tiene después de haber visto llevar el dicho tesoro de Pachacama este testigo se volvió a su tierra a donde estuvo hasta que supo como Mango Inga y Villa Oma se habían alzado y cercado la ciudad del Cuzco y enviaban al capitán Tisi Yupangui²⁹ a cercar la ciudad de los

²⁸ Aunque este número de cargadores parece exagerado, sin embargo los otros testigos están de acuerdo con esta cantidad, para expresar la cantidad de los tesoros reunidos en este valle de Pachacamac. Testimonios de: Sebastián Yaku Willka, Alonso Pola, Hernando Naypa Xulca, etc. (A. G. I. E. de C. Leg. 496A, fs. 64v, 69v, 51).

²⁹ Las distintas versiones que se refieren a las hazañas de este capitán, no concuerdan en la fonética de su nombre. Garcilaso lo llama "Titu Yupangui" (II, parte lib. II, cap. XXVII, 135); "Tizoyo", Gómara (239); "Tizoya", Benzoni (15); "Tizo", Herrera (Dec. V lib. VIII, 59); "Tizo Yupangui", Zárate (488); "Tey Yupangui", la Relación anónima del Sitio del Cuzco (56); "Tici Yupangui", información de servicios de Martín de Sicilia (A. G. I. Lima, leg. 204); "Tizi Yupangui", el testigo don Sebastián Suyu (A. G. I. E. de C. Leg. 496A); "Quito Yupangui", Montesinos (1,91); "Quizu Yupangui, los testigos: Gonzalo Zapaico y García Tocari (A. G. I. E. de C. Leg. 496A); "Quisi o Quici Yupangui", los testigos: Diego Poma Ricuri y Martín Atrico (A. G. I. E. de C. Leg. 496A), la probanza de Gonzalo Taulichusco (A. G. I. Lima, leg. 205) y la probanza de Martín y Francisco de Ampuero (A. G. I. Lima, leg. 204).

Otro grupo de versiones identifica a este capitán don Mango Inga Yupangui con el nombre de "Quizu o Quizu Yupangui". Guaman Poma lo llama "Quizu Yupangui" (392); el Memorial de Francisco Cusichac, "Quizu Yupangui" (A. G. I. Lima, leg. 205); Titu Cusi Yupangui, "Queso Yupangui" (62); Murúa, "Quizu Yupangui" (203); Borregán, "Quizu Yupangui" (36) y la probanza de los yanakuna de Francisco Pizarro, también "Quizu Yupangui" (A. B. N. A15-150).

A nuestro criterio, tentativamente creemos que la fonética del nombre de este famoso capitán es: "Quizu o Quizu Yupangui", según sea la pronunciación del "Quechua" de la región del Centro del País o propiamente del Cuzco. En el curso de nuestra investigación hemos hallado nombres de personas y cosas con esta fonética que parece confirmar nuestra tesis. El P. Cobo, cita a un Alonso Quiso Mayta (II, 257), la Visita de Chucuito el de don Martín Quiso" (350) y el padrón de nobles incas del pueblo de San Jerónimo a varias personas con el nombre de "Quiso Yupangui". (A. B. N. C2840-1786).

El R. P. Acosta que sigue a Polo de Ondegardo, que "Quizu" era el nombre de una ceremonia que consistía en juntar los pájaros de la puna con

Reyes a donde estaba el dicho marqués don Francisco Pizarro con grande ejército en la cantidad que la pregunta dice poco más o menos y así este testigo se fue a juntar con el dicho ejército que traía el dicho Tisi Yupangui en Guadacheri³⁰ y le acompañó y sirvió hasta llegar a la ciudad de los reyes a donde la cercaron y que no sabe la cantidad de indios³¹ que sería los que se hallaron en el dicho cerco más de que eran muchos y esto responde a la pregunta como persona que se halló en ello y lo vió y esto responde.

una leña espinosa llamada "ynalli", para los sacrificios llamados: "Cuzcovicza, o contivicza, o huallavicza, o sopavicza". Esta junta se echaba al fuego "alrededor del cual andaban los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas y esquinadas, a donde estaban pintadas muchas culebras, leones, sapos y tigres, diciendo usachum, que significa: suceda nuestra victoria bien" (160).

³⁰ En efecto, la probanza de Martín de Sicilia, dice que el avance del ejército patriota hacia el valle de Lima, se hizo por la vieja ruta de Huarochiri (A. G. I. Lima, leg. 204).

El cerco de la ciudad de los Reyes, debió ocurrir en el mes de agosto de 1536. En una carta de los oficiales de Sevilla al Emperador (Sevilla, 17. III. 1537) se dice que "en fin de agosto" Pizarro con 500 hombres de a caballo y de pie "venció" a 50.000 peruanos de guerra, matándoles de 3 a 4.000 de ellos con la pérdida de un solo español que se metió "entre los indios". Ricardo Palma, entre las tradiciones que recogió, refiere que se puso una cruz en la cima del cerro de San Cristóbal (14. XI.) para recordar la retirada de las fuerzas peruanas, donde años después se construyó una hermita (D. Angulo. La hermita... R. H. Tomo V-III, 1917).—Montesinos. Anales, I, 91.

³¹ Las versiones españolas proclives a la presuntuosa exageración, sostienen, que los defensores de la ciudad fueron 500 españoles y los atacantes 50.000 hombres (Rel. del Sitio del Cuzco, 53.—Carta de los oficiales de Sevilla del 17. III. 1537), cuando en realidad no fueron más de 20.000 peruanos los que atacaron según el testimonio presencial de los soldados: Diego Chuqui Xulca, Gonzalo Xulca Guaringa, Gonzalo Zapaico y otros (A. G. I. E. de C. Leg. 496A.).

Según varios documentos de confiabilidad histórica, la ciudad de Lima fue virtualmente defendida por los miles de soldados colaboracionistas que apoyaron resueltamente a los españoles. En el número de colaboracionistas se hallaron gente del valle de Guaylas del curacasgo de Cónдор Guacho madre de la amante de Pizarro (A. G. I. Lima, leg. 204), del valle de Jauja (A. G. I. Lima, leg. 205), del valle de Lima y las comarcas de Pachacamac, Lurigancho, Chilca, Surco, Maranga, Guarochiri etc. (A. G. I. Lima, leg. 204) y los yanakuna de Francisco Pizarro (A. B. N. A15).—R. Porras (Doña Inés... El Comercio, r. IV 1953), H. López (El cerco... El Comercio 10. II. 1963), J. A. del Busto (Francisco Pizarro, 213), Ballesteros (Historia, 278), J. J. Vega (R. H. Tomo XXVIII, 254), Vargas Ugarte (Historia, I, 114) etc.

Como se ha indicado en el ataque de la ciudad, murió heroicamente el legendario capitán Quizu Yupangui. El soldado Sebastián Suyo testigo de

Levantamiento del sitio de Lima y la retirada del ejército Peruano

550. A las cincuenta y cinco preguntas dijo que sabe la pregunta como en ella se contiene porque este testigo que llegado el dicho Quisi Yupangui a la dicha ciudad de los Reyes y puesto el cerco sobre ella y viendo que habían mucha / cantidad de españoles y muchos caballos y gran resistencia y tierra llana a donde los caballos luego le alcanzaban a los indios luego alzaron el dicho cerco que no duró más el dicho cerco de los ocho días³² que la pregunta dice o un día más o menos y alzaron el dicho cerco y se fueron a sus tierras sin que este testigo hubiese visto que ningún español recibiese daño ni pérdida alguna y de los naturales si hubo porque este testigo se halló en todo y ello lo vio y esto es lo que sabe y responde a la pregunta.

Y no fue preguntado por más preguntas porque la parte lo pidió así y dijo que todo lo que dicho tiene es la verdad

vista, dice: lo mataron de "una lanzada que le dieron al pasar el río" (A. G. I. E. de C. Leg. 496A). Martín de Sicilia, dice en su probanza que mató a este capitán (A. G. I. Lima, leg. 204). La Relación anónima del Sitio del Cuzco, que murió a la entrada de la ciudad con cuarenta de sus mejores capitanes (55). Guaman Poma, equivocadamente que lo mató el capitán Luis Dávalos de Ayala en una acequia de la zona de "Lati" (392) y el tardío Murúa, que el héroe herido en una rodilla, murió después en la puna de Chinchaycocha (206).

³² Los testigos que intervinieron en esta acción como soldados de línea, dicen que el cerco de la ciudad de Lima duró "ocho días" poco más o menos (A. G. I. E. de C. Leg. 496A). Los yanakuna de Francisco Pizarro en la probanza contra Gonzalo Taulichusco: "cuatro días", la Relación anónima del Sitio del Cuzco, que el ataque a la ciudad se inició al "sexto día" (55) y Montesinos en sus Anales, "doce días" (I, 92).

Como hemos indicado, muerto heroicamente el capitán Quizi Yupangui, se levantó el cerco de la ciudad, replegándose las fuerzas peruanas a la Sierra del centro, seriamente acosadas por el ejército del Mariscal Alvarado quién con el eficaz auxilio de los colaboracionistas se ensañó con los prisioneros. Una carta de Juan de Turuégano (30. XI. 1536) refiere que en esta campaña: "tomaron los cristianos a vida 100 y mataron más de 300 (R. Porras, lo reduce a 30. Cartas, 272) y a los que tomaron a vida les cortaron a los unos los brazos y a los otros las narices y a las mujeres las tetas y los tomaron a enviar a los enemigos para que viesan que los que quisiesen ser más rebeldes habían de partir por aquel cuchillo..." y añade esta carta, que "dos caciques de paz del valle de Xauza y estos caciques todos los indios que pudieron haber que fueron orejones que se llaman yngas que son de los que hicieron levantar la tierra los quemaron ellos mismos..." (A. G. I. Lima, leg. 118-1536.—Esta carta tomada por R. Porras de la Col. Muñoz es incompleta y no bien transcrita. Cartas del Perú, 272).

y lo que sabe de este caso para el juramento que fecho tiene y en ello se afirmó y ratificó y no lo firmó por no saber y firmólo el dicho señor Corregidor Diego de Abila Briceño, ante mí, Bartolomé de Prol. Escribano.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO.—Relación del Sitio del Cuzco. En Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Tomo X 2da. Serie. 1934 Lima.
- ACOSTA, JOSÉ DE.—Historia Natural y Moral de las Indias. En Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. 1954
- ANGULO, DOMINGO FRAY.—La Hermita de San Cristóbal. R. H. Tomo 1917 V-III Lima.
- BALLESTEROS-GAIBROIS, MANUEL.—Descubrimiento y Conquista del Perú. 1963 Madrid.
- BORREGA, ALFONSO.—Crónica de la Conquista del Perú. Edición y prólogo de Rafael Loredó. Sevilla. 1967
- BENZONI, GEROLAMO.—La Historia del Nuevo Mundo. Traducida al castellano por Carlos Radicati. Lima. 1967
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO.—Tercera parte de la Crónica del Perú. R. del Mercurio Peruano No. 347.— 1956 Lima.
- CABELLO VALBOA, MIGUEL.—Miscelánea Antártica. Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de San Marcos. Lima. 1951
- DEL BUSTO, JOSÉ ANTONIO.—Francisco Pizarro, el Marqués Gobernador. 1966 Madrid.
- Marcha de Francisco Pizarro de Cajamarca al Cuzco. R. H. Tomo 1962-3 XXVI Lima.
- DOCUMENTOS: El testimonio de Pedro de Cataño, soldado de Pizarro. A. G. I. Patronato, leg. 90A R. 11.
- Probanza de los servicios de Martín de Sicilia. A. G. I. Lima, leg. 204.
- Probanza de los yanacunas de Francisco Pizarro contra las pretensiones del curaca Taulichusco. A. B. N. Leg. A-15.
- Probanza de los servicios del curaca Gonzalo Taulichusco. A. G. I. Lima, leg. 205.
- Probanza de servicios de don Martín y Francisco de Ampuero. A. G. I. Lima, leg. 204.
- Probanza de los servicios de don Francisco Cusichaca. A. G. I. Lima, leg. 205.
- Probanza de servicios de don Jerónimo Cuacra Paucar. A. G. I. Lima, leg. 205.
- Carta de Juan de Turuégano. A. G. I. Lima, leg. 118.
- ESTETE MIGUEL.—Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador. . . En Biblioteca de Autores Españoles. Tomo II. Madrid. 1947
- ESTETE MIGUEL (Presunto). Noticia del Perú (de los papeles de la Arca de Santa Cruz). Lima. 1968

- GARCÍA, VICENTE JOSÉ.—Genealogía de la Casa y familia de don Felipe S/f Betancour y Tupa Amaro Hurtado de Arbioto. Manuscrito inédito. Archivo de la Universidad Nacional del Cuzco.
- GARCILASO DE LA VEGA.—Historia General del Perú. En Biblioteca de Autores Españoles. Tomo III. Madrid.
- GÓMARA, FRANCISCO LÓPEZ DE.—Historia General de las Indias. En Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE.—Nueva Crónica y Buen Gobierno. 1936 Introducción de Paul Rivet. París.
- JEREZ, FRANCISCO DE.—Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada de Nueva Castilla. En Biblioteca de Autores Españoles. Tomo II. Madrid.
- HERRERA, ANTONIO DE.—Historia General de los hechos de los castellanos 1945 en las islas y tierra firme del mar océano. Buenos Aires.
- LOREDO, RAFAEL.—Los Repartos. Lima. 1958
- LÓPEZ MARTÍNEZ, HÉCTOR.—El cerco de Lima. El Comercio, 10. II. 1963, 1963 Lima.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO.—Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Tomo VII. Santiago de Chile. 1895
- MENA, CRISTÓBAL DE (Presunto). La Conquista del Perú. En Relaciones 1967 primitivas de la Conquista del Perú. R. Porras Barrenechea. Edición facsimilar. Lima.
- MONTESINOS, FERNANDO DE.—Anales del Perú. Lima. 1906
- MURÚA, FRAY MARTÍN.—Historia General del Perú. Origen y Descendencia 1962 de los Incas. Introducción y notas de Manuel Ballesteros-Gaiibrois. Madrid.
- PACHACUTI YAMQUI, JOAN SANTA CRUZ.—Relación de las antigüedades de 1968 este reyno del Perú.—En Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- PIZARRO, HERNANDO.—Carta a los magníficos señores oidores de la Audiencia 1968 Real de su magestad que residen en la ciudad de Santo Domingo. Lima.
- PIZARRO, PEDRO.—Relación del descubrimiento y conquista de los reinos 1968 del Perú. Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, RAÚL.—Una relación inédita de la conquista del 1948 Perú: La crónica de Diego de Trujillo, soldado de Pizarro en Cajamarca. Sevilla.
- Relaciones primitivas de la Conquista del Perú. (Edición facsimilar) 1967 Lima.
- Jauja, capital mítica. R. H. Tomo XVIII-II. Lima. 1950
- Doña Inés Huaylas Ñusta, amante india de Pizarro. El Comercio, 1953 5 de abril de 1953.
- Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la Conquista del 1949-50 Perú, Documenta. Año II. No. 1 Lima.
- ROMERO, CARLOS A.—Un tesoro famoso. R. H. Tomo XVI-I-II. Lima. 1943
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO.—Historia Indica. En Biblioteca de Autores 1965 Españoles. Madrid.
- TITU CUSI YUPANGUI.—Instrucción del Inga don Diego de Castro. Titu-

- 1916 Cusi Yupangui para el muy ilustre Licenciado Lope García de Castro, Gobernador que fue de estos reinos. . . Lima.
- VARGAS UGARTE, RUBÉN (s. j.).—Historia General del Perú. Barcelona. 1966
- VEGA B. JUAN JOSÉ.—Manco Inca y los esclavos negros en la campaña de 1965 Titu Yupangui. R. H. Tomo XXVIII. Lima.
- ZÁRATE, AGUSTÍN DE.—Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú. 1947 Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

PROTECCIONISMO Y LIBRECAMBIO EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE (1821-1847)

Por Luis CORDOVA

Las discusiones más vivas y enjundiosas, entre las corrientes proteccionistas y las del librecambio, consumada la independencia, inciden sobre las industrias artesanales de los hilados y tejidos de algodón principalmente; en segundo lugar sobre los de lana. La razón está en que entran en desfavorable competencia frente a los productos extranjeros, que ya desde antes venían invadiendo el mercado nacional. Se trata de los géneros corrientes de amplio consumo.

La manufactura de estas textilerías, como hoy se les llama por contraposición a los productos de industria mecánica, había venido siendo muy importante en las últimas décadas del dominio español en México. En el cuadro general de la industria llegaron a ocupar un segundo lugar, después de la minería, en cuanto al valor de la producción.¹ Dentro de la industria manufacturera estaban en primera fila, tanto por su valor productivo cuanto por la ocupación a que daban lugar.²

Advirtamos desde luego que la controversia también se entabla, sobre la producción mexicana de textiles propiamente industrial, en cuanto comienzan a funcionar las primeras factorías nacionales movidas por la fuerza hidráulica o el vapor.³

¹ *Anuario Estadístico de 1939*, cit. por López Rosado, Diego. *Historia y pensamiento económico de México*. Edit. UNAM. México, 1968, vol. II, p. 24. Cfr. José Ma. Quiroz. *Memoria de Estatuto... Leída en la primera Junta de Gobierno celebrada en 24 de enero de 1817*. Impresa en Veracruz, año de 1817. Cit. por López Rosado, ob. cit. p. 179.

² Chávez Orozco, Luis. *Historia de México*, II, p. 214, jerarquiza las artesanías conforme a Humboldt, a saber: hilados y tejidos, tabaco, pólvora, platería.

Quiroz, José Ma. *Memoria de 1817*, cit. por López Rosado, ob. cit. pp. 156 y 157.

³ Potash, Robert A. *El Banco de Avío...* Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1959, pp. 192 y 193.

Antuñano, Estevan de. *Economía Política en México. Insurrección industrial*. Segunda época. Dic. 4 de 1845. Alude a que en 1839 se prohibió

La ponderación cuantitativa de las artesanías es conjeturable, a falta de datos estadísticos o de cifras dignas de fe; pero las estimaciones de que disponemos aparecen lógicas dentro del contexto que les corresponde, a saber: valor de la producción; la ocupación en los núcleos productores más destacados, o a contrario sentido: la desocupación u otros indicadores; los insumos, la importación muy probablemente competitiva (en los períodos de comercio abierto o de emergencias: guerras de España con Inglaterra, vgr., o la nuestra de independencia, por ejemplo, también después de 1821); la organización de la industria, el trasfondo histórico general.

Las estimaciones a partir del virrey que fue el segundo conde de Revillagigedo (1789-1794), en su famosa Instrucción Reservada, con todo y sus limitaciones, tienen el mérito de ser primeras y casi únicas por mucho tiempo. Humboldt las tomó como base a principios del siglo XIX, asimismo los datos de los Consulados de México y Veracruz, los del secretario de éste José Ma. Quiroz. López Cancelada hacia 1810, hace aportaciones interesantes empleando distintos métodos de observación. Para este autor como 2 595 000 individuos son los perjudicados con la introducción extranjera, en tanto que desempeñan trabajos de artesanos; corresponden a 4 millones de consumidores del mercado doméstico,⁴ entre una población total de la entonces Nueva España que asciende a más de 6 millones de habitantes, conforme al censo de Fernando Navarro y Noriega.⁵ Calcula que el tráfico correspondiente se eleva a más de 28 millones de pesos.

Entre las fibras textiles el algodón es el más cultivado en México, desde los tiempos de la tradición prehispánica; se produce en todas las latitudes, desde las regiones o provincias norteñas hasta los extremos meridionales del territorio nacional. En las postrimerías de la Colonia se le beneficia principalmente en Puebla, Guadaluajara, México y Oaxaca.⁶

La producción de lana es inferior en calidad y cantidad compa-

la importación de manufacturas gordas de algodón. También del mismo autor: *Memoria breve de la industria manufacturera de México...* (1821-1835). Imp. Oficina del Hospital de San Pedro... Puebla.

⁴ López Cancelada, Juan. *Ruina de la Nueva España si se declara el comercio libre con los extranjeros*. México, 1811; pp. 10 y sigs.

⁵ Canga Argüelles. *Diccionario de Hacienda*. Edit. Londres, 1827. Vol. IV, p. 178.

Lerner, Victoria. *Consideraciones sobre la población de Nueva España*. Revista: Historia Mexicana, 1968, No. 3.

⁶ Chávez Orozco, Luis. *La industria de hilados y tejidos de México*. Edit. Secretaría de Economía Nacional. México 1933-38, vol. I. Cita como notable el trabajo del ingeniero Alberto Ruiz Sandoval: *El algodón en México*. México, 1884.

rada con la de España; por estos motivos principalmente no es artículo exportable; el algodón tampoco lo es, con todo y que no abunda en la metrópoli (según se sabe, los árabes lo sembraron en el sur del territorio hispánico), porque su conducción resulta antieconómica con hueso, a los puntos desde los cuales pudo ser embarcado; no hay en España, por lo demás, industria que lo demande, ni tampoco los productos elaborados son comerciábiles allá, dada su calidad gruesa. Sí lo es, en cambio, para las Antillas del siglo xvi. Hay noticia de que se exportó ropa de la Nueva España manufacturada por indios. Así, el algodón fue el primer artículo del comercio intercolonial novohispano, aparte de los metales preciosos.⁷

Se beneficiaba lana en Querétaro, Valladolid, San Miguel el Grande y Acámbaro. Se acepta una ocupación plena en toda la artesanía textil como de 60 mil personas, incluyendo la rama del algodón.

Veracruz, como intendencia, produjo en 1804 las dos terceras partes del total de la producción del país, con 23 mil toneladas, que en la operación del desepite se reducen al treinta y tres por ciento. En gran parte del siglo xix conserva su preeminencia, hasta el advenimiento de los estados norteños como importantes productores.

En cuanto a la organización de la industria, se sabe que tenía el financiamiento del capital mercantil de los grandes almacenes de ropa criolla, que era fundamentalmente español y refaccionaba además a los cosecheros. Faltó éste con motivo de la emigración de los capitalistas españoles, aparte de las sucesivas expulsiones de que fueron objeto. Afirma Flores Caballero en su libro: *La Contrarrevolución en la Independencia*, que mucho los perjudicó la implantación del libre comercio, a partir de 1821. Faltó asimismo la protección colonial al realizarse la separación de la metrópoli, que existía de hecho porque los productos venidos de la península no competían en la línea de las telas bastas de algodón y lana.

Explica Potash la nutrida ocupación, porque los algodones se desepitaban a mano. En los tejidos de lana el tratamiento técnico no era mecanizado, y, por tanto, ocupaba mucha mano de obra asimismo. Los nutridos núcleos artesanales por un lado (en alta proporción relativa al número absoluto de habitantes del país: los seis millones y fracción que fijan Navarro y Noriega y López Canceleda), así como el valor considerable del producto, singularizan

⁷ Chávez Orozco y Florescano. *Agricultura e industria textil en Veracruz*. Edit. Universidad Veracruzana. Xalapa, 1865. P. 19.

a los hilados y tejidos como la muestra representativa de otras artesanías, afectadas también por la libertad de comercio.

La importancia que tuvieron los textiles la confirman la pre-nunciación económica, según se ha dicho; también los antecedentes históricos, incluso de la era prehispánica, que muestran al pueblo mexicano consumado maestro artesanal, como hasta hoy lo es. Estas artesanías de fines de la Colonia y de principios del México libre, se desarrollaron con independencia de la técnica occidental moderna en gran medida. Es un hecho, pues, que en un mercado criollo de telas bastas de algodón y lana, marginado durante la Colonia del mercado de ultramar, se podía vivir y producir autónomamente en escala masiva y dar vestido al pueblo, aun con todas las limitaciones imaginables. Ese mercado comenzó a resentirse en cuanto se operó la invasión de artículos europeos, asiáticos y norteamericanos, producidos en factorías mecánicas a escala industrial, de precio fuertemente competitivo. De aquí partieron las quejas y demandas de los artesanos, pidiendo la protección arancelaria.

Los cuadros sinópticos que siguen (I y II), esclarecen las cuestiones que venimos tratando, que serán referidas a los capítulos ya mencionados: valor de la producción, ocupación, insumos, etc.

No hay duda de que existe certidumbre históricoeconómica, pues, sobre la destacada importancia de la rama textil de algodones y lanas en aquella época.

Ahora bien, en el liberalismo doctrinario reluce con frecuencia el argumento, de que las atrasadas artesanías textiles mantuvieron al pueblo desnudo y que, por tanto, era un contrasentido protegerlas; que debieron abrirse las puertas al producto extranjero más accesible por su precio al consumidor y generalmente de mejor calidad. Pero de hecho eso fue lo que se estuvo haciendo en la práctica, y aun de jure también, y por muchos años; mas como no ascendía la capacidad adquisitiva del pueblo en forma apreciable (con la ruina concomitante, además, de miles y miles de artesanos productores ante la competencia extranjera), ello no fue concluyente ni mucho menos para el aumento del nivel de vida. En cambio, la producción mecánica moderna sí fue factor de mejoría, en el momento en que provino de las nuevas fábricas nacionales, a partir de 1835, año en que se inicia el trabajo en la primera de ellas: *La Constancia Mexicana*.

Para su tiempo el modo de producción artesanal con sus peculiares características, principalmente durante la Colonia, estuvo lógicamente integrado al medio, como lo indica la nutrida ocupación,

por ejemplo, muy alta no sólo referida a la cifra de población total, sino a la que pudo ser la población con economía de mercado.⁸

En aquella época, sin la menor duda, operó funcionalmente la artesanía y sus productos: mantas, rebozos, sarapes, cambayas, paños, etc., pudieron surtir por norma y masivamente al grueso de la población. Si ésta sufrió carencias, ello se debió a lo reducido de su capacidad adquisitiva.

Dado que sobre los hilados y tejidos —industrias de artesanía—, van a bordar las controversias más importantes entre protección y librecombio, en buena parte del siglo XIX, vista su evidente importancia, deberá advertirse que, al fin de la revolución de Independencia, la industria textil quedó en el más completo colapso. Padecía no sólo de técnica atrasada que le impidió competir con Europa y los Estados Unidos de América, también de la desocupación multitudinaria por falta de capitales,⁹ así como de la protección de todo género cuando, en los azares de la guerra, ni insurgentes ni realistas respetaron aranceles y prohibiciones.¹⁰

En los nuevos tiempos de libertad, a partir de septiembre de 1821, si grave problema era restituirla a su antigua condición, parecía de todo punto imposible obtener los fondos para modernizarla. Prosigue siendo, pues, para los efectos de nuestro análisis, buena muestra, mucho mejor que la minería, para entonces ahogada en las inundaciones de tiros y pozos, desde los tiempos de la revolución de Independencia.

La primera ley aduanal del México libre, está fechada el 15 de diciembre de 1821, principio del fin de todo el sistema colonial en la materia, con la aplicación de un solo impuesto de 25% ad valorem o tarifado, a la importación de toda clase de mercancías; contiene listas, además, de artículos prohibidos y de los que podrían entrar libres de derechos.¹¹

Entre los artículos prohibidos tres tenían nexos con la industria algodонера nacional: el algodón en bruto, el hilo de algodón hasta del número 60 y las cintas hechas de lo mismo; pero se dejó de proteger lo más importante: las telas de consumo nacional más

⁸ López Cancelada, Juan. Ob. cit. p. 56.

Humboldt, ob. cit. IV, p. 113. Considera marginadas del mercado nacional: 2.5 millones de personas, para una población que acepta en 7 800 000 habitantes.

⁹ Humphreys, ob. cit. pp. 303 y sigs. (En la Bibl. del Instituto Panamericano de Geog. e Hist., México, D. F.).

¹⁰ Ramírez Cabañas, Joaquín. *Comercio Exterior por el puerto de San Blas*. Edit. Archivo Histórico de Hacienda: 1943-1945. *Passim*.

¹¹ Lerdo de Tejada, Miguel. *Comercio Exterior de México desde...* Edit. Banco Nacional de Comercio Exterior. México, 1967.

generalizado, las cuales no podían competir con las extranjeras, con todo y que éstas pagaban ese mismo 25%. De ese modo los productos textiles locales, se vendieron en cantidades menores que antes de la independencia.¹²

Sobre la industria del algodón rigió el criterio de la ley de 1821, a saber: libertad casi absoluta como efecto obligado de la declaratoria de independencia; también la imposición de un criterio fiscal, con el fin de aumentar la recaudación para un erario en déficit permanente.

Su efecto fue que en el Congreso Constituyente que daría vida a la Carta de 1824, se abrieran acres y vivos debates, algunos de mucha altura, entre proteccionistas y partidarios del libre comercio, como eco de un largo período de protesta de los artesanos a industriales. Ante este clamor las autoridades rebajaron las alcabalas internas, pero eso no fue suficiente.¹³

Con el golpe de estado de Iturbide empezó a imperar el criterio proteccionista. Disuelto el Congreso Constituyente a poco de su apertura, y sustituido por la Junta Nacional Instituyente, afín al generalísimo, ésta votó la absoluta prohibición de los textiles extranjeros de algodón y lana, similares a las telas bastas de las mismas materias hechas en el país.¹⁴ (Cfr. Antuñano. Nota 3: Memoria breve . . .)

Estas medidas prohibitivas fueron derogadas a la caída de Iturbide en 1823, y se volvió a la política de fomentar en primer término la minería, con Alamán, secretario de Relaciones Exteriores a la cabeza (Cfr. la Memoria de Alamán, año de 1823). Esta ilusión provenía de la inercia del pasado: los recuerdos de una *belle époque* y los juicios de hombres eminentes como don Fausto Elhuyar y Humboldt en pro de la minería; también del interés personal del propio ministro, quien había ayudado a formar una compañía minera conjuntamente con capitalistas ingleses.¹⁵ Próspera la minería, se afirmaba, se desarrollaría la industria de transformación como auxiliar, convirtiéndose en mecanizada. Para ese fin se recomendaba acogerse a las exenciones de impuestos, para alentar la

¹² Poinsett, Joel R. *Notas sobre México*. Edit. Jus. México, 1950, pp. 157-158. Afirma que para 1822 la producción de textiles bajó a 4 millones, habiendo sido del doble en la época colonial. Ortiz de Ayala, ob. cit. p. 48, dice que se resintió la producción entre 1810 y 1821.

¹³ Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano*, I, p. 165 y sigs.

Potash, ob. cit. p. 33.

¹⁴ *Gaceta Imperial de México*, I, p. 17 (6 de febrero de 1823), cit. por Potash en ob. cit. p. 34.

¹⁵ Cué Cánovas, Agustín. *Historia Económica y Social de México*. México, 1947, p. 15.

importación de maquinaria, y no decretar prohibiciones sino tarifas protectoras que compensaran las diferencias de precios entre las mercaderías importadas y las del país. Se trató de que se importaran despepitadoras mecánicas por los cultivadores de algodón; también semillas mejoradas de los Estados Unidos de América, que dieran plantaciones ad hoc para el buen funcionamiento de dichas máquinas; pero no se encontró la acogida esperada, dadas las condiciones de crisis del país, principalmente por la descapitalización que se había operado al emigrar los comerciantes y, en suma, los ricos españoles. Un observador, el diplomático Lionel Harvey, estimó que las pérdidas por ese concepto pudieron haber sido, del orden de los veinte millones de libras esterlinas, en los tres años anteriores a 1824.¹⁶

Se proseguía insistiendo por los sectores interesados, en que se pusieran mayores restricciones a la importación competitiva, pues en dos o tres años de independencia, nada se había hecho por superar las condiciones depresivas en que se encontraba la industria textil.

Las preocupaciones oficiales por elevar la técnica de los textiles, no fueron compartidas por la iniciativa privada, porque tanto patronos como artesanos, identificaban su relativa prosperidad de otras épocas como efecto de las prohibiciones. De ahí su creencia ingenua de que, en el solo manejo de los aranceles radicaba la panacea de sus males.¹⁷ No tenían conciencia de que un cambio cualitativo en la industria, se había operado universalmente; que ellos no podrían luchar con visos de éxito mediante los sistemas puramente artesanales.

A instancia de las partes interesadas y por motivos fiscales, el ministro de Hacienda, Arrillaga, recomendó en 1824 al Congreso la adopción de amplias reformas, las cuales fueron incluidas en el nuevo arancel de 1824, que contenía más de cien prohibiciones de importación; pero exceptuando a los tejidos baratos de lana, no había otros en la lista, y se volvió así a la tendencia de favorecer la producción nacional mediante el alza de los impuestos inte-

¹⁶ *British and the independence of Latin America, 1812-1813*. Select documents from the Foreign Office. Cit. por Potash en ob. cit. p. 37.

¹⁷ Representación que la Diputación de Puebla hizo al soberano Congreso en 12 de agosto de 1823 (México, 1823).

Actas del Congreso Constituyente, sesión del 30 de abril de 1823, intervención del diputado Covarrubias.

Dictamen de las comisiones unidas de Hacienda y Comercio sobre prohibiciones de efectos. México, 1824.

Cfr. Reyes Heróles: *El liberalismo mexicano*. I, p. 165 y ss. Diario de las sesiones del Congreso Constituyente de México, IV p. 283 y sigs.

riores, que marcaban una tasa de más del 51% ad valorem a las mercancías extranjeras; pero aun así los productores de artículos de algodón se consideraban en notoria desventaja y seguirían pugnando por la prohibición absoluta de importar tejidos. Esperaron que la estableciera el primer presidente constitucional de México, don Guadalupe Victoria, quien recibió el poder en octubre de 1824.

Esta reconsideración arancelaria tuvo por causa fundamental motivos fiscales. En efecto, a partir de la independencia, generalmente se acentuó la bancarrota de las finanzas públicas, que ya se venía presentando como tendencia, causada por el estado de guerra. La crisis llegó como consecuencia del movimiento mismo de liberación, que suprimió contribuciones sobre el alcohol y la pingüe renta del tabaco, por ejemplo. Faltó una verdadera política nacional impositiva en los sectores interno y externo; y peor fue el caso, porque muchas fuentes de posibles percepciones o estaban destruidas o eran de difícil manejo por varias causas: desorden, inmoralidad, etc. Así, de nada valió haber restablecido el antiguo sistema alcaalatorio, la misma renta del tabaco después, etc.

Consecuentemente, era de elemental lógica que la administración se inclinara por la línea del menor esfuerzo: el gravamen a las importaciones. Entre éstas habían aumentado considerablemente las de telas bastas de algodón, y el gobierno en turno no podía renunciar a la salvadora percepción fiscal correspondiente. De ahí en adelante los impuestos exteriores, fueron la principal fuente de percepción de todos los gobiernos mexicanos del siglo XIX.¹⁸

Para los fines de este ensayo, habrá que observar cómo la administración del presidente Victoria, no alteró en nada la dirección de la política económica que el gobierno provisional anterior había venido siguiendo, a saber: propiciar la explotación de la plata, y asumir la clara actitud abstencionista hacia la industria manufacturera. Fue doctrina de ese régimen la de que el papel del Estado debería limitarse a la construcción de obras públicas, para no interferir la acción libre de las fuerzas económicas.

La preocupación fundamental de los ministros de Hacienda del presidente Victoria, fue la recaudación y no la protección arancelaria a base de prohibiciones, que precisamente impedían recaudar impuestos, pues los que reportaban las importaciones y ventas de mercancías extranjeras eran el principal ingreso del gobierno. Los artículos importados de algodón constituyeron en 1826 el 32% del valor total de las introducciones desde el extranjero, y aun aumentaron hasta el 46% en el año siguiente.¹⁹

¹⁸ Potash, ob. cit. p. 39.

¹⁹ Potash, ob. cit. p. 46.

En 1827 la reforma a la ley aduanal, con todo y que redujo los casos de prohibición —disminuidos a 56 artículos— estuvo lejos de constituir una concesión a las demandas de la industria textil. Prosiguieron introduciéndose los tejidos baratos de algodón y ni siquiera fueron gravados con impuestos más altos. Al año siguiente, como en ocasiones anteriores, ante el clamor de los interesados, se trató de compensar levemente la aflictiva situación de hilanderos y tejedores mediante la exención de impuestos internos, pero otro factor negativo agudizaba el problema; los intereses económicos del localismo, que se defendían mediante alcabalas. El final del régimen del presidente Victoria, encontró a la industria manufacturera en las mismas condiciones que siete años antes.

Dice Potash, a quien venimos siguiendo en esta exposición, que el *no* prohibir las importaciones de textiles aparece lógico (desde el punto de vista del gobierno, por supuesto), pero tal medida no fue acompañada de medidas positivas, para aliviar la aflictiva situación de las zonas donde el cultivo del algodón o su manufactura, había constituido por mucho tiempo la ocupación principal; que en la ciudad de Oaxaca, donde hubo alguna vez 500 telares de algodón, apenas quedaban cincuenta en 1827; que en el Estado de México, según informe de su gobernador en 1828, todas las poblaciones habían sido afectadas. En Jalisco los artesanos no cesaron de quejarse continuamente y manifestaban con acritud que sus penalidades se debían al mal sistema de gobierno. El papel que jugó el descontento artesanal en el levantamiento que llevó a los yorkinos y al general Guerrero al poder, fue de importancia y se expresó al fin en una política ampliamente proteccionista.²⁰

El movimiento armado de la Acordada, que llevó a la Presidencia de la República al general Vicente Guerrero, tuvo un episodio álgido: el saqueo del Parián, centro del comercio predominantemente extranjero que, si fue un serio motín, tuvo también caracteres de represalia de los artesanos nacionales, supuesto que allí había almacenes de telas importadas.

Guerrero asume la presidencia el 10. de abril de 1829 y la política proteccionista que enuncia su régimen tiene dos explicaciones: la extracción eminentemente popular del caudillo y sus hombres, quienes conocen de verdad las necesidades de las mayorías, entre éstas las de los artesanos de la industria de hilados y tejidos que, particularmente en la rama algodонера, son numerosísimos en relación con la totalidad de los habitantes del país (cerca de siete millones de habitantes), dado que todas las operaciones son manuales. Otra estriba en el interés personal por la industria que abriga el

²⁰ Potash, ob. cit. p. 51.

nuevo presidente, miembro del consejo de administración de una empresa formada de franceses y mexicanos, la cual establecería varios negocios manufactureros entre otros.

Al contrario de la administración del presidente Victoria, Guerrero toma el partido de usar el poder del estado para fomentar las industrias del país. Esta resolución es trascendental, porque se establece como sistema en las futuras administraciones y constituye uno de los pocos factores constantes, que por muchos años posteriores presiden el desarrollo de su política económica.

En el manifiesto que dirigió Guerrero con motivo de su toma de posesión dijo: "... La aplicación bastarda de principios económicos liberales y la inconsiderada amplitud dada al comercio extranjero, agravaron nuestras necesidades... Para que la nación prospere es esencial que sus trabajadores se distribuyan en todas las ramas de la industria, y particularmente que los efectos manufacturados sean protegidos por prohibiciones de importación sabiamente calculadas".²¹

Con tales antecedentes la nueva ley de 22 de mayo de 1829, por primera vez desde la independencia, prohibió de plano la importación de los algodones de consumo popular, por sobre la conveniencia fiscal y los intereses del consumidor.

Puebla, el centro más importante de la artesanía, consideró tal prohibición como triunfo y así fue en todos los círculos del ramo. Culminaba de ese modo la larga lucha de las legislaturas poblanas ante el Congreso nacional, exigiendo la prohibición de los tejidos extranjeros. (Cfr. Antuñano en nota 3: *Memoria breve*...).

La experiencia demostró después que tales prohibiciones podrían traer beneficios reales a condición de que se modernizara la técnica, si es que se aspiraba de verdad a tener un mercado nacional protegido realmente, a pesar de las contradicciones locales entre los Estados, que se traducían en barreras alcabalatorias. Había preocupación por la nueva técnica en los círculos poblanos y ello se concretó con motivo de la proposición del proyecto Godoy, recién llegado al poder el presidente Guerrero.

Juan Ignacio Godoy, a la sazón presidente de la Suprema Corte, solicitó a nombre de una compañía que encabezaba, el permiso para la importación exclusiva de hilados de algodón hasta entonces prohibidos. En cambio la compañía compraría en el extranjero mil telares de mano, los más modernos, para el Distrito y Territorios federales. Mil trescientos telares más importados, se destinarían a ocho Estados, con la alternativa que éstos podrían venderse al costo a los respectivos gobiernos o a los particulares. A cambio de que

²¹ Potash, ob. cit. p. 54.

la compañía explotara los primeros mil, más veinte en cada estado. De cualquier modo se importarían para venderse al costo, cuatro mil telares semejantes, además

Con taxativas y modificaciones el comité de Industria de la Cámara, consideró las ventajas del proyecto: aumentaría la producción y, de ese modo *no* los precios, cuyo incremento se esperaba como consecuencia de los permisos exclusivos, dentro de la prohibición de importaciones de telas bastas. Los derechos que se cobrarán sobre la importación de los hilados permitidos, compensarían la falta de recaudación, al cesar la entrada general de tejidos burdos extranjeros.

En esta oportunidad, como en otras, la región de Puebla se sintió agredida y sus artesanos temieron la desocupación, muy posible a causa del mejoramiento de la técnica; también los comerciantes locales se preocuparon, así como los numerosos arrieros que manejaban el transporte. Consecuentemente, Puebla movilizó su legislatura y a sus diputados federales, quienes combatieron la iniciativa.²²

Mientras se desataba la controversia, perdida al fin por Godoy, no dejaban de importarse telas extranjeras, en virtud de que, por disposición fundada del ministro de Hacienda, don Lorenzo de Zavala, la nueva ley aduanal de 22 de mayo de 1829, no podría entrar en vigor antes de seis meses, dado que la ley general de aduanas de 16 de noviembre de 1827 fijaba ese intervalo, como requisito para que entrara en vigor cualquiera disposición reformatoria.

Pero la invasión española de Barradas y, en definitiva, la caída del Presidente Guerrero, fueron circunstancias de fuerza mayor que impidieron la vigencia, a principios del año de 1830, de la ley prohibitiva de que se viene hablando.

Dicha ley entraría en vigor el 1o. de enero de 1830 y ello implicaba, además, para la nueva administración del presidente Anastasio Bustamante, una pérdida aproximada de un millón de pesos de recaudación anual. Por tanto, no se consintió su vigencia en vista de los gastos extraordinarios que habrían de hacerse, para pacificar el país y enfrentar la amenazadora crisis que apuntaba en Tejas.

Estas razones se vieron seguidas de otra: un evidente cambio de actitud del gobierno hacia el problema industrial. Guerrero estuvo más interesado en proteger arancelariamente a la artesanía mexicana, que en mejorar sus condiciones de atraso técnico. El gobierno que le sucedió abrigaba un programa de promoción, en cuya

²² Chávez Orozco, Luis. *La industria de hilados y tejidos*. Edit. Sría. de la Economía Nacional, 1933-38. *Passim*.

virtud se apoyarían con fondos públicos las primeras etapas del desarrollo industrial. Esta idea, por cierto, estaba ya en la tradición: en el propio régimen de Guerrero la sostuvo don Lorenzo de Zavala, ministro de Hacienda, a quien su liberalismo inclinaba a no admitir las prohibiciones y otras formas de protección; antes aún el distinguido diputado Ortiz de la Torre en 1828.²³

Dentro del gobierno de Bustamante, la primera sugerencia de nuevas normas para resolver la cuestión industrial, provino de la Secretaría de Hacienda, a cuyo frente estaba Rafael Mangino, quien recomendó el informe de su colaborador Ildefonso Maniau, funcionario del propio ministerio. Este, a partir de 1825, como encargado de las balanzas generales de comercio de cada año, pudo observar correctamente lo que significaban los impuestos a las importaciones de efectos de algodón, en el cuadro general de los ingresos, y demostró que la decadencia de las manufacturas del país no era debida solamente a la introducción de artículos extranjeros, sino también a la falta de financiamiento a la industria nacional, motivada por la descapitalización que produjo el decreto de consolidación de vales de 1804, las guerras napoleónicas y los once años de la revolución de Independencia, que originaron destrucción y fuga de capitales. Las medidas prohibitivas sobre importaciones, no podrían por sí solas aumentar la conservación y el desarrollo de la industria; pero aun suponiendo que se contara con capitales, la ley era incapaz de promover el campo artesanal, porque el alto costo y la mala calidad de los productos del país, inclinaría al público a preferir los extranjeros y hasta el contrabando.

Consecuentemente, la solución estribaría en que el Estado proveyera de capital a los artesanos mexicanos, también de maquinaria moderna y de la asistencia técnica correspondiente. Maniau, pues, recomendaba la importación libre de tejidos baratos, los cuales se gravarían con un impuesto especial del 10% adicional al de ad valorem del 40. Tal impuesto se dedicaría exclusivamente al fomento de la industria.²⁴

Estas opiniones coincidieron en cierta forma con las de Alamán, no sólo destacado ministro de Relaciones sino inspirador del gobierno de Bustamante y definidor de su política. Aquél escribió en la Memoria de 1830, que el sistema puramente prohibitivo no puede hacer por sí solo que la industria florezca; se necesitan otros elementos concurrentes: población abundante que asegure mercado y fuerza de trabajo, capital y maquinaria adecuada; que la pobla-

²³ Discurso de un diputado sobre la introducción de efectos extranjeros (Ortiz de la Torre) *El Trimestre Económico*, XII de 1945, p. 283.

²⁴ Potash, *ob. cit.* p. 70 y sigs.

ción, en suma, no era todavía lo suficientemente grande como para que diera sobrantes de brazos que se destinaran a las fábricas.²⁵

Tales argumentos eran muy semejantes a los opuestos contra la ley prohibitiva de 1829 por don José Ma. Luis Mora,²⁶ políticamente en posición muy distinta a la de Alamán, quien en la memoria de la Secretaría de Relaciones ya aludida expresó su pensamiento. Lo desarrolló afirmando que un pueblo no debería depender de otros para las cosas indispensables a su subsistencia, las cuales habrían de producirse en fábricas dedicadas al efecto, las que fueran más fáciles de establecer; que particularmente los tejidos de algodón y lana, necesarios para el vestido de las clases más pobres y numerosas, deberían fomentarse; que se alentara a los capitalistas mexicanos y extranjeros a fundar fábricas con la maquinaria adecuada, para que los artículos resultaran a precios moderados. De ese modo, no pugnaba porque resurgieran las antiguas artesanías ni por un desarrollo industrial ciego.

Estos esfuerzos culminaron en un mandamiento que contenía la Ley de Colonización de Tejas, de 6 de abril de 1830; se creaba un fondo de fomento industrial, el primero en la historia del México independiente. Este se formaría con el 5% de las recaudaciones aduanales sobre la importación de géneros baratos de algodón y asignaría además, partidas para la habilitación, compra de máquinas, etc., a los Estados; pero el gobierno fue más allá y presentó al Congreso el proyecto para la fundación de un Banco de Avío para Fomento de la Industria Nacional, con capital de un millón de pesos, mediante impuestos a las importaciones de artículos de algodón, a la tasa de 20%. La prohibición de importar tales artículos quedaría en suspenso, hasta que dicho capital se completara. Tal fue el sentido de la ley constitutiva de dicho Banco, fechada el 16 de octubre de 1830.²⁷

En el artículo 2 de dicho ordenamiento se decía que, para la formación del capital del Banco, quedaba prorrogado por el tiempo necesario y no más, el permiso para la entrada a los puertos de la república de los géneros de algodón prohibidos por la ley de 22 de mayo de 1829. Este Banco, pues, provocaba la instauración de medidas de librecambio, que a la larga tendrían efectos proteccionistas.

El Banco de Avío, si bien era extraño a los principios de la

²⁵ Memoria de la Sría. de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, de 1830, p. 30.

²⁶ Cfr. Dr. Mora. *Indicaciones económico-políticas*. El Observador, 10 de marzo de 1830. Cit. por Potash, ob. cit. p. 73.

²⁷ Potash, ob. cit. p. 79.

economía liberal, dado que implicaba la intervención del Estado, tenía raíces en el pasado del país, porque semejantes funciones tuvo el viejo Tribunal de Minería de los tiempos de la Colonia; también en el pensamiento liberal (Lorenzo de Zavala), y en la práctica hacendaria: Mangino y su colaborador Maniau.

Su fundación provocó fuertes críticas de los liberales, asimismo de los desencantados artesanos, quienes gestionaron nuevamente que el gobierno prohibiera la importación de tejidos extranjeros. Don Pedro Azcué Zalvide, diputado por Puebla, llevó adelante infructuosamente la lucha parlamentaria en pro de nueva legislación prohibitiva, que anulara la ley del Banco. Hubo intentos, además, de reclutar artesanos que se unieran a la insurrección del general Guerrero en el sur, dice Potash.²⁸

Sin embargo, la razón histórica estaba de parte del Banco de Avío, porque el antiguo modo de producción artesanal resultaba anacrónico y falto de toda perspectiva, ante los embates de la moderna industria extranjera. Pese a los errores de buena o mala fe, a los daños que resintió por la inestabilidad política y económica del país, dio como fruto las bases de una verdadera industria mecanizada en la década: 1835-1845, cuyos productos encontraron demanda, no obstante la importación de artículos competitivos.

La industria textil llegó a ser la principal beneficiaria del banco aludido. Como un 75% de los préstamos otorgados en su segundo año de trabajo, se destinaron a cinco empresas que se proponían las manufacturas de algodón y lana. Así persistió dicha industria, en lugar destacado como sujeto de crédito, durante toda la vida de dicha institución.²⁹

Hasta 1835, año en que abrió *La Constancia Mexicana*, factoría textil acreditada por el Banco, éste funcionó derivando sus fondos, según se ha explicado ya, del impuesto establecido sobre la importación de tejidos extranjeros, dentro del librecambio; pero a medida que fue aumentando la producción industrial del país, la política arancelaria fue modificándose hacia el extremo opuesto: la protección arancelaria a base de prohibiciones, en concomitancia severa con la persecución del contrabando, tradicional enemigo de nuestra industria. Así se llegó a configurar una verdadera política nacional, en tanto que la apoyaron círculos y personalidades de opuesto pensamiento y militancia. Sin embargo, fue perturbada por situaciones de hecho, como cuando la producción nacional de algodón ya no fue suficiente y se tuvieron que pedir las importa-

²⁸ Potash, ob. cit. pp. 83 y sigs.

²⁹ Potash, ob. cit. pp. 105 y sigs.

ciones necesarias. De ese modo, por vez primera se escindió el frente común de cosecheros y fabricantes, que había venido luchando por años contra la introducción de esa materia prima.³⁰

Tal fue el estado de cosas entre 1837 y 1846, época de predominante proteccionismo, el cual culmina a nivel constitucional con el artículo 67 de las Bases Orgánicas, en junio de 1843, precepto por medio del cual se prohíbe a los propios legisladores aprobar leyes contra las prohibiciones arancelarias, de no mediar el previo consentimiento de las dos terceras partes de las asambleas de los departamentos, en que esta Constitución centralista había dividido al país.³¹

Ahora bien, el debate entre protección y librecombio que se ha venido analizando, sobre el trasfondo de la industria textil, como el ejemplo más representativo, claro y estudiado, tiene dos exponentes que sobresalen en la primera mitad del siglo XIX: Alamán y Antuñano, desde el punto de vista de la protección, aunque este último hable sólo como industrial. Don Lucas Alamán, cierto, lo fue también y, además, ideólogo de polendas en esta controversia, aparte de estadista notable. A Juan Ignacio Godoy lo hemos visto como campeón del librecombio. A la mitad de la misma centuria destacan los célebres artículos del diario: *El Siglo XIX*, a favor de la protección arancelaria.

Esta generalización la debemos al distinguido historiógrafo don Luis Chávez Orozco, aunque él la aplica a los portavoces de los industriales mexicanos.

El presente ensayo no va más allá de mediados del siglo pasado, cuando en la teoría y la práctica son superadas las prohibiciones a la importación, al triunfo de la causa liberal de 1857. Sigue otro período de controversia entre protección y librecombio, en que la discusión versa sólo sobre la protección mediante tarifas, ya no con prohibiciones.

Cabe hacer una breve recapitulación, relativa a las primeras tres décadas de la vida independiente de México: en nuestro primer Congreso Constituyente se presenta el pensamiento librecambista, como efecto natural y necesario de la consumación de la independencia en septiembre de 1821, victoria liberal en el más amplio sentido; pero a poco andar se empiezan a sentar tesis heterodoxas dentro del naciente liberalismo mexicano, como las implícitas en

³⁰ Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México*. La vida económica, II, p. 72.

³¹ Potash, ob. cit. pp. 210 y sigs.

Tena Ramírez, Felipe. *Leyes fundamentales de México*. Edit. Porrúa. México, 1967, p. 415.

las ideas de los diputados: Terán, Prisciliano Sánchez, Covarrubias y Francisco García, en el sentido de que el liberalismo no significa necesariamente librecambio, si está en contradicción con los crudos hechos de la realidad nacional. Es decir, con los pies bien sentados en tierra, deberá tenerse presente ante todo la realidad económica y social del país, empobrecido no sólo por la revolución de independencia, también desde antes por causa de la decadencia colonial.³²

Después hay planteamientos teóricos en que coinciden mentalidades tan distintas como las del doctor José María Luis Mora, ilustre liberal y Alamán, destacado conservador, según se ha visto. El análisis de la realidad mexicana distancia al presidente, general Guerrero, de su propio ministro de Hacienda, Zavala, asimismo de pensamiento liberal. Esta corriente heterodoxa dentro del campo del liberalismo, según la ha expuesto don Jesús Reyes Heróles en su imprescindible obra sobre el liberalismo mexicano, persiste como una de las constantes de la discusión.

En el terreno de la práctica, con todo y que las finanzas públicas de nuestros gobiernos de la época, se cimentaban en los derechos de importación, no se dio vía libre a las introducciones de mercancías extranjeras, que hubieran producido desocupación y miseria entre los productores. Por supuesto estas medidas fueron igualmente tomadas, por las administraciones de orientación conservadora.

Por otra parte, la controversia entre protección a base de prohibiciones y protección con tarifas altas, se va resolviendo por esta última medida de gobierno, la cual convenía mucho al fisco federal, cuya fuente más importante de ingresos estaba constituida por los derechos de importación, con alguna que otra recaída de liberalismo doctrinario, pero fenicio, dada su preocupación fiscal, como en tiempos del ministro Payno. Las introducciones no suficientemente gravadas, a juicio de los industriales, provocaron los famosos artículos de *El Siglo XIX*, de tendencia proteccionista.

A partir de la invasión norteamericana, que causó la introducción desmedida y el contrabando, debido a la falta de control de nuestras autoridades, fue desterrándose el sistema de prohibiciones por ineficaz. Así se va llegando al triunfo de la causa liberal, que se concreta en la Carta de 1857. Esta suprime de plano las prohibiciones a título de protección a la industria. Ello fue posible en el terreno de la realidad, dado que la elevación del arancel ya resultaba lo suficientemente protector para las mercancías nacionales.

³² Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano*, I, 165 y sigs.

Conviene finalmente, hacer un intento por sistematizar hechos y tendencias, los más constantes o los menos incongruentes, que más vale hablar así en tratándose del laberinto de nuestras leyes y cuestiones arancelarias, así como de sus motivaciones, desde el punto de vista de la protección y el librecombio.

Pese al liberalismo doctrinal, hubo a partir del gobierno del presidente Guerrero, un incesante intervencionismo de Estado, perdurable e independiente de la naturaleza o caracterización de los sucesivos gobiernos, el cual declina hasta el triunfo de la causa liberal.

Dos hechos son asimismo condicionantes en esta controversia: la necesidad de mover los aranceles para conseguir ingresos con los impuestos a la importación, como fuente la más importante de las recaudaciones. Al mismo tiempo desde el sector público, como hoy se diría, se promueven actividades para combatir la miseria. Dice el tratadista Reyes Heróles, que una y otra cosa influyen en grado cambiante en la polémica: protección-librecombio; también en la disyuntiva: aranceles altos o prohibiciones; que en el primer aspecto la victoria correspondió al proteccionismo mediante prohibiciones; en el segundo a la protección al través de aranceles.³³

Otro hecho influyó: la acción del contrabando como el peor enemigo de la industria nacional. Su considerable volumen hubo de ser estimado como condicionante de las previsiones arancelarias; también para ponderar las introducciones totales de mercancías.

Se registró la tendencia de que, en cuanto cedían las barreras aduanales, el país era inundado por mercancías extranjeras, principalmente inglesas, competitivas con ventaja sobre las nacionales.

Definitivamente nunca se identificó del todo el conservatismo con la protección. En efecto, hay espíritu ecléctico en Alamán (cuando recomendaba: "prohibir con conocimiento, restringir con oportunidad, permitir con acierto"), con todo y que las Bases Orgánicas, constitución centralista, en su artículo 67 prohíbe al Congreso suprimir las prohibiciones: el pináculo del proteccionismo desde la independencia.

Mucho menos el liberalismo se identifica con el librecombio, según se ha dicho. En esa forma, hay coincidencias en las ideas de autores de opuestos partidos, al pugnar contra las prohibiciones. Durante todo el proceso del liberalismo mexicano, se distinguió netamente el librecombio del liberalismo político y moral.

El liberalismo en cuestión de aranceles fue heterodoxo y consistió fundamentalmente en reducir prohibiciones; también en am-

³³ Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano*, III, 423.

pliar a los renglones liberados la protección necesaria. Hubo, pues, un proteccionismo paradójicamente liberal. El debate, dice el tratadista Reyes Heróles, fue en gran medida entre prohibiciones y librecambio. Se evolucionó del crudo prohibicionismo a la protección arancelaria.

La tendencia a la disminución de artículos prohibidos es clara a partir de 1845 en adelante. Dentro del proteccionismo, consecuentemente, hubo una primera época de prohibiciones; otra de protección arancelaria. En nuestra historia, concluye don Matías Romero, ha predominado el proteccionismo: "No puede negarse el hecho de que la teoría proteccionista ha prevalecido por lo general en México, ya porque se creyera conveniente impulsar de preferencia el desarrollo de la industria fabril, ya porque la necesidad de proveer de recursos al erario, haya obligado a los gobiernos pasados a gravar con fuertes derechos de importación las mercancías extranjeras..." (En la *Exposición de la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos Mexicanos, de 15 de enero de 1879, sobre condición actual de México y el aumento del comercio con los Estados Unidos*).

Aquella preocupación de don Lorenzo de Zavala, respecto a los efectos negativos de las medidas prohibitivas en materia de importaciones, sobre la percepción fiscal, la heredaron todos sus sucesores en la Secretaría de Hacienda como ministros. Fue tradicional, consecuentemente, que el poder ejecutivo se opusiera a la prohibición de importar tejidos ordinarios de algodón y otros. El Banco de Avío, de ese modo, fue subsidiado contradictoriamente con participaciones sobre impuestos exteriores, que significaban el margen mayor del ingreso federal, de los cuales estaba ávido el Estado.

Resultó evidente que, en cuanto los fabricantes nacionales empezaron a producir, se tornaron decididos proteccionistas; pero, a su vez, se liberalizaron en cuanto la producción nacional de algodón ya no fue suficiente para los insumos industriales y hubo necesidad de importaciones.

Llegó un período en que la lucha por sostener las prohibiciones, constituyó verdadera política nacional por encima de las diferencias tradicionales de partido. En su momento, hacia 1846, llegó a ser lo contrario, cuando el sistema prohibicionista fue considerado obsoleto.

Las vivas controversias sobre protección-librecambio, fueron de repercusión política. Así, actuaron en la caída del presidente Bustamante, en la renuncia de varios ministros del ramo hacendario, en la concesión de permisos para importar algodón. Lerdo de Tejada en su excelente libro: *Comercio Exterior de México...* p. 34,

dice que los influyentes fabricantes promovieron el arancel de 1837 para protegerse.

Más tarde el Plan de Ayutla en su artículo 7, proclamó la protección al comercio exterior para atraerse a los importadores, mediante la aplicación del benévolo arancel Cevallos. Después, a la hora del triunfo, se les aplicó el arancel Haro, mucho más gravoso, con el fin de mejorar la percepción fiscal.

(1)

PRINCIPALES CENTROS DE PRODUCCION

| VALOR DE LA PRODUCCION | OCUPACION, DESOCUPACION Y OTROS | INSUMOS | OBSERVACIONES |
|--|--|---|--|
| Para fines de la Colonia: Humboldt: \$ 1 500 000 ¹ Ch. Orozco: \$ 1 500 000 ² Potash para el año 1803: 1 386 591 ³ | (Año 1793) Más de 1 100 telares. ⁴ Humboldt: 1 200 tejedores. ⁵ Comisión Legislativa de la Junta Na. Instituyente para el año 1823: 50 000 tejedores, artesanos, etc. ⁶ Ch. Orozco (1828) 6 000 telares y 30 000 personas. ⁷ | P U E B L A (algodón) | Entre los años 1790 y 1805 la ciudad de México recibió de Puebla la cantidad de un millón 100 mil libras de manufacturas. ⁸ |
| Para fines de la colonia; Ch. Orozco: \$ 1 601 200. ⁹ Humboldt para el año 1802: \$ 1 601 200. ¹⁰ Año 1807: \$ 3 000 000. ¹¹ Potash, año de 1803: en algodón: \$ 1 386 591. ¹² | Año 1803, según Potash, ¹³ hay 20 000 tejedores. | G U A D A L A J A R A (algodón y lana) | |

QUERÉTARO

(lana)

Para fines de la Colonia: Año 1793, según Potash: 20
 obrajes, muchos talleres y ..
 Humboldt: 600 000¹⁴ Ch.
 Orozco: \$ 1 000 000¹⁵
 Año 1802: 50 000 arrobas¹⁶
 Año 1803: 63 000 arrobas²⁰
 Año 1808: 83 000 arrobas²¹
 tash¹⁷

OTROS

(lana y algodón)

Oaxaca: 500 telares en ..
 1793;²² Ciudad de México:
 idem;²³
 Valladolid (1796-1800), co-
 mo 300 talleres y 5 obrajes
 (lana)²⁴

Texcoco y ciudades diversas
 del estado de México en rui-
 nas, hacia fines de la Colo-
 nia, por causa de la compe-
 tencia extranjera.²⁵

FUENTES: ¹ Humboldt. *Ensayo Político*, IV p. 12. ² Chávez Orozco. *Historia de México*, II, p. 214 y passim.
³ Potash. *El Banco de Ayo*, p. 18. ⁴ Potash, *ob. cit.* p. 18. ⁵ Humboldt, *ob. cit.* p. 13. ⁶ Reyes Heróles.
El liberalismo mexicano, I, p. 171. ⁷ Chávez Orozco. *Historia de México*: 1808-1836, p. 366. ⁸ *Esta-*
disticas de la Real Audiencia de México, cit. por Potash, *ob. cit.* p. 23.

Guadalajara: ⁹ Humboldt, *ob. cit.*, p. 12. Chávez Orozco, *ob. cit.* II, p. 212 y sigs. ¹⁰ Humboldt, *ob.*
cit., p. 12. ¹¹ Bravo Ugarte, cit. por López Rosado en *Historia y pensamiento económico en México*, II,
 p. 168. ¹² Potash, *ob. cit.* p. 18. ¹³ Potash, *ob. cit.* p. 18.

Querétaro: ¹⁴ Humboldt, *ob. cit.* p. 12 y sigs. ¹⁵ Chávez Orozco, *ob. cit.* II, p. ¹⁶ Potash, *ob. cit.* p. 18.
¹⁷ *Ibidem*. ¹⁸ *Ibidem*. ¹⁹ Humboldt, *ob. cit.* p. 12 y sigs. ²⁰ Humboldt, *ob. cit.* IV, 12. ²¹ Potash, *ob. cit.*
 p. 18

Otros: ²² Potash, *ob. cit.* p. 18. ²³ *Ibid.* ²⁴ *Ibid.* ²⁵ *Ibid.*

(II)

ALGUNAS CIFRAS GLOBALES SOBRE LAS ARTESANIAS DE LANA Y ALGODON

| VALOR DE LA PRODUCCION | OCUPACION, DESOCUPACION Y OTROS | IMPORTACION COMPETITIVA | OBSERVACIONES |
|---|--|---|--|
| Quiroz en su Memoria de 1817: más de 10 millones. ¹ Humboldt: de 7 a 8 millones. ² Tadeo Ortiz de Ayala: 9 a 11 millones. ³ Poinsett: 8 millones. ⁴ Maniau (Balanza de 1828), ⁴ 10 millones. Mendizábal: 23 millones. ⁶ Humphreys (1824-26). Le asignan 10 millones. ⁷ | Quiroz: 40 mil familias ⁹ en la miseria, por cada millón de pesos que sale del país. López Cancelada: 2 595 000 individuos de las llamadas "castas", están ocupados como artesanos. ⁹ Potash, citando a Diego Solís: 2 millones de artesanos y trabajadores arruinados por el arancel de 1821. ¹⁰ Potash calcula para el año 1803: 60 mil artesanos, cifra que estima conservadora. Para Puebla, Guadaluajara y Querétaro considera: 50 000 en junto. ¹¹ | Quiroz: por cada millón de importaciones, 40 mil familias quedan en la miseria. Año 1810. Importación por 9.2 millones de textiles, igual al 65% del valor de las importaciones en 1810. ¹² Año 1823: 30% del total de las importaciones. ¹³ Año 1826: 32% del total de las importaciones. ¹⁴ Año 1827: 46% del total de las importaciones. ¹⁵ Balanza de 1828. En esta dice Maniau que se importaron manufacturas de algodón por 2 013 017 en algodones blancos 3 618 623 en algodones pintados, con un total de 5 631 640, es decir, más del 50% del total de importaciones. ¹⁶ | Quiroz en su Memoria de 1817 jerarquiza, después de los textiles; manufactura del pan: 9 millones; cordobanes y pieles: 6.526.500. Para la producción minera a fines de la Colonia: 23 millones. ¹⁷ Chávez Orozco jerarquiza las artesanías conforme a Humboldt: 1o., hilados y tejidos. 2o., tabacos; 3o., pólvora; 4o., platería: en cuanto al valor de la producción. ¹⁸ López Cancelada valúa el comercio: \$ 28 760 000, en materia de hilados y tejidos. Calcula que hay 4 millones de consumidores. ¹⁹ Poinsett estima que bajó el valor de la producción a 4 millones después de la independencia. ²⁰ Población marginada conforme a López Cancelada: 2 320 000 fuera de la economía de mercado. Humboldt la calcula en 2.5 millones. ²¹ |

- FUENTES:** *Valor de la producción:* ¹ Quiroz, José Ma. *Memoria de Estatuto...* Veracruz, 1817, *cit.* por Potash, *ob. cit.* p. 19. ² Humboldt, *ob. cit.* IV, p. 12. ³ Ortiz de Ayala, Tadeo. *Resumen de la Estadística del...* Edit. UNAM, p. 48 México, 1968. ⁴ Poinsett. *Notes on México in the autumn of 1822 (Notas sobre México)*. Edit. Jus. México, 1950, p. 155. ⁵ *Balanza General de Comercio marítimo... de la República Mexicana en el año de 1828...* p. 151. ⁶ Othón de Mendizábal, *ob. cit.* IV, p. 490. ⁷ Humphreys, R. A., *British Consular Reports*. London, 1940, pp. 302 y sigs.
- Ocupación, desocupación y otros:* ⁸ Quiroz. *Memoria de Estatuto...* *cit.* por Colecc. de Documentos para la Historia de Comer. Ext. Edit. Bco. Nac. de Comercio Ext., S. A., Primera Serie, Vol. II, p. 83. ⁹ López Cancelada, Juan. *Ruina de la N. España si se declara el comercio libre con los extranjeros...* Edit. Cádiz, 1811, p. 9. ¹⁰ y ¹¹ Potash, *ob. cit.* p. 19.
- Importación competitiva:* ¹² López Rosado, *ob. cit.* p. 119, IV, p. 475, afirma que el promedio de importación de textiles significó el 70% del total. El contrabando significa aproximadamente un 25% más. Cfr. Humboldt, *ob. cit.* IV, p. 116. ¹³ y ¹⁴ y ¹⁵ Potash, *ob. cit.* p. 46. ¹⁶ *Balanza General del comercio marítimo... en el año de 1828*, p. 151 y sigs. Cfr. Lerdo de Tejada, *Comercio exterior de México*. Edit. Bancomext., sobre la misma balanza. Humboldt, *ob. cit.* IV, pp. 46 y 47 estima la importación de textiles muy alta: 9.2 millones en relación con 15 mill. totales en promedio.
- Observaciones:* ¹⁷ Quiroz, José Ma., *cit.* por López Rosado, *ob. cit.* II, pp. 156, 157. ¹⁸ Chávez Orozco. *Historia de México*, II, p. 212. ¹⁹ López Cancelada. *Ob. cit.* p. 56. ²⁰ Poinsett. *Notas sobre México*. Edit. Jus. México 1950. pp. 157, 158. ²¹ Humboldt, *ob. cit.* IV, 113.
- (Sobre importación competitiva): Othón de Mendizábal, *ob. cit.* vol. VI, p. 475, estima que de 1802 a 1806, el promedio de import. de textiles fue del 70% del valor total de todas las import.— Chávez Orozco, *ob. cit.* p. 212 dice: "De los 20 millones a que... ascendía el comercio de import., 17 millones consistían en géneros de lana, algodón y seda".—Ortiz de Ayala, *ob. cit.* p. 50, acepta datos de las balanzas de comercio de 1803 a 1840, para la import. de telas: 9 millones.

CRECIMIENTO Y REVELACION DE JOSE MARTI

Por Manuel Pedro GONZALEZ

UN ejemplar libro exegético publicado en Cuba el año pasado motiva y estimula estas reflexiones.¹ Pero antes de referirme a *Temas martianos* quisiera señalar el insólito fenómeno aludido en el epígrafe de estos comentarios.

En 1952 escribía el penetrante crítico y profesor español, Federico de Onís, estas palabras que han resultado proféticas:

El valor de Martí ha crecido sin interrupción desde su muerte hasta hoy. Su personalidad y su obra han adquirido gradualmente ante nuestros ojos dimensiones no igualadas por ningún otro de los muchos y grandes escritores que la literatura de la lengua española ha producido en los últimos setenta años, a raíz de la gran renovación literaria que llamamos Modernismo. Martí ha llegado a ser sin duda alguna el más vivo y actual de todos ellos, y este juicio de la posteridad es indicio seguro de que su valor se contará siempre, como ahora ya, entre los más altos de nuestra América.²

No sabemos si de Onís al escribir estas líneas tuvo conciencia de que estaba glosando pensamientos martianos. No sé de otro escritor o poeta hispano en quien se diera el don profético con tanta precisión y frecuencia como en Martí. El número y variedad de vaticinios que hizo es infinito, y lo más desconcertante y asombroso es que casi todos se han cumplido —menos los relativos a los pueblos de su América porque los juzgaba con los ojos del amor, no como eran sino como él anhelaba que fueran. Sobre ningún otro tema hizo tantos y tan acertados pronósticos como sobre Norteamérica y sobre su propio destino. Tampoco su verso, y su obra toda dejaron de inspirarle augurios clarividentes. Lo curioso de estos délficos postu-

¹ *Temas martianos* por Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana, Biblioteca Nacional, 1969. 347 pp.

² "José Martí: valoración". *Antología crítica de José Martí*. Recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González. México, Editorial Cultura, 1960, p. 13.

lados relativos a su verso es que en ellos la pre-visión o fortuna que anticipa a su poesía aparece frecuentemente vinculada a su hado o sino como ser humano. Así dirá: "Mi verso crecerá: bajo la yerba / yo también creceré..."³ Entre 1885 y 1890 debió escribir un hermoso dialogismo de tono resignado y melancólico en el que nos revela su desolada "soledad ontológica". El contenido sibilino de los últimos versos es de impresionante videncia. Confieso que me produce un escalofrío de admiración y asombro este oráculo tan fielmente cumplido:

... ¡Los honrados
 Son muy útiles soldados!
 De manera
 Que aunque por mi vida entera
 Hoy no me vengan a ver,
 Y a bosque dejen crecer
 De mi umbral la enredadera. —
 ¡No me importa!
 Esta vida es triste y corta,
 E irán luego
 Cual gente friolenta al fuego,
 Luego que el mío sucumba,
 A visitarme a mi tumba:—
 Y yo que siempre sonrío,
 En mi seguro aposento,
 Todo mío,
 Sonreiré entonces contento:
 Y se verá en derredor
 De mi sepulcro un vapor
 Como de mirra y de luz,
 ¡Y una flor
 Nueva se abrirá en la Cruz!⁴

Una última cita en la que la fusión entre poema y poeta, entre vida y poesía es absoluta y perfecta. Autor y expresión son ya una sola y misma cosa. Refiérome a la última estrofa del libro *Versos sencillos*:

¡Verso, nos hablan de un Dios
 Adonde van los difuntos:

³ JOSÉ MARTÍ. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965. 27 vols. Vol. XVI, p. 251.

⁴ *Ibid.*, Vol. XVII, p. 149.

Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!⁵

Comentando este último poema del libro impar, dice con sutil penetración crítica Cintio Vitier:

Nada de esto podría hacerlo el verso si no se hubiese convertido en el poeta mismo, en el hombre mismo. Martí revolucionario se hace uno con su verso. Es ya el verso hecho carne, el *hombre-poesía*, la integración ontológica de la palabra, la acción y el destino:

Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!⁶

Los escritores jóvenes de América leen poco a Martí hoy. Por lo general lo conocen "de nombre" o "de oídas" solamente. Es un valor consagrado que citan o mencionan cuando les conviene —como los políticos—, pero no lo leen. De esto he tenido innumerables testimonios en años recientes y en diversos países —sin excluir a Cuba. La juventud "letrada", frívola y snob, se pirra por conocer las novelitas y "tecniquerías", como las llamara Unamuno, que París y New York exportan, pero ignora a sus propios clásicos de máxima talla. Martí, pensador recio y original, poeta y prosista de tamaño mayor, y sobre todo, la vida más ejemplar, luminosa y pura que América ha producido, disuena y resulta extemporáneo en la atmósfera de frivolidad y farsa —política y literaria— que prevalece por nuestras tierras. En el ambiente literario, guarango, pretendidamente sofisticado y snob, que en América da la tónica hoy, Martí resulta un testigo incómodo. Más exacta aplicación tienen hoy las siguientes líneas por él escritas que en la América de sus días:

... Hoy son las conciencias anchas
Y pasea
Todo el mundo con sus manchas:
¡No recrea
Eso de ver a censores!
Y, aun si callan,
Los honrados
Con su silencio batallan:...

⁵ *Ibid.*, Vol. XVI, p. 126.

⁶ *Op. cit.*, pp. 172-173.

⁷ *Obras completas*. Vol. XVII, p. 148.

¿Qué pueblo o gobierno hispano-lusitano no lo ha traicionado y apostatado de su prédica redentora? Sólo un gobierno americano ha rehusado representar el papel de Caín para con su amada Cuba durante la última década, actitud tanto más indigna por cuanto al adoptarla ni siquiera procedían por iniciativa propia sino como lacayos a instancias de un poder extraño. De ahí la postración y subordinación en que han dado, mucho más servil y venal hoy que en los días en que Martí los defendía y amparaba.

Y sin embargo, Martí sigue creciendo a despecho de la nesecencia que en torno a él reina entre los escritores hispanos de América, y se multiplican las ediciones de sus obras y los estudios de alta calidad que inspira en Europa, Norteamérica y Cuba. La explicación de esta aparente contradicción consiste en que si bien la juventud "letrada" de América lo ignora, el pueblo humilde lo lee más que nunca. Por otra parte, con el incremento de la población y la alfabetización han aumentado las bibliotecas, escuelas y liceos, las clases de literatura y las librerías. De ahí que los editores puedan vender las parvas ediciones que de sus libros tanto como de los de sus comentaristas dan a luz. Como prueba de lo susodicho hubiera querido ofrecer una nómina de los libros que de Martí y sobre él se han publicado en la última década. Con tal fin comencé a catalogarlos y reuní más de treinta títulos. Su misma cuantía me impide incluir la lista aquí porque alargaría demasiado estos comentarios. Lo que sí puede afirmarse es que los últimos diez años constituyen la década más fecunda que se descubre en la bibliografía martiana, especialmente en estudios críticos de monto y alcance, tanto como en iniciativas fecundas destinadas a estimular su exégesis y fomentar el interés por su obra en la juventud.

Entre las iniciativas que más prometen mencionaré sólo dos. En 1968 se inauguró en la Biblioteca Nacional de Cuba la Sala Martí en la cual se están coleccionando los materiales bibliográficos, tanto los activos como los pasivos, publicados en muchas lenguas y países. El acervo bibliográfico y documental acopiado hasta ahora en la Sala es cuantioso y está siendo utilizado ya, no sólo por los martistas e investigadores cubanos, sino por algunos europeos y norteamericanos también. Es de esperar que todo lector que posea libros y folletos raros, manuscritos o cartas de Martí que no puedan obtenerse en el mercado de libros, los done a la Sala para de esta manera enriquecer la colección. Martí mantuvo correspondencia con gran número de hispanoamericanos y no pocas de sus cartas permanecen desconocidas y olvidadas en los archivos y bibliotecas de sus correspondientes desaparecidos ya todos. Los herederos realizarían obra de cultura americana donando a la Sala estos

documentos. Martí pertenece a América tanto como a Cuba y es deber de todo americano cooperar en este noble esfuerzo por reunir y catalogar todo lo que aquel auténtico héroe americano escribió. Estos preciosos materiales deben remitirse a la siguiente dirección:

Doctor Cintio Vitier
Sala Martí.—Biblioteca Nacional
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.

La Sala publica un *Anuario Martiano* del cual han visto la luz hasta la fecha los dos primeros tomos. El número dos, recién aparecido, alcanza 626 páginas de primerísima calidad y valía para cuantos por Martí se interesan.

La segunda iniciativa es de índole distinta, pero en cierto modo relacionada con la Sala y complementaria de ésta. Refiérome a la creación en los Estados Unidos de la José Martí Foundation o Fundación José Martí, cuya existencia se debe a un modesto cuanto fervoroso martiófalo que la dotó con los ahorros que con tal fin había hecho durante años. La Fundación José Martí, única en su género que en Norteamérica existe, fue organizada legalmente en 1969, y su fin y aspiraciones consisten en estimular los estudios martianos de calidad, y fomentar el interés por sus nobles ideales entre los estudiantes avanzados mediante premios anuales, quinquenales, y especiales. Estos premios en metálico acaban de anunciarse, y comenzarán a otorgarse en diciembre de 1971 en el caso de que se presente alguna monografía que por su seriedad y hondura merezca el galardón de mil dólares. El premio quinquenal será de cinco mil dólares para la tesis doctoral que a juicio de los cinco profesores que constituyen el "Board of Trustees" de la Fundación sea acreedora a la recompensa.

El caso de José Martí es único en el ámbito de la cultura hispana por la capacidad de seducción o fascinación que posee. Esta especie de carisma póstuma es triple: ideológica, ética y estética. A menos de ser un frívolo, un cínico, un egoísta o un pícaro, es imposible leerlo sostenidamente sin quedar ya subyugado y catequizado para siempre en la malla sutil de su ideación y en el ejemplo de su vida inmaculada y altruista. El contacto íntimo con su espíritu conforta, estimula y purifica, como la plegaria al creyente. Este fenómeno de sesgo místico se ha dado en muchos casos de auténticas conversiones laicas. El último que se registra es el de Ezequiel Martínez Estrada. En una de sus últimas cartas, dirigida a Roberto Fernández Retamar, dice el genial ensayista argentino:

Los cuatro últimos años de mi vida consagrados a Martí han sido para mí el tiempo mejor aprovechado. Me he purificado y he aprendido a estimar la sabiduría, la santidad, el heroísmo, la abnegación, todos los atributos esencialmente humanos en él.⁸

Ejemplo análogo es el del español Manuel Isidro Méndez, uno de los exégetas más fervorosos, perseverantes y lúcidos que Martí ha tenido. Durante medio siglo ha consagrado íntegramente su vida a estudiar e interpretar a Martí. A este noble español lo sorprendió la guerra civil en Asturias. Sus ideas liberales y sus simpatías por la república eran bien conocidas de los fascistas locales y dio comienzo una feroz cacería por las montañas de Asturias que duró varias semanas hasta que la víctima pudo llegar a la frontera y refugiarse en Francia. Años después me contaba Isidro Méndez que lo único que lo sostuvo y ayudó a resistir la fatiga, el hambre y la sed en aquella odisea por las montañas inhóspitas fue el recuerdo y el ejemplo alentador de Martí. También Rubén Darío experimentó su benéfico influjo. Bien conocido es el caso de Gabriela Mistral para quien el "santo de pelea" fue paradigma de hombre, de escritor y poeta. No faltan casos en que la lectura de Martí ha cambiado el rumbo del destino a modestos escritores. Refiriéndose a esta virtualidad catequista que el espíritu y la obra de Martí poseen, ha dicho uno de sus más fieles y sagaces intérpretes:

Tales son algunos ejemplos de las perspectivas a que nos conduce la apertura martiana. "Mina sin acabamiento" es también metáfora del horizonte. La futuridad de Martí, presente como irradiación en cada palabra suya, es una de las causas de la fascinación que ejerce. Desde cualquier ángulo que se llegue a él, es inevitable establecer un compromiso humano profundo, como es inevitable la convicción de un descubrimiento personal absoluto. Sus biógrafos y críticos han acabado dedicándole la vida y recibiendo de él con mayor verdad y pureza...⁹

La razón de la insólita capacidad proselitista que Martí atesora, casi huelga aclararlo, es que en él se conjugaron tres dimensiones o categorías que en vano trataríamos de encontrar aunadas en ningún otro escritor de nuestra lengua —y acaso en ninguna len-

⁸ ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: "Prólogo" a *Martí revolucionario*, primer tomo, por Ezequiel Martínez Estrada, obra póstuma, p. 16. La Habana, Casa de las Américas, 1967. 618 pp.

⁹ CINTIO VITIER: "En la mina martiana", prólogo a *Martí, Darío y el Modernismo* por Ivan A. Schulman y Manuel Pedro González, Madrid, Editorial Gredos, 1969, p. 21.

gua: la dimensión apostólica, la heroica y la genial. Significativo y de gran fuerza probatoria es el hecho de que fuese un norteamericano conservador y hasta proclive al imperialismo, pero hombre de talento y cultura que lo conoció bien, el primero en reconocerle las categorías heroica y la genial: Charles Anderson Dana, el director del *New York Sun*, en el que Martí colaboró durante quince años. Cuando Dana conoció a Martí en 1880, había apostatado ya de su idealismo juvenil y se había convertido en republicano de derecha, desilusionado y expansionista. Quiere decir que en el orden político era la antítesis de Martí, pero en su prolongado trato y amistad con el cubano supo apreciarlo en todo lo que valía. A despecho de la antípoda ideología que los distanciaba, Dana le mantuvo abiertas las columnas de su diario hasta que Martí murió. Allí publicó el Apóstol más de 300 artículos que pronto aparecerán reunidos en libro gracias al esfuerzo realizado por el norteamericano que con mayor perseverancia y amor ha estudiado a Martí, el profesor Ivan A. Schulman, vicepresidente y secretario de la Fundación. El *Sun* fue el sostén económico más prolongado y seguro que Martí tuvo en su vida. Cuando Dana se enteró de la muerte de su amigo en la manigua cubana, publicó cuatro días después, el 23 de mayo, en su diario, un breve y conmovido obituario que era un dolorido treno. Tres o cuatro días más tarde publicaría Rubén Darío en *La Nación* de Buenos Aires su patético responso en el que a las categorías por Dana otorgadas añadía la apostólica.

Pero el caso más extraordinario y revelador de conversión casi religiosa es el ya mencionado de Ezequiel Martínez Estrada hacia el final de su vida. Antes de 1960 Martínez Estrada era admirador de Martí, pero en realidad lo conocía mal y fragmentariamente; los casi cuatro últimos años de su vida consagrados íntegramente a su estudio e interpretación lo convirtieron en martiólatra, y a fuer de converso tardío devino idólatra hasta dar en el frenesí amoroso. *Martí revolucionario* es una impresionante confesión de fe que no tiene parigual en las letras hispanas —ni siquiera en la ingente bibliografía pasiva de Cervantes ni en la martiana en la que tanto se prodiga el tono férvido y la terminología hagiográfica. Porque tratándose del Apóstol cubano resulta arduo en extremo evitar el deslumbramiento y la actitud votiva una vez que penetramos en su reino axiológico. Y no es ésta una peculiaridad limitada a la estimativa escrita en castellano. Como debo abreviar, citaré sólo un ejemplo. En 1929, cuando todavía se le conocía muy parcamente, publicó el crítico italiano, Pietro Pillepich, un agudo ensayo exegético en el que leemos este certero dictamen:

No podemos acercarnos a la obra de José Martí si no es con el religioso respeto con que nos aproximamos a las más luminosas figuras del pensamiento humano, a un Cristo, a un Gandhi, a un Tolstoi. No es un simple escritor éste que ahora tenemos delante, sino un libertador, y más bien un instigador, un creador de pueblo; no es sólo un orador prodigioso, sino también un redentor y un apóstol. No se le puede medir con el metro con que se mensuran los escritores de nuestro tiempo...¹⁰

Esta actitud reverente en torno a un escritor profano es una peculiaridad que sólo se descubre en nuestra lengua en la exegética martiana. Si repasamos la montaña de estudios que sobre las figuras de mayor tamaño se han escrito en los últimos siglos —un Dante, un Rabelais, un Cervantes, un Shakespeare, un Goethe, pongamos por caso— observamos que intérpretes y críticos mantienen un tono exaltado y admirativo ante el genio que analizan, pero de todos está ausente la veneración de viso religioso o poco menos por la personalidad humana que da la tónica y es norma y denominador común en las disquisiciones martianas de mayor alcance, cualquiera que sea la lengua en que se hayan escrito. El propio Martínez Estrada nos lo demuestra. En su copioso *Panorama de las literaturas* (1946), comenta a todos los grandes genios literarios que la humanidad ha producido, pero en ningún caso descubrimos la exaltación mística que permea las 618 páginas de *Martí revolucionario*. En este estudio caracterológico reitera que para interpretar a Martí correctamente es necesario emplear el lenguaje mítico o religioso. La razón de esta especie de unción que Martí inspira en los que se han detenido largamente a meditarlo es de índole psíquica o espiritual más que intelectual, como es el caso de los genios precitados en cuya valoración sólo intervienen las facultades discursivas. Lo que en Martí nos impone este acatamiento amoroso no es su genio literario ni su aptitud organizadora ni su oratoria fulgurante ni su dimensión heroica ni su capacidad cogitativa ni su don profético. Todos estos atributos se dieron en él en altísimo grado, pero se han dado en muchos hombres de pensamiento y de acción; lo que en Martí nos fascina no es aquello que tiene de común con otros genios, sino lo que de éstos nos separa y singulariza: su talla espiritual, su vocación redentora y altruista, su abnegación y disposición al sacrificio, y sobre todo su capacidad de amor y de ternura. Tan excepcionales eran en él estas dotes o potencias espirituales, tan intenso su amor doloroso a los

¹⁰ PIETRO PILLEPICH: "L'ultimo liberatore d'America: José Martí". *Colombo* (Roma), Settembre-Ottobre, 1929.

humanos y su anhelo vehemente de redimirlos que Martínez Estrada en su enorme ensayo exegético llega a preguntarse si no sería Martí un Dios.

Martí y la mística indostánica

T ENGO para mí que Martínez Estrada al hacerse esta pregunta pensaba en términos budistas. En esta religión, un Buda —no sólo Siddhartha Gautama— “es un ser que ha alcanzado la sabiduría; un hombre superior a los demás seres, humanos y divinos, por su conocimiento de la verdad. . .” “Un Buda se distingue de los demás seres por su profunda y grande piedad, por su amor, misericordia y compasión por todos los seres. . . Un Buda se caracteriza por su total e impoluta pureza. . .”¹¹ En aquella religión, cuando el Buda alcanza las virtudes y perfecciones por Gard indicadas, deviene santo, y deidad después de la muerte. Si analizamos en profundidad y detalle la vida, la conducta desde los diez años, y la obra literaria, política y social de Martí, nos percatamos de que todos y cada uno de los atributos mencionados que Gard reconoce en el Buda, se dieron en Martí en máxima escala. Juzgado a esta luz de santidad budista, no resulta tan hiperbólica, subjetiva y apasionada la sugerencia apuntada por el ensayista argentino.

Hay que recordar, además, que Martí estaba muy familiarizado con la filosofía místico-panteísta de los vedas tanto como con el budismo, y que ambos dejaron honda huella en él. Sus intérpretes católicos aducen siempre el influjo del cristianismo sin tomar en cuenta esta otra corriente filosófica védica-brahmánica-budista de la cual es deudor el cristianismo, empezando por los evangelios. No toman en cuenta estos exégetas que la concepción místico-metafísica de Martí nada o casi nada debe a los dogmas judeo-cristianos, y en cambio es muy afín con el concepto panteísta del *âtman* védico. El cristianismo en su prístina manifestación es más una ética elemental (en gran parte trasegada del budismo) y una teología de origen hebreo que una concepción metafísica, y no pocos de sus postulados no sólo han prescrito ya sino que nos repugnan hoy día. El budismo es un sistema y hasta un método mucho más intelectual, filosófico y elevado que el cristianismo. Aunque Buda precedió a Cristo en más de 500 años de él tenemos noticias fidedignas. De Cristo, en cambio, no sabemos nada cierto. Ni siquiera tenemos pruebas irrefutables de que existiera. Llegó hasta nosotros envuel-

¹¹ RICHARD A. GARD: *Buddhism*. New York, Washington Square Press, 1967, pp. 47-48.

to en la leyenda, la mitificación, y por último, la deificación, con lo cual se adulteró y mistificó aun más la realidad histórica. También la leyenda ha tendido su velo en torno a Buda, una vez que a su sombra se crearon intereses de clase, económicos y políticos —exactamente igual a lo ocurrido con Cristo unos ocho siglos después de la muerte de Gautama Buda. Siddhartha Gautama puso el énfasis en la libertad y dignidad del hombre, en el amor al prójimo, en la importancia de la razón, el estudio, la meditación y el análisis como fuentes de conocimiento y sabiduría, y proclamó la trascendencia de la vida en la tierra y la necesidad de ennoblecerla y redimirla de su bestialidad y egoísmo. Contrario al exclusivismo judeo-cristiano que erige un Dios y un credo racistas y fanáticos, Buda predicó el respeto y la tolerancia para con todas las demás creencias y religiones. Todo esto coincide con el pensar martiano y contrasta penosamente con el dogma bárbaro y el dios vengativo y cruel —Jahvé o Jehová— judeo-cristianos. El cristianismo proclamó la transitoriedad de esta vida, y exaltó la futura. La vida sobre la tierra es simplemente vía purgativa, estación de tránsito; la definitiva y verdadera, se nos dijo, es la trasvida o vida eterna de cuya existencia no tenemos prueba ninguna. De estas paparruchas y sandeces estaba libre la prédica de Buda. Buda era un príncipe muy culto que hacia los veinte y ocho o treinta años abandonó "el siglo" y se tornó predicador y místico. Pero no creó ningún dios sádico. Aceptó la metempsicosis que heredó de los brahmanes y creyó en el nirvana que representaba una modificación del Átman védico, esencia divina o espíritu creador. Buda hereda una cultura mística y metafísica más que milenaria, y predica de preferencia a sus pares, es decir, a los nobles y cultos. Cristo, en cambio, era hijo de carpintero —y carpintero fue él mismo, según sus panegiristas— hasta los treinta años —nótese la sospechosa "coincidencia". Si de veras existió, era probablemente analfabeto, lo mismo que sus discípulos, los pescadores del mar de Tiberiades. Siglos más tarde entraron en juego la milagrería y la magia que lo deificaron, y por arte de birlibirloque aquellos humildes pescadores se tornan sapientes predicadores, peritos en lenguas y argucias teológicas. Nada de esto resiste el más elemental análisis lógico. Toda esta tramoya armada por los embaucadores teólogos la rechaza la razón, pero la fe ignara y crédula la admite y hasta la necesita. Por eso Martí repudió el catolicismo, sus dioses (porque son tres, "uno y trino", según el misterio trinitario), y sus dogmas antes de cumplir los dieciocho años. No en balde pedía "un pueblo que no fuera nunca a misa..."

De los cinco genios precitados, aquel cuya vida y espíritu se apro-

ximan más a los de Martí es Cervantes, pero ni siquiera el manco glorioso alcanza el grado de perfección espiritual y disposición apostólica que descubrimos en el "terriblemente puro" héroe americano. Cuando en 1934 definió Federico de Onís la vida de Martí como "una de las más intensas, puras y nobles que han vivido sobre la tierra", señaló tácitamente las razones de la conmovida veneración que inspira a cuantos penetran en su reino con alma limpia y ganosa de superación. El genio de Shakespeare nos deslumbra y asombra, pero el hombre que en pleno vigor mental y físico abandona su obra de creación para convertirse en usurero y prestamista sólo un piadoso desdén puede inspirarnos. Lo mismo hay que decir del "narciso de mármol", como definió Martí al genio de Weimar, en quien la grandeza moral era muy inferior a la intelectual. Pero hay que recoger velas y volver al libro que sugirió estos comentarios.

"Apostillas a *Temas Martianos*"

TESTIMONIO fehaciente de la carisma espiritual que a los setenta y cinco años de su tránsito poseen el evangelio y el ejemplo de la vida inmaculada y heroica de José Martí es el matrimonio Cintio Vitier y Fina García Marruz, coautores de *Temas Martianos*. No creo equivocarme si los reputo como los exégetas más lúcidos, devotos y peritos que Martí tiene hoy en Cuba. Del estudio y análisis de la obra martiana han hecho ambos un culto y una dedicación vital y vitalicia. A ellos se debe principalmente la creación de la Sala Martí en la Biblioteca Nacional, por más que en este admirable empeño contaran con el apoyo del director de la Biblioteca, el capitán Sidroc Ramos, y la eficaz colaboración de Francisco Chavarry, el jefe de la "Colección Cubana", el poeta Roberto Fiol, Celestino Blanch y otros empleados. A Cintio y Fina debemos también, de modo muy especial, la aparición del *Anuario Martiano*, órgano de la Sala, convertido ya en una de las publicaciones más serias y valiosas que en la isla existen. Cintio y Fina son poetas, en verso y prosa, y críticos prestigiosos por añadidura. Ambos pertenecieron a la generación de líricos que José Lezama Lima orientó entre 1935 y 1950 con sus revistas *Espuela de Plata* y *Orígenes*. La presencia de Juan Ramón Jiménez en La Habana en 1936 fue un estímulo altamente benéfico para estos incipientes vates, y en algunos dejó huellas visibles. Cintio y Fina fueron de los que mejor aprovecharon la enriquecedora lección del poeta de Moguer. Algún vestigio leve de este influjo podría descu-

birse en la refinada cosecha lírica de Cintio, de Eugenio Florit y otros.

Cintio le lleva ventaja en años tanto como en el monto de la obra publicada a Fina. Se inició antes que ella con un libro de versos en 1938, cuando apenas contaba diecisiete años. Desde entonces su quehacer literario no ha conocido tregua, ni sufrido quebrantos ni desmayos. Con ocasión de aquella primicia lírica de 1938 dijo Juan Ramón: "poeta y músico, vocativo, vive y muere en Cuba existencia trascendental, cercado de completos horizontes isleños y universales con luz eterna. A los 17 años de alma y carne sitiadas por lo desnudo, es ya centro de sí mismo". Pronóstico y definición los ha sacado valederos Cintio a lo largo de los treinta años siguientes. En 1968 se le tributó un merecidísimo homenaje, y la Biblioteca Nacional donde ambos trabajan como investigadores, publicó un precioso opúsculo titulado *Homenaje a Cintio Vitier. 30 años con la poesía* en el que se recogió su bibliografía activa y pasiva. Asombra realmente la nómina de títulos de sus libros y folletos en verso y prosa. Dudo que exista en la actualidad otro obrero de las letras cubanas menor de cincuenta años que tanto haya contribuido a enriquecerlas y dilucidarlas. A Cintio debemos el estudio de mayor alcance exegético y más bellamente escrito que sobre la poesía cubana se haya publicado hasta hoy: *Lo cubano en la poesía* (1958), en casi 500 pp. Este es uno de los escasos estudios definitivos que las letras cubanas pueden ofrecer al mundo.

Temas martianos viene a ser el complemento indispensable del libro de Martínez Estrada, *Martí revolucionario*. El autor argentino era totalmente negado para la acción. Por eso precisamente se dejó fascinar por el formidable hombre de acción en que Martí se transformó cuando llegó el instante de preparar y organizar la guerra de independencia cubana. Es achaque muy común entre los puros hombres de letras y pensamiento, esta predilección por los hombres de acción. El caso más similar al de Martínez Estrada era el de Unamuno. El rector salmantino conocía la historia y las letras de América, y fue el primero que en España leyó a Martí, y en varias ocasiones escribió sobre él —siempre con elogio—, pero no era el angélico cubano el que más le seducía. Sus más fervientes evocaciones las reservó para dos grandes de la acción, aunque dotados ambos de talento literario: Bolívar y Sarmiento. Estas secretas preferencias se explican por la ley de atracción de los contrarios que en tantos casos se ha evidenciado. El mismo Martí podría servirnos de ejemplo. ¿Y qué decir de Cervantes que como el cubano era genio literario y no obstante sintió también idéntica seducción por los meros hombres de acto?

Temas martianos viene a completar la imagen trunca y parcial que del Apóstol nos dejó el ensayista argentino. Su farragoso y al mismo tiempo estupendo estudio caracterológico peca —y peca mucho— de apasionado, discriminatorio y arbitrario. Al limitarlo al estudio del héroe con voluntad de hierro y suprema aptitud organizadora nos dejó un perfil de Martí mutilado y por ende incompleto. Prescindió de las potencias geniales como pensador, poeta y prosista impar que en Martí se dieron, y como secuela le recorta la talla reduciéndolo a máximo forjador de pueblo y patria. Martí fue esto en grado superlativo, pero fue otras muchas cosas también, a igual nivel de excelitud. En esto consiste la mayor deficiencia y falla de su enorme radiografía psicológica del seráfico luchador. *Temas martianos* no fue escrito ni concebido como antídoto, complemento o rectificación de *Martí revolucionario*, ni tiene relación ninguna con él. De hecho varios de los ensayos que contiene fueron escritos y dados a conocer mucho antes de que se publicara el libro de don Ezequiel; mas ello no obsta a lo dicho: que es, sin que los autores se lo propusieran ni tuvieran conciencia del hecho, complemento —y hasta rectificación tácita— del monumental esfuerzo realizado por el ilustre argentino.

Con sólo dos excepciones —“Martí: Cuba” y “Etapas en la acción política de Martí”— los otros quince estudios que en *Temas martianos* se agrupan hacen referencia todos a la obra literaria martiana, preterida por Martínez Estrada. Contrario a lo que éste sostiene empeñosamente, la voluntad y capacidad de acción con ser eximias, no constituyen los lineamientos o perfiles más insitos y definidores de la personalidad martiana. Estas fueron virtudes en cierto modo aleatorias o circunstanciales que la condición colonial de su patria le impuso. Cierta que la volición redentora y la vocación de sacrificio para libertar a Cuba se hicieron patentes en él desde los dieciséis años al escribir *Abdala*; pero Martí hubiera sido un altísimo poeta y un pensador hondo y original aunque hubiese nacido en un país libre. Es posible conjeturar que el ambiente colonial, la esclavitud y la tiranía que España mantenía en Cuba lo hayan potenciado, condicionado y hasta fomentado en él las prendas morales tanto como las intelectuales de que nació dotado. En todo caso, Martí es una personalidad de orden o calidad milagrosa, multifacética y genial, a la que no se le descubre parigual en el ámbito de la cultura hispana. Desde cualquier ángulo que lo enfoquemos nos resulta paradigmático siempre: el hombre, el patriota, el organizador, el líder político, el pensador, el poeta, el prosista, el apóstol... Todo él constituye un conjunto de excelitudes y perfecciones, una acumulación de virtudes y potencias creadoras de pasmosa virtualidad y eficacia pautadora. Esto que al ignorante que no lo ha leído

podría parecer hipóbole o exaltación de adepto, es verdad inconcusa para cuantos lo han estudiado ahincadamente. Por desdicha son muy raros los escritores de hoy que han penetrado en su mundo axiológico (ético y estético), con ánimo de escrutar los valores inmarchitables que contiene.

Los estudios reunidos en *Temas Martianos* representan una valiosísima aportación a la martiología. Todos son calas muy sagaces en torno a diversas facetas de la creación literaria martiana. Todos revelan un largo y perseverante comercio intelectual con su doctrina y su obra. La extensión que estos comentarios han alcanzado ya me impide detenerme a glosar cada uno de estos estudios. Todos son de suma calidad exegética y todos están escritos en una prosa rica y poética que es un deleite leer. Muchos son los comentarios que este hermoso libro sugiere, pero debo limitarme a una o dos observaciones, no coincidentes con el criterio de los autores.

Estimo, por ejemplo, que lo ocurrido el 5 de mayo de 1895, en La Mejorana, entre las tres máximas figuras de la revolución, fue mucho más acibarado y doloroso para Martí de lo que Cintio da a entender en la página 62. La conducta del general Antonio Maceo en aquella ocasión fue indigna de su jerarquía militar y de su gloria de insigne patriota. El propio generalísimo, Máximo Gómez, no parece haber estado a la altura que las circunstancias demandaban. Sobre lo ocurrido en aquella entrevista entre Martí, Gómez y Maceo ha prevalecido siempre la confusión y la duda, y aun la tácita voluntad de no aclarar y comprobar los hechos. El temor de arrojar sombras sobre los dos caudillos y patriotas acrisolados, ha impedido esclarecer el misterio. Para un cubano resulta penoso reconocer el proceder injusto y rencoroso de Maceo para con Martí en aquel altercado en el que el caudillismo forzado prevaleció sobre el civilismo disciplinado y democrático que Martí encarnaba. En un ensayo recién aparecido he tratado de interpretar las relaciones entre los dos caudillos, de una parte, y el héroe civil, de la otra, y no deseo repetirme aquí.¹² La vida de Martí está presidida por un sino trágico que sólo Martínez Estrada ha sabido percibir y retratar en toda su esquiliana tragicidad. Por eso resulta tan adecuada y convincente su interpretación mítica de Martí. Pero de todos los conflictos y dramas que en su vía dolorosa y agónica se descubren, el más ineluctable y fatídico, el que responde perfectamente a la inevitabilidad del desenlace trágico en la tragedia griega, es el drama cuyo primer acto tiene lugar en Nueva York, en 1884. La carta que Martí envía a Gómez aquel año al separarse de él y de Maceo porque

¹² Vid. "Radiografía espiritual de José Martí". *Anuario Martiano*, n.º 2. La Habana, Sala Martí, 1970, pp. 482-529.

no comparte la concepción personalista y caudillesca que ambos tienen de la guerra independentista, representa el primer acto de la tragedia. La entrevista de La Mejorana es el segundo —el nudo—, que no puede tener otro desenlace que la catástrofe de Dos Ríos dos semanas más tarde, es decir, la muerte del héroe. La sentencia de destierro del seno de la revolución que Gómez y Maceo dictan contra Martí, hace tan inevitable y fatal su inmolación el 19 de mayo como la que el dios Destino pronunciaba contra los héroes esquilianos. El propio Martí había hecho la prognosis de su sacrificio final muchas veces. "Me matarán de bala o de maldades", fue uno de sus varios pronósticos.

"Martí como crítico", el último de los nueve ensayos de Cintio recopilados en el libro, es una síntesis luminosa de un tema amplísimo. Este y el libro que José Antonio Portuondo consagró a esta actividad de Martí en 1953 son los dos estudios más esclarecedores que sobre el tema se han publicado. Martí hubiera podido ser uno de los críticos de mayor rango de nuestra lengua. Para alcanzar tal jerarquía le sobraban el talento, la cultura, la capacidad de análisis y todas las demás dotes inherentes al gran crítico. Por desdicha (o por fortuna, según el ángulo de enfoque), la crítica de Martí es con harta frecuencia excesivamente subjetiva y proclive a la exaltación no siempre justificada por la obra o el autor que estudia. La crítica de Martí peca en muchísimos casos por exceso de generosidad, de bondad y hasta de gratitud. Con frecuencia la disposición apostólica, el amor y el patriotismo continental sustituyen a la *synderesis* y al análisis objetivo, especialmente tratándose de autores hispanoamericanos. Uno de sus aforismos alusivos a la crítica, reza: "Amar: he aquí la crítica". El apotegma es moralmente hermoso y lo enaltece. Es digno del rango apostólico que la posteridad le ha reconocido, pero cabría preguntar si con tal máxima por divisa puede realizarse labor crítica de gran aliento y beneficio estético, sobre todo tratándose de autores vivos. El silencio era su modo de censurar. Cuando no encontraba méritos que enaltecer, callaba. No es que no percibiera los defectos y fallas de la obra que encomiaba; pero su ínsita bondad y gratitud los atenuaban al máximo, y con frecuencia los pasaba por alto o disimulaba, para destacar sólo los méritos no siempre egregios que descubría. De ahí que sus ensayos críticos de mayor ejemplaridad y jerarquía sean aquéllos en que estudia autores extranjeros en los que no se inmiscuyen la amistad, el amor, el patriotismo o la gratitud. Tales los consagrados a Emerson, Whitman, Pushkin, Oscar Wilde, el esbozo de Mark Twain de 1884, cuando el gran humorista no había publicado todavía sus libros mayores, las siluetas de George Bancroft, Augusto Bar-

bier, los Goncourt, Sully Prudhomme, Flaubert, Washington Irving, y tantos otros. Su crítica de autores cubanos o hispanoamericanos —Heredia, Francisco Sellén, Cecilio Acosta, Pérez Bonalde, Juan Carlos Gómez, Olegario Víctor Andrade, etc., etc.— adolece de proclividad ditirámica, de generosidad excesiva. En tales casos el criterio lo rige el amor (patrio o continental), la amistad, el anhelo de enaltecer a su América. Heredia, por vía de ejemplo, es un poeta muy desigual con momentos felicísimos y lamentables caídas. Pérez Bonalde, Acosta, Sellén, Andrade y todos los demás que encomió son valores de segunda o tercera fila poco menos que olvidados hoy. Los respectivos ensayos que Martí les dedicó valen más, mucho más, que las obras que aplaudía. El pedestal en estos casos es muy superior a la estatua que en ellos colocó. Las estatuas se han eclipsado o poco menos, pero los pedestales perduran por su contenido ideológico, por su intrínseca belleza, y por el gran número de postulados teóricos que algunos contienen. El dedicado a Sellén, por ejemplo, encierra toda una poética.

Similares, y por idénticas razones de orden afectivo, son las fallas de sus juicios sobre Hispanoamérica. En tanto su visión y dictamen de los Estados Unidos son de una asombrosa clarividencia y de impresionante verismo, como definición y profecía, en su ambivalencia admirativa y censora, la imagen que de su América nos dejó era irreal y falsa ya en sus días, porque en el fervor de su amor la idealizó y aun sublimó. La posteridad no ha convalidado —hasta ahora, por lo menos— su fe y su optimismo respecto a los pueblos de su raza. Los juzgó con los ojos del cariño y no con los de la *sindéresis* objetiva. Como ya indiqué, los vio y reputó como deseaba que fuesen y no como eran. Lo mismo exactamente ocurre con sus reiteradísimas exaltaciones de la mujer a la que casi diviniza. Tanto la idealizó y sublimó que son rarísimas las hijas de Eva que se reconocerían en el retrato por él pintado. Siempre que Martí juzga con las facultades discursivas —inteligencia, razón, lógica, *sindéresis*— no sólo acierta sino que pre-ve y vaticina con impresionante clarividencia; pero falla cuando se interponen los atributos o facultades afectivas que son las más elevadas y nobles en él.

Confieso que me ocurre con *Temas Martianos* un poco lo que le sucedía a Martí con los libros y autores de su América. El cariño que me une a sus autores me veda el juicio fríamente objetivo —pero no me lo nubla. En algunos detalles acaso discrepe de ellos, pero son bagatelas sin importancia ninguna. Mucho me gustaría glosar algunos de estos brillantes estudios, pero no es posible prolongar más estas notas. Libro es éste indispensable para todos los que por Martí y su genio literario se interesen. Quienes lo lean no saldrán defraudados.

Dimensión Imaginaria

LA PSICONEUROSIS REGRESIVA EN "EL SEÑOR PRESIDENTE"

Por *Helmy F. GIACOMAN*

A Juan O. Valencia

LA novela *El señor Presidente* de Miguel Angel Asturias tiene tantos insignes comentaristas y críticos destacados que parecería ocioso ofrecerle un estudio más al lector.¹ Creo que nuestra perspectiva, sin embargo, ha sido mencionada de paso, sin haber profundizado en el ducto de la psiconeurosis regresiva que revelan la gran mayoría de los personajes de esa novela. Veamos pues, qué queremos implicar por dicho término, en quiénes se manifiesta de un poco particular, y qué características tiene en su visión humana.

Por psiconeurosis entendemos una neurosis extremada que afecta las funciones psíquicas de tal modo que el ser total del individuo se disocia parcial o completamente. Por ejemplo, la unidad del "Yo" se aísla de las del inconsciente; las funciones del pensamiento de las de la afectividad; la actividad moral se disocia del "Super-Yo". O bien, en el caso opuesto, si estas funciones se mezclan sin regulación psíquica, entran en conflictos que destruyen la personalidad normal del hombre. Todo ser psineurótico sufre una especie de caída de ciertas constantes y demuestra una situación caótica en sus manifestaciones sociales: sus procesos inconscientes —que constituyen la base de su personalidad— modifican su existencia y acciones de tal modo que ya no obedecen a sus represiones originales y alteran, de una forma profunda, su vida instintiva y afectiva. Ahora bien, lo que mejor manifiesta esta irregularidad del ser es el hecho de que una parte de su "Yo" muestra una estructura mental y emotiva de carácter regresivo. Los variados aspectos de sus actividades,

¹ Existen varias revistas literarias que han dedicado números Homenajes a Miguel Angel Asturias. Entre ellas, la *Revista Iberoamericana* ha añadido a sus estudios una bibliografía en torno a los estudios críticos sobre Asturias.

las modalidades de su conducta revelan una naturaleza infantil. esto es, en el sentido genético del vocablo. Esta característica regresiva nos revela el hecho de que el individuo vuelve a ponerse en peligroso contacto con su inconsciente. Con el fin de demostrar esa regresión al estado infantil daremos, en breves líneas de la novela, los ejemplos diagnósticos que nos interesan. A lo largo de la primera parte de nuestro estudio examinaremos tres distintos grados funcionales que concurren en la caracterización de los personajes de nuestra novela:

1. El primer grado se da entre el inconsciente y el Yo: esta relación generalmente se manifiesta al existir una influencia anormal del primero sobre el segundo. La actividad del "YO" es invadida y dominada por una pulsión reprimida que cae bajo el control del inconsciente. Un excelente ejemplo de esta clase de trauma tenemos en la reacción del Pelele al matar al coronel José Parrales Sonriente:

"Arrancado del suelo por el grito, el Pelele se le fue encima y, sin darle tiempo a que hiciera uso de sus armas, le enterró los dedos en los ojos, le hizo pedazos la nariz a dentelladas y le golpeó las partes con las rodillas hasta dejarlo inerte."²

Nuestro novelista llama a esa reacción "una fuerza ciega". En efecto, fuera de ser una especie de fatalismo, ha sido un acceso súbito de agresividad instintiva la que ha impulsado al Pelele contra un sujeto que ha ejercido función de autoridad —al pronunciar la palabra "madre"— para poder desatar las fuerzas del inconsciente del idiota.

2. El segundo grado funcional ocurre cuando se presenta un conflicto entre el inconsciente y la zona neurótica del "Yo"; o sea, un conflicto entre lo reprimido y el "Super-Yo". En la novela tenemos varios casos ejemplares de esta situación. Veamos dos insignes. Camila rehusa irse con Cara de Angel cuando éste le sugiere la conveniencia ya que está desamparada de toda su familia. Nuestra heroína cambia al aferrarse al favorito —por razones de seguridad primero y de un amor trágico después— y ese cambio la salva. Camila y su hijo (que se formará en el campo) pasan a constituir el único rayo de esperanza dentro de la

² Todas nuestras citas en este estudio siguen la edición sexta de *El Señor Presidente*. Editorial Losada, 1967.

novela. El segundo caso es el de la Masacuata. Ella también cambia —paralelamente hasta cierto punto— en enamorarse de Lucio Vázquez. La única diferencia básica entre Cara de Angel y éste es que nuestro protagonista se redime por su amor hacia Camila. Vázquez no.

3. El tercer grado funcional tiene lugar entre la zona regresiva y el campo propio del "Yo", en otras palabras, en la relación intrayoica. Es esta tercera relación la que nos interesa, especialmente, para los fines de esta monografía. Ella comprende cuatro etapas de gradación: la neurosis de abandono, el nivel onírico, las relaciones adualistas³ y el realismo cognoscitivo. A pesar de que la neurosis de abandono es independiente de la neurosis de autoridad en el mayor número de casos, aquí existe una relación necesaria y por eso mencionaremos a ambas.

Debido a que todos estos órdenes de relación tienen su fundación fenoménica en la epistemología del adualismo, empezaremos definiendo esa postura epistemológica para volver muy pronto sobre nuestras huellas para fundamentar, con mayor precisión las neurosis de abandono y de autoridad. El desarrollo gradual del caso clínico va desde estas neurosis hasta la enajenación del individuo pero su estructura vital depende del adualismo y del realismo cognoscitivo. Una vez aclarado este proceso de presentación sigamos con nuestro análisis. Por adualismo queremos decir la confusión de sí mismo con otro, o de los datos subjetivos del "Yo" con los datos objetivos del exterior; confusión del "Yo" con el no "Yo" y viceversa. Se puede decir que no hay nada más estrictamente individual que el sentirse uno mismo, diferente a lo ajeno. Ese fenómeno ha sido observado y estudiado por Jean Piaget en su libro *La représentation du monde chez l'enfant*:

"Durante los estadios primitivos, no teniendo el niño conciencia de su subjetividad, todo lo real se encuentra extendido sobre un plano único, por confusión de los aportes externos e internos... Sobre este plano, las relaciones reales y las emanaciones inconscientes del espíritu son irremediabilmente confundidas."

³ Este fenómeno ha sido explicado, en gran detalle, por Jean Piaget. Recomendamos la lectura de su libro *El juicio y el razonamiento en el niño*. Ed. Delachaux. Allí se estudian tres formas de adualismo. Para los propósitos de nuestro estudio, hemos hecho especial referencia a la segunda y tercera forma de ese adualismo.

Ahora bien, lo que interesa a nuestro estudio es la idéntica situación que existe entre esa descripción infantil del psicólogo francés y la que hallamos estructurada en torno a la fenomenología de nuestros personajes en la novela que nos interesa: la creencia espontánea de que todo sucede fuera del espíritu, haciendo que éste sólo registre los fenómenos exteriores. El ejemplo más extremo es el caso del Pelele cuando éste, en su huida, confunde todo su ser con el medio y siente que los árboles son personas, etc., etc.

Todo lo descrito por Asturias está enmarcado en esa proyección subjetiva del idiota:

"El Pelele huyó por las *calles intestinales*,... sin turbar con sus gritos desaforados la *respiración* del cielo... *Medio en la realidad, medio en el sueño*, corría el Pelele perseguido por los perros y por *los clavos* de una lluvia fina... la lengua fuera, enflecada de mocos... A sus costados *pasaban puertas y puertas*... *defendiéndose de los postes del telégrafo*... como el que escapa de una prisión cuyos muros de niebla a más correr, más se alejan" (págs. 17-18).

A la creencia que hemos expresado arriba, se añade la incapacidad para discriminar entre la información que viene a través de nuestros sentidos y las características que, viniendo de nuestras represiones internas, damos al medio que nos rodea. Creo que hemos explicado ese caso con detalle suficiente. Los ejemplos de esa fenomenología se podrían multiplicar: el sueño de Cara de Angel —que arranca de la excitación del suelo frío que experimenta—, el caso de Fedina Rodas que se cree tumba viva de su hijo, el titiritero que llevado de la constante represión de su esposa —forma microscópica que duplica exactamente, y en un plano más restringido de una familia, lo que sucede en una nación; todo ello al principio y al fin de la novela constituyendo un círculo temático. En toda esa fenomenología vemos una regresión a etapas infantiles del conocimiento. Creemos que es esa regresión a un infantilismo ontológico y moral la que pasa a constituir la violación humana. Ese es el mundo de persecutores y perseguidos que los críticos de nuestra novela han denunciado al unísono. Dentro de esa realidad adualista las víctimas de ese sistema dictatorial violan sus principios reguladores y se ven obligados a hacer una entidad indisoluble de los contenidos de sus conciencias y de sus percepciones externas. Todo ese espectro está regulado por el miedo, como reacción primaria, y por la desesperación, como salida dinámica. En la opresión en que se hallan no diferencian sus contenidos de conciencia ya que ignoran sus funciones interyoicas.

Ahora bien, el mecanismo de exteriorización de esos contenidos reprimidos hace que se manifiesten como proyecciones del trauma interno. Un caso típico es el que ya hemos mencionado del Pelele. Otro tanto ocurre con Cara de Angel cuando proyecta su visión subjetiva del dictador como la figura del dios Tohil. Si se observa con cuidado, veremos que ese dios se presenta, únicamente, como forma externa de un presentimiento interno. La causa ha sido el miedo experimentado por el favorito:

"Una palpitación subterránea de reloj subterráneo que marca horas fatales empezaba para Cara de Angel. . . Tohil llegó cabalgando un río hecho de pechos de paloma que se deslizaba como leche. . . Cara de Angel se despidió del Presidente después de aquella visión inexplicable. . ." (págs. 241-242).

El lector nos perdonará que no le demos toda la cita, pero fuera de ser muy extensa, creo que hemos aclarado lo que queríamos decir. Toda esa visión es una proyección externa de la interioridad fatalista de Cara de Angel. La novela nos ofrece muchos casos similares a nuestro ejemplo y todos ellos centran su fenomenología en el mismo plano.

Con el nombre de introyección denominamos el fenómeno opuesto, o sea, el introducir en el "Yo" elementos exógenos. Una vez que éstos se hallan ubicados en la consciencia del personaje éste trata de reivindicarlos como propiedad suya. Veamos este caso en el ejemplo que dimos de Fedina Rodas. Dijimos que se siente tumba debido a la muerte exterior de su hijo. Al mismo tiempo la forma tumba —extensión exterior— pasa a ser subjetivada hasta tal punto que su cuerpo *es* una tumba. El caso llega al extremo de la corrupción del cuerpo de su hijo. También aludimos al titiritero como víctima de la represión. En esa etapa de introyección se cree —al fin de la novela— uno de los títeres que él construye. La misma Camila al ser caracterizada como una figura ideal, nos recuerda una de las muñecas que ella usaba en sus juegos infantiles con la Chabelona.

Dependientes de los fenómenos de proyección e introyección tenemos las neurosis regresivas de autoridad y de abandono. La primera se caracteriza como una reacción frente a la temida autoridad y muestra como sus niveles propios al miedo, la mentira, la absurdidad y la desesperación. La neurosis de abandono se caracteriza por la completa enajenación que muestran los personajes. Veamos las categorías de la primera neurosis. El miedo es la primera reacción infantil ya que depende del grado de desamparo de la auto-

riedad, o sea, de la inseguridad del "Yo". Un ejemplo patético es el presente en Juan Canales cuando intenta ganarse las simpatías del favorito, Cara de Angel:

"Don Juan perdió control sobre sus nervios al oír que sus palabras caían en el vacío" (pág. 94).

o bien:

"Ya la voz de don Juan era insegura. Su esposa seguía la visita detrás de una mampara y creyó prudente salir en auxilio de su marido" (pág. 95).

Otro destacado ejemplo tenemos en la persona del licenciado Abel Carvajal al ser informado de su sentencia a muerte:

"La palabra se le deshizo en la boca como pan mojado" (pág. 192).

o bien:

"...la idea del padecimiento, de lo mecánico de la muerte, el choque de las balas con los huesos... devolvió el vaso con miedo... desaciado del pálido cemento de su cara" (pág. 192).

El segundo caso de regresión infantil radica en la mentira, grave caso de amoralidad adulta pero común en los niños en el período prelógico de sus conductas. Esta actitud falsa en los adultos ya ha sido mencionada por otros críticos, especialmente en su versión social: la mentira del gobierno, del dictador. Sin embargo la que nos interesa a nosotros es aquella que radica y se nutre de la *inseguridad regresiva* de algunos personajes. Ya hemos señalado el caso de Juan Canales. Poseído de un miedo atroz, miente para poder salvarse:

"...estábamos distanciados desde hacía mucho tiempo con mi hermano, que éramos como enemigos... sí, como enemigos a muerte..." (pág. 96).

Otro caso es el doctor Luis Barreño. Encuentra que el laxante usado en el hospital era causante de la muerte de algunas personas. Al declarar su denuncia es rechazado para encontrar en su esposa la infiel cónyuge que lo engañaba con Parrales. Esa mentira que había mantenido dentro de sí y a la cual no se había enfrentado antes arruina su vida.

La absurdidad es el tercer caso de regresión que hemos mencionado. Dejando la absurdidad del plan de evasión del general Canales —el cual no implica absurdidad personal, intrayoica— queremos mencionar la muerte del mismo Canales al enterarse, por medio de la prensa, del matrimonio de su hija Camila con Cara de Angel, siendo padrino —según la misma prensa— el dictador odiado. No es capaz Canales de soportar la absurdidad de ese hecho y muere de un ataque al corazón. Otro tanto le sucede a Cara de Angel al ser "informado" que Camila se ha transformado en la amante del dictador después de haber sido capturado el favorito:

"Una telaraña de polvo húmedo había caído al suelo" (pág. 263).

Por otra parte tenemos la absurdidad epistemológica de la realidad ambiental versus sus apariencias en la sección en la cual el leñador confunde a Cara de Angel con un verdadero ángel. Para terminar citemos la redención buscada por el favorito al ayudar a salvarse al mayor Farfán. Todos estos casos de inseguridad descansan en la inestabilidad intrayoica.

Llegamos, después de estas etapas previas a la última de ellas: la de la desesperación. Presa de ella vemos al Pelele deseando huir de la ciudad, medio que le acosa sin cesar, pero "el tren volvía al punto de partida como un juguete preso de un hilo". La misma alusión al tren como medio de escape, se nos vuelve a presentar en el viaje de Cara de Angel hacia el puerto. En ese viaje "de repente abría los ojos —el sueño sin postura del que huye, la zozobra del que sabe que hasta el aire que respira es colador de peligros— y se encontraba en su asiento, como si hubiera saltado al tren por un hueco invisible, con la nuca adolorida, la cara en sudor y una nube de moscas en la frente" (pág. 246). A pesar de ser intenso el paralelo entre estos dos personajes y sus proyecciones exteriores —tal como nuestras citas han demostrado parte del paralelo— no hemos podido encontrar estudio que los relacione. Otro caso de desesperación es el que encontramos en la señora del licenciado Carvajal al no poder correr más de prisa para rogar por la vida de su marido:

"Sentía que todo se soldaba sobre su pena... el aire... Todo... En cada lágrima un sistema planetario... Se le iba parando la sangre..." (pág. 202-204).

Tal vez sea el caso de Fedina Rodas el más impresionante. Desesperada, ruega que se le dé permiso para dar de mamar a su hijo, pero cuando lo consigue es imposible que lo haga.

En cuanto a la neurosis de abandono y a su consecuencia, la enajenación, tenemos varios casos en nuestra novela. Uno de ellos descansa en la actitud que sigue la Chabelona después de haber sido golpeada por la cuadrilla del dictador. Completamente enajenada, vaga por la casa creyendo que juega con Camila. Otro tanto sucede con Fedina Rodas al irse a vivir en la casa de prostitución: hasta allí va con su hijo muerto ya hace algunos días. Finalmente tenemos el caso del titiritero que enajenado se identifica con los títeres que él fabricaba.

Resumiendo nuestra monografía podemos asegurar al lector que lo que Miguel Angel Asturias ha hecho en su novela es mostrar, de una manera trágica y veraz, la fenomenología humana de unos seres que, viviendo una vida normal, son brutalmente forzados por la dictadura a vivir un modo vital represivo y regresivo. Ese mundo envenenado es un mundo primigenio en el cual sus moradores se ven obligados a conducirse en una conducta infantil, abominable para un adulto. Creemos que esa característica basta para hacer de esa novela una obra universal y de valor en toda circunstancia humana, de dictadura o no.

LA CRITICA DE ARTE Y SU FUNCION SOCIAL

Por *Jorge J. CRESPO DE LA SERNA*

EL arte es una de las actividades más importantes en la vida del hombre; es consubstancial a su ser porque lleva implícita en sí la noción creadora.

El hombre siempre ha sentido el impulso de recrear e inventar el mundo con imágenes, formas y símbolos, de acuerdo con su vida de percepción y sus experiencias.

El arte no es copia de la naturaleza y sus fenómenos sino su interpretación. Habrá tantas interpretaciones como mentes y temperamentos las conciban.

Originan esencialmente esta función dos impulsos primarios: la conciencia sensible de la fenomenología por medio del instinto y la intuición, y el goce meramente contemplativo o pragmático de los resultados de la recreación imitación y transformación de criaturas, emociones u objetos.

En el concepto de arte en general entran acepciones que no se refieren únicamente a una categoría estática sino a su contribución utilitaria en el desarrollo de la sociedad. Es decir, se reducen a poner de relieve factores de imaginación práctica, destreza y habilidad que se funden en un significado semántico del hecho, o sea el proceso artificioso de una recreación o mejor dicho, una adaptación de lo natural a fines de la vida humana

Esta fase liga al arte con la ciencia. Y desde luego es un factor indispensable para la vida de la sociedad; y puede, inclusive, tener rasgos marginales, espontáneos, de cosa estética.

Ahora bien, el arte o las artes, tomados en principio, generalmente llevan consigo una relación de orden más bien espiritual aunque se nutran de impulso y experiencias sensoriales.

El arte no es únicamente la facultad de expresar la visión de las cosas y las vidas que nos rodean o que se proyectan en la imaginación o que acucian a los sentidos a la acción (la danza, por ejemplo). Es una necesidad. Permite al hombre tener conciencia de sus posibilidades, de su riqueza interior, de su alma. Y es una necesidad asimismo para la colectividad que siempre ha anhelado verse

contemplada en otras manifestaciones simbólicas, o que anhela apresar el momento fugaz que ella vive y retenerlo en el canto, en la danza, en el color y el bloque de la escultura y la vivienda, a fin de reproducir muchas veces la emoción que se haya tenido la primera vez que el fenómeno artístico se ha vislumbrado o sentido en toda su cabalidad.

El arte en un gran sentido conlleva, por lo tanto, el idealizar el fenómeno natural, o sea interpretarlo. ¿Cómo? De acuerdo con un temperamento y una sensibilidad, más o menos desarrollada.

El tipo más depurado de esas representaciones, el que armonice más con una idea de perfección o de plena satisfacción del gusto, es lo bello, entendiendo por esto la suma de calidades, formas y sugerencias que encierren, y que se hallen de acuerdo con un goce de los sentidos y de la mente, mayor o igual al que puedan suscitar las cosas naturales más perfectas y más ricas en emociones.

El arte, que es una manifestación esencialmente biológica, adopta en sus orígenes una actitud mimética, el impulso meramente instintivo de expresarse con el movimiento del cuerpo, con voces repetidas, con el grafismo mágico. A lo largo del tiempo estas fases de un verdadero desdoblamiento de la persona irán adquiriendo nuevos perfiles y concreciones. Arribará una etapa en que tales manifestaciones carguen más el acento en lo meramente especulativo, o sea en motivos y hechos de mayor originalidad e independencia en las interpretaciones del dato natural.

Pero este proceso histórico nunca seguirá una evolución continua y definida, sino que tendrá altibajos y modificaciones que los mismos tiempos del hombre le dicten. El arte, como hecho humano, no podrá rehuir, no ha rehuído, los cambios, retrocesos, descubrimientos, que dialécticamente imprimen su sello visible a la marcha de la humanidad. Está pues sujeto a toda contingencia, aún cuando su carácter de superestructura de las cosas no siga inflexiblemente las demás constantes del devenir humano.

Aunque al análisis de su proceso histórico no se aplique un criterio determinista, es incontrovertible el hecho de que refleje, de una manera o de otra, la fisonomía de la sociedad, con todo lo que ella conlleve en ideas y costumbres, en un momento dado. Esto, que a veces puede resultar una servidumbre que pueda afectar el poder creativo de la obra de arte, en otras ocasiones hará que quede incorporada y comprendida por todos; y naturalmente forme parte de la vida colectiva, en la que puede ejercer, a menudo, no poca influencia.

Por otra parte conviene tener presente que el concepto de belleza cambia según el estado de evolución del individuo y la comuni-

dad en que vive, según las tradiciones y los cambios en las costumbres, etc., pero siempre tendrá como atributo aquello que puede conmover, que puede infundir un estado feliz de serenidad y entusiasmo, susceptible de resistir el juicio de los tiempos, aun si el concepto de belleza llegare a transformarse.

Para justipreciar, por lo tanto, la presencia de toda manifestación de arte es indispensable poseer una conciencia historicista de la vida en todos sus acaceres y coyunturas. De ese modo se podrá llegar a conclusiones que esclarezcan, tanto el fenómeno en sí como acto humano, como sus avatares a lo largo del tiempo, en lo cual entran la aceptación y el goce, el rechazo, la comunicación espontánea, la imposición de nuevos módulos, o la simple conformación a fines utilitarios, especialmente en las artes plásticas.

No se podría establecer una distinción absoluta entre las diversas expresiones del arte. Todas tienen en común el fraguar escenas y mundos brotados de la imaginación de cada uno, inspirados en la realidad visible, audible, o en la realidad subjetiva, sea ésta de tipo onírico o claramente despierta, consciente.

Los instrumentos técnicos de todas las ramas del arte traducen lo poético de sus visiones por medios muy similares: espacio, medida, ritmo, armonías, o bien conflictos dramáticos; en una palabra, formas. Por medio de ellas el arte obtiene pleno reconocimiento, pues no es ya mera entelequia, sino algo que se concreta fuera del hombre, y al propio tiempo forma parte de su vida, está ligado a él.

Por supuesto, no todo lo que se origina en el campo del arte tiene el mismo carácter, el mismo valor. Existen categorías. Existen aspectos de tipo balbuciente, primitivo. Pero existen, claro está, los que han sido ya consagrados en la historia como hitos de gran refinamiento espiritual, tanto en sus esencias como en sus presencias.

Un hecho es absolutamente diáfano: el arte, obra indiscutible del hombre de todas las épocas, ha sido un factor viviente siempre, del cual no se puede prescindir sin pena de caer en una situación de impotencia en las relaciones de la comunidad para comunicar sus pensamientos, sus sentimientos y sus hallazgos, muchas veces proféticos, es decir anteriores al fenómeno.

Se registran muchas veces coincidencias comunes entre varias manifestaciones del arte. Una Poética aristotélica y una Estética kantiana, por ejemplo, se pueden aplicar íntegramente al estudio comparado de artes distintas, en que se originan rasgos de gran similitud, o que por lo menos evocan aspectos peculiares a expresiones definidas, de tal modo que la sinestesia de éstas adquiere realmente una categoría efectiva. Elie Faure recuerda —por ejemplo— que cuando la gran pintura se encaminó prácticamente a sugerir

la sinfonía sonora, tuvo que cederle el paso, a menos de caer en la muerte. "Causa emoción —dice— comprobar que Keiser, Haendel, Juan Sebastián Bach, nacen sólo algunos años después de la muerte de Velázquez y de Rembrandt". Basa tal aseveración en su creencia en el mayor acercamiento de la música orquestal al gran público. La pintura se verá pues obligada a emular en el futuro este poder emocional que sólo la poesía, hermana de la propia música, puede alcanzar muy aproximadamente. Recuérdese que Nietzsche afirmaba que la poesía es el lenguaje materno de la humanidad.

Conviene fijarse en un hecho esencial: el arte es una manera de hacer cosas por los hombres —en el aspecto constructivo— y una manera de comunicarse —en el aspecto expresivo—, y en consecuencia —concluye el crítico catalán Alejandro Cirici— es inseparable de toda forma de trabajo y de lenguaje, características humanas que tienen todo el aspecto de ser muy duraderas. El arte no puede periclitar. Habrá períodos en que prive más alguna de sus manifestaciones. El avance de la ciencia y la industrialización pueden ser factores de dos fenómenos: uno negativo al tratar de desviar la atención y el gusto hacia productos o funciones más asequibles y otro positivo consistente eventualmente en el reforzamiento de los medios de difusión que pongan al alcance de todos los libros, los discos, la buena utilización de la radio y la televisión, las exposiciones y las reproducciones de obras de arte. etc.

Todo esto está condicionado por el estado general de la civilización, desde sus albores hasta hoy. Y corre parejas también con la evolución del sentimiento. A Marx no le parece extraño que haya de parte del artista el deseo de tener la pureza y la espontaneidad del niño. Pero hace hincapié en la influencia del medio ambiente que tanto ha cambiado desde la época remota del hombre cazador, el hombre de las cavernas. De acuerdo con esto se explica que cada tiempo haya tenido el arte que correspondía a su contingencia.

El arte del labriego neolítico, por ejemplo, estaba hecho para un grupo social homogéneo. Hay otro ejemplo: el de los monasterios de la Edad Media. Ejemplo de arte hecho por un grupo para toda la sociedad: el arte negro de los Estados Unidos o el de los gitanos para todos los andaluces. Un arte de un grupo para otro grupo: el de los menestrales florentinos para los banqueros del siglo xv. Arte de toda una sociedad para un grupo: el de los sumerios para la clase dirigente, la de los asirios. Arte de una sociedad para otra: el de los griegos para los romanos o el de los europeos para los americanos, etc. Naturalmente, ha habido manifestaciones artísticas destinadas a fines políticos, religiosos, de expansión mundial.

Si la sociología tiene como fin específico estudiar la vida del

hombre en su aspecto colectivo —vida física, vida anímica— y todos los hechos que se relacionan con esa vida y la van configurando y definiendo, toda actividad de carácter artístico ha de ser estudiada en sus causas y sus efectos —su epistemología— de la misma manera en que se estudian las demás ramas del conocimiento y lo que de ellas se desprende y altera o consolida ideas, costumbres y conceptos de la propia vida.

A este fin contribuirán desde luego otras disciplinas que, en realidad, configuran el campo de lo meramente sociológico, como la filosofía, la historia, la psicología, la etnología, la arqueología, la filología, y los fenómenos religiosos en sí que tanta analogía guardan por su relación especialmente con el sentimiento, con la expresión artística (el mundo de los sentidos, el mundo sensorial tiene mucho que ver en ambos hechos humanos). Hay momentos en que una fantasía de orden supersticioso o mágico ofrece similitudes con la imaginación en el arte. Sucede también que obras hechas por el hombre, acaso inconscientemente, o con fines no precisamente estéticos, tienen que ser consideradas a posteriori como productos de arte.

La crítica de arte debe ser considerada como un verdadero auxiliar de los estudios sociológicos pues su función es eminentemente social. El crítico analiza la obra de arte y se esfuerza por captar su significación y si ha sido alcanzada cabalmente. Después de este examen, al que le impulsan su propia afición y sus conocimientos generales, viene la segunda parte, la más importante desde el punto de vista, no sólo de apreciación sino de su efecto moral: la entrega de las esencias y valores de la obra de arte al público.

La crítica es en rigor una función del hombre consubstancial a su sentido de mayor o menor perceptibilidad y a su actitud consciente del proceso emocional y mental suscitado por un fenómeno natural o artificial. Este intento de definición sumaria —toda definición lo es— se refiere naturalmente a hechos fisiológicos y psicológicos primarios. Toda criatura humana ejercita su facultad de apreciar lo que ha observado, obedeciendo a impulsos empíricos, subjetivos, cuya gradación intelectual va afinándose a medida que se acrecienta el acervo de contrastaciones de su propia experiencia; a medida que se adquieren nuevos conocimientos.

El hombre primitivo, el niño, y aquellos coetáneos que no están directamente relacionados a los menesteres del arte, pueden emitir juicios, y de hecho los emiten al hallarse frente a cualesquiera de sus manifestaciones. Pero aun cuando esos juicios sean a menudo reveladores de aguda sensibilidad y perspicacia, si se les interpreta en su justo sentido, no constituyen nada más que impresiones in-

completas, demasiado simples. Sin que esto quiera decir que no tengan sumo interés para la investigación del proceso anímico que se efectúa en el individuo en presencia de la obra de arte o de cualquiera manifestación natural que despierte emociones agradables o desagradables.

La palabra "crítica" viene del griego "krinein" (juzgar). Pero el hecho de juzgar no indica prejuzgar ni mucho menos condenar. Se suele tomar crítica como sinónimo de desaprobación o censura en el lenguaje vulgar. Y aunque es evidente que se ha verificado con el tiempo una distorsión del concepto, habría que justificarla en alguna medida por el abuso que de la acción de la crítica se ha hecho al recalcar con parcialidad los rasgos negativos o ingratos, callando sus perfiles positivos o no apreciándolos en todo su valor.

La crítica de arte, considerada como una suma de experiencias subjetivas y objetivas que permitan alcanzar un cuadro de valores explícitos del fenómeno artístico que se examina, no se vale de un mecanismo cómodo, hecho, corriente, fácil en el sentido de rapidez y ausencia de esfuerzo e intelección.

Así como el artista extrae de sus vivencias el meollo de lo que crea o recrea poéticamente, así el crítico descubre las intenciones, hallazgos y concreciones felices, en la obra de arte que ha estudiado. En cierto sentido la crítica de arte es una manera de filosofar sobre la fenomenología del arte. Al trasladar sus especulaciones al lenguaje hablado o escrito la función crítica se integra de tal modo a la obra realizada que contribuye a enriquecer de modo ostensible su entendimiento y su influjo en todos los ámbitos de la comunidad. Además, la crítica de arte debe aspirar a ser ella misma vehículo ideal para una plasmación artística tan viva, tan cargada de conceptos y de forma expresiva, como la obra que juzga.

De tal modo es esto cierto que se ha dado y se da el caso de que los propios artistas: poetas, novelistas, músicos, pintores, escultores y arquitectos, ejerzan de modo altamente esclarecedor la crítica, ya de su propia obra, ya de la de los demás. Por otro lado, los críticos no sólo se han limitado a la actividad de disecar la obra ajena, sino que ellos mismos han puesto en práctica sus impulsos y sus gustos formulados en función de aquélla, al producir creaciones artísticas de positivo valor.

A lo largo de la historia del arte se captan numerosos ejemplos de lo que acabo de expresar. Hay momentos en que el artista suele convertirse en intérprete de lo que está haciendo y lo aclara al público. En el terreno de la literatura los prólogos de Bernard Shaw a sus propios dramas son un ejemplo maravilloso. En las artes plásticas se observan ya desde la antigüedad —en Grecia y Roma por

ejemplo— los casos en que pintores, escultores y grandes arquitectos discuten con filósofos, estetas y mecenas, conceptos y técnicas con un sentido analítico y doctrinario.

Exactamente lo mismo acontece con el crítico. Ha habido períodos de la historia en que, con las doctrinas que propagara como vocero de una época o de un grupo humano, ha difundido cánones de un módulo estético nuevo y ejercido así notorio influjo en el arte.

Si bien el historiador de arte es a la vez un crítico que enjuicia y presta el lugar que les corresponde a las obras de arte, la crítica casuística al estilo de Aretino en el Renacimiento, empieza en el siglo XIX —no hay necesidad de recordar a Baudelaire— y se amplía y adquiere máxima difusión con el periodismo. Su radio de acción se ha extendido aún más a causa del crecimiento y proliferación de los sistemas de transporte mundial así como de otros medios de conocimiento de la fenomenología del arte en todas partes: las revistas, los libros, y el intercambio de obras artísticas entre los pueblos, que más arriba hebe de señalar. No hay que pasar por alto la profusión de recitales de música y el hecho de la adopción entusiasta, como vehículo ideal del sonido, de la radio y sobre todo del grabado en discos de gramófono, etc.

Hay que puntualizar por encima de todo que la función del crítico, al explicar y difundir la obra de arte, no es una función de servidumbre. Es una función independiente, únicamente ligada al propio creador de la obra de arte por su interés en valorarla y relacionarla ocasionalmente con sus antecedentes a lo largo de los tiempos. En realidad se trata de una actividad complementaria, no precisamente auxiliar. Y, al extender la obra de arte al gran público, hará siempre que toda manifestación artística alcance en el pueblo la integración anhelada a su vida cotidiana, elevando su espíritu, corrigiendo o afirmando su gusto, alargando el horizonte de sus deseos y su goce de la existencia.

El que el crítico enjuicie la obra de arte significa que le acucia el estímulo de llegar a sorprender, a descubrir la esencia del razonamiento o impulso que hay detrás de toda obra de arte. La interpretación que se desprende de este estudio debe ser como la suma de las esencias de la obra examinada, o sea la reproducción de su significado realizada con otro lenguaje. Los grandes intérpretes de las creaciones musicales o teatrales reviven en sus actos la palpitación original que presidió la creación de tales obras; las actualizan y revaloran poniéndolas al alcance de las generaciones de otros tiempos. Análogo a esos intérpretes que logran sustituirse al creador primigenio y hasta dar mayor énfasis al *pathos* que haya infundido a su obra, es el crítico de arte.

Podríamos decir que el crítico es un observador que, por sus cualidades y conocimientos, se considera apto para interpretar cada proceso artístico, y deducir de él categorías, vinculaciones y posibles influencias, ya positivas ya frustráneas. La máxima responsabilidad de la crítica del arte es que no se limita a la especulación teórica de las doctrinas estéticas, sino que debe enjuiciar cada manifestación artística en lo que ella representa; y si bien es cierto que tendrá que aplicar a ese examen ciertas constantes que han resistido la dura pero definitiva prueba del tiempo, ha de pugnar por definir en cada caso cuáles son en realidad las esencias que le confieren un carácter sustantivo y auténtico.

El goce del arte es necesario a la vida del hombre. Ya he tratado de definirlo antes. Pero la facultad de lograr ese placer no se constriñe a la impresión fugaz, casi siempre acompañada de prejuicios. Los gustos cambian y así los estilos. Todo esto está condicionado por las transformaciones que ha tenido la humanidad en sus sistemas de vida, en sus medios de producción, en sus regímenes políticos y sociales, en sus creencias religiosas, sus hábitos y costumbres, etc. El crítico tiene que explicar todas estas contingencias, para ampliar así el efecto que produce la obra de arte, dándole su verdadero sentido estético y funcional. De ahí su importancia como factor educativo de las facultades individuales de percepción y de sus repercusiones emocionales y depuradoras del sentimiento, elevación del espíritu y buen gusto, que, vuelvo a repetir, son tan necesarios en la vida cotidiana de convivencia.

Se enjuicia al artista en cuanto individuo, pero también a la obra de conjunto de una época. Entonces hay que examinar a aquél en sus relaciones con la comunidad, es decir, con lo que Schüking califica de "humus sociológico", sin el cual no se pueden apreciar satisfactoriamente las fluctuaciones del gusto y las distintas fases del arte a lo largo de la historia. El crítico tiene que aplicar métodos cada vez más rigurosos —y en cierto modo, científicos— para explicarse el proceso del arte, sobre todo cuando se le estudie en función del mundo en continuo estado de cambio. Sería absurdo negarse a aceptar, pues, la pluralidad de interpretaciones a que se presta la función del arte, complejo y simple a la vez, como es compleja y simple la vida del hombre.

Justino Fernández, en su discurso de recepción de académico de la Lengua, trató agudamente del problema del lenguaje que deba usar el crítico de arte. Con mucha justeza planteó la necesidad de que se tenga mucha discreción en emplear términos fraguados por otras disciplinas, y más aún, los que están determinados por nombres dados un poco críticamente a movimientos que han tenido

como fin modificar estilos y formas de expresión. Si se usan para justificar ciertos juicios se hace necesario que se expliquen, pues el desiderátum ideal para que la crítica aporte a la cultura general un valor constructivo es que su radio de acción abarque a todo el mundo, no solamente a una reducida porción de la sociedad.

De las páginas brillantes del folleto de Fernández copio lo siguiente que contribuye mucho a reforzar lo que he estado comentando: "La crítica de arte —dice— tiene un sentido vital porque, por una parte nos pone en relación con otros hombres del pasado y del presente, por medio de sus obras; por otra, ayuda a establecer una comunicación espiritual entre el arte, los artistas y el público. y, en fin, en esas relaciones, el crítico se descubre a sí mismo y al expresarse se entrega a los demás. La crítica de arte, pues, propicia una de las más altas formas de la convivencia humana, que es la estética, por medio del diálogo, y éste requiere un lenguaje suficiente para convencer, para conmover, para estimular la imaginación y para hacer, como escribió José Martí, que la verdad 'perdure y centellee en las mentes y en los corazones'".

El campo de acción de la crítica se ha extendido cada vez más. ello es indudable. Sin embargo, quien la ejerce no ha llegado a hacer que su utilización máxima alcance resultados completamente satisfactorios, tanto para él como para aquellos a quienes se dedica principalmente. Esto se debe a que aún no se concede a la crítica, sin discriminación ni desconfianza, la esencial importancia que tiene en el conocimiento de las raíces del arte y en su papel como uno de los hechos trascendentales de la vida humana. El crítico de arte es en realidad tolerado por una gran parte de la gente, y las publicaciones en que escribe. El arte no tiene hoy en día la aceptación integral que ha tenido en ciertas épocas de la antigüedad, a pesar de la proliferación de medios difusores de toda índole a que ya me he referido antes. Un escrito de crítica, por ejemplo en un periódico, suele ser leído únicamente por los que han tenido acceso a la cultura general. Son más populares las crónicas de deportes y la hoja destinada a describir saraos, matrimonios y otras cursilerías de atrasado provincialismo. Son muy contados los sectores sociales que aquilatan con justicia la labor del crítico. ¿Los propios creadores? Acaso, en ocasiones. Otras veces, al contrario: serán sus peores detractores. Claro que el crítico es un ser sujeto a error; y también, que acontezca el caso de una crítica malintencionada ex profeso, que tenga como causa móviles inconfesables. Pero, esto es harina de otro costal que toca a una ética y que no es achacable sólo a estas funciones. La crítica seria se halla a salvo de estas mendacidades.

Por supuesto que la crítica no puede limitar sus comentarios es-

clareceros únicamente a un examen general que se basa en la estética, pongo por caso; ni tampoco aplicar tábula rasa a cada una de las fases del arte como fenómeno humano. Así la crítica, en su praxis específica, se fragmenta de acuerdo con la inevitable división del trabajo, y las características propias de cada rama del arte, sin perder por esto sus ligas comunes.

El teatro, en que convergen hechos que provienen de distintas artes, ha de tener un crítico que se especialice en su compleja fusión. De la misma manera, el que se dedique a lo literario en sus dos formas: poesía propiamente dicha y prosa. La danza tendrá su analista, etc. Y las artes plásticas —pintura, escultura, arquitectura y derivados similares— asimismo. La costumbre de la edad moderna, a partir del siglo XIX, con un Baudelaire entre otros, acabó de deslindar estos distingos, llamando exclusivamente crítica de arte a la que se ocupa del arte plástico en todas sus manifestaciones, dejando que el crítico literario lo sea de su especialidad, el teatral de la suya, el de la música de lo mismo, el del cine considerado también como arte, etc.

Todos, empero, tienen como mira la comprensión y el goce del arte en su origen histórico y en sus posteriores transformaciones que muy a menudo han menester de ser objeto de minucioso examen y justificación. La crítica es, por definición, constructiva. Sus conclusiones pueden ser, a veces, negativas, pero nunca peyorativas a priori como antes apunté y es lo que se cree vulgarmente al evocar la palabra "crítica".

Réstame ahora plantear aquí ahora el reconocimiento de su carácter de importancia cierta como factor de cultura y bienestar colectivo. Deseo que se reconozca, más de lo que se reconoce, su gran utilidad, así como el hecho de que la propia sociedad tiene el deber moral, humano, de acercarse en reciprocidad al crítico, y depararle, a través de sus posibilidades, la facilitación de sus tareas y la más amplia difusión de sus juicios y sugerencias o consejos.

Sin este requisito, la labor docente que implica su propia función, carecería de la fuerza indispensable para ser aplicada cada vez más a las masas que no tienen la oportunidad de otras clases para cultivarse en las fuentes que, de verdad, pueden ofrecerles el incentivo de gozar de las creaciones del arte y de muchos de los aspectos estéticos de sus propias vidas.

Ocurre, por otra parte, que al acercarse a toda manifestación de arte —poesía, teatro, pintura, escultura— no está al alcance de los que tienen que estar ocupados en sus trabajos, tanto en lo que se relaciona con el tiempo libre como lo que tiene que ver con los medios económicos de que esa clase numerosa dispone. Caen entonces

en el aprovechamiento, hábilmente acuciado por el comercio, para sacrificarse en la compra de un fonógrafo y discos de canciones o de baile, y llegan quizá a ensalzarse en la adquisición a plazos de una radio o una televisión. Claro que ello sería un principio justo para enseñar el arte, si los programas no estuvieran —como están— plagados de propaganda comercial insulsa, de mal gusto y de abyecta copia de asuntos extranjeros que nuestra idiosincrasia repugna. El pueblo no ha estado avezado a visitar exposiciones sino de modo muy esporádico y únicamente, en ocasiones, por asomarse a ver qué hay, y nada más, sin que ninguno les guíe a ver bien y entender las obras de arte.

De ahí que todo cuanto tienda a estimular y apreciar la crítica de arte y los que la practican profesionalmente redundará en beneficio, no sólo de ese vehículo importante del conocimiento, sino en el de los sectores sociales de pocos recursos —el pueblo en sí— necesitado urgentemente del alimento espiritual que, en gran parte compense la ausencia de un estado de seguridad económica satisfactoria. Existe, por otro lado, el problema mismo del crítico, que debería estar perfectamente garantizado en su actividad específica, no solamente por el respeto que merece, sino porque casi siempre tiene necesidad de trabajar en cosas muy alejadas de su oficio, para ganar su vida.

El trabajo intelectual está generalmente mal retribuido. ¿Cómo se puede exigir al crítico que disponga liberalmente del poco tiempo de que logra disponer para dedicar sus desvelos a comentar y disecar obras de arte que —se sabe— serán objeto de venta y disfrute de sus propios autores? El crítico de arte, indirectamente, es decir sin proponérselo, contribuye con sus juicios a la propaganda de los productos de arte.

Los que se benefician son los editores, los dueños de espectáculos de teatro, cine y danza, las galerías de arte, los periódicos en que se insertan anuncios pagados o entrevistas de relumbrón, y, naturalmente los autores, los artistas. No siempre, claro; estoy hablando en general. Pero, en este cuadro los peor parados son los críticos que, en el mejor de los casos, acuden al arbitrio de convertirse en historiadores de arte, publicando monografías o antologías de esto o aquello. A veces reciben la sorpresa de recompensas monetarias o simbólicas —de honor— pero esto no es la regla.

Conclusión: la función social de la crítica es ambivalente y es deber de la comunidad interesarse en ir resolviendo de algún modo práctico esta dicotomía que constituye un fenómeno de mutuas influencias.

OCTUBRE

(Drama en un acto)

Por *Agustí BARTRA*

PERSONAJES:

EMILIO

ROBERTA, su ex-esposa

LA CASCABELES, una prostituta

JUAN

MARIA

EL HOMBRE EXTRAVIADO

EL HOMBRECITO DE LA BOINA

EL PECOSO

(Escena: una esquina en cualquier gran ciudad.
Noche fría y lluviosa de otoño.)

Al levantarse el telón, en escena hay sólo EMILIO, oculto detrás de un paraguas abierto. Personaje mudo —sólo se lo oirá toser de vez en cuando— y solamente visible desde la cintura hasta los pies, permanecerá inmóvil, apoyado contra un farol.

A la derecha se ve una bocacalle angosta y oscura en una de cuyas primeras casas brilla un letrero de luz neón roja con la palabra BAR. Al fondo, una casa de departamentos. A la izquierda, un banco de piedra y, detrás del banco, hacia el fondo, un árbol, cuya sombra se proyecta entera contra la fachada de la casa.)

(Entra LA CASCABELES, por la derecha, contoneándose y balanceando un gran bolso rojo. Como la mayoría de mujeres de su condición, va muy pintarrajeada. Es una mujer de unos treinta y cinco años, llena de carnes, de indole locuaz y bondadosa. Al advertir que quien se encuentra detrás del paraguas es EMILIO va hacia él.)

LA CASCABELES

¡Hola! ¿Qué haces aquí? Estás muy pálido. ¡No, no me digas que es la luz del farol! ¡Estás pálido...! Algo te ocurre, ¿verdad? ¿Para qué estarías pues ahí, apoyado contra el farol, en una noche de perros como la de hoy? ¡Oh! No es necesario que me contestes, si no quieres. Te lo he preguntado sólo por decir algo, ¿sabes? ¿Qué me importa a mí lo que haga o deje de hacer la gente? No soy curiosa. Bastante trabajo tengo con cuidarme de mi pellejo. Veo que hoy no llevas el violín... ¿Lo has dejado en casa por miedo de que la lluvia te lo moje o es que lo has llevado a empeñar, como otras veces? Mira, si quieres, puedo prestarte algo de dinero... Poco, ¿eh? Los tiempos que corren no son buenos ni mucho menos, pero ayer desembarcaron muchos marineros, y yo... ¡Ja! ¡Ja! Conmigo puedes prescindir de manías y escrúpulos tontos, ¿oyes? Hace tiempo que nos conocemos. Lo importante es que tengas otra vez el violín. *(Abre el bolso, pero ante un ademán de él, vuelve a cerrarlo.)* ¿No? Bueno, como quieras... Pero no te quedes mucho tiempo plantado aquí si no quieres agarrar una pulmonía o algo peor. ¡Hasta luego!

(LA CASCABELES empieza a marcharse, hacia la izquierda, por donde entra corriendo EL PECOSO.)

EL PECOSO

(Gritando) ¡La Noche! ¡La Noche!

(EL PECOSO se acerca al farol para ofrecer el periódico al hombre que está oculto detrás del paraguas, pero LA CASCABELES lo detiene agarrándolo por un brazo.)

LA CASCABELES

¡Déjalo!

EL PECOSO

(Extrañado) ¿Por qué? ¿Cómo puedes saber si me comprará el periódico o no...?

LA CASCABELES

No está para periódicos. ¡Déjalo! No lo molestes.

EL PECOSO

(Encogiéndose de hombros) No se sabe nunca... Tú que te crees tan lista, dime, ¿sabes quién te tomará del brazo y...?

LA CASCABELES

(Interrumpiéndolo) ¡Hala, márchate, antes que te arree un sopapo! ¡Eres un pícaro! Bueno, para que no sea dicho, dame uno... *(Le compra el periódico.)* Pero no vayas a creer que ya me tienes de cliente, ¿eh?

(EL PECOSO sale por la derecha, pregonando su mercancía. El HOMBRE EXTRAVIADO entra por el mismo lado. Es un hombre de edad indefinida, gris y triste.)

EL HOMBRE EXTRAVIADO

(Dirigiéndose a LA CASCABELES) Perdóneme, señora...

LA CASCABELES

(Agría) ¿Eh?

EL HOMBRE EXTRAVIADO

No la molestaré más de un minuto... Perdóneme el atrevimiento, pero es que soy forastero y...

LA CASCABELES

A mí no me vengas con historias, que soy gato viejo. Se te ve a la legua que eres un pelmazo.

EL HOMBRE EXTRAVIADO

Yo... no... La verdad es que sólo quiero preguntarle...

LA CASCABELES

¡Déjame en paz!

EL HOMBRE EXTRAVIADO

Nadie quiere escucharme... (Sale por la izquierda.)

(EL HOMBRECITO DE LA BOINA atraviesa la escena, de derecha a izquierda, ni apresurado ni despacioso, silbando y con las manos en los bolsillos, tras LA CASCABELES. Por la izquierda entran los dos amantes. Son muy jóvenes, casi adolescentes. Caminan lentamente, sin dejar de mirarse.)

JUAN

¿A dónde vamos, María? ¿Lo sabes?

MARIA

(Sonriendo) No.

JUAN

Sí, lo sabes. Y yo también lo sé.

MARIA

Dilo, pues.

JUAN

Vamos hacia allá de donde venimos, María. Nuestra alegría sólo conoce estaciones de llegada, llenas de la luz de nuestros ojos, de los gritos de nuestras bocas y del olor de nuestros cuerpos.

MARIA

A tu lado me siento como un beso inmenso, como un infinito beso desnudo dentro del cual reina un extraño orden luminoso de árboles, montañas, ríos y cielos. Pero este beso sólo vive en la oscuridad de nuestra habitación, por la noche... De día, me parece ir protegida por una armadura de pétalos. Amar es no creer en el sufrimiento...

JUAN

Ayer vi en sueños el rostro del amor: una máscara colgada al extremo del mástil de una nave...

(Los dos amantes se besan. EL HOMBRE EXTRAVIADO sale por la derecha y se dirige hacia la pareja.)

EL HOMBRE EXTRAVIADO

¿Podrían ustedes prestarme atención un momento? Sólo el tiempo de hacerles una pregunta. No soy de esta ciudad y si...

MARIA

¿Quién es usted? No lo conocemos. No conocemos a nadie.

JUAN

¡Váyase, buen hombre! ¡No tenemos dinero!

(JUAN y MARIA vuelven a besarse y salen; lentamente por la izquierda. LA CASCABELES entra por la izquierda y, tras ella, entra EL HOMBRECITO DE LA BOINA, atraviesa la escena y sale con las manos en los bolsillos y silbando bajito. EL HOMBRE EXTRAVIADO sale por la izquierda, moviendo la cabeza.)

LA CASCABELES

(Acercándose a EMILIO) ¿Aún estás aquí? ¿Por qué no me acompañas al bar? ¡Vamos, hombre! ¡Hoy pago yo! Un buen trago es tan bueno contra el frío como contra la tristeza... ¿No quieres? ¿Por qué me miras así? ¡Eres un caso perdido!

(Moviendo la cabeza en silencio, LA CASCABELES da algunos pasos hacia la derecha, pero tras un momento de duda, se vuelve y sale por la izquierda. Al cabo de unos instantes aparece EL HOMBRECITO DE LA BOINA: entra corriendo y se detiene en medio de la escena, para volver a poco a echar a correr tras LA CASCABELES.

Corta pausa. Se oye toser a EMILIO detrás del paraguas. Entra ROBERTA. Es una mujer joven, prematuramente ajada, de una energía nerviosa y cortante.)

ROBERTA

(A EMILIO) No debería haber venido. Tuve la debilidad de citarte aquí, pero es necesario que entiendas, de una vez por todas, que no pienso volver a verte más. Cuando una cosa se terminó, se terminó. Y del todo, por lo que a mí respecta. Tú y yo hace tiempo que hemos terminado, lo sabes tan bien como yo. No sé por qué

me escribiste aquella tonta carta. Y menos mal que no te pasó por la cabeza telefonearme. Hubieras podido comprometerme, si cae a manos de él, o si no comprometerme, porque él es un hombre de criterio que sabe hacerse cargo de la situación, por lo menos obligarme a hablar con él de cosas desagradables. Yo no soy una lumbrera ni mucho menos, pero sé lo que quiero. ¡Qué tonta fui contigo! ¡Nunca me lo perdonaré! Te debo los cinco peores años de mi vida. ¡Oh, tú no lo entenderás, claro está, tú que tienes la manía de querer ser comprendido y de querer comprenderlo todo! Tus sutilezas no son más que debilidad, cobarde debilidad. En tiempos de estrechez, por no decir de hambre, tenías tan poco caletre, o eras tan quiméricamente cruel, que en vez de llegar a casa con un pan o algo de comida, comparecías con un ramo de flores o un libro. La primera vez me reí... Pero sólo la primera vez. Tú eras un hombre que se contentaba con poca cosa, no puedo decir lo contrario, ¿pero es un mérito eso? Mientras dispusieras de una mesa junto a una ventana que diese a la calle o al cielo, y sobre la mesa un vaso con una rama o una flor, ya te considerabas instalado en el mejor de los mundos... ¿Y yo, qué? Todo lo que me rodeaba era sórdido, sórdido, sórdido, y yo misma me sentía como aquel barril de madera medio podrida y lleno de agua de lluvia que el vecino de la planta baja había abandonado en un rincón de su jardín... *(El vuelve a toser)* La madera del barril estaba podrida, pero tenía unos cercos de hierro anchos y sólidos, que apretaban muy fuerte... Los pocos muebles que poseíamos los habíamos comprado de segunda mano, o mejor dicho, los compré yo con mis ahorros, porque tú no tenías ni un centavo, al casarnos, y al cabo de un año daban lástima de ver: la paja de las sillas se había roto, el linóleo de la mesa era un puro harapo, el pajarito del reloj suizo ya no asomaba la cabeza, y todo así. No era la pobreza, a esto quizá me hubiera resignado, sino la sordidez, la sucia, innominada sordidez creada por ti. Pero tú no reparabas en ello, y si lo advertías, te daba lo mismo. Porque a ti te bastaba creerte una especie de Cristo de la música...

(LA CASCABELES y EL HOMBRECITO DE LA BOINA entran cogidos del brazo. El, muy serio, ha dejado de silbar.)

LA CASCABELES

Pareces escapado de un circo, lindo. Dime: ¿Por qué eres tan pequeño? *(Riendo)* No creas que conmigo pagarás sólo media entrada, ¿eh?

EL HOMBRECITO DE LA BOINA

¡Ji! ¡Ji!

(Salen ambos por la izquierda.)

ROBERTA

... ¡Y esperabas conquistar al mundo con tu genio! No diré que no me deslumbraras un poco, al principio. Que eras porfiado, o ciego, no se puede negar. Nunca accediste a dedicarte a nada más que no fuera la música. Durante los primeros meses, tomabas mi silencio por muda admiración; pero pronto advertiste que te habías casado con una pobre chica, ¿verdad?, y te cargaste de paciencia, con la secreta esperanza de que quizá con el tiempo yo cambiaría... Mientras tanto, yo tenía que agotarme trabajando, pues de otro modo ni hubiéramos comido. Amarrada a la máquina de coser día tras día durante años, casi no saliendo más que para ir a entregar el trabajo de la semana al almacén, enloquecida, exhausta y sola... ¡Sola! Porque cuando tú estabas en casa, si no te pasabas las horas sentado a tu mesa, rodabas de una habitación a otra como un fantasma, con las manos a la espalda y el pelo alborotado... *(Corta pausa)* ¡Pero quien ha tenido razón he sido yo! Tu música no vale nada: es imitación y pretenciosa vulgaridad. Si fueras grande, si tuvieras talento, todo te sería perdonado, y yo ahora no podría hablarte así. Dime: ¿Quién ha cantado alguna vez tus canciones? Nadie. ¿Dónde se ha tocado tu música? En ninguna parte, ni se tocará nunca. Pero aun cuando fuera lo contrario, aunque el mundo estuviera lleno de tu nombre, a mí, en el fondo, me sería igual: seguiría siendo una pobre mujer que no te comprende, que no sabe, no sabrá nunca, ni quiere saber nada de música. No puedo remediarlo. No sé por qué me casé contigo. Valía más seguir viviendo con mi tía regañona y avarienta... Porque la verdad es que no te amaba, ni te amé después. No es la primera vez que te lo digo. ¡Es terrible haber tenido que pagar cara una cosa que no me interesaba nada! *(EMILIO tiene un largo acceso de tos)* ¿Por qué has querido verme? ¿Qué deseas de mí? ¡Dímelo de una vez! Pero es necesario que sepas que contestaré con una negativa a todo lo que puedas pedirme, pues no tienes ningún derecho a pedirme nada, absolutamente nada. Y no acudiré a ninguna otra llamada tuya, por muy patética que sea, ¿entiendes? En cuanto al niño, el asunto quedó bien claro en las condiciones del divorcio, y no hay que hablar más de ello. Pero no creo que el pobrecito te interese mucho. Ahora

tiene otro padre, que por cierto, es muy diferente de ti. Y pronto tendrá un hermanito, por si no lo sabías... Lo hemos puesto en un buen internado por un par de años, para que se olvide de ciertas cosas, y después volverá a casa... Más adelante estudiará. Durante los primeros días preguntaba por ti, claro está, y se sentía un poco desplazado... Pero los niños olvidan fácilmente. (*EMILIO vuelve a toser. ROBERTA se saca un pañuelo del bolsillo y se lo ofrece*). ¿Qué has hecho del tuyo? ¿No lo tienes? ¡Toma éste! ¡Límpiate! Tienes un poco de sangre en los labios... (*Corta pausa*) Tengo que irme... Es tarde. Quiero estar en casa antes de la hora de la cena. Decididamente, ha sido un error haber venido, con un tiempo como éste... ¡Levántate el cuello de la chaqueta, hombre! Como te decía al principio...

(*Entran JUAN y MARIA, por la izquierda.*)

JUAN

¿Cuántas horas hace que andamos por las calles?

MARIA

No lo sé. Desde el mediodía, me parece. Hacía sol, entonces. Recuerdo que hemos atravesado una plaza donde había palomas. Palomas grises. Y el agua cantaba a los pies de una estatua. ¿Por qué son grises las palomas de las ciudades? Cuando yo era pequeña, en casa, las palomas eran blancas. Por la mañana, al levantarme, abría la ventana y veía las bandadas volando cielo arriba: eran las trenzas de la mañana...

JUAN

¿No estás cansada?

MARIA

Sí

JUAN

Volvamos, pues, a nuestra habitación.

MARIA

No.

JUAN

¿Por qué?

MARIA

Me gusta cansarme y cansarme; cuanto más cansada, mejor caeré...

JUAN

¿Quieres decir...?

MARIA

¿No comprendes? Caeré a tus pies como la última hoja del otoño, y te miraré con mis ojos amarillos, te miraré con todos los ojos de los árboles desnudos y tristes... Y, de repente, tú serás el viento que me levantará de mi cansancio, y me harás volar hacia arriba, muy arriba, hasta el final de ti mismo, y cuando llegue a tus labios volverá a ser primavera...

JUAN

Estás temblando.

MARIA

Tengo un poco de frío...

JUAN

Debe ser...

MARIA

...el viento...

(Salen ambos por la derecha.)

ROBERTA

Me había hecho el propósito de no reprocharte nada y de no permitir que la entrevista durase más de cinco minutos. Pero siempre

me pasa lo mismo cuando me pongo a hablar: una palabra empuja a la otra y no hay manera de detenerse... Estás muy desmejorado y toses mucho. Tendrías que llevar una vida más ordenada y adaptarte a un trabajo regular, aunque sólo fuese unas pocas horas al día. Ya sé que esto te repugna, que no has servido nunca para estar sujeto, pero tal vez no te costaría tanto como crees... (*Corta pausa*) ¿Por qué me miras de esta manera? ¡No me mires así! ¿Oyes? Tan pronto como dejo de ser dura contigo, levantas la cabeza y me miras como si yo fuese tu verdugo. Es como si todo nuestro pasado subiese a tu mirada... Mas para mí el pasado casi no existe. Siempre he pensado poco en el pasado. Hay personas que son como una gran casa de recuerdos: cuidan todo lo que hay dentro, cada día, lo limpian, abren los viejos muebles y ordenan las cosas que guardan en cajitas o envueltas en terciopelo... Yo no he comprendido nunca eso. Yo soy una mujer absolutamente cotidiana, y no me gusta mirar hacia atrás, ni tener muebles viejos... Creo que lo mejor es que me vaya de una vez. No sé cuantas veces lo he dicho ya... ¿Eh? ¿Qué dices? No te oigo. Grita más, si puedes... ¿Tus papeles? ¿Qué papeles? ¡Ah, sí! Tus originales. No me había acordado más... Pero el caso es que no los tengo. Lo quemé todo el último día, antes de abandonar el departamento. Encendí una hoguera abajo, en el jardín del vecino, con los cachivaches que corrían por casa: periódicos atrasados, el gran calendario del comedor, el reloj suizo... Eran cosas que no podía dejar en el departamento ni llevarme porque no valían la pena. Ya comprenderás que no podía dejar la casa hecha un asco. Lo que me dio más trabajo quemar fue el papel de música; es muy grueso y prende mal. Por cierto que el vecino, cuando vio bien prendida la hoguera, aprovechó la ocasión para echar al fuego la madera del barril, que, finalmente, se había zafado de sus cercos de hierro, y dio éstos a los chiquillos del barrio para que jugasen...

(*Entra EL HOMBRE EXTRAVIADO, hablando solo.*)

EL HOMBRE EXTRAVIADO

Nadie me hace caso. Ni una sola persona ha querido escucharme. Sólo he encontrado a una vieja que me ha puesto una moneda en la mano, y al ver que la arrojaba contra un árbol huyó asustada, como si hubiese topado con el diablo. ¡Oh, Dios mío! ¿No encontraré nunca a nadie que quiera escucharme? Todo el mundo es sordo para los demás. Cada cual sólo se escucha a sí mismo. Quizá únicamente saben escuchar los niños, pero exigen maravillas. O las

sombras. Pero yo no tengo bellas historias que contar. Ni historias de ninguna clase. Yo quisiera poder contar a alguien la historia de un hombre que no tiene historia, la mía y la de casi todo el mundo. Pero todos creen tener una historia que van viviendo y que vale la pena, y por eso nadie me escuchará nunca. Y habré de seguir concienado a dialogar conmigo, o lo que es lo mismo, a seguir hablando con las sombras...

(EL HOMBRE EXTRAVIADO se acerca a la sombra que el árbol proyecta en la fachada de la casa del fondo y sigue hablando sin que se le oiga, de espaldas al público. Entran los dos amantes.)

JUAN

Si a cada instante que pasa eres más bella, ¿cómo serás mañana, o dentro de un mes, o dentro de un año?

MARIA

¿Qué será el amor para los demás? Para mí es una hermosa llama rodeada de frío. ¿Por qué los que se aman sienten hostil el mundo?

JUAN

Porque el futuro nace siempre en la soledad...

MARIA

Desde que te amo encuentro más fea a la gente y más azul el cielo.

JUAN

Desde que te amo el sol es más joven.

MARIA

Desearía caminar con los ojos cerrados, Juan. ¿Quieres?

JUAN

Sí.

(Comienzan a andar con los ojos cerrados.)

MARIA

¿En qué piensas?

JUAN

No pienso: veo. Y sé cosas que no sabía que supiera.

MARIA

El carro de mis sueños es tirado por dos bueyes blancos y, arriba, el ángel de las flores nos mira.

JUAN

Hace mil años que te amo y aún no he aprendido. . .

MARIA

Cada instante es una hormiga de plata en la mano negra y abierta del tiempo.

JUAN

Digo tu nombre, María, y es como si llevara un pedazo de arco iris en la boca.

MARIA

Tus palabras son como pájaros en el granero de mi alegría.

(EL HOMBRECITO DE LA BOINA entra por la izquierda y, distraído, choca contra JUAN y MARIA, que abren los ojos, asustados. EL HOMBRECITO se excusa con ademanes grotescos y sale. Los dos amantes van a sentarse en el banco.)

ROBERTA

. . . Callas obstinadamente, ¡y no dejas de mirarme! ¡Si por lo menos dijeras algo! ¿Por qué no hablas? Cuando te encierras en tu silencio me sacas de tino. ¡Habla! No te quedes así, como una estatua de piedra. Tu mirada es como un insulto a mi segura felicidad. Preferiría una bofetada a ese silencio. . . ¡Habla, hombre! ¿No tienes nada qué decir? La verdad es que nunca hemos tenido nada

que decirnos. ¡Nunca! ¿Valía la pena hacerme venir aquí para dejarme hablar a mí sola, para escuchar cosas que te he dicho y repetido muchas veces? (*Corta pausa*) ¿Qué querías, qué quieres, pues, de mí? ¿Que vuelva a vivir contigo? No eres tan tonto para creer posible semejante cosa. Entonces, ¿qué quieres? ¡Habla! ¿El hijo...? ¿Tu hijo? ¡Bah! Es tan poco tu hijo en realidad... Te pasabas meses enteros sin mirarlo ni decirle nada. Se parece mucho a mí. ¿Qué harías con él? ¡No me mires con esa mirada de loco! Ahora no me da miedo. Pero... ¿no te acuerdas de aquella noche? ¡Claro que te acuerdas! Acababa de meterme en la cama, cuando comencé a vaciarme de amargura, a hablarte como nunca lo había hecho. Tú no contestabas nada, te hacías el sordo, como siempre, y entonces yo, sin poder contenerme, te lancé una palabra injuriosa e hiriente, la palabra más insultante que puede dirigirse a un hombre! Tampoco contestaste, pero advertí que te acercabas al lecho poco a poco, sin prisa... Todavía me parece verte allí, de pie al lado de la lámpara de la mesita de noche, mirándome como ahora, e inclinándote hacia mí, inclinándote y mirándome fijamente, como si fuera la primera vez que me veías, hasta llegar casi a tocar mi cara con la tuya... Y, de súbito, sentí que tus dedos se aferraban a mi garganta y... ¡Oh, Dios mío! Empezaste a apretar, poco a poco, presa de una especie de rabia fría, sin abrir ni una sola vez la boca y ya sin mirarme... Entonces, el niño, que dormía en la misma habitación, despertó y se puso a llorar, y tú huiste. Regresaste al cabo de dos días, ¿recuerdas? En la vida siempre acabas por huir, huir, huir... ¿Qué era tu maldita música sino también una huida? ¿Crees que la canción más maravillosa vale el precio de una lágrima humana? ¡Contesta! ¿Crees que las almas se hacen con las lágrimas de los demás? Muchas veces me he preguntado qué habría sucedido si el niño no se hubiese puesto a llorar. ¿Hubieras seguido apretando, apretando, apretando... hasta que...? ¡Oh, no! ¡Te conozco! Hubieras aflojado los dedos y, asustado de ti mismo y arrepentido, habrías caído de rodillas, sollozando. Sí, eso es lo que hubieras hecho, ¿no es verdad? ¡Contéstame! ¡No me exasperes más! ¡Di algo, haz algo! Merecerías que volviera a insultarte como aquella noche, con la misma palabra... ¡Oh, levantas la mano! ¡Pégame! ¡Pégame, hombre! Quisiera que fueses capaz de pegarme. Así no despertarías en mí ni el más leve asomo de duda culpable, me sentiría libre, completamente libre de ti, de tu maldito silencio y de tus ojos... ¡No bajes la mano! ¡Oh, pégame, pégame, golfo! (*Corta pausa*) No, ni de eso eres ya capaz... (*Sale corriendo por la derecha*).

(Entra EL PECOSO. Sólo lleva un ejemplar del periódico bajo el brazo. Se acerca a EMILIO y, agachándose junto al paraguas, le ofrece el ejemplar que le queda.)

EL PECOSO

Es *La Noche*. . . , el último que me queda. Se lo regalo. Es el último. . .

(EMILIO toma el periódico. EL PECOSO se yergue y empieza a marcharse. LA CASCABELES entra por la derecha y se detiene a pintarse los labios, mientras EL HOMBRECITO DE LA BOINA aparece por la izquierda. JUAN y MARIA se levantan del banco y salen por la izquierda. En el momento en que desaparecen suena un tiro detrás del paraguas y el periódico cae al suelo, entre los pies de EMILIO.)

LA CASCABELES, EL PECOSO y EL HOMBRECITO DE LA BOINA se quedan inmobilizados por la sorpresa y el horror. EL HOMBRE EXTRAVIADO, que no ha oído nada, sigue hablando con la sombra del árbol.)

EL HOMBRE EXTRAVIADO

Nadie quiere escucharme. . .

(Cae el telón, como una cuchilla.)

EL HOMBRE NUEVO

Por José BLANCO AMOR

"No mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo, con sus fechorías, y revestido del nuevo, que se va renovando en orden al pleno conocimiento" . . . (SAN PABLO: *Épístola a los Colosenses*, 5:11).

VISTO a la luz de su aureola revolucionaria, era una figura imponente. Tenía una mirada penetrante que paralizaba los latidos de la sangre. Nunca se sabía qué iba a decir o cuál podía ser su respuesta a una pregunta o a una observación. Su cabeza muerta en Camiri era la del Bautista pintada por Luini.

El Francés espantó una mosca que lo molestaba. En París le habían dicho que en las alturas de Bolivia (la rarefacción del aire, etc.) no podían vivir las moscas. Recordó con irónica amargura que en París le habían dicho algunas otras mentiras no menos fantásticas. Los teorizadores se quedaron en los cafés y en las redacciones y él se internó en un mundo poblado de imaginerías por esos teorizadores. El sol entraba todas las mañanas por la reja con obstinación desesperante. Invadía la habitación, subía por el costado del camastro y se marchaba calentando la piel fría de los Andes. Cambiaban las estaciones y pasaban los años y siempre lo mismo: el sol regresaba y se movía en libertad por el mundo. Era desesperante no poder disfrutar de esa libertad. A veces pensaba que esta desesperación lo convertía en un utopista, él que era un realista marxista, y le llenaba la cabeza de ideales románticos. El sol le hirió ahora los ojos con un relámpago oblicuo y en sus rayos se columpió la mosca hasta posarse en su frente. Dio un salto en la cama. Oyó detrás de la puerta los pasos del soldado.

—Necesito papel . . . , por favor.

Escribía por las dos caras, a lápiz, una verdadera tortura después de haber sido inventada la máquina de escribir. Felizmente no estaba de guardia ese soldado estúpido que siempre le pedía que le enseñara palabras en francés. Ojalá le trajeran pronto el papel. Tenía ganas de escribir. Mejor dicho: *sentía necesidad de escribir*.

Había resuelto perfilar la figura de su antiguo jefe guerrillero. Era una idea vieja. Nació el mismo día en que habló con él por primera vez. *Ese hombre era carne literaria todo él.* Se imponía con fuerza avasalladora, y uno sentía impulsos de tomar papel y lápiz e ir anotando lo que decía. Tenía una manera de hablar intrascendente, antisolemne, como de quien no da importancia a lo que dice, y que, sin embargo, era precisamente el tino que ponía en seleccionar las palabras lo que daba un relieve abrumador a sus ideas. Porque sus palabras no interesaban, en última instancia, tanto como los proyectiles que lanzaba envueltos en ellas. Esa figura había avanzado como una fuerza ciega durante los últimos meses. El no hubiera querido escribir la historia de un hombre. Eso quedaba para los novelistas, los cuentistas y demás autores de relatos en los que la imaginación juega un papel preponderante. No. El era otra cosa: él escribía tratados sociofilosóficos sobre la Revolución. Esa era su tarea, además de los manuales para soldados bisoños que se sumaban a las guerrillas. Pero la figura del antiguo jefe crecía como una erupción volcánica después de su martirio en Camiri. Esa figura avanzaba sobre su mente como un tirano dispuesto a imponer su voluntad. Había que ceder. Había que sentarse y hacer el papel del novelista y narrar las hazañas de un hombre que era más importante muerto que vivo.

A veces le traían el papel cuando lo pedía, otras cuando se acordaban, otras cuando querían, otras cuando llegaban los suministros. Ahora era importante para él que se lo trajeran cuanto antes. Era vital porque creía tener madura en sí la idea del hombre nuevo, frase a la que Ramón aludía con bastante frecuencia. Recordaba perfectamente cuando él le dijo (en respuesta a la idea de escribir la historia de su vida) que sí, que la escribiera, pero que "empezara por el principio". También debería tener presente que "él se había hecho a sí mismo". El mismo había tejido la tela sutil de sus propias células. "Hablas así porque eres médico". "Hablo así porque soy revolucionario". También debería detenerse especialmente en la forma cómo se había ido corporizando en él la idea de "hacerse a sí mismo". No era ningún megalómano, pero tenía una idea precisa de la importancia de la historia como elemento de experiencia. "Si pensamos como revolucionarios no podemos olvidar que un pobre muchacho nacido en Córcega fue el conquistador de Europa cuando Europa era todo el mundo". "Pero después Napoleón fue un reaccionario". "Lo que fue después no nos interesa. Nos interesa su idea del cambio del mundo. El le puso fuego a Europa para que ardiera para siempre el régimen feudal. El hombre no debe resignarse a ser

juguete de la historia: él mismo hace la historia (o debe hacerla) y vuelca el destino a su favor”.

Todos lo escuchaban en silencio. El sol descendía vertical sobre el mundo. Había quietud y despreocupación. Un rumor de hojas secas los conmovió. Los cuerpos cayeron boca abajo y los fusiles apuntaron al lugar: dos chivas los miraban desde el balcón de una roca. Al lado de ellas surgió la figura de una mujer con sombrero de chola. La mujer, al comprender que en la hacienda había gente, azuzó a las cabras y desapareció. Hubo un denso silencio. Nadie sabía qué decir. El jefe miró a través de la puerta, el cuerpo en la penumbra de la sombra.

—Hay que seguir a esa vieja —dijo sin cambiar de posición—. Conviene sobornarla. Si no se deja sobornar, tendremos que fusilarla. Esa vieja sabe quiénes somos.

Giró la cabeza en busca de sus camaradas. La gente fue saliendo lentamente de la sorpresa como de una pesadilla. Aparecieron los cigarrillos y las miradas se encontraron para darse ánimo. Hubo un leve cambio de ideas acerca del camino que seguiría la vieja. El jefe prefería que hablaran los bolivianos. Ellos conocían el terreno y sabían cuál era el mejor camino.

—La vieja sólo puede marchar bordeando el Ñancahuazu —dijo uno de los bolivianos—, aunque las cabras vayan por otro lado.

El Ñancahuazu era un mal recuerdo: una semana atrás se habían llevado a dos guerrilleros, víctimas, con su canoa, de un remolino del río. Dos bolivianos iban a salir en busca de la vieja.

—Ve tú también, Alejandro —ordenó el jefe.

Alejandro salió a la vanguardia del grupo. Los fusiles nuevos, traídos por los isleros —así llamaban los bolivianos a los cubanos— refulgían al sol con ráfagas plateadas.

—Anota, Francés —dijo con una risita sarcástica.

Ya no era el mismo. De tanto en tanto se interrumpía, se abstraía, caía en silencios pesados como si escuchara. El momento era dramático: nadie los había descubierto en la hacienda hasta que apareció la vieja y sus chivas. ¿Y si aceptaba el soborno y los denunciaba lo mismo a la patrulla de soldados que los buscaba? Quería volver a su mundo y su mundo se perdía arrebatado por este imprevisto. Con visible esfuerzo, la mirada en el suelo y las manos apretadas entre las rodillas, fue volviendo al relato. Durante la adolescencia “había sido un estúpido como todos los adolescentes”. Sólo recordaba que tenía una rara pasión por provocar situaciones desconcertantes. Fue precisamente en la mesa —el acto sencillo y natural de comer— donde descubrió que era diferente de los demás. Nunca pudo aprender cosas que en su casa tenían mucha

importancia: utilizar con elegancia los cubiertos, distinguir entre las copas cuál era la del vino... (*Un boliviano soltó una risotada. Su cara de indio hostigado por el hambre y el frío se rasgó en una máscara para borrar la tragedia de toda su raza. El jefe le clavó una mirada seca, y el rostro ceroso se volvió sombrío*). Sólo su madre lo comprendía. Una vez rodó por el suelo dando tumbos por haber provocado una de esas situaciones desconcertantes: introdujo una bolita de miga en la boca abierta del señor obispo. La cosa sucedió de la siguiente forma: el señor obispo era aquel día el invitado de honor y abrió demasiado la boca para celebrar un chiste de papá. El le envió con certera puntería una masa de miga que jugueteaba entre sus dedos. El señor obispo tuvo un violento acceso de tos y hubo que conducirlo corriendo al baño. La mano del padre cayó pesadamente sobre él.

—¡Nunca hay paz en la mesa con este hijo!

(Papá siempre decía este hijo). Todos se rieron menos el boliviano.

—¿Por qué no te ríes ahora, compañero? —la mirada del jefe era fría.

El indio esbozó una sonrisa forzada y volvió a su actitud de momia. Hubo un largo silencio. El Francés comenzó a garabatear algo. Comprendió que no podía fiarlo todo a la memoria. El jefe lo miró interesado por encima del hombro.

—Hay cosas que conviene registrarlas textualmente según tú las dices.

—¿Para qué te van a servir esos apuntes si no vamos a salir de aquí con vida?

Todos los ojos se clavaron en él. Ramón aflojó los músculos y hurgó en el fondo de la mochila. Sacó un puro y lo encendió. Los miró a todos. Su cara tenía mucho de burlón y de quien no le importa jugar con todo aunque en ese juego le vaya la propia vida. Los pómulos salientes y los ojos vivaces le daban una comicidad que ahora resultaba sombría. Tania estaba sentada en cuclillas sobre una manta y fumaba cigarrillos negros traídos del Uruguay.

—Pronto no tendrás más manta que el suelo de la selva —le dijo el jefe.

Tania giró la cara para el otro lado. El jefe tuvo un acceso de tos y se puso de pie. Mal síntoma: la tos se le presentaba siempre cuando en el interior no había paz. Sacó el inhalador y se roció los bronquios.

—Anota, Francés.

El bofetón le dolió particularmente porque ya tenía pantalones largos. La hora de estar en la mesa era la hora de las torturas. Nadie

escapaba al rigor que venía de una autoridad que no se discutía. Su padre, si no fuera porque tenía buen carácter, hubiera podido ser un tirano. En la mesa todo era igual y monótono: el cuchillo, el tenedor, el pan, el color de las copas, las migas en el plato. Esas costumbres simbolizaban para él un pasado abrumador. Porque nadie duda que el hombre empezó a comer del siguiente modo: la mano acercó a la boca la pieza de caza y los dientes se hincaron en la carne sangrante. Lo demás lo inventó el refinamiento. Y no está probado que el refinamiento sea algo esencial para el destino del hombre. No está demostrado. También había que bañarse todos los días. Muy bien. Tampoco está probado que para el destino de la humanidad sea fundamental el bañarse todos los días. El niño es un salvaje, de acuerdo; pero entre su salvajismo y la tiranía de la vida adulta se impone un mundo de prejuicios. Si comparamos el mundo de los adultos en relación con el niño con la tiranía que el domador ejerce sobre el león, nos habremos acercado a la verdad. El arte, la destreza, la sangre fría y la inteligencia del domador hacen que el león se someta y deje de ser una fiera. O sea esto: que renuncie a vivir de acuerdo con su verdadera naturaleza que es la de comerse al domador. Lo mismo le ocurre al niño sometido al mundo de los adultos.

—Esas ideas se parecen a las de Rousseau —dijo el Francés.

—Rousseau era un utópico y yo soy un realista. Las ideas utópicas de Rousseau estaban envueltas en paisaje, como toda la literatura romántica. Si Rousseau hubiera sabido que en la selva boliviana un grupo de hombres pasa privaciones para encender la chispa de la Revolución en todo el continente, habría entonado un cántico a la Madre Naturaleza, a los árboles, al río, a la vieja hija de puta de las chivas, a las chivas mismas y hasta a su olor acre y selvático. Y finalmente nos habría felicitado a nosotros. Pero se habría olvidado completamente de la Revolución, mi amigo. Y nosotros estamos en íntima comunión con la naturaleza porque estamos haciendo la Revolución y no porque nos guste demasiado esta selva.

Había en sus palabras convicción y energía. Se generalizó un diálogo en torno de las ideas que el jefe acababa de exponer. Todos estaban de acuerdo, incluso el Francés, pero el diálogo reveló que cada uno había llegado a la guerrilla por caminos diferentes. Los unía a todos la vocación de lucha. ¿Qué pensaría el Cholo de esta discusión? Como si hubiera adivinado la pregunta, el indio se incorporó y dio unos pasos en dirección del río.

—Oye, Cholo, deja el fusil aquí. Para ir a mear no lo necesitas.
El Cholo obedeció.

—Aprendiendo a vivir vamos gastando la vida —dijo sentenciosamente el Francés.

—Eres un filósofo incorregible, Francés —dijo riendo el jefe.

Ramón estaba ese día particularmente inspirado. Lástima que el episodio de las chivas lo turbó. En realidad, los turbó a todos. Pero el jefe asumía de un modo personal la representación de todos y se consideraba el eco obligado de cuanto ocurría en la hacienda. La víspera se había marchado Mario Monje y dos camaradas más, derrotados por él. Mario le había dicho:

—Estamos en Bolivia, hermano, y debes darme el mando supremo a mí.

—Es verdad, hermano —le respondió él— que estamos en Bolivia. Pero éste es un ejército continental y tiene que estar en mis manos.

El camarada Trejo se marchó y le dijo que su sector (pro soviético) no prestaría ayuda a las guerrillas. Desde ese momento el Cholo se volvió más enigmático aún que lo son todos los indios.

—Apunta, Francés —dijo Ramón después de transmitirle estas inquietudes acerca del Cholo.

En el secundario descubrió que todo nos viene impuesto: los métodos de enseñanza, la personalidad de las figuras históricas nacionales (próceres), la imagen del país, el sentido de la sociedad. La vida de provincia no lo atraía particularmente. El hubiera querido vivir en la capital para comprobar si ese pasado avanzando sobre los sentimientos de la juventud se manifestaba de un modo más crítico. Con su madre hablaba siempre de abandonar Córdoba. Es cierto que a Córdoba le llamaban los diarios "la Docta" y los cordobeses lo creían. Pero esos mismos diarios llamaban a Tucumán "jardín de la República", a Rosario "el Chicagó argentino" y "Washington" a La Plata. Era la influencia de la vida norteamericana de los años veinte. Había que dominar esos pueriles sentimientos localistas y hacer de la vida una voluntad en marcha. Sólo el asma lo detenía. La humedad de Buenos Aires seguramente sería contraria a su curación. Su madre lo escuchaba con los ojos palpitándole en los labios de él y le acercaba siempre el inhalador. El asma lo alejaba también de los juegos violentos de los compañeros de colegio. Ellos eran como potros salvajes y rijosos. Se masturbaban, iban a los prostíbulos baratos y sólo pensaban en muchachas y en perder el tiempo. Para él la vida era otra cosa. En realidad, no sabía muy bien qué era la vida ni qué pensaba hacer con ella. La vida era algo que él encontró en su camino y ahora había que darle un contenido. Estaba en un período de intenso aprendizaje de los contrastes de la sociedad, tanto en sus lecturas como en su

relación con la gente. Las discusiones sobre la Segunda Guerra Mundial terminaban siempre a trompadas con los estudiantes fascistas (*él estaba con las democracias, claro, y creía en los Estados Unidos y en Winston Churchill*). Estas cosas entraban en el hogar como motivo para intercambiar ideas, sobre todo con su madre. En aquellos momentos conoció a Inés, una muchacha dócil e ignorante del mundo en que vivía. Se acostó con ella a los tres días de conocerla. Fue una victoria de su decisión tenaz y de su voluntad arrolladora.

—Ahora tendrás que casarte conmigo.

La virginidad de Inés acababa de ser avasallada y el tono imperativo venía a ocupar su lugar. Casarse, tener hijos, indicarles cómo debían sentarse a la mesa, enseñarles a distinguir el color de las copas para el vino, invitar a almorzar al señor obispo, castigar al insolente que le metiera una bola de miga en la garganta, enviarlos al primario para que les dijeran que Rosas fue un criminal y Sarmiento un santo. Creer en todo lo que dijeron los otros, en otra época, sobre hechos que no conocemos, *sin nuestro consentimiento*. Se puso de pie e hizo mentalmente un corte de manga.

—Ya hablaremos de eso.

Inés lloró y dijo su frase:

—No esperaba esta ingratitude de vos...

El no sabía qué decirle. No tenía palabras para esa muchacha que traía con ella el hogar, los hijos, la escuela primaria, la salida semanal a las sierras, el amor en silencio para no despertar al nene. Inés —¡Pobre Inés!— era ahora el símbolo de lo estable, de lo que no cambia nunca, de todo lo viejo, pasado y muerto.

—Nos casaremos.

—¿Me lo prometés? —los ojos de Inés brillaban de alegría.

—Sí.

La vio media docena de veces más. Ella hacía el amor con entusiasmo y deseos de aprender. Tenía vocación de esposa y madre. El se vio a sí mismo como veía a los demás: un joven anulado por el pasado y empaquetado por el presente para ser remitido al futuro inutilizado y vencido. Esos jóvenes llegaban al casamiento por el camino entusiasta del sexo y en nombre de un prejuicio: la virginidad. ¿Y qué le podía importar al mundo la virginidad de una muchacha? Se marchó a Buenos Aires y nunca más quiso ver a Inés.

—Anota textualmente, Francés: "Con este acto sentí que adquiriría conciencia del hombre nuevo, el hombre sin soldaduras con los prejuicios de la civilización. Allí comprendí que no podría creer nunca más en todo cuanto me había rodeado hasta entonces, con

la excepción de mi madre. Desde el día que nacemos nuestras arterias ya empiezan a envejecer. Es una ley biológica inexorable. Esta ley gobierna también el espíritu, o la vida sensible, hecha de experiencia y dolor: el vivir va provocando en nosotros un vacío que no puede llenarse con nada. (Se quedó un momento pensativo). ¿Cómo es esa frase que dijiste antes?"

—Aprendiendo a vivir vamos gastando la vida.

—¡Estupenda, estupenda! *Aprendiendo a vivir vamos gastando la vida*. . . Bueno, pensé que en la Facultad sería distinto. Allí la vida iba a adquirir características firmes para convencerme que existen una serie de valores por los cuales vale la pena vivir: el progreso de la ciencia, la libertad, la perfección ascendente de la especie humana, la supresión del dolor. Pero en la Facultad descubrí que todos iban a buscar lo mismo: un título para ganar dinero y honores.

Regresó la patrulla que había ido en seguimiento de la vieja. Traía una cabra por el cordel y unos peces que parecían sonreír.

—¿Quién los pescó?

—El boliviano —dijo Alejandro.

—Oye, dedícate a pescar Rangers a ver si sonríen también.

—La muerte —dijo el Francés— se manifiesta de maneras singulares y extrañas. . .

—Estuve a punto de morir muchas veces, Francés, pero nunca pensé en la muerte. No te me hagas aquí el Miguel de Montaigne.

La chiva miró para atrás, para el camino por el que había venido, y emitió un balido lastimero.

—Cincuenta pesos y la chiva.

—¿Sabe quiénes somos?

—Creo que sí.

—Pero, ¿no le preguntaste?

—Sí. Pero se limitó a responderme con evasivas.

El jefe quedó pensativo, con la mirada perdida en la arboleda degollada por los rayos del sol poniente. Volvió al grupo.

—Trae acá.

Tomó a la cabra por un cuerno, sacó el cuchillo de monte y miró fijo la cerviz del animal. La cabra bajó los ojos al suelo como si esperase una caricia. El cuchillo penetró hasta la mitad de la hoja y rebotó en un hueso. El animal cayó con un bramido ahogado. Le separó la pata delantera izquierda y debajo de ella le hundió el arma. Ahora el cuchillo entró todo. Un borbotón de sangre saltó sobre el piso de la hacienda.

—Tú, Alejandro, déjala desangrar y después prepárala al asador.

Hoy nos daremos un banquete y mañana al alba partiremos hacia el Norte.

Partieron con el día en el negro horizonte. Nadie hablaba, ni hacía comentarios. Los rostros, si pudieran verse, reflejaban la inquietud de un destino que empezaba a hacerse pesado y misterioso. Con este destino no valía nada el entusiasmo juvenil, el fervor revolucionario, la pasión del triunfo. Es verdad que muchos de los que andaban en la partida se veían ya en camiones entrando en La Paz aclamados por la multitud. Pero la vida guerrillera es demasiado dura para los ilusos. El no. El seguía pensando que su buena estrella revolucionaria continuaba visible en el firmamento de los predestinados. Régis Debray y Ciro Bustos se miraban de vez en cuando, cargados de armas y de mochilas. Las densas teorizaciones sobre la Revolución del primero y la concepción intelectual de la lucha del segundo predeterminaban en ellos una visión más realista, negra y pesimista de cuanto estaban viviendo. La guerrilla era atroz. La posibilidad de que estuvieran cercados o a punto de estarlo se parecía a la situación del hombre sano que de pronto descubre que tiene cáncer. El gobierno boliviano anunciaba a cada rato que los guerrilleros habían sido exterminados. Algunos indicios había de que esos comunicados reflejaban la verdad: hasta ahora la guerrilla sólo había perdido hombres en pequeñas escaramuzas. Ningún encuentro serio. Ahora habían salido a explorar el terreno y probablemente empezarían a cantar las ametralladoras.

Los responsables eran los siguientes: Marcos, jefe de la vanguardia; Joaquín, jefe de la retaguardia; Alejandro, jefe de operaciones, y Pombo, jefe de servicios. Ramón era el comandante de operaciones y jefe de la guerrilla. Los hombres de Joaquín avanzaban abriéndose camino a machetazos en la maleza. Esas picadas en la selva permitían que Ramón se orientara en busca de poblaciones de campesinos, según lo establecía el mapa. No se hablaba, o apenas se hablaba. Pero el mundo se poblaba igualmente de voces: los monos chillaban con la presencia de los invasores, y en la cumbre de los árboles estallaban cantos estridentes de las aves de la selva que saludaban el nuevo día. No eran cantos armoniosos, ni siquiera podía suponerse que en ese alborar en medio de la espesa naturaleza había un lugar para la imagen poética. Todo era amargo, incierto, expectante, tenso. Radio Illimani transmitió el primer comunicado del día. La Presidencia de la República decía que de un momento a otro las tropas del gobierno iban a entablar combate con las guerrillas. Los expedicionarios hicieron un alto y se reunieron todos —no llegaban a treinta— en torno de la radio.

—El helicóptero que sobrevoló la hacienda el otro día descubrió que no estaba abandonada —fue el primer comentario del jefe—. Creo que por fin va a estallar la guerra. Tania, dame un café.

Varios tomaron café negro que Tania servía de un termo en vasos de plástico. La cara de Ramón no demostraba preocupación. Por el contrario, sus miradas intencionadas ya se distinguían en la luz confusa del alba lechosa. Miró el mapa mientras saboreaba el café. Después encendió un cigarrillo, tarea que hacía cuando sabía que no tenía tiempo de saborear un puro.

—Encontraremos víveres en las haciendas, ¿verdad? —preguntó Pombo.

—Naturalmente. Y si no hay víveres habrá animales.

La región era inhóspita y cruel. Había sido mal elegida, o probablemente Ramón había sido mal aconsejado por sus asesores bolivianos. Pensaba en esto cuando echó un vistazo a los hombres de Marcos.

—¿Y el Cholo? ¿No estaba contigo?

—Salió con todos nosotros. El Cholo, ¿dónde está el Cholo?

—Venía con nosotros —respondieron sus hombres.

—Se quedó un momento atrás porque tenía diarrea.

—Salgan pronto a buscarlo —ordenó el jefe.

Tres de los hombres de Marcos salieron aprisa en busca del rezagado. La inquietud crecía en las filas guerrilleras así como en el cielo crecía el nuevo día. No se hicieron comentarios acerca de la ausencia del Cholo, pero todos pensaban lo mismo. Ramón se concentró en los kilómetros que le faltaban de selva para salir a tierras campesinas.

—Una vez allí hay que procurar establecer lazos de amistad para que nos sirvan de vínculo en el momento de levantar toda la zona. Ese será el día más feliz de mi vida.

Lo curioso era que, probablemente con la excepción del jefe, nadie creía en ese levantamiento. La selva y los desiertos que habían cruzado para refugiarse en ella no se parecían en nada a Sierra Maestra. En Cuba la montaña era de menores dimensiones y estaba muy poblada. Aquí no se veía una hacienda en cien kilómetros a la redonda. Además, estaban a 3 500 metros sobre el nivel del mar y el apunamiento convertía las piernas en dos pesas de hierro. La falta de densidad atmosférica los hundía en las lonetas y dormían con sueños pesados como si estuvieran en la mejor cama del mundo. Los párpados se cerraban y un dolor difuso se instalaba en una región entre el cuero cabelludo y los senos frontales y permanecía allí horas y días y hasta semanas. Algunos habían echado sangre por los oídos y por la boca hasta que el hábito los fue librando de ese

malestar. Coramina, ajos, aspirinas, todo era poco para ayudar al corazón. Otros no habían logrado sobreponerse a esa molestia, sobre todo los cubanos. Pero lo peor era la diarrea y las llagas que les salían en diversas partes del cuerpo por falta de vitaminas. Las frutas silvestres y la carne de animales pequeños que cazaban no parecía ser una alimentación ideal.

Los campesinos que habían encontrado eran hoscos y taciturnos. Estaban muy lejos de aquella comunicación espontánea de Sierra Maestra. Además Castro estaba en su país y luchaba contra una dictadura oprobiosa y violenta. En Bolivia las cosas eran diferentes: un puñado de extranjeros audaces había invadido el territorio nacional para luchar contra un gobierno cuyos excesos no iban más allá del encarcelamiento de los opositores políticos. Es verdad que Barrientos amenazaba todos los días, pero no pasaba de las amenazas. Las causas de la guerrilla eran más profundas y por eso mismo no estaban al alcance de todos.

Esta situación la habían comentado Bustos y Debray más de una vez. Ellos creían que no era posible establecer relación de confianza con gente (los campesinos) que no estaban psicológicamente preparados para un levantamiento armado. Por eso querían irse cuanto antes. Sus puntos de vista eran calificados por Ramón de "intelectuales". No deseaban desertar. Estaban con la guerrilla y admiraban a Ramón por su valor, su audacia, su rapidez mental (reflejos), su fortaleza, su visión de los problemas de América, su capacidad de mando. Estas cualidades nadie se las podía discutir. Pero se obstinaba en suponer que varios enlaces con campesinos de diversas zonas iban a permitirle extender la guerrilla hasta sublevar medio país. No quería admitir que la realidad boliviana en nada se parecía a la que Castro encontró en Cuba.

—No lo topamos, jefe —informaron los hombres que habían ido en busca del Cholo.

—¿Hasta dónde fueron?

—Hasta el río.

Todos se miraron en silencio.

—Ese turro tenía alma de desertor —dijo el jefe.

—Y de traidor también —dijo Alejandro—. Nunca me gustó ese Cholito.

La voz del jefe se oyó por encima de todos los comentarios:

—¡En marcha! Un momento —todos sintieron la flecha penetrante de sus ojos—: El que quiera desertar que me lo diga. El que quiera abandonar la guerrilla que se vaya. Yo no quiero traidores a mi lado.

—¡Viva la Revolución! —gritaron todos con el puño en alto.

Los ojos de Ramón seguían emitiendo chispas.

—¡Viva la guerrilla!... ¡Viva nuestro comandante!

Ramón bajó la mirada y aflojó la tensión.

—Andando —dijo secamente.

Reanudaron la marcha. Ahora la selva estaba poblada de gritos salvajes y salpicada de colores violentos. El sol tropical lanzaba fuego derretido sobre la tierra.

El único ser humano que vieron cerca del lugar donde acamparon fue un indio con dos llamas camino de la sierra. El sonido de la quena lo delató. Pasaba el acullico de coca de encía en encía mientras respondía a las preguntas, traducidas por un boliviano que hablaba quichua. Así fue como supieron que esas haciendas estaban abandonadas hacía más de treinta años, fecha en que la peste bubónica diezmó la región. *(No había que confiar demasiado. Si sospechaban que eran guerrilleros, los indios hacían que no entendían español y les daban informes falsos. Se oyó el lamento de un bandoneón: era un tango que transmitía Radio Belgrano de Buenos Aires y que el indio escuchaba en su aparato de transistores).* No intentaron sobornarlo. Las armas habían quedado escondidas y el indio sólo vio sus chaquetas de cuero y sus botas de montaña. No era extraño que quien andaba por aquellas soledades vistiera así. El indio se alejó con su radio, su quena y sus llamas altivas y silenciosas. ¿Nada más? Probablemente llevara también en su pecho la idea de la delación.

Ramón escuchó este informe con la mirada en el mapa.

—Aquí habla de poblaciones, sin embargo...

Pero él era hombre realista: era inútil lamentarse porque habían elegido mal la región o porque lo habían inducido los bolivianos. No descartaba la traición —un hombre como él no podía descartarla nunca—, pero no se dejaba dominar por esa idea. Su fiel guardaespaldas Willy estaba siempre a su lado. Ramón pensaba que todo había sido fruto de la falta de elementos veraces por parte de los bolivianos. Estaban resentidos porque un ejército internacional había tomado a su país como cabeza de puente para encender la guerra de guerrillas en todo el continente. Y lo malo es que lo habían hecho sin su consentimiento y muchas veces sin pedirles opinión o consejo. Por eso ahora había que aceptar las cosas como se presentaban.

Comieron algo —los víveres y los medicamentos se agotaban con rapidez vertiginosa y Cuba no enviaba los abastecimientos que había prometido— y resolvieron descansar. Había que dormir para proseguir la expedición hasta encontrar poblaciones de campesinos.

La hacienda era una casa helada y llena de alimañas. Arañas como langostas colgaban de los techos y los miraban quietas y firmes. Los murciélagos habían hecho espesos nidos en los rincones y las ratas corrían delante de ellos en un desfile cómico. Instalaron las carpas en un terreno que debió haber sido huerto o jardín.

—A pesar del cansancio, estás linda —le dijo Ramón a Tania en el momento en que procuraba acomodar su cuerpo al lado de ella.

—Cada vez duermo menos.

Tania había tenido un aborto en plena selva y había quedado delicada de salud. Su sistema nervioso estaba permanentemente alterado. Su misión era atender las comunicaciones. Cuando el receptor transmitía noticias desfavorables para la guerrilla, Tania no podía evitar un parpadeo constante y que le temblaran las manos en forma cada día más visible.

—¿Tomaste el Valium?

—Ya no me hace nada. Ahora tomo Pantapón. Tengo ganas de tomar un tubo y suicidarme.

—¿Como Marilyn Monroe?

Los dos sonrieron. Suicidio era una palabra que no circulaba entre ellos. Ellos eran revolucionarios, y ningún revolucionario puede pensar ni mucho menos hablar en serio de suicidarse. Hay que afrontar la lucha como venga, y la lucha no siempre viene como uno quiere. Era evidente —él no era ajeno a este pensamiento anti-revolucionario— que el suicidio hubiera significado, en las ocasiones más adversas, una solución definitiva. Pero ellos estaban cumpliendo una misión señalada por la historia. De acuerdo con el pensamiento revolucionario, ellos eran los abanderados de la nueva América que habría de surgir de las guerrillas. Barrerían al imperialismo y revolucionarían la mente de las masas hambrientas y analfabetas.

—Estoy preocupada y tengo que decírtelo —dijo Tania.

—Debes decirme todo.

—El Cholo nos va a denunciar... Y la vieja de las chivas también.

—¿Y a quién nos pueden denunciar si tardarán por lo menos una semana en encontrar alguna población? Aquí no hay nadie.

—Alguien hay siempre: la vieja de las chivas, el indio de las llamas.

—¿Tenés miedo?

—Cuando estoy así con vos, no.

El hombre esbozó una sonrisa victoriosa.

—¿Estás enamorada?

—Creo que sí. Esta confianza, esta fuerza que siento cuando te tengo a mi lado no puede ser otra cosa más que amor.

Tania era argentina como él. Aunque para Ramón la patria estaba donde rugía la Revolución, esa muchacha con el sistema nervioso destrozado por los abortos y las drogas le recordaba de algún modo a las chicas de la Facultad de Medicina que organizaban fiestas caseras a fin de semana para dejarse manosear y besar por los futuros médicos. Tania era un pedazo de su juventud de estudiante. Mientras él hundía sus labios en los de ella sentía el cosquilleo de los dedos de la mujer hurgándole en la mejilla barbada.

—Podemos hacer el amor, pero no nos podemos enamorar.

—El hijo que quedó en la selva no era sólo el fruto de un acto sexual.

—Tania linda, nuestra misión es mucho más importante que casarnos y tener hijos.

—Ya sé que cuanto te digo son resabios burgueses. Pero eso es lo que siento.

El cuerpo de la mujer se le brindó pasivamente en lucha con las ropas.

—¿Cuándo podremos hacer esto en una cama bañados y limpios?

—Cuando echemos a Barrientos de La Paz.

Ella tomó un Pantapón 0.02 y se dispusieron a dormir. El campamento estaba aplastado por el silencio. Tania era suya, hecho que no despertaba ningún tipo de resentimiento de los demás camaradas. Tania era divorciada y Ramón estaba casado en Cuba. Se gustaban, y después de cada acto sexual los dos sentían que algo crecía en sus pechos y amenazaba romper los moldes espartanos de la moral revolucionaria. Pero no había paz para que ese sentimiento creciera y se desarrollase con el ímpetu propio de una pareja joven. Por eso se tomaban cuando se necesitaban. A veces se hacían el amor sobre la hierba a campo abierto, y otras debajo de los árboles. Un acto sexual completo y hermoso fue cuando se bañaron los dos desnudos en el Nancahuazu. ("¡Oh, esto me recuerda al City Hotel!") Tania añoraba los hoteles porteños y la felicidad que brinda una cama con sábanas limpias. Aquel día él dio orden que nadie los siguiera. Estuvieron solos toda una tarde y se amaron con desesperación hasta el agotamiento. Aquel día creció la pasión entre ellos más que durante varios meses de escapadas furtivas y coitos en las carpas, "sin ruido para que no oigan los camaradas". Probablemente allí, aquella tarde memorable de sopor tropical, se produjo la etapa inicial de la aventura trágica del hijo que quedó en la selva. Tania era una mujer apasionada, y Ramón, sin posibilidades de ejercer

su donjuanismo fácil de hombre victorioso, sentía que esa criatura ardidada de sexualidad era una mujer verdadera.

Después del amor de Tania, el personaje más sugestivo de la noche era el silencio. Sólo los animales nocturnos podían turbar la paz del campamento. Pero él estaba bien protegido por Willy. Para los novatos de la selva era un martirio. Venían del ruido de las ciudades y sus tímpanos sufrían la invasión aplastante del silencio total, en el que el deslizarse de un reptil despertaba a todo un campamento. El miedo (sobre todo a las culebras) no los dejaba dormir. En la hacienda de Nancahuazu el sistema nervioso (había ido atenuándose el terror, o la fatiga, o los efectos de la puna, o vaya uno a saber qué) había encontrado su equilibrio. Allí al fin estaban en una casa. Ahora no era lo mismo.

Un grito angustioso rompió el silencio como si fuera el parto del mundo. Las linternas hicieron el papel de soles nacientes y los ojos brillosos de un animal sirvieron de punto de mira para el fusil. Un puma se había introducido en la carpa donde dormía el cubano Pedro y le había arrancado medio muslo. Imprecaciones y lamentos, gritos de dolor y palabras de consuelo se interponían entre cuantos se acercaban para socorrerlo. Tuvieron que despertar a Ramón.

—¿Qué pasa? —dijo un salto en la loneta.

—Pedrín... Un león le desgarró una pierna.

—Aquí no hay leones. Denle una inyección y déjeme dormir.

—Los gritos del cubano eran una sirena de alarma para atraer al enemigo—. Y díganle que se calle.

Al día siguiente Ramón recibió un informe minucioso del episodio. Al puma le sacaron el cuero y las vísceras y lo pusieron con las patas abiertas a orear en un árbol: era carne de emergencia. Pedro tenía fiebre altísima y se debatía en escalofríos con la pierna vendada. Nadie lo lamentaba demasiado, salvo que había un hombre menos. Todo tenía esta dureza: aquí la vida y a la vuelta del camino la muerte. Podían ser las ametralladoras de los Rangers, un río turbulento, un animal al acecho, la diarrea, la fiebre. Pedro había perdido mucha sangre, y lo malo era que ya no disponían de aparato transfusor. Régis Debray y Ciro Bustos andaban de un lado para el otro sombríos. Sus miradas se encontraban y se comunicaban sus terrores. Ramón sabía que sufrían. Ellos todo lo pensaban: el andar, el estar en la selva, el vivir, el morir... Todo lo masticaban bien. Sus cerebros eran como el estómago de una langosta: se hinchaban de hojas de la selva y después se lanzaban a través del espacio en busca de terrores imaginarios. Evidentemente esos lugares no eran la sala de lectura de una biblioteca. Ramón gozaba

sabiendo que en esas dos cabezas intelectuales anidaban las cosas más peregrinas y contradictorias.

—Este chingado nos ha venido a joder —dijo Ramón señalando al hombre herido.

—Examiqalo vos que sos médico —dijo Bustos.

Ramón hizo un gesto de impotencia: era la burla secreta que le arrancaba su ciencia médica.

—¡Hola, jefe! —los ojos de Pedro brillaban de fiebre—. Me duele mucho... mucho.

Le tomó el pulso y le acercó la oreja al corazón agitado:

—Animo, Pedro, que te necesitamos. Pronto tendremos guerra...

—Anota, Francés.

En la Universidad descubrió sus condiciones de jefe. Las peleas diarias con los peronistas lo templaron rápidamente en la lucha. Los demócratas se dividían en sectores y grupos e irrumpían a trompada limpia en las reuniones de los peronistas. "¡Ahí viene la célula!" —decían cuando los veían llegar. La palabra célula tenía un prestigio mágico dado por los comunistas. Es cierto que había entre ellos comunistas, como es cierto también que entre los peronistas abundaban los nacionalistas (nazi-onanistas escribían ellos en carteles insultantes y humorísticos). Ramón dirigía su grupo, en el que había algún comunista, pero él no lo era. Un día se camuflaron en la Plaza de Mayo y agredieron a una multitud que aclamaba a Perón y a Evita en el balcón de la Casa de Gobierno. Las bombas que ellos colocaron produjeron varios heridos y el desbande general. Ramón había conducido una operación brillante. Pero no quiso detenerse en esos pormenores. "Sería como si te contara los pasos que da un joven hasta hacerse hombre. Yo comprendía que me hice hombre de golpe: cuando todos me buscaban para pedirme directivas, para dejarse orientar por mí, para que yo les indicara lo que debían hacer en la lucha democrática de los pueblos. El lenguaje iba extendiendo también sus matices: la democracia era ya un instrumento de liberación de los pueblos que habían vivido oprimidos por el nazifascismo. Después de la enseñanza de lucha de la guerra de España, la Segunda Guerra Mundial era una lección que los jóvenes debíamos saber asimilar. Y teníamos que asimilarla precisamente a través de nuevas muestras de vitalidad que daban los pueblos que acababan de sacudir el yugo del opresor. Cuando me recibí de médico ya no sentía ninguna inclinación para consagrarme a la medicina. Quería hacer algo trascendente, algo que estuviera de acuerdo con mi capacidad y mi voluntad de consagrarme a causas profundas. Había que transformar el mundo y yo no sabía cómo".

De la fogata que ardía cerca llegaba un olor que ninguna nariz civilizada hubiera sabido calificar: el fuego doraba la carne del puma.

—¿Qué parte quieres, Ramón?

—Nunca comí puma, así que no sé qué parte es mejor. Dame una pierna.

La carne estaba simplemente asada, sin ningún otro aderezo. En una tabla fueron poniendo los trozos que los cuchillos cortaban con certeros hachazos. Ramón se acercó acompañado por Debray, quien no pudo evitar un gesto de asco al recibir una vaharada de humo. La punta del cuchillo de Ramón se clavó en un trozo y lo llevó resueltamente a la boca.

—Sabrosísimo —dijo con ganas de vomitar.

Y todos empezaron a comer bajo el efecto de las palabras del jefe. Nadie hacía comentario. Las cabezas se agrupaban en derredor de la tabla y las cabelleras largas y las barbas tupidas les daban aspecto de hombres de otra época. Parecían escapados de algún cuadro primitivo, cuando el hombre procuraba imponer su presencia a la naturaleza. Ramón tomó la pierna con las manos y comenzó a hincarle los dientes. Mordía la carne con voracidad, los ojos fijos en los trozos que aún quedaban en la tabla. Había en esa mirada deseo, hambre, quizá gula. Los demás tenían la misma actitud. En las barbas iban quedando trozos de puma. Mordían en silencio, seguros de que sus estómagos de acero habrían de digerir esa carne de fiera. Las melenas y las barbas negras enmarcaban bocas capaces de volverse caníbales si las circunstancias lo imponían. Era un cuadro de la Edad de Piedra. Ramón sufría comiendo esa carne con sabor que no se parecía a ninguna comida. Pero si él se hacía el remilgado, los demás tenían derecho de enfermarse de asco. Alzó la cabeza y se limpió con el revés de la muñeca. ¿A qué sabía el puma? Era un sabor indefinido. Tal vez fuese áspero, tal vez salvaje. El ya había probado la carne de todos los animales, incluso la de mono. En ese momento la carne de caballo (por ejemplo), con su sabor dulzón, hubiera sido un manjar exquisito. No había que pensar (y mucho menos hablar) de un baby-beef en La Cabaña. Régis Debray y Bustos se miraron convencidos de que no tenían más remedio que marcharse cuanto antes. La comida terminó sin ningún comentario. Ramón tomó un trago de ron que llevaba siempre consigo desde Sierra Maestra en una botella de bolsillo. Debray se alejó un instante y desde más allá del tronco de un árbol se oyeron sus arcadas.

Se reunieron los responsables aparte. Allí trazaron un plan para las futuras jornadas. Era imprescindible establecer contacto con po-

blaciones de campesinos. Llevaban varios meses como guerrilleros fantasmas. Todo el mundo hablaba de las guerrillas de Bolivia —el radiotransmisor de Tania los informaba de todo— y los guerrilleros andaban vagando por ese mundo salvaje sin contacto posible con la gente campesina, que iba a ser el elemento vulnerable para encender la chispa en todo el continente. Los guerrilleros de Venezuela, de Colombia, de Nicaragua y los Tupamaros del Uruguay tenían derecho de pensar que todo era una farsa montada por Fidel con fines exclusivamente publicitarios. Había que obrar, había que actuar. Si no se conseguía establecer fuertes núcleos de guerrillas, era necesario sorprender a los Rangers y destruirlos. No se trataba de hacerles frente en una batalla abierta. La táctica guerrillera, por el contrario, aconsejaba la sinuosa huida hasta sorprender al enemigo en una emboscada y destruirlo. Ese golpe tenía que despertar el entusiasmo de los campesinos hambreados desde siglos atrás.

Durmieron después una siesta larga y Ramón se reunió finalmente con su biógrafo. El Francés sonreía cuando le oía la frase "Anota, Francés", que él decía con tono imperativo como quien da una orden. Se dejaba llevar por el relato de Ramón, el lápiz en alto y los ojos pendientes de sus labios, embelesado. No era un aprendiz, ni mucho menos un hombre que no hubiera oído hablar a gentes mucho más cultas que Ramón. Pero la palabra de Ramón tenía un atractivo especial para él: era la voz del hombre nuevo que iba describiéndole su vida mientras vivía la acción que le daba contenido. O más claramente esto: Ramón le explicaba la manera cómo iba desprendiéndose de un mundo para fundar otro con el fusil en la mano. Su ejemplo no admitía discusión: se estaba con él o frente a él. Era el hombre que surge un día en la historia para torcerle el curso al mundo y orientar a los demás hombres hacia una sociedad nueva. Ramón no decía nada de esto: estas ideas eran la consecuencia de su vida anterior a la acción revolucionaria. Y surgían en la mente del Francés, un hombre acostumbrado a pensar y a sacar consecuencias de la reflexión.

Se encontró con el diploma de médico en la mano en momentos de especial perplejidad. No sabía para qué iba a servirle. Lo llevó a casa. Su padre le dio un abrazo y lo felicitó calurosamente: era una gran felicidad para él... para papá. Pero el nuevo médico no sabía exactamente —y en esto no había ninguna extravagancia de esnob— para qué podía utilizarlo. Lo hizo enmarcar y lo colgó en la cabecera de la cama. Había que alquilar un local, poner un consultorio, trabajar en los hospitales municipales, iniciar la pugna por ocupar un lugar como uno más. Era aceptar el orden social es-

tablecido y apuntalarlo precisamente con esa lucha. Llamó al Patronato Nacional de Leprosos y consiguió una credencial para visitar los leprosarios. Empezó por la colonia Mi Esperanza, de Isidro Casanova. Allí descubrió un mundo que no conocía ni sospechaba: los hijos de los leprosos vivían en comunidad para sustraerlos al terrible mal. Esto estaba bien. Se sintió identificado con esa obra y hasta le pareció bastante lógico que estuviera dirigida por monjas. Estaba dispuesto a admitir a las monjas, siempre que sirvieran a una causa humana superior como las de la colonia Mi Esperanza. Fue después a un leprosario. La impresión fue tremenda: él nada podía hacer por esos hombres llagados y deformes, malolientes y torturados en su carne como un castigo bíblico. Era más dramático aún descubrir, al conversar con ellos, que tenían un cerebro sano y un corazón normal. Uno de ellos le dijo: "Los leprosos somos muertos en vida, doctor"... El doctor se alejó de un mundo en el que no podía hacer nada. Si la medicina no podía curar a estos seres desgraciados, ¿para qué servía su diploma de médico?

Su amigo Hipólito Nieto (se llamaba Hipólito porque su padre había sido yrigoyenista) tenía una moto. Su autoridad, su capacidad dialéctica y su vocación por lo desconocido le ayudaron a convencer al amigo para iniciar un viaje a Chile. Montaron los dos en la moto de Nieto y salieron en dirección de Mendoza. El tiempo no contaba para ellos. No llevaban mucho dinero, pero encontraban siempre gente amiga capaz de invitar a esos dos jóvenes ("Uno de ellos dicen que es doctor") a comer y a diversiones. Cuando Nieto se cansaba de manejar pasaba él adelante. Así llegaron a Mendoza una mañana con viento Sur. Durante el día aclaró. Recorrieron la ciudad y al día siguiente enfilaron para Chile. Precordillera, Villavicencio, Uspallata y la Carretera Panamericana. Los cerros crecían y aparecían y desaparecían delante de ellos. Muchas veces pensaban si el camino no sería una siniestra trampa que no llevaba a ninguna parte más que a tropezar con otros cerros.

Se detuvieron especialmente frente al Aconcagua, allí donde un camionero les dijo que era el punto más cercano para verlo por el lado Sur. El gigante sobresalía cubierto de nieve y de misterio.

—¿Vamos? —dijo él. Hay treinta kilómetros nada más.

—No hay camino —dijo Hipólito.

—Vamos subiendo la montaña. Quiero verlo de cerca y tocarlo.

Hipólito lo disuadió. Era asmático y a él ya le dolía la cabeza. Si seguía subiendo más seguramente se apunaría. Siguieron rodeando cerros, bordeando picos, trepando las laderas de los gigantes que se interponían en su camino. El río Mendoza fluía grueso y enérgico. Tenía aspecto arrollador. A manera que iban subiendo

sentían la necesidad de abrigarse más. Pasaron la noche en Puente de Vacas con la Gendarmería y salieron al alba. Puente del Inca. Las Cuevas y el túnel que desemboca en Chile. Previamente miraron desde abajo los cerros que conducen al Cristo Redentor. Les dijeron que si querían ir tenían que subir mil metros en ocho kilómetros. No se sintieron con ganas de subir más. Nieto sentía rondar el apunamiento como una amenaza. Cuando desembocaron en Chile, la Carretera Panamericana les brindó una pista excelente, aunque con más curvas aún que del lado argentino. Ya estaban en otro país. Manejaba Nieto y él dejaba volar la imaginación. Cuando se está en Buenos Aires (es inútil que se diga lo contrario) se mira hacia el río de la Plata que conduce al Atlántico. Ahora ya tenían delante el mar abierto, el Pacífico, y la mirada se iba por encima de él hasta el infinito. La Cordillera era como una división de roca puesta entre dos mundos: de un lado, Europa; del otro, Oriente. América es el centro, la discordia del espíritu y del alma para volcarse hacia un lado o hacia el otro. Los centros de atracción están en esos dos polos lejanos y mágicos.

—Me gustaría quedarme por aquí —le dijo a Nieto.

—Pero no tenemos plata.

Alguna les quedaba todavía. Ellos vagaban con las manos en los bolsillos de sus chaquetas de cuero, mientras la moto los esperaba en una esquina. Vagaban sin sentido y sin finalidad aparente. Tres días después Nieto resolvió regresar: embarcó la moto en el tren y sacó pasaje para Mendoza.

—¿No querés venir?

El lo miró con una sonrisa, el hombro apoyado en la pared y la punta del zapato haciendo una línea imaginaria en la acera:

—¿Para qué?

—¿Y para qué te quedás?

—Qué sé yo. Quizá me quede para algo.

—¿Vas asaltar el Banco de la República?

Lo acompañó a la estación: rompía algo. Quebraba una relación de camaradería con un muchacho normal y común, que ahora quería regresar a su casa, al mundo que a él no le atraía especialmente. Volver, ¿a qué? ¿Para descolgar el diploma de la cabecera de la cama y poner un consultorio? Si por casualidad le tocaba un leproso o un canceroso, ¿sería capaz de decirles que volvieran a la semana siguiente? ¿Para qué si él ya sabía que no tenían cura?

—Deciles que estoy bien. Que me quedo por aquí. Decile a la vieja que me mande unos mangos.

—Eso decíselo vos, che. Escribile.

—Ya le voy a escribir. Deciles que me quedo buscando trabajo y que necesito unos pesos para ir tirando.

Al quedarse solo en Chile se encontró por primera vez frente a sí mismo. Se veía desde una nueva dimensión: no era nada pero podía llegar a serlo todo. Debajo de su indudable romanticismo por la evasión y por la aventura, sentía que se afirmaba en él una realidad profunda, una convicción intelectual, fría, cerebral. Así lo había comprobado al romper, sin ningún sentimentalismo, con ese amigo de la travesía cordillerana sin más significado que la aventura en sí. Su amigo mostraría las fotos que ambos se fueron sacando por el camino, exhibiría en Buenos Aires, entre cabezas amigas, a dos jóvenes aplastados por la opulencia rocosa andina. Nada más. El ni siquiera se había quedado con una copia. La cordillera no era para él un recuerdo turístico, sino un camino que llevaba a alguna parte. Había nacido burgués y en el país más burgués de América. Tenía que romper con ese mundo si quería ser algo. Ese roto que estaba tirado en ese banco con los pies descalzos y la botella de vino vacía al lado, era un fenómeno social que en su Argentina bien pensante hubiera arrancado exclamaciones de horror. En la Argentina nadie se muere de frío ni de hambre. Hay que ir en busca de los países en los que la gente se muere de frío y de hambre.

Con el dinero que le enviaron sus padres se compró una moto y emprendió el descubrimiento del continente por cuenta propia. Campesinos famélicos, familias enteras deshechas por la sífilis, la tuberculosis, el alcoholismo. Barriadas miserables en torno de las grandes ciudades, desocupación, abandono, imprevisión. En las cumbres andinas vagaban los indígenas entontecidos por la coca, restos nostálgicos y miserables de los fastos precolombinos. Y en todas partes rencor, cólera, odio, ira contenida. Iniciaba una tarea de la que todavía no era consciente: el rompimiento con el orden social había que hacerlo con violencia. Entonces fue cuando apareció en su camino por primera vez la policía política. Eran policías que investigaban, amenazaban y castigaban. Había que huirles. Había que trabajar en la clandestinidad. Iba acumulando experiencia existencial y adquiriendo vigor intelectual. Ya era un teórico frío de la Revolución. En Guatemala se sumó a las fuerzas del presidente Jacobo Arbenz y contribuyó con su prédica y su acción constante a poner en peligro el imperio bananero de la United Fruit Company. Vencido Arbenz, escapó a México y allí estaba el destino tendiéndole la mano: Fidel Castro, un joven revolucionario como él y como él universitario e hijo de familia burguesa. El entendimiento fue rápido y claro. Los dos doctores tenían el mismo lenguaje re-

volucionario y la misma prisa por dar contenido a sus ideales. Momentáneamente, por encima de todas las causas estaba la dictadura militar de Batista, que actuaba con la protección de los Estados Unidos. El joven argentino encontró un cauce seguro para encaminar su pasión revolucionaria, y se enroló como uno de los hombres de Fidel. Desembarcaron en Cuba y allí iniciaron la epopeya de Sierra Maestra.

—Lo demás ya lo conozco, comandante —dijo el Francés.

Ramón encendió un puro y saboreó el humo un rato.

—Quiero contarte una anécdota, una sola, y después tú le darás el destino que quieras. Siendo yo ministro de Industrias presidí la delegación cubana a la Conferencia de Punta del Este. Los periodistas no me perdían movimiento. En el momento de iniciar su discurso el delegado norteamericano, yo me levanté y me dirigí al baño. Detrás de mí se levantó una multitud de periodistas, fotógrafos, camarógrafos y demás fauna publicitaria de la Conferencia. A los pocos minutos el mundo entero tenía la primicia de que Cuba se retiraba de la Conferencia. Un camarógrafo me siguió al cuarto de baño y me sacó una toma orinando. “¿La razón de su retiro de la Conferencia, señor ministro?” “Ninguna razón: tenía ganas de orinar y es lo que acabo de hacer”. Al día siguiente se rió el mundo entero del sensacionalismo informativo de la prensa capitalista. Además, tuvieron que desmentir el retiro de Cuba de la Conferencia.

Estaban en serias dificultades: tenían la certeza de que los helicópteros del gobierno los habían localizado. Esa misma angustia se apoderó de ellos cuando resolvieron abandonar Nancahuazu. El coronel Zenteno Anaya había descubierto su escondite. Había que huir, hecho que conspiraba contra la eficacia de la guerrilla, cuya técnica, en síntesis, consistía en sorprender al enemigo y evitar el ser sorprendidos. Los lamentos de Pedro introdujeron una realidad nueva en la mente de los responsables. Era necesario transportarlo huyendo por sitios desconocidos que ni los mapas consignaban. Ramón tenía la seguridad —era su intuición de guerrillero— que había llegado el momento de un choque decisivo.

—Habría que pegarle un tiro piadosamente —dijo Marcos señalando al cubano.

—Los revolucionarios decimos humanamente —corrigió Ramón. Pónganlo en esa camilla y en marcha.

La pierna de Pedro se había gangrenado y la fiebre lo consumía. La camilla estaba formada por dos maderos y una lona atada a ellos con cuerdas de nylon. El cuerpo del herido se hundía en la lona y su dolor se convertía en martirio. Después de un trecho a

través del monte, el mundo se oscureció de pronto y la lluvia comenzó a caer con salvaje energía. La selva espesa y la cortina de lluvia habían hecho del horizonte un muro impenetrable. El enfermo había dejado de quejarse. Al bajar la camilla el cuerpo se volcó hacia un costado y cayó con un golpe seco. Pedro ya estaba frío. Cavaron una fosa superficial entre la maleza y allí lo enterraron. Esperaron que amainara la lluvia y después emprendieron la marcha en busca de campo abierto. Siguiéron en silencio, liberados de ese camarada que ni siquiera había tenido el honor de morir en lucha con los Rangers.

Resolvieron dividirse. Marcos, Joaquín, Alejandro, Pombo, Braulio y otros más deberían tomar caminos distintos para diversificar la vigilancia de las fuerzas del ejército. Se irían dispersando de acuerdo con las indicaciones de los baqueanos bolivianos. Como siempre que marchaban a la deriva de los acontecimientos, iban taciturnos y sombríos. El destino de la Revolución estaba a merced de la casualidad. Llegaron a una eminencia del terreno desde la que se veía una extensa llanura cortada por un cañón angosto: era la puna. Ramón desenfundó los prismáticos y miró en todas direcciones.

—¡Los Rangers!

Se arrojaron al suelo y se pusieron en actitud de lucha. Ramón retrocedió, y, acostado como ellos, eligió a seis de sus mejores tiradores. Los hombres decían presente sin saber para qué.

—No los elijo para morir sino para matar. Ahora, cuando atraviesen el cañón, los ayudaremos con un saludo desde la loma.

Todos hubieran querido ver a través de los prismáticos. Ramón los contuvo con la mirada. El grupo era presa de una agitación que les hacía cambiar a cada instante de posición. *El momento era grave y quizá decisivo*, y todos lo sabían.

Se emboscaron en la maleza, la panza contra el suelo y la mirada en el angosto paso. Ramón sostenía los prismáticos con las dos manos, los codos en el pasto y la cabeza girando en busca del blanco preciso. El cañón hacía allí una curva y la llanura se ampliaba en la puna. El cuerpo de Ramón se agitaba como el de un animal en actitud de ataque. En la mira aparecieron tres soldados con sus boinas verdes. La cabeza de Ramón se volvió para encontrarse con la mirada de los seis tiradores: "Son los Rangers". Después aparecieron dos más, después uno solo haciendo señales hacia a alguien que venía detrás y finalmente surgió un grupo de ocho o nueve hombres. Uno de los caballos trastabilló y el jinete cayó. Se produjo confusión entre los hombres y agitación en las caballerías.

—¡Fuego!

Las ametralladoras rasgaron el silencio de la mañana y allá abajo,

en el angosto paso, se escribió velozmente un nuevo capítulo de la tragedia hispanoamericana. Atravesados por las balas los hombres caían en tumulto atropellados por los caballos que salían de estampida. La acción duró un par de minutos y determinó el destino de la guerrilla: ahora era necesario desaparecer de la región antes que Ovando y Zenteno lanzaran sobre ellos los treinta mil hombres del ejército. Avanzaron durante el resto del día a marchas forzadas y llegaron al atardecer a Alto Seco. Previamente se habían apoderado de varias mulas que necesitaban para internarse en la montaña. Cortaron el telégrafo —única comunicación con La Paz— y se hicieron dueños del pueblo. La gente no mostraba entusiasmo ni temor: salían a la calle, sonreían, los miraban con curiosidad. Fueron a casa del corregidor y Ramón se enteró que el farmacéutico era pariente de un senador de Barrientos.

—Vamos a confiscar lo que necesitamos —le dijo al tembloroso farmacéutico—, y si quiere mejor paga pídasela a él (señaló un retrato del Presidente de la República).

Se llevaron medicamentos, vendas y cuanto elemento pudieron, pero no había antibióticos. Antes de romper el alba salieron en fila india en dirección de las tierras abiertas. Alto Seco era una aldea como todas las que encontraban a su paso: dos filas de chozas, una calle enlodada o polvorienta —según la estación— y mujeres silenciosas juntando el agua barrosa de la nevada de la noche. Estaban entrando en la región más temible de Bolivia: en mil kilómetros de largo por más de cien de ancho y no se ve más que matas de pasto (débil) de tanto en tanto y algún raquítico árbol a la sombra de los valles. Es el clásico e histórico altiplano (4 000 metros), un desierto lunar y fantasmal. Durante el día quema el sol vertical y durante la noche la temperatura desciende varios grados bajo cero. El rojo polvoriento y el gris húmedo son los colores predominantes en la puna. Sólo se encuentran algunos indios como perdidos del resto de la humanidad, que hablan y cantan en aymará. En el primer alto que hicieron, acamparon en un pueblo indígena: trece habitantes entre hombres, mujeres y niños. Les dieron coñac y los emborracharon. El indio más viejo cantó en su áspera lengua:

*Nací en una noche de tormenta.
El viento y la lluvia fueron mi cuna.
Nadie se apiada de mi miseria.*

*Maldito sea el día que nací,
maldito sea el mundo,
maldito sea yo.*

La violencia de esta protesta ancestral carecía de eficacia porque en las palabras no había nada que contagiara al auditorio. El canto rebelde en la boca de ese indio era como una inscripción en las piedras de Tihuanaco: arqueología.

Ahora ya no trataban de convencer a la gente acerca de la necesidad de estrechar filas para hacer la Revolución y derrotar al imperialismo. No tenían tiempo, ni humor, ni palabras. Su lenguaje había sido modificado por esa acción victoriosa. Ahora era preciso aguzar mucho el ingenio y ponerse en lugar (o lugares) seguro en espera de los refuerzos que les había prometido Fidel. Para eso tenían que disponer de un sitio como la hacienda de Nancahuazu. Pero ahora era más difícil: aviones y helicópteros sobrevolaban los lugares por donde ellos andaban como si les conocieran la pista. Con los indios borrachos durmieron esa noche dominados por la incertidumbre. Al día siguiente el equipo de Tania captó una emisión de Radio Balmaceda de Chile que anunciaba que "los guerrilleros de Bolivia aniquilaron a una patrulla del ejército y le produjeron siete muertos y varios heridos". Las radios argentinas y peruanas coincidían en sus informaciones con la chilena.

—Bueno, amigos, ahora empezó la guerra en serio —dijo Ramón con una sonrisa ancha—. Es el momento de celebrarlo saboreando un puro.

Encendió el cigarro y paladeó los primeros humos con regusto de buen fumador. Tania volvió a sus negros del Uruguay. Puso *Guantanamera* en el tocadiscos. En el silencio de la puna la canción transmitía un aire nostálgico de un trozo de Cuba no liberada todavía de la presencia norteamericana. Oyeron en respetuoso silencio los versos de José Martí:

Guantanamera
Guajiro guantanamera
(bis)

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma.
(bis)

Antes de morir me quiero
Echarme en brazos del alba.

Mi verso es de un verde claro
Y de un jardín encendido.
(bis)

Mi verso es un cielo querido
 Que busca anhelos de amparo.
 (bis)

Guantanamera, etc.

Era verdad; había estallado la guerra en serio. Todo el ejército de Bolivia se lanzó en persecución de los guerrilleros con el ostensible propósito de someterlos a un enfrentamiento y aniquilarlos. Quedaban entre las teorías del pasado la posibilidad de captación de los campesinos para la causa revolucionaria. Ahora había que hacer frente a una nueva realidad: la persecución implacable del ejército. Además, las fuerzas militares crecían y las de la guerrilla disminuían. Una de las mulas se desbarrancó en la montaña y en la caída arrastró a dos hombres. Régis Debray y Ciro Bustos se quejaban de la amarga realidad que estaban viviendo. El movimiento era permanente y no había tiempo para el descanso indispensable. Sabían que los buscaban y que les arrojarían encima todo el peso de una fuerza muy superior a la de ellos el día que los enfrentarán. De tanto en tanto se encontraban con una patrulla y había que hacerle frente. Siempre caían algunos hombres. Terminado el esporádico tiroteo había que huir. La naturaleza de la guerrilla no les permitía replegarse y hacerse fuertes en un lugar. La movilidad incesante terminaría por enloquecerlos. Las llagas, la diarrea y las calamidades climáticas ponían en peligro su capacidad de lucha.

—Yo me muero —dijo Debray ya sin fuerzas para hablar—. Prefiero morirme.

Ramón lo miró de reojo mordiendo su ira.

—Tú viniste aquí a ganar honores, ¿no? Yo no te invité. Creíste que sumándote a la guerrilla te iban a dar la Legión de Honor. "Les honneurs? Ça m'emmerde!" ¿Sabes? Esta es la Revolución Socialista Latinoamericana. Ustedes conocen muchas teorías, pero ignoran la realidad de esta América crucificada por el imperialismo. Aquí no hay clase obrera con conciencia de su papel, como en Europa. Aquí no hay más que amos y esclavos. Estamos en pleno feudalismo colonial. Tenemos que ser realistas si queremos tener éxito en la revolución latinoamericana.

Y Ramón era un hombre realista: hacía mucho que sabía que tanto Debray como Bustos eran un verdadero estorbo para sus planes. Resolvieron dividirse en grupos y él llevaría a Muyupampa a los dos intelectuales para dejarlos en libertad. Joaquín tomó una dirección, Roberto (Coco) Peredo otra y él otra.

—Ahora ya sabes que la guerrilla no es como sentarse frente a una máquina de escribir con calefacción y buen tabaco, ¿eh?

A pesar de todo Debray sentía una sincera admiración por ese hombre extraordinario que se burlaba de él. Los dos intelectuales les pedían encarecidamente que los dejara desertar. No huían de las dificultades de la lucha; huían de sí mismos y de cuanto habían aprendido y predicado. Y él, Ramón, los miraba en silencio y los taladraba con sus ojos de grifo, como dice el Dante que eran los de Julio César. Los hombres de acción no nacen como los demás: un feto, un niño, un adolescente, un joven, un hombre. No. Nacen ya echando llamas por los ojos como los dragones que guardaban el Jardín de las Hespérides. Son los constructores del mundo, y merecen admiración por la forma viril cómo interpretan sus concepciones del hombre y de la historia. Debray y Bustos —dos intelectuales— se quedaron en Muyupampa burlados y corridos, pero deseosos de verse lejos de la tragedia de la guerrilla. Marcharon en busca de su liberación y de su castigo. Pero el verdadero perdedor era Ramón.

Joaquín salió en procura del campesino Horatio Rojas, antiguo amigo de los guerrilleros. Había formado un grupo de diez hombres, entre quienes iban Alejandro y Braulio y dos mujeres: Tania y Laura Gutiérrez, ésta nueva guerrillera. Rojas los recibió muy bien. Ah, sí, sí, con mucho gusto les serviría de guía para cruzar el río Grande. Pero para cruzar el río Grande no había más lugar que Vado del Yeso, un paso seguro y de poca profundidad. Ellos no sabían dónde quedaba Vado del Yeso, pero él los guiaría con sumo placer. Pero, eso sí, necesitaba cuarenta y ocho horas más porque tenía tareas que no podían esperar. ¿Querían guarecerse en su hacienda? No quisieron quedarse en la hacienda, pero esperarían los dos días pedidos por Rojas. Braulio le regaló entonces dos lindas cotorritas que llevaban consigo. No bien se encontraron frente al nuevo dueño, los simpáticos animalitos comenzaron a gritar:

—¡Viva la Revolución!

—¡Viva Fidel!

—¡Viva el Che!

Rojas se rió de buena gana del entusiasmo revolucionario de los verdes animalitos. Pero había algo que ni Braulio, ni sus amigos, ni las cotorritas sabían: Rojas, después de haberlos ayudado a ellos, se había pasado al enemigo. Ahora estaba precisamente en condiciones de prestar un gran servicio a sus nuevos aliados. A pesar de que Joaquín, Braulio y Alejandro eran hombres de mucha experiencia, creyeron en el campesino. El momento era particularmente dramático. La mayoría de los guerrilleros andaba con los pies envueltos en trapos por carecer de calzado. Esperaban con angustia avituallamientos de Cuba, que nunca acababan de llegar.

Pasaron los dos días cerca de la hacienda de Rojas, y llegó la

hora de salir para Vado del Yeso. Horatio les dijo que tenían que pasar por el lugar a las tres en punto de la tarde. Los responsables se miraron entre sí en muda consulta: ¿Por qué tenía que ser a las tres? No hubo palabras, y el viejo campesino comprendió que había ido demasiado lejos. Bueno, eso de la hora era cosa de ellos. El les decía a las tres porque después les quedaba mucha tarde para seguir la marcha y ocultarse donde quisieran. No había la menor duda: Horatio Rojas era un amigo.

Salieron en fila india. Fran las cinco de la tarde. Horatio Rojas montaba su caballo en la vanguardia seguido de Joaquín, después Alejandro, después Braulio y luego todos los demás. Iban silenciosos. Picaba el sol de noviembre como en un día de verano. Marchaban seguros de la veteranía de Rojas, viejo poblador del lugar. Cuando avistaron el río, el rostro del campesino se animó en una sonrisa esbozada de costado. Llegó a la orilla y se enderezó en su montura.

—Este es Vado del Yeso —dijo en voz alta para que le oyeran bien.

Hubo un momento de indecisión. Le dieron la paga establecida e inmediatamente acercaron las caballerías al lugar donde estaba Horatio, y los que venían a pie corrieron para ver el río. Al fin ese hombre tosco iba a permitirles cambiar de zona geográfica y despistar una vez más al ejército, Roberto (Coco) Peredo se les uniría para hurtar el grueso de las fuerzas guerrilleras a la acción que el ejército quería imponerles en Quebrada del Churo.

—Aquí es, pues —les gritó Horatio Rojas.

Joaquín lo saludó con la mano en alto y avanzó primero para cruzar exactamente por el lugar que el campesino le había indicado. Detrás de Joaquín venían todos los demás. Tania y Laura Gutiérrez luchaban en la retaguardia con un mancarrón que tenía miedo al agua. Ya estaban todos dispuestos a vadear el río. Las ametralladoras los segaron de adelante atrás y de atrás adelante con certeros guadañazos de muerte. Los cuerpos caían arrollados por los animales y exactos disparos de fusil los ultimaban en el río. Las aguas ahora rojas de sangre —los arrastraban como bultos y en torno de esos bultos saltaban al aire chispazos de espuma de los disparos. El cuerpo de Tania quedó hundido en el fango de la orilla. El capitán Vargas y sus hombres emprendieron la tarea de rescatar los cadáveres. Rojas les aseguró que habían muerto todos. Les costaba trabajo disputar a la corriente cada uno de esos *bultos* que bogaban aguas adelante para irlos tirando en un montón y después identificarlos. Todos recibían el tiro de gracia antes de ser arrojados a la pila. Todo Bolivia se enteró con rapidez de esta acción victoriosa

del ejército con la excepción de la próxima víctima: Roberto (Coco) Peredo. A unos diez kilómetros de Vado del Yeso, Roberto (Coco) Peredo avanzaba con su columna para unirse a la de Joaquín. Nunca se enteró del destino de sus amigos. En Vado del Yeso se sorprendieron de la gran cantidad de huellas en todas direcciones. Vieron sangre en la hierba y entonces ya no tuvieron dudas de que había habido lucha. Pero su sorpresa fue completa cuando divisaron las formas de un cuerpo humano acariciadas por las aguas en la superficie. Coco Peredo se metió en el río y avanzó: era un cuerpo de mujer, boca arriba, sin el cuero cabelludo y sin los senos.

—Es Tania —gritó a los de la otra orilla.

Las ametralladoras del capitán Vargas limpiaron la escena en contados segundos. Unos y otros cayeron rodando envueltos en la corriente. Algunos fueron rápidamente identificados y después trasladados todos a Vallegrande, donde recibieron sepultura (en tumbas separadas y ocultas).

Los interrumpió un hecho tragicómico: el centinela vino a avisar que avanzaba gente por la Quebrada. Ramón le preguntó cuántos eran y él le respondió con la mano que eran cinco. Todos se pusieron en actitud de combate en dirección del lugar. Resultado: había sido una alucinación. La palabra psicosis apareció por primera vez. El comandante comprendió que las cosas se estaban poniendo decididamente mal. Llamó a un lado al guerrillero y comenzó a hacerle preguntas. El muchacho rompió a llorar y a jurar que él había visto gente. Estaba desequilibrado y probablemente al borde de la locura. Le pidió permiso para ponerse a la vanguardia en la próxima marcha. El jefe se lo concedió y el muchacho se sintió psicológicamente rehabilitado. Pero en la mente de Ramón los hechos tenían un reflejo mucho más realista. Todo se producía a destiempo y en una forma que no favorecía la guerrilla. La gente ahora les huía y los denunciaba como bandidos y atracadores, cuando en los comienzos eran unos hombres generosos que todo lo pagaban bien y unos héroes que venían a liberar el mundo de la injusticia. La gente ahora les tenía miedo. Entraron en un villorrio y cortaron el teléfono (único) que no funcionaba hacía años. La gente los miraba con mezcla de curiosidad y terror. Preguntaron si había farmacia y les dijeron que no. Para hacer entrar al público en confianza, Inti Peredo dio una charla en la escuela (primero y segundo grados). Sus oyentes eran quince silenciosos y asombrados campesinos, quienes escuchaban con la actitud de rocas adheridas a los bancos. Todo esfuerzo era inútil. Había pasado el minuto psicológico de enardecer los ánimos del campesinado con los principios de la Revolución. Ahora nadie que-

ría tener relación con los guerrilleros. El gobierno había ofrecido 50 000 pesos bolivianos (4 200 dólares) por quien le denunciara al Che Guevara (vivo o muerto). ¿Cuál de esos barbudos sería el Che? Terminada la charla de Inti, la radio transmitió una conferencia de prensa del presidente Barrientos para explicar al mundo la operación que había exterminado a las columnas de Joaquín y de Coco Peredo.

El ejército actuaba ahora con mayor eficiencia y cohesión. Entraron en el rancho abandonado y allí pasaron la noche. La Quebrada no tenía otra salida más que la que conducía al río Grande, distante de allí dos kilómetros. Inti y Willy salieron a explorar la zona y los perros de unos pastores de ovejas les ladraron. Regresaron con agua y malas noticias: un campesino que pasó a caballo los trató como si fueran soldados del ejército. Le preguntaron si sus *compañeros* quedaban muy lejos y él les respondió que venían en su dirección. A las ocho vieron pasar frente a ellos a varios soldados en fila india y con sus mochilas, lo que indicaba que iban en ruta. Pasaron después una docena más y por último más de cincuenta Ramón, con una ametralladora apuntando a los hombres en lo alto de la Quebrada, pensaba que le hubiera sido fácil segar dos docenas de vidas en unos pocos segundos. Pero el refugio no tenía defensa, ni había posibilidades de huir. Los duros golpes que acababan de caer sobre los guerrilleros ejercieron un efecto nefasto en muchos, incluso en los más resueltos. Un aire de deserción llenaba las cabezas quietas en las lonetas en actitud meditativa. Ramón tenía la particularidad de conocer a cada uno de sus hombres y de saber, casi con seguridad, cuál era su pensamiento más recóndito.

—¿Qué te pasa, Willy?

—Nada, jefe.

—Estás esperando que empiece el tiroteo para escapar solo. ¿no?

—No pensaba en eso, comandante.

—Pero si ahora empezara el zafarrancho, ¿qué harías tú?

Willy, el fiel Willy, bajó la mirada al suelo. Ramón habló largamente con él. Así tenía que proceder con cada uno de ellos para mantenerlos unidos y evitar las rencillas que estallaban últimamente por cualquier cosa. Estaban irascibles, hoscos, meditabundos, inseguros, y cualquier episodio desataba la discordia. El actuaba como si fuera padre de todos ellos, pero un padre que tenía que castigar muchas veces a hijos valientes y hasta heroicos con recargo de guardia o un destino en servicios.

Abandonaron el rancho a la mañana siguiente con la formación clásica de la guerrilla: vanguardia, centro y retaguardia. Los primeros disparos los sorprendieron cuando todavía el sol no había llega-

do al fondo de la Quebrada. Estaban encerrados en una trampa mortal. Ellos, dispersos, mal dormidos, mal nutridos, agotados por el estado de excitación en que vivían, contestaban al fuego en todas direcciones. Pero estaban en evidente desventaja no sólo numérica sino también estratégica: los Rangers disparaban desde las cimas, parapetados detrás de las rocas, y ellos corrían entre el pasto del valle como conejos en una trampa. Las ametralladoras tableteaban en forma intermitente no bien descubrían a un hombre abajo. Cada uno se defendía como podía. Ramón... ¿dónde estaría el comandante Ramón? Las ráfagas de ametralladora de los soldados hacían saltar por el aire nubes de tierra. Luego iniciaron el acoso desde todos los ángulos con granadas y la Quebrada se convirtió en un infierno de fuego. Un pañuelo blanco flameó en la punta de un fusil detrás de una eminencia del terreno: era el fiel Willy que se entregaba. El M-1 (semiautomático) de Ramón recibió un balazo en el cerrojo y quedó inutilizado. Su rodilla derecha comenzó a sangrar y quiso echar a correr y cayó abrazado a la pierna herida. No tardaron en llegar los Rangers. El capitán se acercó cauteloso, rodeado de metralletas, y con la pistola en la mano. Como el herido no hacía ademán de rendirse, el capitán le apuntó con el arma.

—¡No tiren! —gritó—. ¡Soy el Che Guevara! —El capitán y sus boinas verdes se precipitaron en dirección del herido—. ¡Para ustedes valgo más vivo que muerto!

La unidad que mandaba el capitán Gary Prado se apoderó de los heridos y de los muertos con la intención de identificarlos. El Che —si en verdad ese guerrillero era el Che— era una presa demasiado valiosa. Cerca de un año había durado la pesadilla de los guerrilleros acaudillados por él. Ahora había caído, según él mismo se apresuró a informar. ¿Y si ese herido no fuera el Che? Las fotos suyas más difundidas lo presentaban siempre con boina, barba y melena. La casualidad o el mimetismo de la selva quería que ahora todos los guerrilleros usaran boina, tuvieran largas y grasosas gudejas y llevaran tupida barba. Esta uniformidad era lo más característico de su indumentaria. El tiroteo había cesado y la guerrilla estaba vencida y prisionero su jefe. El hecho en sí era de enorme importancia para Bolivia y para toda la América Latina, pero se presentaba todavía confuso para sus propios protagonistas. Ellos estaban escribiendo una página de la historia moderna del mundo del subdesarrollo y apenas se daban cuenta del papel que desempeñaban. Sólo el prisionero tenía una noción que se aproximaba a la verdad: él había sido el sembrador y otros cosecharían los frutos de su sacrificio. Refiriéndose a sus camaradas, desde Budapest has-

ta Santiago de Chile, pasando por Pekín y por Moscú, había escrito: "¡Cómo me gustaría llegar al poder nada más que para desenmascarar cobardes y lacayos de toda ralea y refregarles en el hocico sus cochinas!" (*Diario*, 8 de septiembre de 1967). Ahora ya sabía que nunca llegaría al poder. Willy fue rápidamente identificado como Santiago Cuba, cubano, y Ramón como el Dr. Ernesto (Che) Guevara, argentino, médico, y ex ministro de Industrias de Cuba.

Los muertos fueron apilados a la sombra de la montaña. El capitán Prado, dominado por la emoción, exclamó con voz estentórea.

—¡Soldados: ya tenemos a Papá! ¡Viva la patria!

Los soldados contestaron con un vivaaaa sonoro y aplaudieron la original arenga de su jefe. El capitán Gary Prado envió un mensaje cifrado al comandante de la VIII División del Ejército de Bolivia, y el general Joaquín Zenteno Anaya, su jefe, dio un salto de alegría: "500" quería decir Guevara y "Cansada", capturado. Ernesto Guevara y Willy fueron conducidos a Higuera con las manos atadas a la espalda y alojados en una choza. Allí el comandante guerrillero recibió atención médica de urgencia y se comprobó que la herida se la había producido la bala que le inutilizó el fusil al rebotar en éste.

Los prisioneros están ahora en la escuela de Higuera: dos alas separadas por un tabique de madera que no llega al techo. Los doctores Fernández (civil) y Abraham (militar) los examinan con detenimiento y hablan entre sí. Hacen preguntas a los prisioneros, pero no les dan explicaciones del examen. Ernesto Guevara oye a los médicos a su alrededor como si oyera a dos veterinarios hablar de un caballo viejo. Llegan el primer periodista y el primer fotógrafo.

—¿Así que usted es el famoso Che Guevara?

Guevara lo mira de reojo y no le dice lo que le inspira su posición de hombre dispuesto a pasar a la historia. Se limita a desconcertarlo:

—Y si no lo fuera, ¿estaría usted ahora aquí haciendo preguntas estúpidas?

El periodista se turba y el fotógrafo vive el minuto de emoción que le produce lo que puede ser la nota del año: *El Che en Higuera, vencido*. Entran abruptamente varios soldados, arrojan la máquina del fotógrafo contra la pared y los echan a los dos a empujones. Guevara comprende, a partir de este momento, que su destino puede depender del capricho de cualquier soldado. Pasado el incidente, vuelven a quedar solos. Intercambian algunas palabras y de nue-

vo se quedan en silencio. No tienen nada que decirse. Ni siquiera se les ocurre recordar algún hecho grato de sus muchos meses juntos. No tienen pasado: lo han consumido todo en la acción, y el recuperarlo en una conversación no tiene sentido para ellos. Willy es una mente simple. Pero su jefe no olvida nada de lo que fue y de lo que pudo haber sido si el destino de las armas hubiera sido otro. Los cuatrocientos habitantes de Higueras fueron llegando lentamente, los ojos desconfiados para las armas. Recuerdan la matanza del Día de San Juan en la mina Siglo XX y no confían en los soldados. Varias ametralladoras se instalan en derredor del pequeño edificio y los habitantes de Higueras son invitados a retirarse. Se van lentamente, la mirada en la retaguardia, silenciosos, desconfiados. La noche cae sobre la aldea y los prisioneros quedan a oscuras. Les han quitado el Ronson y los fósforos. Se adormecen lentamente, atentos a los menores ruidos. Están hechos al monte, a las guardias, a las exploraciones, a las emboscadas, y su sensibilidad es receptora de todos los movimientos. Guevara llama al centinela y una linterna lo enfoca con insistencia y en silencio.

—Tráigame un jarro de agua.

Al instante comprende que le ha dado una orden a un enemigo. La linterna gira en la oscuridad y el agua no viene nunca.

Todo esto ya estaba escrito en su Diario: lo cuerdo no es renunciar a la idea de lucha, sino seguir luchando mientras haya vida y servir de bandera en la muerte. El no es Don Quijote arrepentido que regresa a su pueblo abominando de los libros de caballerías. Su naturaleza quijótica no le impide ver claro acerca de su destino. No cree en la eficacia de ninguna palabra en las circunstancias actuales. Ni siquiera cree que *arrepentimiento* o *clemencia* puedan conmovier a quienes lo tienen que juzgar. El vivió toda su vida entre dos palabras extremas: victoria y derrota. Le ha tocado la derrota y así será tratado. Entre el sueño recuerda a su madre, recientemente fallecida en la Argentina. Si estuviera viva sería capaz de revolver cielo y tierra para llegar hasta él. Esa ayuda le hubiera sido muy útil en estos momentos.

El alba trajo a Higueras un revuelo inusitado. Willy fue separado de él y alojado en el aula vecina. Las voces de los soldados se oían por encima de la división. Empezaron a zumbiar los motores de los helicópteros y se escucharon órdenes militares. La escuela comenzó a llenarse de brillantes uniformes y ojos ansiosos por comprobar el milagro. Todos esos ojos se preguntaban en silencio: pero, ¿será el Che? Todos entraban para ver al prisionero famoso, para saber cómo era ese gigante que había mantenido en jaque —50 hombres contra 30 000— a todo un país y a toda la América Lati-

na. Ese hombre está ahí, aplastado por el frío, el dolor de la herida, la debilidad que le ocasiona la sangre perdida, la sed, las ganas de fumar, el hambre. ¿Sería ese hombre realmente una de las grandes figuras de la lucha contemporánea, el ídolo de la juventud de nuestro tiempo? ¿O no sería más que ese montón de harapos que de vez en cuando cambiaba de posición en su duro e incómodo asiento? Tenía los pies envueltos en trapos, las ropas hechas jirones, los movimientos torpes. Sólo los ojos, esos ojos grises que parecían quemar, demostraban que dentro de esa envoltura tosca de trotaselvas derrotado ardía el fuego necesario para incendiar el mundo.

A cada ruido de motores de helicópteros sucedía una oleada de jefes militares, algunos en uniforme de campaña y con cara de sueño. Todos entraban en tropel, corriendo, se paraban en seco, miraban un instante perplejos, se miraban entre sí, buscaban la seguridad definitiva. Parecían figuras del cine mudo. El prisionero tenía la cabellera revuelta en gruesos mechones, los pómulos anchos y morados, la barba rala y larga. Cuando los jefes militares se encontraban con su mirada comprendían que ese hombre no les pediría nada. Ellos esperaban algo: una explosión de arrepentimiento, la denuncia de la guerrilla como una quimera quijótica, una súplica.

—Agua . . . , si es posible.

Los jefes militares se miraron unos a otros y no pudieron contener un murmullo. Un soldado apareció con un recipiente de barro lleno de agua y se lo puso delante. El pidió por favor que se lo acercara a la boca. Bebió hasta que el soldado se cansó de tenerle el recipiente.

—¿Podría fumar? . . . Aquí tengo la pipa y el tabaco.

El mismo soldado, en respuesta a una orden, le sacó bruscamente la pipa del bolsillo, se la cargó y se la puso en la boca. El prisionero comenzó a echar humo con indiferencia para quienes lo miraban. Un general se adelantó hacia él y le preguntó por qué "había hecho esto".

GUEVARA:—¿La guerrilla?

GENERAL:—Sí.

GUEVARA:—Esa pregunta se la podrán contestar los campesinos hambrientos de América.

GENERAL:—¿Quién te pidió que defendieras a esos campesinos?

GUEVARA:—No sólo ellos necesitan ser defendidos, sino también ustedes . . . los generales. (*Su cara tenía ahora un aire burlón*).

GENERAL:—¡Eso es una insolencia!

GUEVARA:—Es una verdad. Cuando ingresan en el Colegio Mi-

litar lo hacen por amor a la patria y por la dignidad de la profesión. Cuando llegan a los grados superiores hace rato que han es-
carneado a la patria y perdido la dignidad. ¡Lacayos!

GENERAL:—¡Te haré fusilar, maldito!

GUEVARA (*Sin el aire burlón*): —Sólo pido ser juzgado y que se me permita defenderme.

GENERAL:—(*Conciliador*): —Si me dices qué bolivianos te han ayudado a instalar la guerrilla, te perdono la vida.

GUEVARA (*La cara envuelta en una nube de humo*): —Mi vida sólo me importa en función con mis ideales. La he jugado muchas veces a la punta de un fusil. Pero quiero decir algunas cosas al mundo.

GENERAL: —Dilas ahora. Hemos traído periodistas con nosotros.

GUEVARA:—Con más razón para callar. Esos periodistas están al servicio de ustedes. Quiero que se me permita hablar frente a un tribunal.

(*Un teniente se adelanta, lo zarandea por la barba hasta derribarlo sobre el banco. La pipa cae al suelo. El teniente recoge la pipa y se la guarda como recuerdo. Lo vuelve a zarandear por la barba*).

TENIENTE:—¡Hijo de puta!

(*Guevara le escupe en la cara. El teniente le pega un bofetón. La pierna sana del prisionero se alza en el aire y le aplica un puntapié en los testículos. El teniente sale del cuarto con las manos en la parte agredida*).

Los jefes militares salen también. El prisionero está de nuevo solo. La cabeza se le inclina y el mentón se le hunde en el pecho. Queda así un instante hasta que penetran en tropel y se detienen frente a él. Levanta lentamente la cabeza y los mira fijo. Después tuerce la cara y se humedece los labios con la lengua. Sentía un dolor punzante en la espalda por la posición de las manos. Iba a pedir a esos hombres que lo librasen de ese suplicio, por otra parte inútil. Hasta ensayó la frase: "Les pido por favor que...". Pero no la dijo. Siguió cambiando a cada instante de posición en el banco. Así pasó la mañana entre visitas, insultos o intentos de obligarlo a denunciar a quienes le habían ayudado en Bolivia *desde dentro*. Sus respuestas eran siempre sarcásticas y ultrajantes para quienes pretendían arrancarle algún secreto. Estaba en juego su vida, y nadie se explicaba su actitud. En verdad, era un hombre diferente, una mentalidad desconocida entre la fauna humana, un revolucionario de la época romántica.

Los jefes militares salieron. Al momento se oían frases y palabras sueltas, fruto de una discusión en el patio de la escuela. Para que el prisionero no escuchara, alguien cerró la puerta con un golpe.

Retumbaron en el cielo de Higuera las hélices de un helicóptero, después las de otro, después las de un tercero. Se oyó movimiento de tropas, voces de mando, corridas. Los motores zumbaban cada vez más lejos, más lejos, más lejos. Iban por el cielo de esa tierra que él había cruzado a pie en todas direcciones para despistar a los Rangers. Tuvo éxito durante once meses, y todo se perdió por la torpeza de Vado del Yeso.

Los generales y coroneles se habían marchado para La Paz y dejaron al capitán Gary Prado la misión de vigilar al prisionero. El capitán Prado y sus ayudantes entraron precipitadamente en la escuela. El capitán Prado parecía un hombre sometido a duras presiones entre su deber y su conciencia. Parecía también un neurótico, un fervoroso intérprete de movimientos incontrolados, tal vez un hombre en estado de excitación por los hechos en sí o por la acción de las drogas. Sus muecas, sus gestos totalmente inverosímiles, llevaron ideas lúgubres al ánimo del prisionero. Los ojos del capitán Gary Prado y los del comandante Ernesto (Che) Guevara se encontraron en silencio y se miraron un rato. Fue el capitán Prado quien primero apartó su mirada de la del prisionero.

—No se torture, capitán —dijo Guevara—. Cumpla con su deber.

—¿Qué sabe usted cuál es mi deber? ¿No admito sus consejos! Hubo un tenso silencio.

—Sólo le pido una gracia: desátame las manos.

El capitán Prado hizo un ademán y un soldado desató las manos del prisionero. Este se masajeó lentamente las muñecas, los antebrazos, agitó los dedos, se pasó las manos por la cara, se acarició la cabellera revuelta. Sentía una infinita delicia con el placer que le ocasionaban las manos libres.

—Gracias, capitán.

El capitán Prado y sus ayudantes se retiraron precipitadamente del aula. Se oyó una descarga de ametralladora en la pieza donde se alojaba Willy. El tiro de gracia vino después. Ahora las manos de Guevara se apretaron en las sienes, que parecían estallarle. Se levantó y rengueando fue a caer sentado en otro banco, apoyó la cara en las manos y cerró los ojos. Una ráfaga de ametralladora le acribilló la espalda. Cayó boca abajo. En un esfuerzo supremo giró sobre sí mismo y quedó boca arriba. La puerta se abrió violentamente y entraron un grupo de oficiales excitados hablando a gritos. Uno acercó su pistola a la garganta del moribundo y éste le clavó los ojos y quiso decirle algo. El oficial apretó el gatillo.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

MARIO VARGAS LLOSA. *Conversación en La Catedral*, Edit. Seix Barral, 675 págs., Madrid, España, 1970, 2 volúmenes. Colec. Nueva Narrativa Hispánica.

De los novelistas latinoamericanos sobresalientes en la última década, el peruano Mario Vargas Llosa es sin duda el de menor edad, menor que el argentino Julio Cortázar, que el colombiano Gabriel García Márquez, que el chileno José Donoso, que el mexicano Carlos Fuentes. Y como Cortázar, y como Fuentes, Vargas Llosa, amigo probado de la Revolución Cubana, miembro de esa generación de escritores más radicales para juzgar y denunciar las carencias de toda índole de los países latinoamericanos, ha pasado por momentos difíciles para defender su modo de pensar frente a exigencias revolucionarias de grupos, asociaciones y partidos políticos; sin embargo, la defensa de su pensamiento no ha implicado retroceso o ardid para eludir la definición del escritor, o del intelectual, ante el compromiso que tácitamente le imponen aquellas carencias. Aparte, es el caso del artista que sin dejar de hacer su obra dentro de su propia tendencia ideológica, tiene aún tiempo para ejercer cierta militancia.

Aunque no es este el momento ni la extensión necesarios para hablar con amplitud del eslabonamiento, semejanzas y diferencias que hay entre sus dos primeras novelas y la presente, entre 1962, 1966 y 1970, sí lo es para señalar un poco a la ligera que a lo largo de las tres se ve no sólo la actitud del que admite dicho compromiso, sino del que ya dentro de él debate enjundiosamente en pro de aclarar aspectos relativos a militancia revolucionaria, al papel del escritor en los asuntos políticos y a su acción rotativa alrededor de la órbita de la revolución. Leyendo *Conversación en La Catedral* y habiendo leído *La ciudad y los perros* y *La casa verde*, podemos entender no poco de lo que ha sucedido en estos aspectos en América Latina, detectar algunas de sus raíces por lo menos, y entender también mucho de lo que está sucediendo actualmente en Perú, medir el papel de la casta militar y la posibilidad que dentro de ésta hayan oficiales apegados a la verdad, a la idea de justicia, a un olvidado reglamento defensor de los intereses de la patria, oficiales no maleados del todo como aquel teniente

Gamboa de la primera novela o generales como el coincidente general Alvarado de *Conversación en La Catedral*.

Insistiendo, los dos volúmenes que integran esta novela vienen a ser una respuesta rotunda respecto a muchas de las interrogaciones que el artista o el literato suelen hacerse; las seiscientos setentaicinco páginas de la obra muestran, desde el punto de vista creador, cómo sí es posible abordar el tema político sin incurrir en traición al arte o a la literatura, cómo sí se puede incluso mover la crítica tanto contra los gorilas y dictadores como contra los errores de los militantes democráticos o revolucionarios; y muestran, también, desde el punto de vista de difusión, de vehículo de información, cómo la novela, el poema o el cuento, pueden perfectamente —sin devaluar su esencia— continuar la exposición de hechos que se inicia, en la conferencia, el periódico, la cátedra, el desplegado, el cartel o la plática callejera. La acción de esta novela, editada por Seix Barral (quien fue igualmente el editor de *La ciudad y los perros* y *La casa verde*), se desenvuelve en un período histórico que comprende los regímenes de cuatro presidentes peruanos: Bustamante, Odría, Prado y Belaúnde; concentrándose propiamente en la etapa de Manuel Odría.

Para el efecto relativístico, el autor utiliza la historia del personaje principal Santiago Zavala, el actual periodista Zavalita, el ayer simpatizante comunista en las células estudiantiles de la Universidad de San Marcos y el futuro descorazonado, frustrado escritor de editoriales para *La crónica*. Pero, ¿qué es en verdad Zavalita?, ¿qué representa? Santiago Zavala, perteneciente a lo que suele llamarse buena familia, con un padre que se ubica hábilmente en todos los Gobiernos, es el gran personaje, el que tipifica no sólo a una capa social peruana en sus prejuicios y discriminaciones, sino a los individuos de excepción dentro de ésta que sostenidos por una sensibilidad propia saben decir a la familia, antes de romper con ella, "no puedo seguir viviendo de una manera y pensando de otra"; y más adelante, a Carlitos, el periodista-poeta fracasado, que habla de la incapacidad de la gente de izquierda, saboreando el efecto de sus copas: "Es que los capaces como tú y yo no nos metemos a la candela... nos contentamos con criticar a los incapaces que sí se meten".

Novelísticamente, la acción no se oxida, como podría prejuzgarse por abordar el tema político en literatura, incurriendo en torpes o pétreas exposiciones de proselitismo y crudas denuncias de hechos; es más, Mario Vargas Llosa no recurre al filón eterno que representan ciertos clisés como las torturas físicas, por una parte, y el heroísmo revolucionario, por la otra; no, las toca, las señala, las sugiere, pero no se enfrasca en ellas. Al contrario, sin disminuir ese heroísmo alude a las fallas de algunos militantes, se vale precisamente de Santiago Zavala que anda eludiendo su mundo de joven burgués que lo tiene todo, menos el soñado hogar que desearía, y se equivoca al idealizar el mundo revolucionario; de Santiago Zavala que también se equi-

voca al confundir la conducta viciada de un militante sin mayor fogueo con la organización a que pertenece, la falta de madurez política de un individuo con los trabajos revolucionarios colectivos y las perspectivas de una ideología. Mario Vargas Llosa hace descripciones geniales de lo que ocurre en los círculos revolucionarios cuando se trata de jóvenes que confunden sus emocionales inquietudes, sus rebeldías, con su verdadera disposición para la militancia; plantea en forma respetablemente hábil y honesta algunos problemas de conciencia relativos a dicha militancia, problemas que si bien no son decisivos para todos, sí resultan trascendentes y definitivos para un fuerte y amplio núcleo como es el formado por la juventud: el amor, la amistad, la fe religiosa, el deseo de creer en algo que reintegre la personalidad aún no moldeada; sobre todo, la fe religiosa que no ha concluido en el subconsciente y provoca confusiones; o la mezcla de lo que conviene al Partido, a la disciplina, con el interés de una persona por determinado bien, pasión o sentimiento.

Una idea de esos planteamientos la desliza el autor en un párrafo de dos páginas, durante el que Santiago Zavala escudriña el pasado para saber cuál fue el instante en que su entusiasmo revolucionario decayó y qué papel jugó su formación burguesa, su infancia religiosa, su choque contra la afirmación de no hay Dios o su constatación de vivir atado a una permanente duda. Transcribimos un largo fragmento que, al mismo tiempo, sirve para apreciar algo de la técnica empleada por el relatista en su novela:

¿Había sido ese segundo año, Zavalita, al ver que no bastaba aprender marxismo, que también hacía falta creer? A lo mejor te había jodido la falta de fe, Zavalita. ¿Falta de fe para creer en Dios, niño? Para creer en cualquier cosa... Era preciso participar de la mística idealista y por consiguiente no admitir ningún control científico, decía Politzer, para creer en un Dios que existiría fuera del tiempo, es decir que no existiría en ningún momento, y que existiría fuera del espacio, es decir que no existiría en ninguna parte. Lo peor era tener dudas, Ambrosio, y lo maravilloso poder cerrar los ojos y decir Dios existe, o Dios no existe, y creerlo. Se había dado cuenta que a veces hacía trampas en el círculo, Aída: decía creo o estoy de acuerdo y en el fondo tenía dudas... Cerrar los puños, apretar los dientes, Ambrosio, el Apra es la solución, la religión es la solución, el comunismo es la solución, y creerlo. Entonces la vida se organizaría sola y uno ya no se sentiría vacío... Y Jacobo: si de todas maneras había que empezar creyendo en algo, preferible creer que Dios no existe a creer que existe... Lo que lo angustiaba era tener dudas... Para actuar había que creer en algo, hundir los pies en la tierra, Dios no existía, hacer crujir los dientes, el motor de la historia era la lucha de clases, endurecer los músculos, al liberarse de la explotación burguesa, respirar hondo, el proletariado liberaría a la humanidad, y embestir: e instauraría un mundo sin clases. No pudiste, Zavalita, piensa. Piensa: eras, eres, serás, morirás un pequeño burgués. ¿Las mamaderas, el colegio, la familia, el barrio fueron más fuertes?, piensa. Ibas a misa, te confesabas y comulgabas los primeros viernes, rezabas y ya entonces mentira, no creo.

Santiago Zavala es el personaje motor tanto para ese tipo de planteamientos como para conducirnos hacia el conocimiento de las historias de los otros personajes. Pero el novelista no comete el error de cargar sobre los hombros de un solo personaje todo el peso del relato; hay los que directa o indirectamente ayudan a cruzar los hilos del tejido narrativo; uno de ellos es Ambrosio, importantísimo, que complementa con eficacia a la voz narrativa de Zavala; Ambrosio se parece al Esclavo de *La ciudad y los perros*, el negro Ambrosio, pusilánime, acobardado, acomplejado, tímido, ex sirviente de confianza de la familia Zavala; sí, se parece al Esclavo cuyo único acto de voluntad válido contra su acobardamiento, lo produce cierto sentimentalismo localizable en la búsqueda de un poco de mal entendida ternura; Ambrosio se decide a matar para hacer patente su gratitud en alguna forma al patrón homosexual, quien es el único que ha escuchado con atención las vicisitudes de su vida y viene a ser una especie de refugio espiritual, de confesionario, de siquiatria; y el Esclavo toma la decisión de denunciar la falta cometida por sus compañeros en el colegio militar, porque la suspensión de salida para todo el internado lo priva de conversar con Teresa que es la única que lo escucha y lo hace sentir valioso.

Así, de la conversación en "La Catedral", la cantina que se llama de este modo, del diálogo interminable habido entre Zavala, el "niño", y Ambrosio, el ex sirviente, van surgiendo recuerdos, nombres, penas, historias, personajes; van surgiendo los nexos del Gobierno con los periódicos por lo que cuentan los periodistas o planean los políticos y funcionarios; los nexos del Gobierno con el Ejército, con las policías, con el contrabando, con el crimen, con los prostíbulos, con la degeneración sexual de prohombres y ministros, etc.; o sea que las historias de los individuos relacionadas con sus oficios o servicios, van integrando un relato fuerte donde sin borrar el fenómeno sociológico o anular el aspecto psicológico, es predominante la visión política en el enfoque de la vida social peruana. Todo está dado dentro del contexto político como finalidad; lo psicológico, que vendría a ser lo más antípoda, resulta la mejor prueba del dominio que tiene Vargas Llosa sobre sus temas; hablar de la corrupción del régimen odrista, de la politiquería traidora del aprismo, de la connivencia gubernamental con el imperialismo, de la matanza del 50 cuando la llamada "Revolución de Odría", de la persecución de estudiantes, etc., no le ha impedido estructurar psicológicamente a sus personajes, rastrearlos en sus intimidades, en sus complejos, en sus prejuicios; no le ha impedido observar, por ejemplo, al político señor Fermín Zavala, padre de Santiago, cuando ante el disgusto que le causa otro funcionario del Gobierno lo único que establece es la diferencia social: "... me las va a pagar. El cholo de mierda este no me va a humillar así. Yo voy a enseñarle cual es su sitio. Yo le voy a enseñar a tratar a sus señores." O también a la señora Zavala, cuando el hijo lleva a su casa a la enfermera con que se ha casado para presentársela, y doña Zoila, histérica,

enfurecida, le grita al esposo que trata de calmarla: "¿No ves con quien se ha casado? ¿No te das cuenta, no ves? ¿Cómo voy a aceptar, como voy a ver a mi hijo casado con una que puede ser su sirvienta?" O a Marta, la mujerzuela del prostíbulo, cuando tiene desplantes de orgullo y personalísima moral porque un negro requiere los servicios de la casa; furiosa, protesta: "...ahora entraba cualquiera aquí, esto se había vuelto un muladar." Y todo encadena, lo psicológico y lo político; ahí mismo en el prostíbulo eslabonan; la dueña de la casa es socia de Cayo Bermúdez para explotar y proteger el negocio, y Cayo Bermúdez es el cerebro maquiavélico del régimen odriísta. Como quien dice, con estos eslabonamientos y sin que el autor lo declare expresamente, se hace hincapié sobre la determinante fuerza de lo político en aquello que tiene de corrupción, de miseria humana, de explotación económica, de burla y escarnio de todos los valores que el mismo Gobierno defiende públicamente.

De lo más interesante, no sólo como relato puro sino como inteligencia del autor bien informado para mover los datos que conoce de una realidad trágica en su momento —y que continúa siéndolo en varios regímenes dictatoriales latinoamericanos—, es el conjunto de páginas en el que se desenvuelve y resuelve el papel de la oposición frente a la dictadura, porque en él se ve claramente cómo los grupos que antes apoyaron a Odria forman una Coalición contra el régimen, la cual entra en arreglos con éste, después de ser perseguidos sus afiliados y muertos muchos de ellos en la concentración del Teatro Municipal, mediante la condición de eliminar a Cayo Bermúdez, como si dicho ministro no sólo fuese un instrumento feliz y adecuado del Ejército y del Presidente. Un resumen de lo que se habla en tal conjunto de páginas, es este:

Sinceramente, creo que el Ejército no tiene por qué ensuciarse las manos por el señor Bermúdez, mi General —dijo el general Alvarado—. Aquí no está en vercos ni el Presidente, ni el Ejército ni el régimen. Los señores de la Coalición vinieron a verme y me lo han asegurado. Se comprometen a tranquilizar a la gente si Bermúdez renuncia... Usted conoce de sobra a los dirigentes de la Coalición, general Llerena... Tienen el mayor respeto por el Ejército, y sobre todo por usted, general Llerena —insistió el senador Landa. Sólo piden que renuncie Bermúdez... ¿Sacarlo del Ministerio —dijo el doctor Lora—. El Presidente no lo hará jamás... Preferirá que el Ejército entre a sangre y fuego en Arequipa... El Presidente no es muy vivo pero tampoco muy tonto —dijo el doctor Arbeláez—. Se lo explicaremos y entenderá. El odio al régimen se ha concentrado en Bermúdez. Les tira ese hueso y los perros se aplacarán.

Digamos que la temática manejada por Mario Vargas Llosa es diversa y rica y que la técnica literaria es merecedora de especializados análisis, los cuales de ninguna manera se intentan aquí; sin embargo, no está de más indicar como punto de entendimiento que la perspectiva del lector impuesta por el

autor consiste en hacerle seguir, en el papel, un mecanismo mental que siempre se ha dado en el cerebro del hombre pero que sólo hasta en los últimos años ha podido generalizarse dentro de la producción relativista, partiendo genialmente —como se sabe— de James Joyce y pasando por nombres como el de John Dos Passos. Heredero inteligente de tanto original sembrador, el novelista peruano sigue aquel mecanismo mental desplazando de un tema a otro el tema del interés; su aliado para ayudarlo en tal desplazamiento es el manejo de la categoría temporal; por el reflejo del transcurso del tiempo es que cambian los hechos vertiginosamente como suceden en la vida real. De la *conversación* simple entre el ex niño bien y ahora periodista sin horizontes, y el ex sirviente o chofer, parte la construcción de gran esquema para deslizar la narración; entre diálogo y diálogo; entre preguntas y respuestas; entre lo que se está hablando y lo que se está escuchando, el relativista intercala con pasmosa habilidad lo que no se dice o se habla y lo que no se escucha; esa laguna que se extiende entre dos dialogantes y los separa invisiblemente por varias dimensiones no obstante que la proximidad de ambos la ilustra con amplitud el registro de un mal aliento, el ínfimo puntito de saliva que escapa de un rostro y desaparece hundiéndose en el otro y, sin duda, el choque de unos pies contra otros al estirar las piernas bajo la mesa; en fin, lo que recorre el pensamiento, lo que la mente recuerda entre te digo y te escucho. Sí, *Conversación en La Catedral* desborda nuestro entusiasmo en lo referente a técnica, a riqueza de recursos literarios para magnificar el relato; por ello —repetimos lo de principio de párrafo—, por su equilibrio con la temática de la novela, por no ser su forma inferior al contenido de los temas sociopolíticos, es que su destino final la conduce como obra de arte a trascender el localismo, el regionalismo y, sin dejar de ser peruana, va aun más allá de América Latina.

ALAIN GHEERBRANT, *La iglesia rebelde de América Latina*, Edit. Siglo XXI, 319 págs., México, D. F., 1970. Colec. El Hombre y sus Obras.

HUGO LATORRE CABAL, *La revolución de la iglesia latinoamericana*, Edit. Joaquín Mortiz, 158 págs., México, D. F., 1969. Colec. Cuadernos de Joaquín Mortiz.

No obstante que estos dos libros fueron terminados de imprimir en distintos años, el tiempo real que los separa en cuanto a su publicación y difusión es de escasos dos meses; vale la aclaración para hacer notar no sólo lo oportuno de su publicación sino un punto de proximidad más, ya que por otra parte en sus páginas y en las intenciones de sus respectivos autores podrá el lector encontrar no pocas opiniones coincidentes o próximas.

Pero se trata sin duda de dos libros cuyos enfoques son distintos, incluso por las características personales e ideológicas de quienes los escribieron y por el plan expositivo que cada uno se propuso; en el primer caso, el de Alain Gheerbrant, el volumen está planeado como testimonio documental de lo que ha producido la llamada Iglesia rebelde, anteponiéndole un capítulo más explicativo que introductorio y completando la orientación del conjunto mediante eficaces notas informativas; su autor, dedicado a la investigación de la antropología crítica y profesor universitario en Francia, vio aparecer la primera edición en francés el año pasado.

En el segundo caso, el de Hugo Latorre Cabal, el volumen sigue la línea del ensayo a través de ocho secciones; su autor, dedicado al periodismo, doctor en Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, de nacionalidad colombiana, pone en juego tanto su conocimiento del medio clerical en su país como su experiencia periodística y universitaria.

El tono de cada autor también es distinto; mientras Alain Gheerbrant se muestra siempre irónico, mordaz y crítico, Hugo Latorre Cabal se desplaza respetuoso, comedido y esperanzado; ello a pesar de que ambos han partido de iguales preocupaciones como son el *aggiornamento* de la Iglesia, las famosas encíclicas de Juan XXIII y Pablo VI, el Trigésimonoventa Congreso Eucarístico Internacional y el Concilio Vaticano II.

La iglesia rebelde de América Latina, de Gheerbrant, es un libro valioso porque agrupa textos producidos tanto por los miembros revolucionarios de la Iglesia Católica como por los altos jerarcas y demás interesados en mantener el gastado criterio de una comunidad conservadora; aparte, el ordenamiento de los documentos por países y trascendencia de los temas, reunidos en un solo tomo, es sin duda de gran utilidad para el estudioso. Algo más, las páginas del capítulo explicativo inicial centran el interés en una imagen que se encuentra tácita o expresamente a lo largo de la lectura total, es la imagen del Papa en su visita a América Latina, en su visita a Colombia, aterrizando su gran avión blanco sobre una pista que él estrenaba, en construcciones del aeropuerto que también estrenaba, corriendo su coche en pistas y autopistas construidas para su paso, cruzando entre lámparas "ultramodernas de mercurio" que inundaban con luces incomparables los contornos de su comitiva.

Y luego, la gran pelea para que el Papa no se llevara una mala impresión de Colombia que en ese momento representaba la cristiandad de América, el aislamiento de la gente pobre, la ostentación de las riquezas de los poderosos, el despeje de calles alejando de ellas a los misérrimos vendedores ambulantes; y por supuesto, la nota cómica, dada por el mercantilismo o la necesidad: en lugar de vendedores de frutas aparecen múltiples vendedores de Papas por todas partes, Papas de dulce, Papas bordados en pañuelos, Papas de pan o de pastel, Papas en forma de pomitos de perfumes, Papas de papel. Y las grandes firmas: "Chrysler Imperial participa

en el recibimiento del Santo Padre", "Los propietarios de pompas fúnebres asociados se alegran por la celebración del Congreso Eucarístico Internacional", "Welcome, peregrino, Welcome a Pablo VI, lazo de amor, los cementos os saludan, lazo de amor, la cerveza os da las gracias, lazo de amor, la lotería os saluda, ¡haceos millonario!"

Con actos como esos, con actitudes de este tipo, se cuidaba la grandeza de Colombia ante los santísimos ojos. De esta manera, Pablo VI tendría que llevarse una magnífica impresión de los colombianos, sin importar que menos del 1% de ellos fuese propietario del 75% de las tierras, sin importar que de más de dos millones de habitantes capitalinos un millón carezca de vivienda, sin importar que el llamado gobierno democrático del país no controle al 30% de los ciudadanos, sin importar que el 96% del petróleo colombiano lo explote Estados Unidos, sin importar que el 70% del café también sea para Estados Unidos y sin importar que por la injusticia social y la explotación latifundista Colombia esté sumida, desde hace varios lustros, en un estado de violencia que ya ha costado millares de muertos.

Sin embargo, es innegable que pobres y ricos esperaban que el Papa propusiera alguna solución; los primeros, quizá, que el divino representante convenciera a los otros en favor de una mayor comprensión; y los segundos, que el Papa hiciera ver a los pobres la necesidad de mantener la secular situación. Y según uno de los documentos, Pablo VI supo responder a tales esperanzas, dijo entre otras cosas:

Os amamos, como pastor. Es decir, compartiendo vuestra indignancia y con la responsabilidad de ser vuestro guía... Dejad que nos, aunque siempre nos esforcemos en todas las maneras para aliviar vuestras penas y para procuraros un pan más abundante y más fácil, os recordemos que "no sólo de pan vive el hombre" y que de otro pan, el del alma, es decir, el de la religión, el de la fe, en el de la palabra y de la gracia divinas. Permitid finalmente que os exhortemos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución. Tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente.

Menos mal que a los pobres les quedó el desahogo de ese otro pan espiritual que es la anécdota, la risa, el chascarrillo; en un documento incluido precisamente en la parte del libro denominada Las palabras del Papa, se informa que un destacamento militar tuvo que hacer guardia alrededor de un agujero de un metro de diámetro, abierto en la pista de aterrizaje sobre el lugar donde se calculó que el Papa se había arrodillado para besar la tierra; los pobres urgidos de esa otra clase de pan de la que sí vive el hombre, se dedicaron a comerciar con la fe, arrancaron el asfalto santificado sin duda milagroso y empezaron a venderlo como "nuevas bolsitas del agua de Lourdes". Igualmente, es simpática la anécdota relativa al chofer Deseado Alfonso Montañés quien fue escogido para manejar el coche que durante

cincuenta y cinco horas y doce minutos ocupó el Papa: "Fue como si me hubieran dicho —cuenta el elegido—: ¡usted tiene que viajar a Estados Unidos, a Nueva York!" Y relata cómo lo ponían nervioso los fanáticos al rayar la carrocería del coche, o cómo algunas mujeres querían tocarlo a él porque lo creían santificado.

La revolución de la iglesia latinoamericana, de Latorre Cabal, no merece menos atención que el anterior. Desde el primer capítulo se muestra preciso en los datos que expone respecto al joven clero progresista. Es este un libro ameno y severo en sus proposiciones. Hugo Latorre Cabal posee una mentalidad de periodista a la europea, una mentalidad despejada y apta en todos los temas sociopolíticos que preocupan actualmente a la humanidad; ello le permite, adyacente a sus conocimientos jurídicos profesionales, eslabonar los hechos que la prensa más reciente —cuatro o cinco años a lo sumo— ha difundido a los cuatro vientos, obteniendo así un testimonio ensayístico con la agilidad de la crónica y la permanencia de lo histórico.

Al autor colombiano le preocupan los distintos tipos de *aggiornamento*: el de la Iglesia, el social, el científico y el sacerdotal; en su observación de la historia de la Iglesia en América Latina parte desde el descubrimiento de América y la bula famosa de Alejandro VI, pasando por el Papa Roncalli, hasta el actual Pablo VI.

Ahora bien, entre los dos libros hay grandes acercamientos en cuanto a los países que destacan; el primero, por los documentos que incluye; el segundo, por los análisis que presenta; así, tienen importancia Brasil, Guatemala, Chile, Perú y Cuba; es más, en el caso de Guatemala el punto de referencia lo constituye la orden católica norteamericana de los Maryknoll.

Las opiniones de mayor coincidencia no son pocas, pero hay una que nos interesa señalar; es la que descansa sobre la observación de la fuerza que puede llegar a constituir el clero revolucionario, esa a la que Fidel Castro aludió en un discurso de 1968 al preguntarse: "¿Cómo, cuando vemos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesíásticas?" Hugo Latorre Cabal escribe, después de preguntar si se podrá formar "un frente de la Iglesia joven y la izquierda" en América Latina:

Paradójicamente, la actual dispersión de la izquierda latinoamericana, su infantil atomización por sectarismo y oportunismo, y la furia que pone en sus reyertas domésticas, benefician a la Iglesia Joven. El desencanto y la frustración de ambos núcleos populares e intelectuales de izquierda, podrá llevarlos a buscar en los clérigos posconciliares un liderazgo o una asociación más congruente, más eficaz, digno de mayor confianza por su desinterés y honestidad social.

Y Alain Gheerbrant sostiene al respecto:

Existe en la América Latina una "subversión" que no está a las órdenes ni de Pekín, ni de Moscú, ni de La Habana, y que se inspira en el Evangelio más que en cualquier ideología. Para los gobiernos y sus amos, parece estar en vías de convertirse en la más peligrosa de las "subversiones", porque podría aprovechar el formidable apoyo logístico de la Iglesia institucional para movilizar en todo el continente la Internacional de la miseria y lanzarla contra la "Internacional del dinero" denunciada por Pablo VI después de Pio XI.

ANTOLOGIA POETICA CIRCUNSTANCIAL

De Centroamérica, propiamente de Editorial Costa Rica, ha llegado un volumen denominado *Milagro abierto*, donde se recogen varios títulos del poeta Jorge Debravo, quien falleció en agosto de 1967 a los veintinueve años de edad. El libro reúne a manera de homenaje los seis poemarios que el autor publicó entre 1959 y 1965: *Milagro abierto*, *Bestiecillas plásticas*, *Consejos para Cristo al comenzar el año*, *Devocionario del amor sexual*, *Poemas terrenales* y *Digo*.

Lo que se puede apreciar en los poemas escritos por el poeta costarricense desaparecido y publicados en el título actual, en una constante voz dispuesta a romper cierta no bien definida soledad; la evolución notable toca temas que van desde el ingenuo amor y la cancioncilla casi infantil, pasando por Dios, el misticismo y lo sexual, hasta el encuentro de la satisfacción en la referencia fraterna o la solidaridad humana.

Personalmente, preferimos la poesía que Jorge Debravo escribió durante la última etapa; la preferimos no por la actitud o el gesto que entraña, lo cual ya constituye un mérito, sino porque la descubrimos más llana en lo que expresa y más plena en lo que alcanza. En su libro último, el de 1965, titulado *Digo*, figuran magníficos poemas como "Sandino", "Carrillo", "Guerrillero", "Bolívar", "Invocación a Juanito Mora"; mas por considerarlo de mayor armonía con lo que fue su pensamiento, copiamos el también titulado "Digo":

El hombre no ha nacido
para tener las manos
amarradas al poste de los rezos.
Dios no quiere rodillas humilladas
en los templos,
sino piernas de fuego galopando,
manos acariciando las entrañas del hierro,
mentes pariendo brasas,
labios haciendo besos.
Digo que yo trabajo,
vivo, pienso,
y que esto que yo hago es un buen rezo,

que a Dios le gusta mucho
y respondo por ello.
Y digo que el amor
es el mejor sacramento,
que os amo, que amo
y que no tengo sitio en el infierno.

En Lima, Perú, Ediciones Caplina le ha editado al incansable poeta peruano Livio Gómez el título *Devolverle la mirada*, en el cual ha reunido sus dos primeros poemarios: *Infancia del olvido* y *El día incorporado*.

El conjunto arroja como resultado un volumen de pesadumbre aun en los temas que al poeta le parecen más ágiles por amados y conocidos; sin embargo, destroza cualquier peso cierta facilidad para tornar sencillos los sentimientos más encontrados.

Livio Gómez, según constatamos en este volumen de 1970, tanto en estrofas de amor como de otra índole, es capaz de elaborar la sencillez que descubrimos en estos versos recordatorios de César Vallejo:

La madrugada no pudo sostenerse sobre tus ojos.

Para dar de vivir al hambriento,
para cobijar al que tiembla bajo el Sol,
recogías la vieja sombra de los árboles.

Y te hospedabas en el dolor del triste
para alumbrar su corazón anochecido.
Y querías que la guerra devolviera
su ensangrentada sangre a las palomas.

Nunca serás un olvido.
Siempre serás un recuerdo sostenido por los días.

No un poemario más sino un libro de poesía trabajado durante largo tiempo es el que ha visto publicado el autor guatemalteco Raúl Leiva; esta vez correspondió a la UNAM, en su colección *Poemas y Ensayos*, editar una obra de Leiva: *Transfiguraciones*.

El volumen tiene un subtítulo que adelanta algo del propósito del poeta: *Poema de la poesía*; subtítulo que entraña un verdadero compromiso y que es salvado con hondura, pasión y hallazgo.

Lo primero que llama la atención es la estructura visual que surge al abrir cada página del libro. En el Prefacio, Leiva escribe entre otras cosas: "Un poema vertical como *Transfiguraciones*, en donde cada poema debe ser considerado como una unidad rítmica autónoma que contribuye a construir el árbol lírico, y la suma de éstos el bosque del canto; un poema como el que aquí se presenta, decíamos, no se había escrito en la lengua española, pero sí en otros idiomas." Las 154 páginas del libro contienen ciento

ochenta cantos; cada canto es por sí solo uno todo independiente cuya temática es siempre la poesía; ejemplo del propósito del autor:

Combato
con
palabras,
guerreo
con
la
lengua
y
sus
secretos.
Me
vencen
y
vulneran
las
sacudo
y
te
extraigo,
verbal
diamante
vivo.

Como se sabe, la Colección David presenta a los más jóvenes escritores cubanos, "a los que han dado un paso más allá de la promesa". Y no cabe duda que el poemario denominado *El fulano tiempo* e incluido en dicha colección pertenece, efectivamente a un joven poeta que es una realidad. Nos referimos a Félix Contreras, quien ya en 1965 se había dado a conocer en el título colectivo *Cinco poetas jóvenes*.

Prolífico en su temática, este artista cubano procura convertir en poesía todo lo que toca; podríamos aseverar que en los más de sesenta poemas que integran *El fulano tiempo* casi lo logra redondamente; pero, por este "casi" la calidad poética no es pareja. De todos modos, después de leer sus poemas no cabe otra actitud que felicitarle. Un fragmento de "Discurso antes de la muerte":

Cuando me lo pida el cuerpo, vendrá la muerte
y comerá en mis ojos, en mi apellido, en mi nombre.
Caeré manso, fogueando, como un bachiller en humanidades.
pasaré a la Posada Siniestra.
Dejaré afónicos papeles, habré sospechado del reloj.
Usando la mala suerte caminaré como un vecino del barrio,
usaré la razón. Los secretos serán mariposas
de bolsillo. Vendrá la muerte,
robará mi nariz, la mano derecha. Pero antes,

seré un aullido. Luego perderé mi olor a tinta
en extramuros.

Pero antes,
el amor será parte del silencio. Regresaré al agua,
a la valla de huesos no sin antes ver el rostro
redondo de la vida.

Entre las voces nuevas —que no inexpertas— de la poesía mexicana no es la menor la del poeta Alejandro Aura; poemas sueltos suyos publicados en diarios y revistas así lo han venido haciendo saber, y su más reciente libro publicado por la UNAM: *Alianza para vivir*, lo ha venido a reafirmar.

La poesía de Aura contiene un parentesco equidistante a las de los poetas mexicanos Efraín Huerta y Jaime Sabines; quizá más identificable con la de éste que con la de aquél. La voz poética de Alejandro Aura es clara y sencilla pero acosada por la inconformidad, la angustia y la soledad. Dos muestras para ilustrar el aserto, son:

III

¿Por qué, Juan
se pone uno a ponerse triste,
se coge uno sus ojos y los llora,
se esconde uno su corazón, lo ensombra,
lo humedece
y lo deja a que le crezcan hongos?

¿Tú sabes, Juan,
por qué nace uno tan capaz para estas cosas?
.....

IV

De repente, Juan se me cambió el aspecto,
se me cambió el andar a risas
por un andar callado, como triste.
Dicen que perdí gran parte de mi gracia,
y ya no me saludan.
Yo digo que gané en serenidad
y en soledad
y en otras cosas
propias del estilo.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

COMENTARIO, Publicación del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaason, Año XVII, Núm. 71, marzo-abril, Buenos Aires, Argentina, 1970.

En este número hay trabajos de: Robert L. Heilbroner, Hans Jonas, Michel Debrun, Bernard Pingaud, Joseph B. Shechtman, Rodolfo Kusch, Alberto Blasi Brambilla, José Diego Carvajal, Antonio Pagés Larraya, Gregorio Weinberg, Sergio Darlin, Juan Bartleby, J. A. de Diego, Boleslao Lewin, Amalia Sánchez Sívori, Lisandro Gayoso y Angel Mazzei.

CORMORÁN Y DELFIN, Revista Planetaria de Poesía, Publicación Trimestral, Director: Ariel Canzani D., Año 6, Viaje Núm. 20-21, abril, Buenos Aires, Argentina, 1970.

En este número hay trabajos de: Lázaro Liacho, Luis Franco, Jacobo Samet, Carlos A. Barry, William Shand, Carlos Alberto Débole, Lisandro Gayoso, David Martínez, Mario Norberto Silva, Rolando Costa Picazo, Alberto Blasi Brambilla, Alberto E. Mazzocchi, Kato Molinari, Hugo Diz, Jorge Fernández Gil, Arturo Carrera, Edgardo Antonio Vigo, Jorge López Anaya, Ariel Canzani D., Juan José Linares, Héctor Paz, León Ocqueteaux, Guillermo Ross-Murray L., Heraldo Brasil, Hugo Mund Juniors, Joaquim Branco, Emil de Castro, Fernando Batinga de Mendonca, Francisco Carrillo, Marcos Yauri Montero, Jorge Bacacorzo, Xavier Bacacorzo, Fernando Tola de Habich, Ricardo Montes Torres Llosa, Rafael Cadenas, Juan Pinto, Helcías Martán Góngora, Wadhys Eco, Rafael Góchez Sosa, Marco Antonio Montes de Oca, Raúl Cáceres Careno, Pedro Caro, Jeanette Miller, Raúl Luis, Mauricio Fernández, Tania Díaz Castro, George Montgomery, Leonore Kandel, José L. Varela Ibarra, Susan Vilsick, Antonio F. Molina, Juan Cervera Sanchís, Alfredo Gómez Gil, Angel Pariente, Francisco J. Carrillo, Antonio Díaz Tortajada, Salvador Sánchez García, Henri de Lescoet, Bino Rebellato, Dino Menichini, Antonio Porta, Tito de George, Caludio Martelli, Kostas Sterguiópulos, Jochen Gerz, Cat Parczewska, Tadeusz Rozewicz, José Moral Arroyo, Nicola Vapzarov, Rina Shani, Alma Kayhenko de Mosches, José Martínez Matos, Oto Solc y Giacomo Scotti.

ESTRATEGIA, Publicación bimestral por el Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, Director: Juan Enrique Guglielmelli, Año 1, Núm. 4, noviembre-diciembre, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Juan Enrique Guglielmelli, Enrique Oscar Gussoni, Heitor Pinto de Moura, Elvira Montes, Adolfo Estévez, Ernesto Víctor López, Juan Carlos Ferreira, Willy Brandt, José Teófilo Goyret, Andrés Fernández Cendoya, Laurio H. Destefani y Alberto M. Garasino.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Año 12, Núm. 3, julio-septiembre, Río de Janeiro, Brasil, 1969.

En este número hay trabajos de: Manuel Diéguez Júnior, Lucien Parisse, Anthony Leeds, Juan A. Casaco, Carlos Alberto de Medina, Jean-Pierre Bombart, Luis Antonio Machado da Silva y Paul Silberstein.

Eco, Revista de Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XX/3, Núm. 117, enero, Bogotá, Colombia, 1970.

En este número hay trabajos de: Samuel Beckett, Marta Robert, Salvador Garmendia, Karl Löwith, Michel Foucault, Reinhard Lettau, Ernesto Volkening, Carlos Rincón, Mario Arrubia y Van Gogh.

ESPIRAL, Publicación bimestral, Director: Clemente Airó, Núms. 113-114, marzo-abril, Bogotá, Colombia, 1970.

En este número hay trabajos de: Eduardo Mendoza Varela, Hernán Díaz, Germán Téllez, Luis B. Ramos, Ignacio Gaitán, Erwin Kraus, Hernando Martínez E., Hernando Morales, Daniel Rodríguez Rodríguez, Edmundo Clavijo Cubillos, Pablo Airó, Enrique Uribe White, Carlos U. Salamanca, Alvaro González Canal, Antonio Nariño Collas, Germán Téllez, Abdu Eljaiek, Nereo, Carlos Caicedo Z., Patricia Uribe de Escobar, Manuel H., Leo Matiz, Federico Hecht, A. Mejía Diazgranados, William Zapata, Lia Dobrinsky, Carlos U. Salamanca, Francisco Carenas, Alfredo Gómez

Gil, Carlos Alvarez, Concepción Silva Bélinzon, Marino Viguera, Carlos Augusto León, Manuel Pacheco, Francisco Garzón Céspedes, Juan Pintó, Alfonso Fonseca Fonseca y Julián Garavito.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista Bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 17, enero-febrero, Bogotá, Colombia, 1970.

En este número hay trabajos de: Francisco Ayala, Félix Grande, H. A. Murena, Jaime Giordano, Genevieve Caban, Baica Dávalos, Tulia Alvarez de Dross, Otto Ricardo Torres, Martha L. Canfield, Antonio de Undurraga, Fernando Lleras, Jaime Jaramillo Escobar, José Pubén, Nicolás Suescún, Jaime Echeverri Jaramillo, Juan Jaramillo Arango, Augusto Salazar Bondy, Gloria Rodríguez de Ospina, Andrés Holguín, Ernesto Volkening, Arturo Guerrero, Miguel De Francisco, Julio Ortega, Julián Garavito, Horacio Lavieri y Jorgernesto Leiva.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Publicación trimestral del Organó Oficial del Alma Mater de Antioquia, Directores: Jorge Montoya Toro y Lucrecio Jaramillo Vélez, Tomo XLV, Núm. 175, octubre-diciembre, Medellín, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Alfonso García Isaza, Dennis W. Calkin, Oscar Echeverri Mejía, Luis Pérez Botero, R. Caltofen Segura, Edgardo Ubaldo Genta, Roberto Escobar Sanín, Humberto Echeverri Cardona, María Rosario Floren Serrano, Juan José García Posada, C. F. R., Jorge Montoya Toro, David Ledesma, Nancy Carlin Iglesias, Ana María Iza, Carlos Eduardo Jaramillo, Carlos Manuel Arizaga, Cristóbal Garcés Larrea, Edgardo Ramírez Estrada, León Vieira, Luis Delgadillo, César Dávila Andrade, Hugo Mayo, Agustín Vulgarin, Sergio Romano Armendáriz, Pedro J. Vera, Aura Estrada de Ramírez, Alejandro Velasco Mejía, Ileana Espinel, Jacinto Santos Verduga, Jaime Ramírez Palacio, Fernando Cazón Vera, Jorge Venegas Muñoz, Norgrevi Matalla Golu, Fernando Artieda M., Miguel Donoso Pareja, Gustavo Navarro, Antonio Santos, Rafael Díaz Ycasa, Lenín Bohórquez, Mariscal y Francisco Granizo Ribadeneira.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar. Año X. Núm. 59, marzo-abril, La Habana, Cuba, 1970.

En este número hay trabajos de: Carlos Rafael Rodríguez, Jorge Ibarra, Jaime Barrios, Marcos Llanos, José Luciano Franco, Adolfo Sánchez Vázquez, Roberto Fernández Retamar, Roque Dalton, René Depestre, Armando Hart, José María Argueda, Carlos del Toro, Trinidad Pérez Valdés, Víctor Santiago, Enrique López Oliva y Oscar Collazos.

ISLAS, Revista de la Universidad Central de las Villas, Vol. XI, Núm. 34, septiembre-diciembre, Santa Clara, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Julio Le'Riverend, Eduardo García del Coto, Armin Fuchs, Omar Díaz de Arce, Ursula Tiemer-Sachse, Migdalia Cabrera, Rafael Jimeno, Friederich Georg Weitsch, Carl von Steuben, Franz Krüger, Carl Begas, S. Friedländer, Heiz Bleckert, Fernando Ortiz, Armando Bayo, Zoraida Maura, Jesús Dueñas y Cecilia Guerra.

OCLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Año IV, Núms. 41-42, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1970.

En este número hay trabajos de: Ladislao González Carvajal, Julio Antonio Mella, Ignacio Gayango, Alfonso Chase, Raúl Acosta, Joaquín Baquero, Jorge López Marín, Augusto Pinochet, José de la Fuente, César Eugenio Soto, Carlos Herderson, Abel Sardiña y Manuel.

SIGNOS, Revista publicada por el Consejo Nacional de Cultura, Director: Samuel Feijóo, Año 1, Núm. 1, noviembre, Santa Clara, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Ezequiel Martínez Estrada, Bronislaw Malinowski, Magaly Landa, Alberto Roca, Fernando Ortiz, Frederick Rangel, J. G. Frazer, Adrián Recinos, Alfonso Reyes, Samuel Feijóo, Horacio Leyva, Angel Hernández, Isabel Castellanos, Mery, Alberto Anido, Ramón Rodríguez, Antonio Saura, Jean Dubuffet, Matta, Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Cleva Solís, Alcides Iznaga, Roberto Friol, Luis Pavón, Joaquín Santana, Aramis Quintero, Emilio de Ar-

mas, Bienvenido Rodríguez, Jorge Cao Campo, Rolando Escardó, Sidroc Ramos, Duarte, Mariela, Violeta, Fariña Núñez, Solé Rodríguez, Teresa Lamas, Ambrosetti, Leyes de Chávez, Oriol Solé Rodríguez, Valdovinos, González Puig, Ramón, Roberto Altmann, Matta-feijóo, Acosta León y Jesús Ortega.

UNIÓN, Publicación trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Jefe de Redacción: Otto Fernández, Año IX, Núm. 1, marzo, La Habana, Cuba, 1970.

En este número hay trabajos de: Fina García Marruz, Lisandro Otero, Reynaldo González, Abdellatif Laabi, Abdelaziz Mansouri, Mostafa Nissaboury, Félix Pita Rodríguez, Armando Alvarez Bravo, Angel Arango, Rafael Rodríguez Castañeda, Roberto Fernández Retamar, Emilio Garroni, Mario Martínez Sobrino, Manuel Granados, Pat Andrea, Walter Nobbe, Cintio Vitier, Katalin Kulin, Thom Gunn, Kateb Yacine, Alberto Rocasolano, Manuel Pedro González, Nicolás Dorr, Liliane Sara, Nancy Morejón, Reynaldo González, Michel Contat y Meri Franco-Lao.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año XIII, Núm. 6, junio, Praga, Checoslovaquia, 1970.

En este número hay trabajos de: Erich Honecker, Etienne Fajon, Sandor Gaspar, Herbert Warnke, Ignacy Loga-Sowinski, Florian Danalache, Ville Pessi, Friedl Furnberg, George Meyers, Petr Fedosoiev, Vadim Zagladin, Cestmir Amort, Yákov Pevzner, Abram Mileikovski, O. Juns, Arne Pettepsen, Cestmir Amort, Alfred Kurella, Jan Prazky, Ib Nerlund, Hugo Campos, Gustavo Colman, Abul Usmani, Husnu Durust y G. Schorsch.

SIGNOS, "BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO", Revista del Instituto de Lenguas y Literatura, Secretaria de Redacción: Marianne Peronard Thierry, Vol. I, Núm. 1, enero-abril, Valparaíso, Chile, 1970.

En este número hay trabajos de: René Jara C., José Promis O., Elisa Vidal M., Ximena Moreno A., Iván Droguett C., Carmen Marx A., M. I. Zillueruelo P., Marianne Peronard, Patricia Monckton L., Julia Calderón B. y Luis A. Gómez M.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica,
Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXXII, Núm. 244, abril, Ma-
drid, España, 1970.

En este número hay trabajos de: Pablo de Azcárate, Fernando Quiñonez, José Manuel Alonso Ibarrola, Daniel Moyano, Luis Beltrán, Carmen Conde, Laureano Bonet, Mabel María Damián, Gerardo Jorge Schamis, Luciano García-Lorenzo, Pierre Sallenave, Olga Kattan, Enrique Luis Revol, Víctor Nieto Alcaide, Marcos Ricardo Bernatá, Jorge Rodríguez Padrón, Rafael Soto Vergés, Carlos Meneses, José María Nin de Cardona, Francisco Lucio, Jaime de Echánove, Juan Sampelayo, Paloma de Hita y Zabala.

Se terminó de imprimir en la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12. D. F. el día 2 de septiembre de 1970. Consta la edición de 1,550 ejemplares.

Nº 0964

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

| | PRECIOS | |
|--|---------|------|
| | Pesos | Dls. |
| RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i> | 10.00 | 1.00 |
| LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ... | 10.00 | 1.00 |
| JARDIN CERRADO, por <i>Emilio Prados</i> | 20.00 | 2.00 |
| LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bleasoe</i> | 10.00 | 1.00 |
| LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i> | 10.00 | 1.00 |
| LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i> | 10.00 | 1.00 |
| MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i> | 25.00 | 2.50 |
| MEDITACIONES SOBRE MEXICO, por <i>Jesús Silva Herzog</i> | 20.00 | 2.00 |
| DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> .. | 20.00 | 2.00 |
| ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i> | 20.00 | 2.00 |
| DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por <i>Pedro de Alba</i> | 20.00 | 2.00 |
| EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por <i>Octavio Paz</i> | 20.00 | 2.00 |
| EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i> | 5.00 | 0.50 |
| AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i> | 20.00 | 2.00 |
| RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i> | 10.00 | 1.00 |
| EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i> | 5.00 | 0.50 |
| LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i> | 15.00 | 1.50 |
| INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i> | 20.00 | 2.00 |
| PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i> | 20.00 | 2.00 |
| LA EXPOSICION. DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i> | 15.00 | 1.50 |
| DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quin- tanilla</i> | 10.00 | 1.00 |
| HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por <i>Varios autores</i> | 10.00 | 1.00 |
| LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por <i>Emilio Romero Espinosa</i> | 10.00 | 1.00 |
| GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Pedro Guillén</i> | 5.00 | 0.50 |
| EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i> | 25.00 | 2.50 |
| DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i> | 10.00 | 1.00 |
| LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i> | 25.00 | 2.50 |
| EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i> | 10.00 | 1.00 |
| MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i> | 10.00 | 1.00 |
| ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i> | 25.00 | 2.50 |
| AMERICA COMO CONCIENCIA, por <i>Leopoldo Zea</i> | 20.00 | 2.00 |
| LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por <i>Luis Cardoza y Aragón</i> | 30.00 | 3.00 |
| ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i> | 30.00 | 3.00 |
| EL CASO DE CUBA, por <i>Isidro Fabela</i> | 10.00 | 1.00 |
| LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo Toriello</i> . | 30.00 | 3.00 |

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

| | | |
|--|--------|-------|
| MEXICO | 150.00 | |
| OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA | | 13.50 |
| EUROPA Y OTROS CONTINENTES | | 15.50 |

PRECIOS DEL EJEMPLAR

| | | |
|--|-------|------|
| MEXICO | 30.00 | |
| OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA | | 2.70 |
| EUROPA Y OTROS CONTINENTES | | 3.00 |

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Paulo de Carvalho-Neto
Manuel Maldonado Denis

Cinco Regiones y un País.
Albizu Campos y el desarrollo de la conciencia natural puertorriqueña en el Siglo xx.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Juan Cuatrecasas
Emilio Sosa López

Raíces religiosas de la guerra.
El fundamento mítico de la Historia Universal.

Luis Rublúo

Tiempo e historia en la voz de León-Felipe.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Edmundo Guillén Guillén

Un testigo presencial de la conquista del Perú.

Luis Córdova

Proteccionismo y librecambio en el México Independiente. (1821-... 1847).

Manuel Pedro González

Crecimiento y revelación de José Martí.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Helmy F. Giacoman

La Psiconeurosis regresiva en "El Señor Presidente" de Miguel Angel Asturias.

Jorge J. Crespo de la Serna
Agusti Bartra

La crítica de arte y su función social.
Octubre (Drama en un acto).

José Blanco Amor

El hombre nuevo.

L I B R O S Y R E V I S T A S

Mauricio de la Selva

Libros, Revistas y otras publicaciones